ALEJANDRO MARURE

BOSQUEJO HISTÓRICO

DE LAS REVOLUCIONES DE CENTROAMÉRICA



TOMO I

DESDE 1811 HASTA 1834

COLECCIÓN BICENTENARIO

Universidad de San Carlos de Guatemala
Centro de Estudios Urbanos y Regionales

CONSEJO DIRECTIVO
CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES (CEUR)

Ing. Murphy Olympo Paiz Recinos
Presidente del Consejo Directivo del CEUR
y Decano de la Facultad de Ingeniería

Arq. Carlos Enrique Valladares Cerezo
Decano de la Facultad de Arquitectura

Lic. José Rolando Secaida Morales
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas

Lauriano Figueroa Quiñonez, Ph.D.
Decano de la Facultad de Agronomía

Lic. Avidán Ortíz Orellana
Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Óscar Peláez Almengor, Ph.D.
Director del CEUR
y Secretario del Consejo Directivo

TOMO I

BOSQUEJO HISTÓRICO
DE LAS REVOLUCIONES DE CENTROAMÉRICA
Desde 1811 hasta 1834

ALEJANDRO MARURE

7738L.
MARURE, ALEJANDRO 2013. *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica. Desde 1811 hasta 1834*. Tomo I. Guatemala: CEUR/USAC, 2013. 376 pp.

Alejandro Marure, Itinerario intelectual, Historia de Centroamérica 1811-1834, Siglo XIX, Historia política, Federación, Independencia.

COLECCIÓN BICENTENARIO, 1821-2021.

Edición
María del Carmen Muñoz Paz, Ph.D.
Óscar Peláez Almengor, Ph.D.

Diseño creativo de portada
María del Carmen Muñoz Paz, Ph.D.

Diseño gráfico de portada y diagramación
Diana Cecilia Estrada Letona.

Impresión
Julio Alfredo Reyes Romero.

Quinta edición 2013
Cuarta edición 1960
Tercera edición 1913
Segunda edición 1877
Primera edición 1837

Universidad de San Carlos de Guatemala
Centro de Estudios Urbanos y Regionales
Edificio S-11, tercer nivel, Ciudad Universitaria, zona 12, 01012
Tel./Fax: (502) 2418-7750 y (502) 2418 -7753
Tels. (502) 2418-8000 Ext. 1155, 81230, 81231 y 81233
http://ceur.usac.edu.gt
e-mail:usacceur@usac.edu.gt

ISSN 97899922-732
ISBN 978-9929-592-07-0 Colección completa
ISBN 978-9929-592-08-7 Alejandro Marure, Tomo I
Guatemala, Centroamérica.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN A LA QUINTA EDICIÓN..... 13

ALEJANDRO MARURE,
SU ITINERARIO INTELECTUAL
Oscar Peláez Almengor..... 17

PRÓLOGO
Ernesto Chinchilla Aguilar..... 51

Obras publicadas por Alejandro Marure..... 69

PRÓLOGO
Lorenzo Montúfar..... 73

PREFACIO..... 77

LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO PRIMERO. Origen de la Independencia. Medios de que se valió el gobierno español para contener los pronunciamientos de sus colonias de América. Carácter del capitán general de Guatemala don José Bustamante. Insurrecciones de San Salvador, León y Granada, en los años de 1811 y 1812. Conjuración de Belén. Progresos de la opinión hasta el restablecimiento de la constitución española en 1820. Partidos del Gas y del Caco. Proclamación de la Independencia absoluta..... 85

CAPÍTULO SEGUNDO. Provincias de Honduras y Nicaragua, disidentes. Unión a México. San Salvador se separa de Guatemala y sostiene la independencia absoluta. Retirada y dispersión de la columna imperial de Arzú. Entrada de las tropas mexicanas en Guatemala. Filísola en San Salvador. Decreto de 29 de marzo de 1823. Esfuerzo de los imperiales en Costa Rica..... 107

LIBRO SEGUNDO

CAPÍTULO TERCERO. Instalación de la Asamblea nacional constituyente. Decreto de 1 de julio de 1823. Nombramiento del primer Poder ejecutivo. Sale de Guatemala la división mexicana. Abolición de todo tratamiento y distintivo. Se decreta el Escudo de armas de la República. Sublevación militar de 14 de septiembre. Sesión de 4 de octubre. Embarazos en que pone al gobierno general el jefe de las tropas auxiliares de San Salvador. Turbación de Nicaragua. El obispo de aquella provincia, después de alguna resistencia, presta el juramento de obediencia a la Asamblea nacional. Deposición del jefe superior político de Comayagua. Se decretan las bases de la constitución. Unión de la provincia de Chiapas a México. Se declara que la República es un asilo sagrado para todo extranjero. Abolición de la esclavitud. La Asamblea acuerda incitar a los cuerpos deliberantes de ambas Américas a una confederación general. Préstamo extranjero. Erección de las provincias en Estados. Valle y Arce en el Poder ejecutivo. Guerra de Nicaragua..... 143

CAPÍTULO CUARTO. Instalación del Congreso o Asamblea Constituyente del Estado de Guatemala. Gobierno provisorio. Elección de primero y segundo jefe del Estado. Carácter de los nombrados. Tendencias de los partidos. Constitución federal. Observaciones. La Asamblea Nacional Constituyente cierra sus sesiones. Situación de los Estados. Los frailes se resisten por algunos días a jurar la constitución. Escudo de Armas del Estado de Guatemala. Escaseces de su erario. Arbitrios que se adoptan para ocurrir a las urgencias públicas. Periódico titulado *El Indicador. El Liberal. El Semanario Político Mercantil de San Salvador. Diálogos de don Epifanio y don Melitón*..... 201

CAPÍTULO QUINTO. Instalación del primer Congreso federal. Doctor Gálvez. Córdova, don José Francisco. Montúfar, don Manuel. Barrundia, José Francisco. Estado de la opinión en la República. Presbítero Delgado. Sus pretensiones a la mitra de San Salvador. Aquella provincia se erige en obispado. Oposición del Metropolitano de Guatemala. Decreto de 27 de octubre de 1824. Influencia que tuvo este asunto en las cuestiones políticas. Se refutan las opiniones del autor de la Memoria de Jalapa acerca de este negocio. Cómo lo ventilaron los eclesiásticos. Obstinación y procedimientos escandalosos de Delgado. Los liberales lo apoyan. Los serviles sostienen al prelado Metropolitano. Decreto de 18 de julio de 1825. Ocurso a Roma. Resolución de aquella corte. Cómo se terminó el altercado eclesiástico..... 219

CAPÍTULO SEXTO. Elección de presidente de la República y demás autoridades federales. Instalación del primer Consejo representativo y Corte superior de justicia del Estado de Guatemala. Sanción de la ley fundamental de la República. Conducta que observa el presidente de la República respecto de los partidos. Ocurrencias que los indisponen con los liberales. Constitución del Estado de Guatemala. Su Asamblea constituyente termina sus sesiones. El primer Congreso federal cierra las suyas. Elecciones. Situación de la República a principios de 1826. Segundo Congreso federal. Manejos de los partidos en este cuerpo. Los diputados liberales tratan de destituir a Arce de la presidencia. Ley de prorrateo. Esclavos de Walis [Belice]. Raoul. Empeño de Arce por organizar el ejército federal. Los liberales trabajan en sentido contrario, disuelven una división de tropas federales en Honduras y hacen salir de Nicaragua las fuerzas salvadoreñas. Choques entre el Congreso y Arce a que da mérito la persona de Raoul. El presidente lo hace marchar a las costas del norte. Nombramiento de comisionados que recaben de los Estados el pago de cupos. El presidente se opone a esta medida. El Congreso trata de declararle la responsabilidad. Para evitar esta declaratoria los diputados serviles se retiran del Congreso. Preparativos hostiles del jefe del Estado de Guatemala contra el presidente de la República. Medios de que se vale el partido servil para desacreditar a los liberales. Leyes represivas que dictó la legislatura de Guatemala respecto del

clero. Engañosa confianza en que estaban las autoridades del Estado. Raoul se vuelve del golfo sin orden del gobierno. Este lo manda prender. Providencias del jefe Barrundia para impedir la prisión de Raoul. La Asamblea manda retener los productos de la renta de tabacos. Reclamaciones de Arce sobre este particular. Disolución del Senado. Las tropas del Estado detienen a las federales en las inmediaciones de Acasaguastlán. Armisticio. Prisión del jefe del Estado de Guatemala. Reflexiones 233

CAPÍTULO SÉPTIMO. El segundo jefe toma posesión del mando y es facultado extraordinariamente. La Asamblea acuerda su traslación a Quezaltenango. En Chimaltenango varía su acuerdo y señala para su residencia la villa de San Martín Jilotepeque. El francés Mr. José Pierzon, teniente coronel de la Federación, toma servicio en el Estado e intenta desarmar a las tropas de la frontera de Chiapas que regresaban para la capital. El primer jefe se resiste a tomar el mando. Decreto de 26 de septiembre. El presidente declara facciosa a la Asamblea de Guatemala. Sublevación de las tropas de Verapaz. Las autoridades del Estado se trasladan a Quezaltenango. Los diputados serviles impiden la reunión extraordinaria del Congreso. Reflexiones. Decreto de 10 de octubre de 1826. Inconstitucionalidad de esta ley. Disolución de la Junta preparatoria del Congreso. Prevenciones del pueblo quezalteco contra el vicejefe. Su entrada a Quezaltenango. Participio que tuvieron los serviles en la sublevación de aquella ciudad. Maniobras de los frailes para insurreccionar a los pueblos de Los Altos. Medidas violentas del vicejefe. Su muerte. Disolución de la Asamblea del Estado. Acantonamiento de Patzún. Combate de Salcajá. Entrada de Pierzon a Quezaltenango. Sus bandos de policía. Fuga de Barrundia. Jornada de Malacatán. Defección de las tropas de Chiquimula. Observaciones. Destitución de todos los jefes y comandantes militares de los departamentos. Arce convoca a elecciones para la renovación total de las autoridades del Estado..... 271

DOCUMENTOS

1. Acta de 15 de septiembre de 1821 301

2. Acta de 5 de enero de 1822 305

3. Acta de 29 de marzo de 1823 308

4. Acta de Independencia de Centroamérica de 15 de septiembre de 1821 315

5. Decreto de la Asamblea Nacional Constituyente del 11 de mayo de 1824 319

6. Estado de los cupos de las Provincias Unidas del Centro de América 328

7. Decreto del Congreso Constituyente del Estado de El Salvador de 5 de mayo de 1824 329

8. Documento del Congreso Federal de la República de Centroamérica, de 18 de julio de 1825 331

9. Bendición Apostólica del PAPA LEÓN XII al sacerdote Matías Delgado, párroco de San Salvador en la diócesis de Guatemala. Dado en Roma el 1 de diciembre de 1826 332

10. Decreto del Presidente de la República Federal de Centroamérica, Manuel José Arce, del 3 de agosto de 1826 338

11. Decreto de la Asamblea Legislativa del Estado de Guatemala, San Martín Jilotepeque, 26 de septiembre de 1826 361

Presentación a la quinta edición

El lector tiene en sus manos un libro clásico de la historiografía centroamericana del Siglo XIX; que sin lugar a dudas, se considera el mejor referente histórico para conocer el proceso de independencia de los cinco países que hoy forman Centroamérica. La obra de Alejandro Marure, *El Bosquejo de las Revoluciones en Centroamérica 1811-1834,* fue escogida para inaugurar la Colección del Bicentenario de la Independencia de Centroamérica, esfuerzo que se lleva adelante a través del Programa Permanente de Investigación del Bicentenario de la Independencia, creado en el año 2012, por iniciativa del Centro de Estudios Urbanos y Regionales y la Dirección General de Investigación, ambas instituciones de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

En el año 2021 se celebrará el Bicentenario de la Independencia Política de Centroamérica. Entre las muchas formas que un festejo de esta naturaleza puede revestir, la Universidad de San Carlos de Guatemala propone realizar publicaciones de orden cultural que contribuyan al debate académico, acorde con el mandato constitucional de: "elevar el nivel espiritual de los habitantes de la República, promoviendo, conservando, difundiendo y transmitiendo la cultura en todas sus formas posibles"; por lo anterior, para el Centro de Estudios Urbanos y Regionales es motivo de mucha satisfacción presentar la nueva edición del libro del doctor Alejandro Marure Villavicencio.

Presentamos la quinta edición de la obra de Alejandro Marure, *El Bosquejo Histórico de las Revoluciones en Centroamérica, 1811-1834*,[1] que incluye el prólogo realizado por Lorenzo Montúfar fechado en 1878, también el prólogo escrito por Ernesto Chinchilla Aguilar en 1960 y finalmente, el ensayo titulado: "El Itinerario Intelectual de Alejandro Marure," realizado por quien escribe estas líneas.[2] Se agrega a esta edición, un índice onomástico que no dudamos servirá en las búsquedas que generen investigaciones futuras.

El *Bosquejo Histórico* no alcanza a cubrir la temporalidad 1811 a 1834 que se anunció en su titulo, Marure escribió sobre los acontecimientos que van aproximadamente de 1811 a 1828. Es un texto hijo de su tiempo con aspiraciones y preocupaciones, que aún hoy día, nos continúan inquietando y esto es parte de su actualidad. En el mismo se refleja el proyecto de nación de los liberales centroamericanos plasmado en la Constitución de 1824. Marure lo recogió para la posteridad.

Alejandro Marure fue un apasionado de la historia, creyó con convicción en el poder de esta ciencia para brindarnos lecciones del pasado que debían ayudarnos en el presente e iluminar el futuro. La historia es también, dice Marure, una ayuda para orientarnos entre los diferentes sistemas políticos y decidir sobre el más adecuado para Centroamérica. El pensamiento de Marure gira alrededor de la política y es esto lo que nos traslada en su obra, la vida política de los tiempos en que le tocó vivir y aquellos cuyo recuerdo estaba aún muy reciente. Esto entraña el peligro de nuestras preferencias, qué sistema nos parece a nosotros el más adecuado, en esta disyuntiva en el momento que escribe el *Bosquejo Histórico*, Marure se inclina por las ideas ilustradas del siglo, las ideas liberales.

---

1 La primera edición por la Nueva Academia de Estudios, 1837; la segunda por la Tipografía El Progreso, 1877; la tercera por la Imprenta de la Vda. De Ch. Bouret, 1913; y la cuarta por la Editorial José de Pineda Ibarra en 1960.

2 Oscar Guillermo Peláez Almengor, " Alejandro Marure: su itinerario intelectual," en Marta Elena Casaus Arzú y Oscar Guillermo Peláez Almengor, *Historia Intelectual de Guatemala* (Guatemala: CEUR-USAC, 2001), págs. 169 a 197.

Es precisamente su liberalismo el que lo lleva a escribir su obra. Pocos años antes se había publicado la obra de Manuel Montufar y Coronado, *Memorias de las Revoluciones en Centroamérica*, conocidas también como *Memorias de Jalapa*,[3] lugar donde su autor se encontraba luego de ser desterrado de Guatemala en 1829. En este sentido y pese a ser una obra escrita para rebatir los argumentos de Montufar y Coronado; Alejandro Marure utiliza una metodología moderna, que lo separa radicalmente de crónistas y memorialistas, manejando todas las fuentes documentales que tiene a su alcance. Alejandro Marure, le otorga una categoría diferente a la escritura de la historia frente a sus antecesores.

La obra de Alejandro Marure nos presenta un universo desconocido para los guatemaltecos del Siglo XXI, un país que abarcaba desde Chiapas y Soconusco hasta la frontera de Costa Rica con Panamá, pero a la vez con una demografía muy focalizada, con rutas de comunicación poco desarrolladas, que provocaban demoras en el tránsito de una provincia a otra. Sin embargo, era una sociedad compleja en cuanto a su problemática política, económica y social. Alejandro Marure nos describe cómo las ambiciones personales se entrelazan con las colectivas para favorecer a uno de los bandos en disputa: liberales y conservadores, enfrentados en una guerra civil que afectó principalmente a Guatemala y El Salvador, retratando con lujo de detalles los personajes políticos, sus vacilaciones y su grandeza. Legando con esto una obra que ha servido a generaciones de historiadores y estudiosos, para conocer mejor el proceso por medio del cual Centroamérica se convirtió en un país independiente.

El Bosquejo Histórico es la obra fundadora de la historiografía moderna en Centroamérica y la presente edición es un aporte de la Universidad de San Carlos de Guatemala a la difusión y discusión académica de nuestra historia patria centroamericana. En este sentido considero un honor haber participado en su concepción y elaboración. Así también, debo agradecer a quienes con su esfuerzo o con su apoyo institucional han hecho posible la publicación de la nueva edición.

En primer lugar, debemos mencionar el apoyo que nos brindó el doctor Jorge Luis De León Arana, director de la Dirección General

---

[3] Manuel Montúfar y Coronado, *Memorias de las Revoluciones en Centroamérica.* Jalapa, México: Blanco y Aburto, 1932.

de Investigación –DIGI-, y el Consejo Coordinador e Impulsor de la Investigación en la Universidad de San Carlos –CONCIUSAC-; sin cuyo respaldo no hubiese sido posible la creación del Programa Permanente de Investigación del Bicentenario de la Independencia Centroamericana, 1821-2021.

Así mismo, se reconoce el apoyo del Consejo Directivo del Centro de Estudios Urbanos y Regionales, integrado por los decanos: ingeniero Murphy Olympo Paiz Recinos –presidente-, Facultad de Ingeniería; arquitecto Carlos Valladares Cerezo, Facultad de Arquitectura; licenciado Rolando Secaida, Facultad de Ciencias Económicas; doctor Lauriano Figueroa, Facultad de Agronomía; y licenciado Avidán Ortiz, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales; a todos ellos nuestro reconocimiento por su confianza permanente en el desarrollo del proyecto.

De igual manera, contamos con el respaldo del señor Rector doctor Estuardo Gálvez Barrios y del Secretario General de la Universidad de San Carlos doctor Carlos Alvarado Cerezo; sin cuyo aporte institucional no hubiera sido posible que este libro llegara hasta nuestros lectores.

Mi gratitud a la doctora María del Carmen Muñoz Paz por su dedicación y cuidado en la edición y publicación de esta obra. Agradezco a la licenciada Diana Cecilia Estrada Letona por su importante trabajo de diagramación y acompañamiento en el proceso de publicación. No puedo dejar de mencionar a la licenciada Blanca Ileana Ordoñez Montepeque y el ingeniero Bayron González por el cotejo minucioso con respecto a la edición de 1960; así mismo, al encargado de nuestras publicaciones señor Julio Alfredo Reyes por la impresión de esta obra. Finalmente, al licenciado Julio Roberto Suárez Guerra, vice-presidente del Banco de Guatemala, por facilitarnos las fotografías que ilustran la portada de este libro, de igual manera a todos aquellos que han hecho posible esta publicación, infinitas gracias.

Oscar Peláez Almengor, Ph.D. (Tulane University, 1996)
Director
Centro de Estudios Urbanos y Regionales
Universidad de San Carlos de Guatemala

ALEJANDRO MARURE, SU ITINERARIO INTELECTUAL

Alejandro Marure Villavicencio (1806-1851), fue una figura importante en los acontecimientos políticos y sociales de la primera mitad del siglo XIX en Guatemala. Participó directamente de las luchas entabladas entre liberales y conservadores decimonónicos por definir un proyecto de nación. Pero, además de participar activamente en la batalla política, este personaje se caracterizó por escribir historia. Alejandro Marure escribió historia de su propia época, en diferentes circunstancias y sobre diferentes tópicos.

Interesa al presente trabajo, destacar que la obra historiográfica de Alejandro Marure se encuentra estrechamente ligada a su vida personal y a los acontecimientos políticos de su tiempo y que estos la condicionaron. La consideración básica es que la obra del historiador no puede entenderse más que a partir de las condiciones materiales que la generaron entendiendo como condiciones materiales no sólo lo político y económico, sino también lo espiritual.

La historia y su utilización

> *"La historia es la más útil de las ciencias: su estudio nos ofrece la experiencia del pasado y nos suministra datos para presagiar lo venidero…"* Alejandro Marure (Lección Inaugural... cita al Conde de las Casas).

El 16 de octubre de 1832, Alejandro Marure de 26 años de edad se presentó a inaugurar la cátedra de Historia Universal, lección que se dictó por primera vez en Centroamérica. ¿Cómo había llegado hasta este lugar? ¿Qué camino había recorrido hasta este momento? ¿Cuáles fueron sus planteamientos con respecto a la historia?

En primer lugar, es importante precisar la fecha de su nacimiento, Antonio Machado la ubica el 27 de marzo de 1809[1]. Por otro lado, Ernesto Chinchilla Aguilar citando la partida de bautismo, nos dice que Alejandro Marure nació el 28 de febrero de 1806, fecha que se considera valedera[2].

Una de las influencias permanentes en vida de Alejandro Marure fue la de su padre don Mateo Antonio Marure –dedica en las paginas del Bosquejo Histórico una mínima biografía, en la cita 18 del libro primero– quien abrazó la causa de la Independencia y encontró la muerte en las celdas de la Habana. Fue deportado de territorio centroamericano por orden del Capitán General José Bustamante, quien en providencia del 2 de enero de 1814 expresó las causas de la deportación:

> Que el maestro en filosofía don Mateo Antonio Marure era uno de los espíritus más inquietos y revoltosos que se distinguen en toda la provincia... que era uno de los motores de la conspiración que se meditaba por una reunión de juramentados en la celda prioral del convento de Betlemitas... Los insultos y excesos que había cometido en los actos más serios de las visitas, y la intolerancia de sus escritos y papeles demostraba su incorregibilidad y loca imaginación; por lo cual era intolerable ya su permanencia en cualquiera de los puntos del Reino.[3]

---

1 Antonio Machado. *Alejandro Marure.* Guatemala: Edit. del Ministerio de Educación Pública. Vol. 19 de la Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular "15 de Septiembre", 1957. Pág. 107.

2 Ernesto Chinchilla Aguilar. *Prólogo al Bosquejo de las Revoluciones de Centro América.* Guatemala: Edit. del Ministerio de Educación, 1960. Pág. 5.

3 Antonio Machado. *Alejandro Marure.* Pág. 107.

Siendo un niño, Alejandro Marure sufrió las consecuencias de la entrega de su padre a una causa política, la independencia de Centro América.

La madre, Margarita Villavicencio Coronado,[4] atendió la primera infancia de Alejandro. Posteriormente, y por méritos propios, obtuvo una beca en el Seminario Conciliar. No sabemos exactamente qué tipo de educación se impartía en este establecimiento; Antonio Machado apunta que otros importantes personajes de la época asistieron a este establecimiento, indicando que si bien la enseñanza no era la más moderna, los estudiantes adquirían "hábitos de orden y atención para los estudios."[5]

El 15 de septiembre de 1821 se declaró la independencia del Reino de Guatemala de España, iniciándose con esto una época de turbulencia y reacomodos políticos. En tanto, Alejandro Marure obtuvo en 1822 el grado de bachiller en filosofía.[6] Posteriormente obtendría los "grados menores en Derecho", en la Universidad de San Carlos según Augusto Cazali Avila y Ernesto Chinchilla Aguilar (en el Seminario Conciliar, según Antonio Machado).

Con la vida independiente encontramos otro elemento importante en la vida de Alejandro Marure: el servicio público. Entre los años 1822 y 1826 inició labores como oficial en la Secretaria de Relaciones Exteriores, "es jefe de sección durante el Ministerio de José Francisco Córdova. Debido a los problemas políticos surgidos de la toma del poder por los conservadores en 1826, Marure se vió obligado a salir de la Capital guatemalteca y residir en Quetzaltenango."[7] Este es un período corto pero productivo en la vida de Marure, escribió un estudio "sobre la vida y obra del notable

---

4 Augusto Cazali Avila. *Alejandro Marure y la Primera Cátedra de Historia Pensamiento y Obra.* Revista "Estudios" No. 5, Guatemala: Edit. Universitaria, USAC, 1972. Pág. 58.

5 Antonio Machado. *Alejandro Marure.* Pág. 108.

6 Ernesto Chinchilla Aguilar. *Prólogo...* Pág. 6.

7 *Ibíd.*

fabulista don Rafael García Goyena"[8], publicado en 1829. En el año 1830: "publicó Cuadro de la literatura de los griegos, que tradujo del francés..."[9] Los acontecimientos políticos también se exacerbaron en el país, marcando así este período de la vida del autor investigado. Podemos especular que Alejandro Marure fue testigo presencial del linchamiento del Vice Jefe del Estado de Guatemala ciudadano Cirilo Flores el 13 de octubre de 1826 por lo detallado de su relato en el capítulo séptimo del primer tomo del *Bosquejo Histórico.*

Alejandro Marure trabajó activamente durante la "época de la Restauración" que se inició con la entrada triunfante de Francisco Morazán a la ciudad de Guatemala el 12 de abril de 1829.[10] Producto de este acontecimiento fue el encarcelamiento de las autoridades conservadoras que habían ejercido el poder entre 1826 y 1829[11] y la expulsión del país de los religiosos.[12] Luego de varias maniobras entre el bando liberal, el 28 de agosto de 1831 tomó posesión de la jefatura del Estado de Guatemala el Dr. Mariano Gálvez,[13] iniciándose con este gobierno una época de transformaciones en todos los órdenes de la vida del país. Marure, ese mismo año fue "electo Diputado a la Asamblea Nacional del Estado de Guatemala."[14] A partir de la promulgación, el primero de marzo de 1832, de las "Basas (sic) de la Instrucción Pública",[15] se encargó a don Alejandro Marure la cátedra de Historia de la recién creada Academia de Estudios en la cual se

---

8 Augusto Cazali Avila. *Alejandro Marure...* Pág. 58.

9 Antonio Machado. *Alejandro Marure.* Pág. 108.

10 Alejandro Marure. *Efemérides de los hechos notables acaecidos en la República de Centro América desde el año de 1821 hasta el de 1842.* Guatemala: Edit. Ministerio de Educación Pública, 1956. Pág. 53 y Lorenzo Montúfar. *Reseña Histórica de Centro América.* Guatemala: Edit. Progreso, 1878. T. I. Pág. 102.

11 Alejandro Marure. *Efemérides...* Pág. 53.

12 *Ibíd.* Pág. 54.

13 Alejandro Marure. *Efemérides...* Pág. 56 y Lorenzo Montúfar. *Reseña...* T.I. Págs. 165-157.

14 Montúfar, Lorenzo. *Reseña...* T.I. Págs. 295-297.

15 Ernesto Chinchilla Aguilar. *Prólogo...* Pág. 6.

fundieron "1°. La antigua Universidad de San Carlos de Guatemala; 2°. El Tribunal de Protomedicato; y 3°. El Colegio de Abogados y su Academia de Derecho Teórico Práctica".[16] La cátedra de Historia Universal fue inaugurada el 16 de octubre de 1832, el salario que recibió por su trabajo fue de 200 pesos anuales, posteriormente en el año 1833 fue nombrado catedrático de Historia, Geografía, Cronología y Moral con un salario de 800 pesos por año.[17]

En su discurso del 16 de octubre de 1832,[18] por sus propias palabras podemos saber que Alejandro Marure escribió la historia apoyado en un poder político: el gobierno del Dr. Mariano Gálvez.[19] Propuso desde el inicio de su discurso una interpretación negativa de la época colonial, aportó su contribución a la creación de la leyenda negra de la dominación hispánica.[20] Como todo grupo político que asume el poder, los liberales pretendieron ser los iniciadores de una nueva época y Marure manifestó esta convicción. Partió así mismo del enunciado de que la historia es la más útil de la ciencias.[21]

Alejandro Marure consideró la historia como una escuela, donde se pueden aprender todas las combinaciones de la política, es decir todas las formas de establecer con éxito un gobierno. La historia será entonces una ayuda para discernir sobre diferentes "sistemas" políticos y encontrar el más adecuado para el país.[22]

Sin embargo, el historiador encontró el mejor sistema de gobierno. La humanidad, para él, se había levantado de la ignorancia hasta el

---

16 Héctor Humberto Samayoa Guevara. *La Esperanza de la Historia en Guatemala (Desde 1832 Hasta 1852).* Guatemala: Imprenta Universitaria, USAC, 1959. Pág. 31.

17 *Ibíd.* Pág. 36.

18 *Ibíd.* Pág. 70.

19 Alejandro Marure. "Discurso al inaugurar los Cursos de Historia Universal en la Academia de Estudios el 16 de octubre de 1832" En *Revista Estudios* No. 5. Guatemala: Edit. Universitaria, USAC. 1972. Págs. 67-75.

20 *Ibíd.* Pág. 67.

21 *Ibíd.*

22 *Ibíd.* Pág. 68.

punto más alto de la civilización.[23] La historia fue para Alejandro Marure la guía desde el pasado hasta el momento en que él escribió, siendo su momento histórico el punto más alto del desarrollo social y como tal el más deseable.

El pensamiento historiador de Alejandro Marure giró permanentemente alrededor de la política. Así, para Marure el estudio de los anales del mundo, las costumbres, la religión, las instituciones y la legislación nos enseñarán cómo se construye un buen gobierno, por qué medios y cuáles son los problemas que se afrontará al hacerlo.[24]

En el discurso del 16 de octubre de 1832, Alejandro Marure, como buen ilustrado, atacó de manera encubierta a la religión comparándola con la superstición.[25] A la superstición antepuso el papel de la ciencia como impulsora del progreso. El perfeccionismo de las ciencias, la difusión del conocimiento, la instrucción en los principios de la sabiduría, jugaban para Marure un papel de primera importancia contra los errores de la superstición. Alejandro Marure llama a la juventud a estudiar los grandes sacrificios que se habían hecho para desterrar la superstición, en busca de la felicidad de las nuevas generaciones. Indicó además que la ciencia había mostrado el origen de todos los cultos y también "la fuente de todos los absurdos religiosos."[26] Debe notarse que en la Guatemala de aquellos años solamente existía un "absurdo religioso": la iglesia católica. La iglesia concentraba poder económico y político, por lo cual los liberales se habían visto en la necesidad de expulsar a los religiosos y repartirse sus bienes.

Otro de los puntos importantes en el *Discurso Inaugural*, es la consideración de la historia como código moral.[27] El juzgar sin apasionamiento es otra de las funciones que Marure le asignó a la historia. Juzgar, retomar lecciones y seguir ejemplos, son partes

---

23 *Ibíd.*

24 *Ibíd.*

25 *Ibíd.* Pág. 69.

26 *Ibíd.*

27 *Ibíd.* Pág. 70.

integrantes del hacer historia y como tales también un código moral que se aprende a través de su estudio.

La diversidad de la historia es amplia para Alejandro Marure. La historia también enseña sobre la guerra: "el genio militar nos descubre sus más profundos secretos." A través de la lectura de las batallas, según el historiador, se aprende el arte y la ciencia militar.[28] Por ejemplo, cómo se evitan las sorpresas del enemigo, la elocuencia del gran guerrero, todo por medio de la historia. Finalmente, señalando la utilidad de la historia, Alejandro Marure indicó:

> "Instruidos por la experiencia de las edades pasadas... con las verdades descubiertas por la política moderna, se pueden establecer leyes sabias que alejen de nosotros las desgracias que han conducido a su ruina a tantos pueblos célebres."[29]

En conclusión, podemos indicar que el autor manifiesta en el *Discurso Inaugural,* una visión amplia de la historia: en primer lugar la historia y la política, en segundo plano la historia y la ciencia en contrapartida a la religión, en tercer término la historia como código moral, seguidamente la utilidad de la historia y finalmente la historia, el presente y el futuro. Estos son los grandes criterios que representan una totalidad articulada por la política. La lucha política de su tiempo demandó este tipo de historia.

El Bosquejo Histórico y el proyecto de nación liberal

> *"Siempre hará honor a sus autores la firmeza con que proclamaron las doctrinas más luminosas del siglo, sobreponiéndose a las amenazas de los partidarios de las rutinas y los amigos de los antiguos abusos":* Alejandro Marure (Bosquejo Histórico... refiriéndose a la Constitución Federal de 1824).

Una de las etapas más importantes de la vida y producción intelectual de Alejandro Marure se desarrolló durante el gobierno

---

28 *Ibíd.* Pág. 71.

29 *Ibíd.*

liberal del Dr. Mariano Gálvez (1831-1838). Gálvez se propuso impulsar una serie de medidas destinadas a promover el mejoramiento de la situación económica del país. Miriam Williford indica que las medidas de Gálvez: "reflejan su deseo de occidentalizar a las masas de indios."[30] En opinión de Ralph Lee Woorward Jr., Mariano Gálvez: "promueve un cuidadoso programa para mejorar la economía del país, el sistema judicial, la burocracia social."[31] La amplitud y los logros de sus medidas todavía no han sido evaluadas con detenimiento. Sin embargo, es posible afirmar, de acuerdo con Julio Pinto Soria, que se trata fundamentalmente del "reinicio del proyecto federal bajo la hegemonía morazánica y la implementación de un amplio proyecto de reformas que tienen efecto principalmente en Guatemala."[32]

Las reformas del Dr. Mariano Gálvez fueron desde cambios en la educación, que se iniciaron con la promulgación de la ley en 1832, encaminando sus esfuerzos educativos particularmente hacia el área rural, hasta la adopción de los códigos de Livingston en 1837, pasando por su intento de reforma impositiva, su iniciativa de mejoramiento de los caminos del país con la obligación de todos los ciudadanos de trabajar por lo menos tres días al mes en las carreteras, la intentona de colonización de vastas zonas del país por extranjeros, todo esto con marcados tintes anticlericales.[33]

Alejandro Marure desarrolló diferentes actividades durante el régimen liberal. Además de su nombramiento para la Academia de Estudios, recibió del gobierno de Gálvez el 24 de abril de 1834, la misión de elaborar un texto de historia,[34] que particularmente habría de dar una respuesta a la obra conservadora de Manuel Montúfar y

---

30 Miriam Williford. *Las Luces y La Civilización. The Social Reforms of Mariano Gálvez.* New Orleans: Tulane University, 1969. Pág. 35.

31 Ralph Lee Woodward Jr. *Social Revolution in Guatemala. The Carrera Revolt.* New Orleans: Tulane University. 1971. Pág. 49.

32 Julio César Pinto Soria. *Centro América de la Colonia al Estado Nacional.* Guatemala: Edit. Universitaria, USAC, 1988. Pág. 172.

33 Ralph Lee Woodward Jr. *Social...* Págs. 49-50.

34 A.G.C.A. Sig. B 95.1, Leg. 1398, Exp. 32623 y A.G.C.A. Sig. B 95.1, Leg. 1398, Exp. 32624.

Coronado conocida como las *Memorias de Jalapa* publicada en 1832.[35] Esta comisión es la que da como fruto la elaboración del *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica.* Para la elaboración del texto recibe todo tipo de colaboración: se le desliga de sus obligaciones en la Academia de Estudios[36], y se le asigna la cantidad mensual de 25 pesos para gastos de escritorio[37], además de brindarle todas las facilidades en cuanto al acceso a los archivos para el cumplimiento de su comisión.[38] Sin embargo, sus actividades académicas se ven relegadas constantemente para atender asuntos del Estado. Así, "Se le comisiona para mediar en la junta de Ahuachapán, entre las autoridades federales y el gobierno de El Salvador, 1832"[39]. Figuró en la Asamblea Legislativa desde el año de 1831, ocupó los más altos cargos, "ya como Presidente, ya como Secretario, ya como simple diputado, y su nombre aparece en las leyes más importantes emitidas en ese año y en el siguiente."[40] Además "fue electo para el Congreso y Senado de la Federación, pero rehuso hacerse cargo de estos destinos."[41] Alejandro Marure participó también, de acuerdo a sus posibilidades, en la venta de los bienes expropiados a las órdenes eclesiásticas. En 1833 obtuvo dos casas en la capital guatemalteca y en 1834 un sitio.[42] Sus adquisiciones resultan de poca importancia económica. Sin embargo, él también se benefició de estas medidas adoptadas por el régimen liberal.

El primer tomo del *Bosquejo Histórico* fue impreso por la tipografía de la Academia de estudios en 1837. El segundo tomo apareció hasta 1839. La obra cumbre de la producción historiográfica

---

35 Manuel Montúfar y Coronado. *Memorias de las Revoluciones en Centroamérica.* Jalapa, México: Blanco y Aburto, 1832.

36 A.G.C.A. Sig. B95.1 Leg. 1398 Exp. 32622 y A.G.C.A. Sig. B833.2 Leg. 1114 Exp. 25131.

37 A.G.C.A. Sig. B. 95.1 Leg. 1398 Exp. 32608.

38 A.G.C.A. Sig. B. 95.1 Leg. 3618 f. 3. Exp. 84628.

39 Ernesto Chinchilla Aguilar. *Op. Cit.* Pág. 8.

40 Antonio Machado. *Alejandro Marure.* Pág. 122.

41 *Ibíd.*

42 Lorenzo Montúfar. *Reseña...* T.I. Págs. 243-44.

de Alejandro Marure, a nuestro criterio, indica claramente la propuesta política del liberalismo centroamericano. En este contexto Marure apuntó por primera vez la relación existente entre los levantamientos pre-independentistas de 1811 y 1813-14, con la declaración de independencia de 1821, situando este último acto como la culminación de un proceso. Es decir dota de una genealogía al movimiento independentista. Atribuyó influencia en los movimientos emancipadores americanos a la independencia de los Estados Unidos de América; también señaló la importancia de la Revolución Francesa. Narró la forma en que las ideas revolucionarias se diseminaron entre las elites cultivadas centroamericanas. Marure vinculó estrechamente estos acontecimientos a la realidad hispano americana y a las primeras luchas independentistas.[43]

Alejandro Marure en el *Bosquejo Histórico* señala que a partir de 1820 con el restablecimiento de la Constitución española, los partidos políticos que marcaron medio siglo de disputas en Centro América empezaron a combatirse a través de la prensa. Apuntó también que paulatinamente hasta los españolistas cobraron conciencia rápidamente de lo inevitable de la independencia. Marure indicó que el 15 de septiembre de 1821 ambos bandos estaban de acuerdo. Alejandro Marure nos traslado el primer proyecto de gobierno del Estado independiente: se nombraron comisiones de instrucción pública, seguridad y defensa del reino, estadística, agricultura, comercio, industria y hacienda para atender los asuntos más urgentes.[44]

La anexión a México en 1822 fue condenada fuertemente por Alejandro Marure. En este asunto opone directamente las opiniones de los bandos en pugna, por un lado señala a los liberales como las personas interesadas en "establecer un gobierno democrático". En el otro lado, señaló a los que, acostumbrados a gobernar bajo la dominación española, se negaban a perder su poder "los serviles". El

---

[43] Alejandro Marure. *Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centroamérica desde 1811 hasta 1834*. Guatemala: Tipografía "El Progreso", 1877. Págs. 1-20.

[44] *Ibíd.* Págs. 21-25.

fruto de esta oposición de intereses y doctrinas concluyó finalmente, para Marure, con la anexión a México. Este acto según el autor del *Bosquejo Histórico*, redujo a la nada a los guatemaltecos, dejándolos sin beligerancia. Como un día de luto describe la entrada de las tropas de Vicente Filísola a la capital guatemalteca el 12 de junio 1822. Sin embargo, la constante inestabilidad de la dominación mexicana y requerimientos económicos del imperio, según el autor, convencen hasta a los centroamericanos más obstinados de lo dañino de la idea. En síntesis, para Alejandro Marure la anexión México "fue la obra monstruosa del temor y la seducción."[45]

Marure desarrolló el marco histórico a partir del cual se enfrentaron los partidos liberal y conservador para la construcción de la nación. El historiador utilizó varios capítulos de su libro para describir el debate por el proyecto de constitución, lo que nos brinda una idea de la importancia que le asignó. La búsqueda de las mejores combinaciones de la política lleva al autor a plantear el debate por el proyecto nacional, trasladando con vivos colores los debates entre liberales y conservadores sobre el asunto. Las posiciones de ambos grupos son expuestos por Marure, pero es claro que su balance es favorable a los liberales quienes expusieron sus razones "apoyándolas en hechos históricos y en doctrinas modernas."[46]

Marure describió la forma concreta de organización del Estado Federal: cinco Estados con gobierno popular, representativo y federal. Un congreso general formado por diputados electos. Un senado integrado por senadores electos para sancionar las leyes. Un ejecutivo conformado por un Presidente y un Vice-Presidente electos, finalmente la Corte Suprema de Justicia. Elementos que dibujan la constitución del Estado Federal en sus respectivos poderes: legislativo, ejecutivo y judicial, fueron parte de éste proyecto del liberalismo decimonónico. Por otro lado, cada uno de los Estados contaría con congreso de representantes y un Consejo de Estado compuesto de consejeros, ambos electos. Un Jefe de Estado y un Vice-Jefe, electos encargados del Poder Ejecutivo. La Corte de Justicia compuesta

---

45 *Ibíd.* Págs. 29-60.

46 *Ibíd.* Págs. 111 -115.

de magistrados electos. Este fue proyecto de nación liberal, mismo que se encuentra plenamente vigente en el momento que Alejandro Marure escribió su *Bosquejo Histórico.*[47]

Alejandro Marure también trasladó las normas eleccionarias del pacto federal. De acuerdo con el autor la Constitución de 1824 fue hecha de acuerdo a las normas constitucionales más avanzadas de la época, se proclamaron además en este documento las garantías individuales, la libertad absoluta del pensamiento, de la palabra, de la escritura y de la imprenta. Fueron abolidos todos los fueros, se prohibieron las confiscaciones se sometió a todos los ciudadanos a un mismo orden de procedimientos legales. Se obligaba también a servir y defender a la patria con las armas y con las contribuciones para el gasto público. También, indicó Marure que la extinción de los títulos de nobleza, la abolición de la esclavitud y el derecho de asilo a los extranjeros se consignaron en la constitución de 1824, como bases fundamentales del sistema "luego se publicó la Constitución, fue recibida con el universal aplauso en toda la República."[48] Concluida la ley fundamental, indica Marure, la asamblea se disolvió el 23 de enero de 1825. Este mismo año y el siguiente, nos dice el historiador, los diferentes Estados decretaron su propia constitución.[49]

El *Bosquejo Histórico*, obra proyectada para narrar los acontecimientos desde 1811 hasta 1834, no fue concluida. Los hechos que narró Alejandro Marure concluyen en 1828, quedando truncado el plan original. El libro tercero del Bosquejo Histórico que es también el segundo tomo, debía abarcar los hechos en Centro América desde el mes de diciembre de 1826 hasta abril de 1829, que como lo indica el subtítulo, es un período de dos años cuatro meses, tiempo que duro la dominación de los conservadores en Guatemala. Sin embargo, la narración se interrumpe y jamás fue terminada. El salario que del gobierno recibió Marure para la elaboración del texto también fue cancelado el 19 de febrero de 1833.[50]

---

47 *Ibíd.* Págs. 115-116.

48 *Ibíd.* Pág. 117.

49 *Ibíd.* Págs. 119-120.

50 A.G.C.A. Sig. B 95.1 Leg. 3618 Exp. 84637 f. 2.

Como síntesis podemos apuntar que en su obra *Bosquejo Histórico*, Alejandro Marure presentó la tradición preindependentista de liberales y conservadores y la vuelta de la Constitución de Cádiz como detonante del proceso de emancipación política. Indicando este momento en 1820 como clave porque de él van a surgir los partidos políticos como fuerzas organizadas que a través de la prensa escrita divulgaran sus propuestas para la organización del Estado. Señaló también la anexión a México como iniciativa de los españolistas y derrota para los patriotas centroamericanos. Desarrolló el marco histórico en el cual se enfrentaron liberales y conservadores por el proyecto político. Presentó la discusión sobre la Constitución, seguidamente el proyecto mismo y finalmente desarrolla las dificultades de ponerla en práctica, por ejemplo la vuelta de los conservadores en 1826 y el inicio de la primera etapa de las guerras de la federación hasta 1828. Es nuestro criterio que la argumentación de Marure constituye una defensa abierta del proyecto liberal de nación.

La Guerra y la Historia Comparada

> *"Al leer la descripción de una batalla la imaginación inflamada nos transporta al lugar de la escena, en donde entramos al Consejo de los Grandes Capitanes, participamos de sus deliberaciones, describimos todos sus planes... en una palabra, aprendemos el arte de la guerra bajo los auspicios del genio"*
>
> Alejandro Marure (*Lección Inaugural*...)

El 2 de febrero de 1838, luego de una prolongada crisis, el Dr. Mariano Gálvez entregó el poder al Vice-Jefe del Estado de Guatemala Dr. Pedro Valenzuela.[51] La crisis política se había iniciado a mediados de 1837. Agravando la situación, el *cólera morbus* había comenzado a extenderse en el país unos meses antes, y el gobierno de Gálvez intentó detener el avance del virus instalando cordones sanitarios que muy poco sirvieron para detener la enfermedad. Los ánimos de los sectores empobrecidos del campo y particularmente del oriente del país estaban indispuestos contra las reformas liberales

[51] Alejandro Marure. *Efemérides*... Pág. 100.

y al tratar los sanitarios del gobierno de clorificar el agua y ordenar medidas básicas de higiene, la población respondió violentamente, iniciándose el 9 de junio de 1837,[52] una larga insurrección conocida como "la insurrección de la montaña", la que finalmente derrumbó las reformas liberales.

Al abordar el problema de la caída del gobierno liberal, el Dr. Julio Pinto Soria indica que se sostiene que el liberalismo fue llevado a este momento debido a su radicalismo. Pinto Soria señala que las causas de la debacle son varias y complejas y que resulta difícil determinar el peso o la participación que tuvo cada una en la derrota liberal. Este historiador indica que la caída de Gálvez sólo puede entenderse como parte de la crisis general que vivió Centroamérica en los últimos años de la década del treinta del siglo pasado. Para este autor existen causas inmediatas, pero también estructurales como la extrema pobreza de la región donde se inició el levantamiento. Resumiendo, indica que la región oriental tenía condiciones suficientes para el desencadenamiento de la insurrección campesina, pero la clave del estallido la proporcionó el *cólera morbus*. El levantamiento, señala Pinto Soria, se produjo contra la clase dominante guatemalteca en su conjunto.[53]

Para el gobierno del Dr. Mariano Gálvez tuvo efectos desastrosos la división de sus propios partidarios, los cuales con el nombre de Oposición iniciaron una campaña de ataque contra Gálvez. Su campaña culminó el 18 de enero de 1838, con el desconocimiento del gobierno desde la Antigua Guatemala por la facción encabezada por José Francisco Barrundia y Pedro Molina.[54] La Oposición negoció con el caudillo insurrecto Rafael Carrera y la capital guatemalteca fue invadida el 31 de enero de 1838.[55] El Dr. Mariano Gálvez

---

52 *Ibíd.* Pág. 95.

53 Julio Pinto Soria. *Centro América*... Págs. 208-214.

54 Alejandro Marure. *Efemérides*... Pág. 99. y Ralph Lee Woodward Jr. *Liberalismo, Conservadurismo y la actitud de los campesinos de la montaña hacia el Gobierno de Guatemala 1821-1850.* Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Pág. 202.

55 Ralph Lee Jr.Woodward. *Liberalismo*... Pág. 203.

había gobernado el país por dos períodos consecutivos. La facción encabezada por Barrundia y Molina parecía haber alcanzado el triunfo con el derrocamiento de Gálvez; "Rafael Carrera fue nombrado Teniente Coronel y se le puso al mando del distrito de Mita."[56] Ante esta precaria situación el gobierno guatemalteco decidió llamar al Presidente de la República Federal Francisco Morazán, quien hizo su ingreso a Guatemala a mediados de marzo 1838. Sin embargo, Morazán enfrentando un nuevo tipo de guerra irregular, es poco lo que puede hacer para pacificar el país y deja Guatemala en julio de ese mismo año obligado por los acontecimientos en El Salvador.[57] Es así como, "El 22 de julio Valenzuela entregó el poder a Mariano Rivera Paz."[58] Siendo Rivera Paz conservador, inicia la derogación de la legislación liberal, pero esto no es suficiente para contener la todavía latente efervescencia en la montaña. Carrera reinicia sus acciones contra el Estado, sin embargo, la ofensiva del General Carlos Salazar logra detener el avance de las tropas carreristas. Francisco Morazán se une a la persecución de Carrera en noviembre y éste tratando de ganar tiempo para reorganizar sus fuerzas firma un tratado de paz el 23 de diciembre de ese año.[59]

Comisionado entonces, por el Gobierno de Mariano Rivera Paz, Alejandro Marure intentó una solución a la insurrección campesina de Rafael Carrera en octubre de ese agitado año de 1838, y así nació su trabajo *Memoria de la Insurrección de Santa Rosa y Mataquescuintla en Centro América, comparada con la que estalló en Francia en el año de 1790 en los departamentos de la Vendée.*[60]

---

56 *Ibíd.*

57 Alejandro Marure. *Efemérides...* Pág. 101.

58 Ralph Lee Jr.Woodward. *Liberalismo...* Pág. 205.

59 *Ibíd.*

60 Alejandro Marure. *Memoria de la Insurrección de Santa Rosa y Mataquescuintla en Centro América, comparada con la que estallo en Francia en el año 1790 en los departamentos de la Vendée.* Guatemala: "La Revista", T. I. mayo 1888-julio 1889, pp. 425-428. T. II. agosto 1889-diciembre 1890. pp. 30-32 y 46-47.

En este trabajo, apremiado por los acontecimientos, Alejandro Marure intentó recuperar las causas de los problemas, los desaciertos que habían conducido el país al desastre. Se propuso buscar en los anales de la historia una revolución cuyas analogías con la que se sufría Centro América fueran tales que permitieran penetrar en la verdadera causa de la problemática, buscó con esto iluminar el camino de lo que hubiese sido un plan de pacificación adecuado.[61]

Introduce la temática narrando las condiciones geográficas y de la vida de los campesinos de la Vendée en Francia, y su forma particular de hacer la guerra y enfrentarse con el ejército de la República Francesa en 1790. Seguidamente comparó estas situaciones con las de Guatemala en 1837. Señaló como analogías el teatro material de la guerra. El carácter supersticioso y bárbaro de los campesinos, y su sistema militar.[62]

Señaló como causas más inmediatas de ambos movimientos las medidas de los gobiernos como la guerra a la Iglesia Católica, la supresión de los diezmos, la expropiación de los bienes eclesiásticos, la abolición de los privilegios y las exigencias violentas del gobierno con el objeto de construir la República. Indicó Marure que los cambios forzosos trajeron como consecuencia una respuesta violenta de quienes veían amenazada su forma de vida.[63]

Alejandro Marure indicó las medidas que adoptaron los franceses para enfrentar la rebelión, cómo transacción política con los rebeldes, indicando que nada positivo se logró con ofrecer ventajas a los insurrectos. La estabilidad fue rota nuevamente. En el caso guatemalteco señaló cómo desde la sublevación de los pueblos en junio de 1837, se habían intentado la represión, en segunda instancia la negociación con la amnistía a los rebeldes, y luego una vez más la violencia que para Marure solamente significo "irritar más los ánimos y dar a los insurrectos un carácter más feroz". Luego, nuevamente

---

61 *Ibíd. Pág.* 425-426.

62 *Ibíd.* Pág. 427.

63 *Ibíd.* Pág. 428.

el intento de conciliación con los rebeldes, se dictaron disposiciones para "atraer a los rebeldes a un arreglo pacífico."[64]

Sin indicar nombres, seguramente por la incertidumbre en cuanto al resultado de la guerra. Alejandro Marure puntualizó cómo a la par de que el gobierno hacía esfuerzos por pacificar la montaña guatemalteca, se declaró otra insurrección en Sacatepéquez que distrajo la atención del Ejecutivo. Poniéndose de acuerdo, los caudillos de ambas insurrecciones logran finalmente la caída del gobierno. Señaló como el nuevo Ejecutivo "celebró las más vergonzosas transacciones con las turbas de Mataquescuintla", e indicó que estas medidas solamente "atestiguaban, a un tiempo, el deshonor y la impotencia del gobierno que las otorga". Nos dice, Marure que todo esto fue inútil para contener el descontento. Indicó también la participación del Gobierno Federal en el intento de pacificación, indicando:

> "Nada ha valido ni aún las condescendencias a que últimamente se decidió la legislatura Guatemalteca permitiendo los votos religiosos en los conventos de monjas; derogando la ley del divorcio, de matrimonio civil y días festivos, y concediendo amnistía en que ha comprendido al mismo arzobispo expulso."[65]

El historiador señaló la conducta del gobierno como un elemento más que corregir en esas circunstancias, de manera que se propuso bosquejar el sistema del General Hoche el cual resultó finalmente exitoso para el caso de Francia. Inicia la descripción de las medidas adoptadas para combatir la insurrección. Mantuvieron las tropas fuera de las ciudades en campos fortificados (esta medida supuso el elevamiento de la disciplina) y para dar seguridad y rapidez al sistema de columnas móviles, las tropas se mantuvieron en continuas marchas y contramarchas. A toda costa se debía impedir el pillaje del ejército contra los campesinos. Las ciudades se declararon en estado de sitio y se organizaron comisiones para juzgar a los culpables de la insurrección En tanto el ejército envolvía progresivamente los

---

64 *Ibíd.* Págs. 13-14.

65 *Ibíd.* Págs. 14-15.

territorios sublevados con una línea circular de campamentos, que ocuparon sucesivamente las poblaciones y el territorio desarmando a los habitantes.[66]

Alejandro Marure señaló como positiva la actitud de Hoche en relación con la persuasión; sus órdenes de tratar con dulzura a los habitantes, el trato a los prisioneros, la correspondencia con los curas y el trato preferencial a las mujeres. A través de "la clemencia y el rigor, la astucia, el oro, las persuasiones y hasta la seducción, consiguió Hoche, en muy poco tiempo, captarse la benevolencia de la multitud", indicó Marure.[67]

Indicó el autor, que en las circunstancias de la pacificación de la Vendée francesa, se puede encontrar un modelo qué imitar en las circunstancias de la Guatemala de su tiempo. Llama a reconocer en la insurrección de la montaña la influencia política y religiosa. Señaló cómo los incultos campesinos se enfrentaron con éxito al primer caudillo de la República: Francisco Morazán. Indicó como equivocado el pretender continuar con el uso indiscriminado de la violencia, pero también señaló como equivocación que el gobierno aceptara condiciones. Marure dijo:

> "De estos preliminares debemos deducir: que cuando el partido que se apoderó del gobierno en febrero del corriente año, pretendió volver a la obediencia de las turbas de Mataquescuintla con todo género de concesiones, elogios, premios pecuniarios y condecoraciones militares, incurrió en el absurdo más grande y cometió el mayor desacierto que pudiera cometerse políticamente."[68]

Finalmente, Alejandro Marure indicó que la insurrección no podía ser abortada utilizando únicamente las armas o las condescendencias. Señaló que debía imitarse el método del General Hoche, en Francia, porque éste fue aplicado con éxito. Marure indica que él se limita

---

66 *Ibíd.* Págs. 15-16.

67 *Ibíd.* Pág. 30.

68 *Ibíd.* Págs. 31-32.

a presentar consideraciones generales no con el objeto que sirvan de norma, sino con las miras de cumplir con su deber de contribuir a la pacificación y "compelido por las insinuaciones que se sirvió hacerme el Gobierno del Estado en comunicación del 15 que acaba. Guatemala: octubre 31 de 1838."[69]

Se trata en este caso de las sugerencias que el historiador se sirvió brindar al Estado en un momento de emergencia. Sus indicaciones van desde la apreciación de las condiciones económicas y sociales de la región insurrecta, comparadas hábilmente con Francia de 1790, hasta la metodología que debe utilizarse para restablecer el orden. Por otro lado, recoge con gran precisión las medidas que se han adoptado hasta el momento en el intento de detener la rebelión y las señala como infructuosas. Es importante también indicar que en aquel momento mantuvo una actitud de beligerancia contra la insurrección, misma que ya no sostendría un año después. Este pequeño trabajo se convertirá en la primera lección de contrainsurgencia en Centro América.

Francisco Morazán y el desencanto del proyecto Liberal

> *"No tiene pues duda, que el período de que tratamos es el más notable de nuestra revolución, porque es el período de una gran metamorfosis. La faz de los negocios cambia enteramente. Las doctrinas que habían prevalecido se desacreditan; los hombres que habían mantenido un influjo exclusivo sobre la opinión, lo pierden: todas las antiguas ilusiones, todas las quimeras de una perfectibilidad mentida se desvanecen ante la evidencia de la realidad de las cosas".* Alejandro Marure (Observaciones...)

El año 1839 será definitivo para los destinos de Guatemala. Los liberales alentados por la rendición de Rafael Carrera, trataron de recuperar su posición. El 30 de enero de ese año Francisco Morazán destituyó a Mariano Rivera Paz y colocó en su lugar a Carlos Salazar. El 24 de marzo Carrera estaba nuevamente combatiendo y tres semanas más tarde, el 13 de abril tomaba la capital guatemalteca y

[69] *Ibíd.* Págs. 46-47.

restituía en su cargo a Mariano Rivera Paz.[70] Esto inició un largo período de dominación conservadora en el país.

Marure también inició en estos años una nueva relación, quizá no tan estrecha como la anterior, pero útil para la dictadura conservadora. Antes de la caída de los liberales, el historiador surge como miembro del Comité Constitucional que elaboró un plan para la declaración de los derechos del Estado y sus habitantes. La comisión presentó el plan el 5 de diciembre de 1839. Marure presentó reservas con respecto a los artículos concernientes a los indios y la libertad de prensa.[71] Alejandro Marure colaboró con el nuevo gobierno; durante diez meses de 1839 estuvo a cargo del periódico oficial *La Gaceta.*[72]

La colaboración de Alejandro Marure con el régimen conservador es una de las situaciones que se presentan conflictivas para sus biógrafos. Sin embargo, si se analiza adecuadamente su itinerario intelectual es posible descubrir que a finales de 1839 el cambio se produce irremediablemente. Los asuntos del Estado marcharon con el mayor desacierto. La insurrección de la montaña creció, cobrando grandes proporciones y el Gobierno Federal fue infructuoso para solucionar los problemas. Aún un año antes, Marure propuso un detallado plan de pacificación sin ser escuchado. De manera que a la luz de los acontecimientos el historiador oficial del régimen liberal del Dr. Mariano Gálvez reconoció la desatinada política liberal en Guatemala y abandonó su viejo credo.

El documento *Observaciones. Sobre la intervención que ha tenido el ex Presidente de Centro América, General Francisco Morazán, en los negocios políticos de Guatemala, durante las convulsiones que ha sufrido este Estado, de mediados de 1837 a principios de 1839,*[73] fue destinado a tener dos

---

70 Alejandro, Marure. *Efemérides...* Págs. 109-110.

71 Jo Anne Weaver. *Liberal Historian or Conservative Thinker? Alejandro Marure and Guatemalan History, 1821-1951.* Unpublished Thesis. New Orleans: Tulane University. 1975. Pág. 20.

72 Antonio Machado. *Alejandro Marure.* Pág. 130.

73 Alejandro Marure. *Observaciones. Sobre la intervención que ha tenido el ex-Presidente de Centro América, General Francisco Morazán, en los negocios políticos*

partes. Sin embargo, la segunda jamás se publicó. En el documento Alejandro Marure consideró que los hechos ocurridos entre 1837-1839 fueron claves para entender los acontecimientos anteriores y los futuros. Reflejó desde su introducción un profundo desencanto del proyecto liberal, indicando:

> "Cuando se ha rasgado el velo de nuestras ilusiones, ha sido para mostrarnos, en lo pasado, el caos de nuestros errores, en lo presente, los peligros de nuestra situación; en el porvenir, una perspectiva alarmante."[74]

Marure, inicia su narración en 1837 con la reunión de la legislatura guatemalteca. Indica que antes del principio de los acontecimientos ya existía mucho descontento, se hacían sentir "los tristes efectos de una legislación heterogénea e inadecuada; cada día se presentaban con más deformidad los abusos que se cometían a la sombra de esta misma legislación". Los abusos en su concepción eran resultado de los vicios del sistema. La sociedad, indica el autor, estaba en contra de las leyes, de los hombres que figuraban al frente de los negocios, y "solo se aguardaba una voz enérgica que manifestara el descontento", y que la voz de descontento se produjo en el mes de julio de 1837.[75]

El autor indicó, que la inconformidad se manifestó simultáneamente en la capital guatemalteca y en las pequeñas poblaciones de Cuajiniquilapa. Nos dice también que la insurrección fue confusa en su origen, pero de acuerdo a las necesidades del país. Marure, dice que los que levantaron la voz en la capital estaban muy lejos de satisfacer las necesidades del pueblo "¿Como pensar que los corifeos del antiguo bando liberal, sólo porque se presentaban con la reciente denominación de opositores; trabajasen para destruir su propia obra, por anular una legislación que les

---

de Guatemala, durante las convulsiones que ha sufrido este Estado, de mediados de 1837 a principios de 1839. Guatemala: Imprenta de la Academia de Estudios, 1839.

74 *Ibíd.* Pág. 1.

75 *Ibíd.* Pág. 2.

pertenecía exclusivamente?". No obstante señaló, que la sociedad secundó los esfuerzos de la Oposición porque esperaba un cambio. El derrocamiento de Mariano Gálvez el 2 de febrero de 1838, para Marure sólo fue un cambio de manos en la conducción de la administración; la situación continuó empeorándose, y el bando opositor se aislaba y disminuía "execrado por las clases cultas, cuya existencia había comprometido, y detestando a las grandes masas, a quienes pretendía engañar."[76]

La situación no podía ser peor, indicó Marure cuando se pidió la intervención del Presidente de la República General Francisco Morazán quien había trasladado la capital federal a San Salvador desde 1834. Se pensó, dice Marure, que su presencia evitaría grandes desastres. Las elites que habían incitado los cambios no querían la participación de las masas y al mismo tiempo los campesinos, con Rafael Carrera a la cabeza, no querían seguir siendo instrumento ciego de los poderosos. Indicó que los caudillos de la oposición no habían vacilado en lanzar las turbas sobre la capital guatemalteca y que por un "portento singular en nuestra historia, bien pronto la desocuparon sin haber causado los estragos que justamente se habían temido."[77]

Marure dice que el General Morazán ya había participado en dos grandes crisis en Guatemala, pero que ambas habían favorecido a su partido y se había engrandecido el mismo. Además, "Morazán, vio desde su principio, los síntomas violentos que anunciaron esta convulsión, y no dio paso alguno para sofocarla: la vio progresar, desarrollarse, ramificarse por todas partes, y no hizo esfuerzo alguno para reprimirla". Todavía más, indico Marure:

> "O no comprendió el Presidente la gravedad y trascendencia de los acontecimientos que pasaban en Guatemala, o por negligencia o por cualquier otro motivo inexcusable, los contempló sin hacer el menor esfuerzo para detenerlos en su curso devastador."[78]

---

76 *Ibíd.* Págs. 3-4.

77 *Ibíd.* Págs. 4-5.

78 *Ibíd.* Págs. 6-7.

Marure condenó fuertemente el hecho de que Morazán decidiera encaminarse a Guatemala luego del derrocamiento de Mariano Gálvez, y cuando estaba por atravesar la frontera decidiera de nuevo retornar a San Salvador. Finalmente, Morazán penetró en el país en marzo de 1838, dando inicio a las operaciones militares contra los insurrectos de la montaña. Sin embargo, en opinión de Marure "Morazán parecía resuelto a dedicarse exclusivamente a los negocios de la guerra, sin ingerir de modo alguno en los asuntos políticos del Estado". Morazán no quiso reconocer que las masas buscaban la desaparición de la oligarquía. Desgraciadamente, según Marure, Morazán únicamente se convirtió en un obstáculo para la reconstrucción del país.[79] Marure indicó, que después de cuatro meses de residencia en el territorio guatemalteco, el Presidente se retiró de él, dejando las cosas en peor estado del que tenían a su llegada.[80]

Es perceptible en las *Observaciones...*, la profunda variación en el pensamiento de Alejandro Marure. Es evidente que la Constitución federal fue causa de descontento contra el régimen de Mariano Gálvez, la visión negativa que tuvo sobre la facción opositora de Barrundia y el error de querer congraciarse con la insurrección de la montaña. También es evidente que Alejandro Marure esperaba la intervención de Francisco Morazán en los asuntos del Estado de Guatemala. Finalmente, Marure encontró decepcionante el papel del caudillo liberal. Este documento, a nuestro criterio, marcó ya una decidida participación de Alejandro Marure del desencanto del proyecto liberal de la nación, partiendo del poco satisfactorio papel jugado por el Presidente de la República en la crisis Guatemalteca de 1837-1840.

---

79 *Ibíd.* Págs. 12- 13.

80 *Ibíd.* Pág. 17.

Las Efemérides y el caudillo

> *"Más sea como fuere el mérito de este opúsculo, yo lo publico convencido que su lectura no dejara de producir alguna utilidad. No es más que una miniatura pero en ella se encuentran diseñados con cierta precisión, acontecimientos que más o menos, deben afectar a todo centroamericano; en ella se puede percibir delineada la marcha de la revolución e indicados los resultados más ostensible de nuestra política"*
>
> Alejandro Marure (*Efemérides...*)

Francisco Morazán fue finalmente derrotado por Rafael Carrera el 19 de marzo de 1840, y emigró para Sudamérica el 5 de abril de ese mismo año.[81] Morazán regresó a Centro América dos años más tarde para morir finalmente frente a un pelotón de fusilamiento en Costa Rica. Esto finalizó un largo periodo de luchas por establecer un proyecto nacional liberal para Centro América, afianzándose finalmente el gobierno conservador.[82]

Marure durante estos años continúa con su colaboración para el gobierno de Rivera Paz. Con la restitución de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Marure prosigue enseñando en este centro, siendo profesor de Derecho Natural y de Gentes de 1839 hasta su muerte en 1851. De 1839 hasta 1849, Marure fue miembro del Consejo Consultivo de Guatemala.[83] En el año de 1840 la Asamblea Nacional Constituyente lo envío a participar en la conferencia centroamericana a realizarse en El Salvador, en la villa de Santa Rosa en Gracias; la reunión de la dieta centroamericana no se realizó.[84] Este año también fue distinguido por la Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid por medio de su junta de gobierno con el título de Doctor, *"para que en Guatemala se le llamara siempre doctor."*[85]

---

81 Alejandro Marure. *Efemérides...* Págs. 118-119.

82 Rodolfo Pastor. *Historia de Centro América.* México: El Colegio de México, 1988. Págs. 171-172.

83 Jo Anne Weaver. *Liberal Historian...* Pág. 28.

84 Antonio Machado. *Alejandro Marure.* Pág. 125.

85 *Ibíd.* Pág. 136.

El libro de Alejandro Marure, *Efemérides de los Hechos notables acaecidos en la República de Centro América desde el año de 1821 hasta 1844*, editado por primera vez en 1844, trata de introducir orden a los acontecimientos de la historia inmediata de Centro América. El autor se queja en la introducción de que no es posible en ese momento publicar la continuación del *Bosquejo Histórico* u otra obra parecida; "Motivos de los que no hago mérito", le obligaron a suspender la impresión de su libro y en su lugar presentó éste, que es una síntesis cronológica de los acontecimientos políticos importantes del período al cual se refiere. El trabajo se convierte en una guía básica para el estudio del período. Sin embargo, aún cuando Marure anuncia su imparcialidad en la introducción, ésta no existe, al señalar los acontecimientos que dieron origen a la insurrección de Santa Rosa el 9 de Julio de 1837, dice:

> "He aquí como tuvo principio el levantamiento de los habitantes del distrito de Mita, ese gran movimiento popular, que dirigido por un caudillo animoso y emprendedor (el Señor Rafael Carrera, hoy Teniente General en Jefe del Ejercito de Guatemala), ha efectuado, en menos de dos años de lucha, un cambio absoluto en la marcha de la administración de los negocios públicos."[86]

Es claro que trabajando ya para el régimen conservador, el ciudadano Alejandro Marure busque de alguna manera reconocer los méritos del caudillo Rafael Carrera.

El libro organizado cronológicamente presenta de forma clara y accesible los mayores acontecimientos políticos del país. En la mayor parte de los casos Alejandro Marure no emite criterio sobre los acontecimientos, a menos que le convenga como el caso citado. En la parte final el libro contiene varios "Catálogos": de gobernantes de la República, de gobernantes de los Estados, de personas que han autorizado acuerdos, de ministros plenipotenciarios; tabla de acciones de guerra y finalmente tabla de periódicos en Centro América.[87]

---

[86] Alejandro Marure. *Efemérides...* Pág. 96.

[87] *Ibíd.* Págs. 133-157.

El canal de Nicaragua y el libre comercio

> *"El canal, en fin sería el mayor centro de acción en el mundo comercial: el mercado a donde vendrían a permutarse las producciones de todos los climas: un hogar de orden y de civilización que derramaría su influencia sobre uno y otro hemisferio".* Alejandro Marure (*Memoria sobre el Canal de Nicaragua*).

Rafael Carrera asumió el poder de Guatemala a partir de 1844, y su gobierno comisionó a Alejandro Marure para realizar un estudio sobre la factibilidad del Canal de Nicaragua. El trabajo fue leído por el Secretario del Consulado de Comercio del Estado de Guatemala el 19 de mayo de 1845. El trabajo titulado: *Memoria sobre el Canal de Nicaragua,*[88] es un pormenorizado estudio sobre el proyecto de construir un canal interoceánico en Centro América. Relata los problemas del mismo desde la época colonial hasta su tiempo. Es un sobresaliente ejemplo del manejo de las fuentes del autor: Marure cita documentos coloniales, al igual que estudios técnicos sobre la posibilidad de construcción del canal.

El autor inició su argumentación condenando la indiferencia de España ante este proyecto. Culpa a la Corona española de poco deseo de progreso para sus propias colonias y también mantener el monopolio comercial.[89] Pese a esto, narra todas y cada una de las intentonas hispanas en la búsqueda de la ruta interoceánica. Seguidamente, apuntó Marure, las consideraciones que sobre el asunto hicieron liberales y conservadores al declararse la independencia de España en 1821. Al exponer las posiciones que los partidos políticos mantuvieron frente al asunto, dice frente a la posición conservadora, que manifestaba recelo ante la posibilidad del canal: "Semejantes temores nacidos de un sentimiento de apego a nuestra reciente libertad, eran sin duda, muy laudables, pero no dejaban también de ser exagerados."[90]

---

88 Alejandro Marure. *Memoria sobre el Canal de Nicaragua.* Guatemala: Imprenta de la Paz, 1845.

89 *Ibíd.* Pág. 9.

90 *Ibíd.* Pág. 17.

Alejandro Marure describió también los términos de los contratos que hasta ese momento se habían firmado con agentes de una compañía extranjera "Aron y Palmer de N. York", y también el fracaso de las negociaciones.[91] Hubo negociaciones con Holanda también.[92] Marure examinó además los aspectos del negocio en la época morazánica, así como la Memoria sobre el canal del P. Dr. Juan José Aycinena y los Apuntamiento del Ingeniero ingles Mr. Juan Baily de 1843.[93] Marure concluyó:

> "Parece, pues, demostrado a virtud de todo lo expuesto, no con simples conjeturas, sino por los procedimientos acertados del arte, que la apertura del canal oceánico por nuestro suelo, no es una Utopía ni una cosa impracticable en este mundo que habitamos, sino al contrario, una empresa que puede y debe realizarse, y para la cual se cuenta con abundantes elementos de ejecución en los mismos sitios destinados al efecto: habrá sin duda que vencer grandes obstáculos, pero nunca tan formidables como han querido figurar los ánimos asombradizos."[94]

Está presente en este documento el sueño bolivariano de convertir a Centro América en el centro del mundo, a través del canal interoceánico.

El manifiesto de 1847 y el Voto Particular, fin del sueño liberal

> *"Podrá parecer extraño mi modo de pensar, retrogrado tal vez; más yo he debido, ante todo seguir los dictámenes de mi propia experiencia y obrar según mis convicciones: de lo contrario creería haber hecho traición a mis deberes"*
>
> Alejandro Marure (Voto Particular)

---

91 *Ibíd.* Págs. 19-21.

92 *Ibíd.* Págs. 22-25.

93 *Ibíd.* Págs. 25-32.

94 *Ibíd.* Pág. 32.

Durante el año de 1845, se realizaron intentos de constituir un parlamento centroamericano y nuevamente Alejandro Marure fue comisionado. Sin embargo esta tentativa se vio frustrada por la inasistencia de los representantes de los otros países.[95] Por otro lado, desde 1841 hasta 1846, Marure fue el encargado de la imprenta del gobierno, vinculándose también al régimen conservador a través de negocios privados.[96] Así es como luego de varios años de gobierno conservador y después de la publicación del "Decreto del Gobierno, de 21 de marzo de 1847 elevando al Estado al rango de República libre, soberana e independiente,"[97] el Presidente Rafael Carrera emite el Manifiesto del Exmo. Señor Presidente de Guatemala, en el que se exponen los fundamentos del Decreto expedido en 21 de Marzo del presente año, erigiendo dicho Estado.[98] Este manifiesto, aunque firmado por Rafael Carrera, fue sin lugar a dudas obra de Alejandro Marure. El estilo en que fue redactado el manifiesto denota conocimiento de los esfuerzos que hasta el momento se habían llevado a cabo en relación a la unidad centroamericana, los cuales eran del exclusivo conocimiento de Marure quien había participado en cada uno de los intentos de reconstruir la unidad.

En el manifiesto se esgrimen las razones por las cuales se abandonan finalmente las aspiraciones de unidad centroamericana. Al mencionar los intereses particulares de los Estados explicó:

> "Todos ellos temían ver menoscabado el poder de que se hallaban envestidos; y ninguno estaba dispuesto a desprenderse de las rentas que necesariamente deberían consignarse al sostenimiento del gobierno general, cualquiera que fuese su forma y organización".

---

95 Antonio Machado. *Alejandro Marure.* Pág. 126.

96 A.G.C.A. Sig. B 96.1 Exp. 84760 Leg. 3619 y A.G.C.A. Sig. B.96.1 Exp. 84766 Leg. 3619.

97 *Gaceta oficial.* Tomo 2°. No. 60. Guatemala: 29 de marzo de 1847.

98 *Manifiesto del Exmo. Señor Presidente del Estado de Guatemala, en el que se exponen los fundamentos del Decreto expedido en 21 de Marzo del presente año, erigiendo dicho Estado.* Guatemala: Imprenta de la Paz, 1847.

De manera que aparece como causa del descalabro del gobierno federal la falta de colaboración de los otros Estados centroamericanos. El documento hace una relación detallada de los esfuerzos por reconstruir la federación, en los cuales Alejandro Marure ha sido uno de los principales protagonistas, concluyendo que una forma de gobierno centralizada "sería en la actualidad una utopía absolutamente impracticable". Finalmente el *Manifiesto* reclama el derecho de Guatemala a erigirse como Estado independiente e indica que ésta determinación ha sido tomada luego de consultas con las "personas notables" del país.[99]

El documento final de la vida intelectual de Alejandro Marure es el proyecto de ley fundamental, para el cual fue comisionado por el gobierno en marzo de 1847, conjuntamente con el Dr. Pedro Molina y el Licenciado José María Urruela. Fue finalizado el 12 de julio de ese mismo año y publicado en la prensa en virtud de lo dispuesto por la Asamblea Constituyente en acuerdo del 22 de septiembre de 1848. Juntamente con el proyecto, Alejandro Marure emite su *Voto Particular,*[100] en donde manifiesta su desacuerdo con respecto en algunos puntos del proyecto, pero además también nos dejó plasmado su estado de ánimo político en aquel momento, diciendo:

> "Nunca me he mostrado entusiasta ni preocupado por este o aquel sistema, por esta o aquella teoría: he procurado siempre examinarlas desde el punto de vista práctico y he creído siempre que la mejor combinación de la política para nosotros, sería la que se adaptase con mas facilidad a nuestras circunstancias, la que pudiese sufrir sin violencia, las modificaciones que demandan nuestras costumbres y el estado de nuestra civilización; en una palabra y para apropiarme el pensamiento de un legislador antiguo, harto repetido, pero harto olvidado: no la mejor

---

99 *Ibíd.* Págs. 1-11.

100 Alejandro Marure. *Voto Particular en Proyecto de Constitución para la República de Guatemala, presentado al Supremo Gobierno en julio de 1847; por la comisión encargada de formarlo de orden del mismo Supremo Gobierno.* Guatemala: Imprenta de la Paz, 1848.

> combinación posible, sino la que nuestros pueblos se hallan en capacidad de recibir."[101]

En general el tono del documento nos indica el profundo temor de Marure hacia la inestabilidad política:

> "Sobre todo, no perdamos de vista las lecciones prácticas que nos han dado nuestras mismas aberraciones. No veamos en nuestros disturbios sólo los estragos que han causado: ellos han debido rectificar nuestros juicios y disipar mil ilusiones que nos extraviaron al principio de nuestra carrera política. Ahora nada puede excusarnos, hemos aprendido en la escuela práctica de la revolución."[102]

Se manifiesta además convencido de la necesidad de mejoramiento de vida de la población "pero esto nunca podrá obtenerse sino lentamente y gradualmente: toda innovación debe seguir una marcha sucesiva e insensible para no producir trastornos."[103]

Encontramos entonces una actitud totalmente diferente a la que sostiene cuando elaboró el *Discurso Inaugural* en 1832, también a la que presenta en el *Bosquejo Histórico*. El acento de los últimos años de su vida será profundamente conservador. El paso de los años y las continuas guerras cambiaron su punto de vista con respecto al desarrollo social y a los métodos para lograrlo. Todavía a estas alturas le faltaba observar la salida del poder de Rafael Carrera en 1848 y las convulsiones que esto provocó. La muerte del Dr. Alejandro Marure sucede el 13 de julio de 1851.[104] Su vida transcurre en uno de los períodos más álgidos de la vida política centroamericana: la independencia de Centro América, las guerras de la federación, la República Federal y finalmente el régimen conservador. Acontecimientos fundamentales en la vida política del país desfilaron frente a los ojos de un personaje apasionado por la

---

101 *Ibíd.* Págs. 1-17.

102 *Ibíd.*

103 *Ibíd.*

104 "*Gaceta de Guatemala*". Vol. 5. No. 54. Guatemala: 4 de julio de 1851.

política y la historia y que en sus escritos nos ha legado una herencia invaluable para reconstruir no sólo la historia de Centro América, sino también los cambios en la mentalidad del sector de la sociedad al cual perteneciera Alejandro Marure.

A manera de conclusiones:

El presente trabajo intenta rescatar la correspondencia de la obra escrita de Alejandro Marure con su vida y su tiempo. De esta manera es posible comprender su concepción de la historia como una ciencia que intenta rescatar el pasado para comprender el presente y proyectarse hacia el futuro. Marure expone la relación estrecha de la historia con la política, con el hombre político y con la mejor manera de conducir los asuntos del Estado.

La relación de Alejandro Marure con el gobierno liberal y su desempeño como historiador del Estado tendrá como resultado el rescate del proyecto de nación liberal para la posteridad a través de su obra. El esquema interpretativo que presentó en el *Bosquejo Histórico*, con pocas variaciones, es el que actualmente se utiliza para comprender esos años de la historia guatemalteca y centroamericana. En otro sentido con *La Lección Inaugural* y el *Bosquejo Histórico* marca el nacimiento de la historiografía moderna guatemalteca. Marure tiene una concepción ilustrada de la historia y usa las fuentes como columna vertebral de la narración. La historiografía guatemalteca tendrá en Marure un ejemplo a seguir: se separa de la tradición colonial de memoralistas y cronistas. Para Alejandro Marure escribir historia fue un quehacer científico que se basa fundamentalmente en fuentes.

Es importante rescatar en Alejandro Marure el uso de la comparación en la historia; particularmente la intención de comparar elementos de similitud en dos acontecimientos para buscar las alternativas de solución. Es importante la metodología para la guerra que propone en la *Memoria de la Insurrección* buscando soluciones al conflicto armado de aquella época. Este documento también se convierte: primero, en el último intento del autor por rescatar el

régimen liberal y segundo en el primer manual de contrainsurgencia en el país.

Así, *Las Observaciones. Sobre Morazán*, denotaron el profundo sentimiento de frustración ante el fracaso del caudillo liberal de pacificar el país, el uso de un lenguaje sobreentendido en el artículo, nos muestra las precauciones que debe adoptar Marure, para no comprometerse en un momento en que la definición de la guerra no era clara para ningún bando.

La ordenación cronológica de los acontecimientos políticos de su país por medio de las *Efemérides*, aunque no de manera inocente como pretende el autor, ha servido de importante guía para la historia sobre América Central durante muchos años. Es claro que cuando Marure elabora este trabajo sus simpatías estaban ya definidas por el bando conservador.

La utilización de informes técnicos y documentos coloniales al organizar la Memoria del Canal de Nicaragua denotó por un lado la importante función que el historiador le asigna a la documentación, la que utiliza como columna vertebral de su narración, y por el otro lado el dominio de elementos técnicos relacionados con el tema. Finalmente, Marure nos muestra como las ideas de convertir a Centro América en un emporio comercial a través de la apertura del canal, no pertenecieron precisamente a un solo bando de los que se enfrentaron en la palestra política, sino que formaron parte de la cultura de las elites de la época.

También podemos observar en sus trabajos, cómo bajo la influencia de los acontecimientos violentos de su época, cambia su mentalidad con respecto al proyecto político. Hay mucha distancia del liberalismo de juventud de la *Lección Inaugural* y del *Bosquejo Histórico*, al conservadurismo del *Voto Particular*. Desde esta perspectiva resulta paradójico entonces que quien trasladó a la posteridad el proyecto nacional liberal, fue en última instancia el que escribió la justificación del rompimiento definitivo del mismo. Resulta contradictorio entonces que quien abrazara en su juventud las ideas más luminosas del siglo, con los auspicios de un "gobierno eminentemente liberal", en su madurez se sienta poseedor de ideas

"retrógradas" y busque "rectificar nuestros juicios y disipar las mil ilusiones que nos extraviaron al principio de nuestra carrera política". Nuestra hipótesis sobre este cambio en el pensamiento de Alejandro Marure, apunta hacia el temor de los grupos dirigentes ante la revuelta de los sectores populares encabezados por Rafael Carrera en 1838-39, situación que en última instancia unificó a los hombres ricos y poderosos, y sus "intelectuales orgánicos", contra los sublevados.

Oscar Peláez Almengor, Ph.D.

PRÓLOGO

EN ESTE PAÍS DE HISTORIADORES, donde los antiguos mayas esculpieron fechas calendáricas en maravillosas estelas de piedra; donde los indios quichés escribieron sus tradiciones en el **Popol Vuh** y los cakchiqueles en el Memorial de Tecpán Atitlán; donde los españoles produjeron una alta historiografía, que se inicia con el primitivo Bernal Díaz del Castillo y se desarrolla admirablemente en las obras de Remesal, Molina, Vásquez, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán — El mayor de nuestros historiadores — Ximénez y el padre Domingo Jarros… Alejandro Marure es, en la época republicana, con renovado espíritu, el excelso continuador de la tradición historiográfica guatemalense.

Nació en la Nueva Guatemala. "En el año del señor de mil ochocientos seis — dice su partida de bautismo —, en veintiocho de febrero. Yo el Br. Don Mariano Izaguirre, teniente de cura en el Sagrario de esta santa metropolitana iglesia, hice los exorcismos, puse el santo óleo, bauticé solemnemente y puse crisma a un infante que nació este día, a quien puse por nombre Alexandro Román. Es hijo legítimo del Ldo. don Mateo Antonio Marure y doña Margarita Villavicencio. Fue su madrina doña María Josefa Cárcamo. Y para que conste, lo firmé. Mariano Isaguirre".

Don Mateo Antonio Marure fue uno de los mártires de la Independencia nacional, y de él dice el autor del **Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centroamérica:** "Permítaseme consagrar algunas líneas de este escrito a la memoria de un padre que me dejó

en la orfandad y la miseria por servir a su país, cuya libertad promovió a costa de su existencia".

La madre abnegada de Alejandro Marure, a quien se despojó, aún del ajuar hogareño, procuró a su hijo una esmerada educación. Y gracias a los méritos de éste, alcanzó una beca en el Seminario Conciliar "donde obtuvo en 1822 — exonerado de todo pago — el grado de bachiller en filosofía". Su maestro, el doctor José María Cróquer, certificó en tal ocasión que Marure había "dado a conocer su mucho talento, buena crianza y aplicación".

De aquí en adelante, la carrera literaria de Marure parece asegurada. Recibe los primeros grados en Derecho de la Universidad de San Carlos y sirve en la administración pública, como oficial de la secretaría de Relaciones Exteriores. Es jefe de sección durante el ministerio de José Francisco de Córdova. Deja el cargo a raíz de la revolución de 1828-29; y se traslada a Quetzaltenango. Allí escribe un estudio en **Elogio de Rafael García Goyena,** el cual publicó en 1829. **La Gaceta** dice: "Aquel primer escrito del señor Marure dio a conocer sus talentos, y el análisis y el examen crítico que en él hizo de las producciones del célebre fabulista, redoblan la inteligencia precoz (Marure tenía 23 años), y el gusto literario de su autor".

Por la misma época trabaja en la traducción y anotación del **Cuadro de la literatura de los griegos,** versión francesa de Leulliet, y despunta su vocación de maestro: "mis tareas solamente se consagran a la juventud que comienza a dar los primeros pasos en la difícil y honrosa carrera de las letras. Si yo consigo al menos, inspirarle una idea ventajosa del estudio de las ciencias y bellas artes, presentándole el cuadro artístico y literario de la nación más culta de la antigüedad, habré llenado plenamente mis deseos, y mi trabajo no será perdido".

En 1831, fue electo diputado a la Asamblea del Estado de Guatemala. Y en 1832 inauguró la cátedra de la historia universal en la Academia de Estudios.

Tenía entonces veintiséis años, y la historia se le representaba como "la más útil de las ciencias". Había recogido en los autores

clásicos las normas fundamentales de esta disciplina; y su espíritu estaba abonado con las mejores doctrinas modernas. Su ideario, en esta época, puede reducirse a los siguientes puntos: "El estudio de la historia es, sin contradicción, el más importante de todos los que pueden ocupar la atención del hombre". "La historia, como lo han dicho muchos sabios, nos hace compatriotas de todos los héroes, ciudadanos de todos los pueblos, hombres de todos los siglos". "Observando en los anales del mundo, el genio, las costumbres, la religión de cada pueblo, la diferencia de sus instrucciones respectivas, los errores o la sabiduría de su legislación; conoceremos cuáles deben ser las bases de un buen gobierno". "La historia de las ciencias no es menos útil e instructiva. Ella nos presenta la escala de los conocimientos humanos; las gradaciones sucesivas por que han pasado antes de elevarse a su perfección; los descubrimientos que han servido de base a sus diferentes sistemas; los métodos que se han empleado para acelerar sus adelantos; el genio que ha dado impulsos a sus progresos". "La historia también debe considerarse como el más bello código de moral. Es una pintura fiel de las costumbres y de las pasiones, el más vivo retrato del corazón humano". "La lectura de la historia es igualmente útil para las armas que para las letras". "Los —legisladores de la Grecia estudiaron a sus gimnosofistas antes de dar leyes a su patria. Los generales más acreditados de Roma, aprendieron en los historiadores griegos el arte de vencer. La lectura de la historia, dice Plutarco, sirvió a Catón el censor para alcanzar el estrecho en Termópilas, donde se había atrincherado Antíoco el Grande, como en otro tiempo Leónidas. Antes de mandar un ejército — dice Condillac — Escipión y Lúculo aprendieron en la lectura de Xenofonte a ser grandes capitanes. La vida de Alejandro sirvió de modelo a Julio César, y la de éste, a muchos mariscales célebres de Europa". "Bossuet decía, hablando al Delfín de Francia: Sería vergonzoso, ya no digo para un príncipe sino en general para todo hombre, ignorar lo que ha sido el género humano y las mutaciones memorables que la serie del tiempo ha causado en el mundo". "Para conocer a los hombres, dice Rousseau en su inmortal Emilio, es necesario verlos obrar. En el mundo se les oye hablar, muestran sus discursos y ocultan sus acciones; más en la historia éstas quedan al descubierto y se les juzga por los hechos". "Condillac, después

de haber establecido en general las reglas que deben guiarnos en el estudio de la historia, concluye así su hermoso discurso sobre esta materia: La suerte de los estados pende de principios fijos, ciertos e inmutables. Descubrid estos principios y entonces, ya os lo repito: la política ya no tendrá más secretos para vosotros".

La vida pública del país requiere constantemente los servicios de Marure, y sus actividades puramente académicas fueron frecuentemente relegadas para poder atender otros asuntos circunstanciales. Se le comisiona para mediar en la junta de Ahuachapán entre las autoridades federales y el gobierno de El Salvador, 1832; con parecido encargo debe ir a los Llanos de Gracia, Honduras, cuando se trató de zanjar desavenencias entre el gobierno federal y los Estados de Honduras, Nicaragua y Costa Rica. 1840; como representante de Guatemala acude a San Salvador, para integrar otra convención tendiente a conservar la paz, 1841; es diputado al congreso constituyente disuelto el 5 de diciembre de 1839; desde el mismo año figura en el consejo consultivo de Guatemala, sirve la cátedra de derecho internacional, al restablecerse la Universidad, desde 1839 hasta su muerte; y le toca integrar la comisión nombrada para elaborar el proyecto de constitución política de la República de Guatemala, en 1847, junto con los ciudadanos Pedro Molina y José María Urruela.

Estos trabajos, sin duda, interrumpían sus actividades en el campo histórico; pero cuando el doctor Mariano Gálvez le encarga escribir la historia de Guatemala, desde la Independencia hasta el año de 1834; el mismo Marure confiesa: "Ya los tenía emprendidos y aún adelantados, cuando tuvo conocimiento de ellos el jefe del Estado de Guatemala, que se ocupaba de la formación del Atlas del mismo Estado. Quiso auxiliarme en una empresa que juzgo útil, y que coadyuvaba al logro de la que era entonces objeto de sus desvelos, mandando poner a mi disposición los archivos que existían en la capital y solicitando de los jefes de los otros Estados los documentos que no pudieron conseguirse en el de Guatemala; ha facilitado también la publicación de dichos trabajos, y éste es todo el participio que el gobierno ha tenido en ellos".

Marure se había propuesto historiar el período que él llamó "de las Revoluciones de Centroamérica; desde 1811 hasta 1834"; pero sólo conocemos las primeras dos partes de su obra, que corresponden a las décadas en que sucesivamente se gestó el espíritu de la revolución, se pasó a la acción conspirativa y a la lucha armada, sufrieron los patriotas persecución a manos del despótico régimen de Bustamante, y se abrió por fin el camino hacia la gloriosa meta del 15 de septiembre de 1821, cuyas conquistas se perdieron por la anexión de Centroamérica al imperio de Iturbide, se recobraron el primero de julio de 1823 y luego volvieron a perderse durante las dolorosas luchas fratricidas que afligieron a los pueblos de Centroamérica.

Alejandro Marure creció al lado de estos acontecimientos. Y aunque desde la más tierna infancia le tocó padecer los sinsabores de la revolución, su alto sentido critico le permitió elevarse sobre ella, y estudiarla desde una augusta posición de historiador, que en las más emotivas páginas lograba discernir el curso de los acontecimientos y alcanzar aquella altura moral para juzgar a sus semejantes; que sólo es dada a los más exquisitos espíritus y a las más privilegiadas inteligencias.

Si desde el punto de vista de la seguridad de su persona y la de su familia era una proeza hacer una interpretación de los sucesos históricos próximos; intelectualmente, la posibilidad de salir airoso de tal empresa ofrecía las mayores dificultades que pueda imaginarse. "Yo no podría — dice Marure — vanagloriarme de ser **el hombre impasible** de Luciano, ni tendré la vanidad de exclamar con Tácito: *sine ira aac studio quorum causas procul habeo.*[1] Estando aún vivos los intereses y las pasiones que han producido la revolución y que la han presentado con tantas fases diferentes, yo sería demasiado presuntuoso o temerario, si no escribiese con la circunspección indispensable para poner en armonía con la certeza histórica las consideraciones que no deben olvidarse cuando se habla de una generación presente: es decir, que procuraré ser imparcial sin herir las conveniencias, sino en cuanto sea preciso para establecer la verdad de los hechos.

---

[1] N.E. "sin parcialidad ni encono, de lo que estamos ajenos".

No me he propuesto, pues, más objeto, al emprender este trabajo, que el de formar un extracto metódico y prolijo de una multitud de documentos que no me ha sido dado reunir sino a costa de gastos e innumerables fatigas, y que, después de algunos años, acaso ya no hubiera sido posible recoger. Y protesto que no lo he emprendido sin procurar antes desnudarme de toda afección de amistad o aborrecimiento a determinadas personas: cosa que no se considerará imposible, si se sabe que no debo, en especial, favor alguno a la revolución, ni puedo quejarme de daños inferidos directamente a mi individuo por los que se han hallado al frente de los negocios, desde que mi patria se declaró independiente".

Marure quería alcanzar el máximum de enseñanzas de una revolución que no podía parecer grandiosa, ni por los intereses puestos en juego, ni por los personajes que la protagonizaban… Una revolución, en fin que sólo por ser nuestra revolución de independencia, y porque ha sido historiada por Alejandro Marure, alcanza los más altos relieves de la epopeya.

Tenía el auténtico genio del historiador. Percepción rápida, elaboración sistemática, transparente pureza de expresión. "He procurado asimismo — dice — que mi estilo sea más bien el simple y desaliñado de un puro analista, que el artificioso y ardiente de un escritor entusiasta a poco sincero".

El **Bosquejo histórico** resulta siempre novedoso y sus páginas nunca pierden interés. La frase es a veces corta e incisiva; a veces, se prolonga cadenciosa para aumentar el goce escénico de los más espectaculares momentos. Sabe llegar a la grandilocuencia o desmadeja pausadamente las motivaciones de hechos a primera vista incomprensibles.

"Por lo demás — agrega —, mi situación personal durante las oscilaciones de la revolución, y mis relaciones con muchos de los sujetos que han figurado a la cabeza de los partidos, me han puesto al nivel de los acontecimientos y al alcance de las causas e intereses que los han producido: yo refiero, pues, sucesos que he visto sin haber tenido parte en ellos, y hablo de personajes a quienes he

tratado íntimamente, o a quienes he observado muy de cerca. Estas circunstancias dan a mi narración un grado de certeza superior al que pudieran merecer otras que han partido de plumas vivamente afectadas del espíritu de facción".

¿Cómo pudo ejercitar tan grande sensibilidad histórica? ¿Cómo supo dar tal dignidad a sus apreciaciones sobre la vida pública de Centroamérica? ¿Cómo, en fin, quiso dejar veladamente, en medio de su prosa limpísima, una cantidad tan grande de sugerencias, interrogaciones y acalladas protestas de su ánima?

Marure era un historiador de bien cimentada formación erudita. Era un académico y un hombre de fuertes conocimientos de doctrina histórica. Pero esto no alcanza a explicarlo todo. Era también un espíritu abierto a todas las palpitaciones de su tiempo; y lo mismo cita el **Times** de Londres, que las obras publicadas en México, Francia o Costa Rica. Parece hallarse en todas partes y en todo los momentos. Su obra dimana vitalidad y tiene también preciosismos artísticos.

En la cátedra se había familiarizado con la geografía, y conoció la de su país, como uno de los comisionados por el doctor Mariano Gálvez para la formación del Atlas del Estados de Guatemala. Esta feliz dualidad de conocimientos geográficos e históricos, como casi siempre ocurre, produjo resultados óptimos. El espíritu de los hombres y la naturaleza de los suelos juegan parejas entre las motivaciones de la acción histórica. Marure, por decirlo así, estudia los acontecimientos topográficamente.

Con razón, el **Bosquejo Histórico de la Revoluciones de Centroamérica** es tenido como el estudio clásico de la independencia y de los primeros tiempos de la República. Citar a Marure presta solidez a las propias aseveraciones. Y cuando el general don Miguel García Granados — por ejemplo — ha creído recordar en sus **memorias,** que el día 15 de septiembre de 1821 pasó casi inadvertido para la mayoría del pueblo de Guatemala "Y no vi a esa inmensa muchedumbre de que habla Marure"; un documento publicado por Rigoberto Bran Azmitia, hace cinco años, sirvió, entre otras cosas,

para corroborar el contenido del **Bosquejo histórico** en lo que se refiere al famoso 15 de septiembre".[2]

La de Marure es una obra vigorosa de juventud. A los veintitrés años de edad, escribe ya hábilmente, a los veintiséis, es un consumado maestro del arte histórico; a los treinta, ha dado término a las páginas del primer tomo del **Bosquejo histórico.**

Convino a su espíritu la línea de ideas defendida por su padre, don Mateo Antonio Marure; y militó siempre en las avanzadas de la República. Pero su juventud se había hecho reflexiva y su juicio adquirió madurez en las adversidades de sus primeros años.

Elabora máximas de política con ejemplos dimanados directamente de la acción. Una elevada rectitud ciudadana le sirve de norma para medir las actuaciones más variadas. Y, siempre en el libre juego de las circunstancias, deja adivinar cuando se torció el bien de la patria, en aras del interés personal; o cuando medió la insensatez, nunca disculpable si se encuentran en juego las cifras de la República.

Marure fue el gran paisajista de su época, y el retratista de los caracteres que en ella definieron acusados perfiles políticos. Nos permite contemplar el panorama de la independencia y vislumbrar los matices anímicos de sus personajes. Con gran visión de conjunto

---

[2] El documento publicado por Bran Azmitia dice literalmente: "Cuenta puntal de los gastos causados por el contador general de propios, en los pormenores siguientes: Pagados por la compostura de **seis sillas** de la sala juntas; **una** de la secretaria de la misma, **una banca** de la sala de juntas y de la **bisagra de la mampara;** por la **compostura de la baranda** de la sala de sesiones: 0.03 y 6 reales: que se **rompieron el 15 de septiembre** pasado, con el **numeroso concurso de gente:** 0.03 y ½. Contador de propios, don Fernando Palomo, lo presentó para su glosa a la Junta provisional consultiva. Planilla de los gastos hechos en la Secretaría de la Diputación Provincial el 30 de octubre de 1821". (Expediente 950, legajo 46, folio 35. Archivo Nacional de Guatemala). Véase el diario *"La Hora"* No. 3965, época IV, correspondiente al 14 de Septiembre de 1955, pág. 4, 3ª. col.: "El pueblo fue factor determinante en la declaratoria de la Independencia de Centroamérica de la Corona de España". Reportaje de Rigoberto Bran Azmitia.

y aguda perspicacia para los detalles, las síntesis logradas por su pluma maestra tienen bien señaladas perspectivas, líneas acentuadas que señalan hábilmente los relieves, y pinceladas rápidas que dejan advertir hasta las más suaves tonalidades.

Por eso, las páginas que escribió son las más elocuentes, las más realistas, las de mayor belleza, y relativamente las más justas, exactas y verdaderas acerca de la independencia de Guatemala.

Al acaso recojo algunos de los más sintéticos y bien logrados retratos políticos del **Bosquejo histórico:**

Retrato de don Mariano Aycinena. "Este sujeto pertenece a la única familia titulada que se conoció en Guatemala durante la dominación española…Tenía la recomendación de contar entre sus ascendientes a algunos personajes que se habían distinguido por su amor al país y por actos de beneficencia muy marcados: él mismo, como regidor del Ayuntamiento de Guatemala, se había señalado en 1821 trabajando activamente a favor de la independencia; pero hizo olvidar sus servicios a tan justa causa por el tesón con que promovió después el sometimiento de su patria al imperio mexicano, de cuyo jefe solicitó una pensión vitalicia.

Aycinena es intachable en su conducta moral, moderada y tolerante en su trato familiar: se le tiene por preocupado en materias religiosas, y al menos, es cierto que se ha manifestado algo apegado a las prácticas minuciosas del culto, y que en la época de su mando fue uno de los protectores más decididos del clero. Como gobernante descubrió un carácter inflexible y despótico; el rigor y la arbitrariedad fueron el alma de casi todas sus providencias: es verdad que las circunstancias y los intereses de su partido le prescribían esta conducta. Por lo demás, ese personaje con demasiada actividad y no poca firmeza, pero sin talentos bastantes para manejar por sí mismo el timón del Estado, era un hombre a propósito para recibir las impresiones que quisieran darle las personas que formaban su círculo. Todo el período de su mando fue turbulento, y durante él, nunca los pueblos tuvieron ocasión de sentir los beneficios de una administración regularizada: la guerra absorbió todas las atenciones

de un mandatario que siempre vio su autoridad vacilante y que tuvo sobrados motivos para conocer que sólo la fuerza podría sostenerla".

Retrato del doctor Matías Delgado. "Este eclesiástico, dotado de una firmeza incontrastable, astuto, disimulado y sumamente ambicioso; austero en sus costumbres, pertinaz y exaltado en sus opiniones, se había dado a conocer desde el año de 1811 entre los promovedores de la independencia. Cuando se reinstaló la diputación provincial, figuró en ella como vocal por la provincia de San Salvador; en este concepto trabajó con el mayor celo por la libertad de su país y trabajó con el mayor celo por la libertad de su país y tuvo la gloria de ser uno de los primeros que la proclamaron en 1821: comisionado en el mismo año para la pacificación de su provincia, organizó en ella la resistencia a la unión a México, conducta que le dió el más alto concepto: aún gozaba de un nombre distinguido, cuando se instaló la Asamblea nacional y le eligió por su primer presidente. Después de esta época empaño su fama y desvirtuó sus antiguos servicios, poniendo a toda luz su aspirantismo y una ambición muy poco conforme al espíritu del siglo, y que, aunque ya era conocida, nunca se creyó que llegara hasta el punto de dar origen a un cisma escandaloso".

Retrato de don José Francisco Córdova. "Hombre singular, en quien la naturaleza parece haberse complacido en reunir con una figura mezquina y nada recomendable, un carácter ardiente, inquieto y verdaderamente enérgico. No cedía a su antagonista (el doctor Mariano Gálvez) en actividad ni en astucia; pero le era muy inferior en cuanto a otras prendas que se creen necesarias en el hombre público. No tenía el disimulo ni las maneras insinuantes de Gálvez; al contrario, con su genio satírico, de ordinario, lastimaba a todos los que no eran de su opinión: es verdad que esta arma, por otra parte, le fue muy ventajosa y le hizo como escritor público el más temible para los liberales. Córdova tiene particular gracia para ridiculizar todo cuanto no le agrada, y gran facilidad para mezclar con le serio el sarcasmo y la burla. Es obstinado en su modo de pensar y cede muy pocas veces: tiene una gran penetración que el descubre sin trabajo el fondo de las cosas y de las personas, y esto mismo lo hace previsor y desconfiado. Fue primero ardiente partidario de la

independencia y anti-imperial, después servil y aristócrata: en todas épocas ha acreditado una expedición admirable y dado pruebas de su instrucción en la jurisprudencia del país, de su sagacidad y de su firmeza de ánimo".

Retrato de Morazán. "Por este tiempo, se presentó en escena el soldado que debía marchitar los laureles de Arrazola y de Chalchuapa y que iba a aparecer en el horizonte de la revolución como un meteoro de mal agüero para la causa que sostenían los serviles. Morazán es nativo de Tegucigalpa en el estado de Honduras. Su talla su fisonomía y sus modales anuncian en él un hombre superior; no así su voz, cuyo metal tiene un no se qué de afeminamiento y afectación. En su carácter se nota la calma, la penetración y el disimulo de un personaje nacido para dominar, y en sus manejos se ha advertido, alguna vez, la falta de rectitud del que no se propone con ellos sino su propio engrandecimiento o el del partido que acaudilla. La intrepidez, la actividad y la constancia son en él prendas naturales, así como la cultura de su entretenimiento y su tino político y militar son obra de su estudio privado y de la elevación de su genio, pues en ninguna carrera ha tenido maestros ni directores, y sus primeras ocupaciones tampoco fueron las más a propósito para desarrollar sus talentos.

Hasta la época en que se erigió en Estado la provicia de Honduras, Morazán todavía era un hombre oscuro y solamente conocido como un hábil plumista, con cuyo carácter servía en los juzgados de Comayagua. Montúfar (don Manuel) le atribuye faltas muy feas en el desempeño de estas funciones y supone también que dejó poco satisfecho a don Juan Lindo, de quien fue dependiente en un almacén de comercio, pero afirma estas especies sin más garante que su palabra, apoyada en los informes de un enemigo personal del mismo Morazán. Se le ha acusado igualmente de haberse enriquecido en la revolución, traduciendo esta frase en el sentido más extenso: se sabe empero, que la inculpación es el arma del vencido y el único recurso que le queda contra el que le domina: recurso desvirtuado ya a fuerza de usarse en todos los tiempos y contra todos los que han sabido engrandecerse. Otras faltas ha cometido Morazán sobre las cuales la historia se mostrará severa; más respecto de las que se le atribuyen de un modo vago y solamente por los que han sido o

se creen ofendidos, ni puede ni debe publicarlas como ciertas, ni asegurar tampoco que sean enteramente gratuitas.

Sin ser vengativo ni sanguinario, Morazán, demasiadamente apasionado a la gloria militar, ha aprovechado con ansia las ocasiones de ejercitar sus talentos guerreros y de humillar con sus triunfos a los que alguna vez le han agraviado. Bajo el dosel, no ha descubierto un genio creador ni ha sabido promover esas empresas útiles que hacen olvidar los males de la guerra, y que debieran poner el complemento a la regeneración de la República; pero se ha manifestado respetuoso y sumiso a la ley, ha acatado siempre a los cuerpos representativos de la nación, y en medio de lo espinoso de las circunstancias, ha sabido mantener la respetabilidad del mando, haciéndolo al mismo tiempo, suave y apetecido de todos".

Obras maestras del retratismo histórico son también: la del político Mariano Gálvez, contrapuesta a la de José Francisco de Córdova; la del republicano José Francisco Barrundia, en contraste con la del historiador Manuel Montúfar y Coronado; la del prócer Pedro Molina, la del invasor Filísola, la del presidente Arce, la del sabio Valle, la de los soldados de fortuna Pierzon y Raoul, y la de otros personajes de menor actuación.

En la obra de Marure no abundan los rostros femeninos, cuya actuación se situaba, sin duda, al margen de la vida política de entonces; y debe tenerse presente este olvido o delicadeza de Marure hacia sus contemporáneas. El día 15 de septiembre — por ejemplo — no se menciona a doña Dolores Bedoya. Por eso resulta notorio que en el **Bosquejo histórico** se refiera la actuación de las mujeres guatemaltecas, ante la amenaza de invasión de la capital por fuerza salvadoreñas, en la época de Aycinena. "En las calles — dice —, en las plazas, en el campo, por todas partes se veía al sexo débil, ya llevando refrescos a las tropas y animándolas al combate, ya insultando y conduciendo con violencia a la cárcel a todos los hombres que encontraban sin divisas militares, ya golpeando las puertas y ventanas de las casas de los liberales, y haciendo resonar el grito amenazador de **mueran los herejes, viva la religión.** Estas cuadrillas de mujeres, armadas de una especie de lanzas, compuestas

de un palo con dos o tres cuchillos atados a uno de sus extremos, y capitaneadas por las que eran más conocidas por su poco honrosa profesión, pusieron en gran movimiento a toda la ciudad y llenaron de pavor a los pocos adictos que pudieran tener los salvadoreños en Guatemala". En una nota se agrega: "Hubo mujer que disfrazada de soldado combatiese en las primeras filas del ejército de operaciones".

El espíritu alerta de Marure le permite también fijar su atención en un incidente que constituye el punto de partida de la argumentación más elevada que Guatemala haya podido presentar al pueblo de Belice, sometido injustamente a la más dura situación discriminatoria, como consecuencia de la dominación británica. Dice Marure que: "Por el mes de mayo del año 25 se introdujeron al territorio de la República, por el distrito del Petén, cerca de cien esclavos prófugos del establecimiento de Walis [Belice]. El superintendente inglés hizo sus reclamaciones al presidente (Arce), por medio de dos comisionados, solicitando la devolución de los esclavos: consultando sobre el particular el Congreso, que entonces era dominado por los serviles, acordó la devolución de conformidad con la iniciativa del Ejecutivo; pero el Senado se negó a sancionar una orden que juzgaba contraria a las leyes fundamentales ya vigentes". Marure se refiere a aquélla hermosa ley, sancionada por la Asamblea nacional constituyente, el 17 y 23 de abril de 1824, que en su artículo 1°. Dice: "Todo hombre es libre en la República. No puede ser esclavo el que llegare a tocar su territorio, ni ciudadano el trafique con esclavos". Marure agrega: "Tampoco obtuvo ratificación del Cuerpo legislativo, en donde lo impidieron algunos diputados liberales, aunque sí convinieron en que se decretase una justa indemnización en favor de los propietarios de los esclavos. Arce, al principio, dijo, por toda contestación, a los comisionados balisienses, que este negocio se arreglaría por el enviado de la República cerca del gobierno británico; mas al fin, cediendo a la influencia e intereses privados, consistió en la devolución.[3] La

[3] La devolución no tuvo efecto respecto de todos los esclavos, algunos de ellos permanecieron en la República. Este incidente dió materia a las inventivas más amargas de parte de los periodistas balisienses; pero el buen nombre de Centroamérica quedó suficientemente vindicado con los elogios que su conducta generosa le mereció en la misma Inglaterra. (Véase el **Times** de 7 de enero de 1826) **Nota de Marure.**

firmeza con que sostuvieron el artículo constitucional sobre libertad de esclavos, honró mucho a los diputados liberales, y en especial al ciudadano Pablo Alvarado que abrió el debate y lo sostuvo con todo el entusiasmo, la ingenuidad y rectitud que le caracterizan".

En 1837 apareció impreso en la tipografía de la Nueva Academia de Estudios el primer tomo del **Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centroamérica, desde 1811 hasta 1834;** y según don Antonio Machado, poco tiempo después fue conocida la diversa apreciación que de esta obra se hacía en el interior como fuera de la República. "Varios periódicos de El Salvador y de Guatemala hicieron mención del **Bosquejo,** permitiéndose respecto de su autor los más innobles desahogos".

De la pluma de don Manuel Montúfar y Coronado, autor de las **Memorias de Jalapa,** nació también una impugnación a Marure.

El **Bosquejo** es, al fin y al cabo, la mejor refutación que se había hecho a algunas de las apreciaciones de Montúfar y Coronado, cuyo retrato había dibujado Marure con estas palabras: "Hombre de grandes talentos, de un tacto fino, mañero e intrigante: tiene modales y amabilidad; pero se le nota cierta reserva y encogimiento que inspiran desconfianza acerca de su sinceridad; no tiene el don de la palabra, pero escribe con destreza: su pluma ha sido siempre ministerial y una de las más acreditadas de Centroamérica; no así sus prendas militares, en cuya carrera no ha hecho proezas que le den concepto, al contrario, sus mismos partidarios le han echado en cara la prolongación de la guerra y el mal éxito que tuvo con respecto a ellos. Montúfar ha pertenecido siempre al partido anti-popular y es uno de los más acérrimos aristócratas; en lo cual no ha hecho más que obrar en consonancia con sus propios sentimientos y con sus conexiones, que las tiene todas entre las **familias**, de las cuales es un miembro notable. En la adversidad, Montúfar ha descubierto un espíritu rencoroso e implacable: ha olvidado las consideraciones que debe el hombre a su país natal en cualquiera situación de la vida; y se ha mantenido escribiendo desde el seno de una nación vecina y rival, para deshonrar a su patria, y acaso para avivar antiguas e injustas pretensiones".

Tocaba ahora el turno a don Manuel, y sus apreciaciones son en resumen las siguientes: "Las relaciones de Marure estaban limitadas a un partido en cuyo favor y bajo cuyo influjo y costos escribe: sólo conoce a los personajes de este partido a quienes únicamente ha podido tratar con intimidad y observar de cerca: él no entró a los negocios públicos sino hasta 1831… Escribe con talento, con juicio y descubre un corazón recto y un deseo de imparcialidad, que sería un don sobrenatural si se obtuviese en una tan temprana virilidad — escribiendo bajo las órdenes de un gobernante —, habituado desde la infancia a una exclusiva y única creencia política, no respirando más atmósfera que la de un partido y escuchando ciertos oráculos infatigables en materias de liberalismo… Hagamos sin embargo justicia al doctor Marure: todo lo que ha escrito en el primer volumen de su **Bosquejo histórico,** a pesar de un estilo sencillo, correcto y natural, está manifestando el esfuerzo que hizo sobre sí mismo para ostentarse imparcial y sobrepuesta a los intereses políticos. Descendiendo a cada acontecimiento en particular, se le mira como obligado a confesar la injusticia o la inconsecuencia del partido a que pertenece, pero luego retrocede como espantado de haber dejado escapar la verdad, y excusa la falta o la justicia con una conspiración compacta, sistemada, perseverante, astuta y diestra por parte de los serviles, que es la disculpa de toda inconsecuencia de principios, de toda injusticia; de todo error, de toda imprudencia; de suerte que aún cuando pudiera ocultarse la parcialidad del historiador sobre las personas, no ha podido, a pesar de sus esfuerzos, disimular la parcialidad de un partidario que hace la apología de su partido más bien que escribe la historia, y que oculta no solamente lo poco bueno que hiciera el partido contrario y en particular los hombres que los compusieron, sino hasta aquelló mismo en que los dos partidos abracen de conformidad y con una perfecta armonía. El doctor Marure no se sobrepone más como historiador a las preocupaciones y fanatismo de un partido triunfante, que a las vulgaridades lastimosas de hombres nuevos para los negocios públicos y para la sociedad, que no está reducida a los círculos de un partido, a las aulas y a los propios hogares; sus interpretaciones y sus conjeturas son hijas de aquellas causas. Desde el principio de la revolución el partido que en Guatemala se llamó liberal, sólo ha visto la patria en el mismo partido

y representada por los hombres que lo han dirigido y dominado: todo lo demás era de hecho como extranjero".

Marure respondió en un **alcance** al número 8 del periódico denominado **El Apéndice:** "El autor del **Bosquejo histórico de Centroamérica,** nunca se lisonjeó con la esperanza de que su obra fuese bien acogida de los hombres de partido que han figurado en el teatro de la revolución: creyó por el contrario, que su obra sería el blanco de la censura y su persona el objeto de la inventiva, del sarcasmo y aún de la calumnia. No podía ser de otra manera. Colocado entre las diversas facciones que se han combatido en el curso de nuestras agitaciones civiles, su lenguaje debía parecer extraño a todas ellas y concitarles el odio de los partidarios entusiastas que han peleado bajo diferentes banderas... **Porque es propio, como lo nota Daunou, de todas las grandes agitaciones políticas el inspirar a los que son testigos de ellas, afecciones contrarias y el dividir aún a los hombres más esclarecidos entre dos causas que, de ordinario, no son completamente buenas ni una ni la otra".**

Otras obras importantes publicó Alejandro Marure, las cuales han sido cuidadosamente especificadas al final de este **prólogo.** Pero debe mencionarse, especialmente, la que lleva por título **Efemérides de los hechos notables acaecidos en la República de Centroamérica, desde el año de 1821 hasta el de 1842,** publicada en el volumen 9 de ésta Biblioteca de Cultura Popular "15 de septiembre"; también es de singular importancia el **Catálogo de las leyes del Estado de Guatemala,** que se editó en la imprenta de La Paz, en 1841, y que comprende las disposiciones emitidas desde el 15 de septiembre de 1821 hasta el 5 de octubre de 1841.

Ideológicamente, el espíritu de Alejandro Marure se había nutrido con las doctrinas del Siglo de las Luces, puestas en boga por los liberales de las primeras décadas del ochocientos. Autores como Bacom, Condillac, Volney, el conde de Segur, Bossuet, Voltaire, Rosseau, Montesquieu, Condorcet, Robertson, el conde las Casas y Mabli, deben citarse entre sus favoritos; no desconocía las ideas de los grandes historiadores de la antigüedad: Xenofonte, Plutarco, Tácito, Cicerón y **De conscribenda historia** de Luciano,

que con frecuencia asoman a sus labios. Pero ante todo, Marure es un auténtico hispanoamericano de su época, excelso representativo del ambiente cultural de Guatemala en los primeros tiempos de la República, cuyas duras lecciones aprendió en el transcurso de una activa vida política llena de preocupaciones y consagrada al estudio de la realidad que lo circundaba.

Don Lorenzo Montúfar dijo en cuatro líneas: "Marure emplea un lenguaje correcto, ameno y castizo. Apoya su narración en documentos justificativos, y ameniza la obra con pensamientos filosóficos que entonces dominaban al autor". Sólo cabe agregar que el estilo galicado era moneda de uso corriente en su época.

Esta cuarta edición del **Bosquejo histórico** se hace cuando vuelve a surgir la fundada esperanza de que sean localizados, por fin, los extraviados papeles de uno de nuestros máximos historiadores.

Hace algún tiempo, The Newberry, poseedora del manuscrito de Ximénez que contiene la versión más antigua del **Popol Vuh,** anunció entre sus fondos documentales la referencia que literalmente dice:

> "1131 **Marure Papers**
>
> Miscellaneus papers evidently of Alejandro Marure. The earliest, dating 1779-1786, are copies of treaties and conventions, and accounts of military affairs; for the period, 1800-1876, the documents concern political affairs; 41 letters, 1823-1876, include correspondence of Alejandro Marure and his associates; 75 pp. Are printed material. All of these concern the domestic affairs of Guatemala. The majority of these papers relate to the period 1810-1850.
>
> 1,028 pp. Various sizes".

(**A chek list of Manuscripts in The Edward E. Ayer Collection,** compiled by Ruth Lapham Butler. The Newberry Library, Chicago, 1937, p. 135).

Tan luego como tuve noticia de este importante aviso pedí a la Sección Nacional del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de nuestro país obtuviera una copia microfotográfica de los anunciados papeles de Marure. Y entiendo que actualmente se está preparando la fotocopia de estos documentos que, a no dudarlo, arrojarán un saldo valioso para el conocimiento de la vida y la obra de Alejandro Marure.

Guatemala, 18 de marzo de 1960.

ERNESTO CHINCHILLA AGUILAR

Obras publicadas por Alejandro Marure

Elogio del doctor Rafael García Goyena, 1829; 2ª. Ed. Imp. La Paz, 1834; inserto como prólogo a la 3ª. Ed. De Rafael García Goyena (Vela).

Cuadro de la literatura de los griegos, traducido del francés al castellano y aumentado con notas; por el C. Alejandro Marure. Guatemala, Imprenta Nueva, 1830, 65 pp. (Valenzuela)

Discurso pronunciado al inaugurar la clase de Historia Universal en la Academia de Estudios, el 16 de octubre de 1832, reproducido en "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia", Vol. I, p.p. 226-232, Guatemala, 1925.

Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centroamérica, desde 1811 hasta 1834, t. I, Guatemala, Imp. de la N. Academia de Estudios, 1837; el 2°. Tomo se publicó en 1839; 2ª. Ed., Tip. De "El Progreso", 1877-1878; 3ª. Ed., Lib. De la Vda. De Ch. Bouret, París, 1913.

Memoria sobre la insurrección de Santa Rosa y Mataquescuintla en Centroamérica, comparada con la que estalló en Francia el año de 1790, en los departamentos de la Vendée, 1837, (Machado).

Observaciones sobre la intervención que ha tenido el ex, y presidente de Centroamérica, general Francisco Morazán, en los negocios públicos de Guatemala, 1837-39, Guatemala, Imp. de la Academia de Estudios, 1839, (Vela).

Catálogo de las leyes promulgadas en el Estado de Guatemala, 1821-41, Guatemala, Imp. de La Paz, 1841.

Efemérides de los hechos notables acaecidos en la república de Centroamérica, desde el año de 1821, hasta 1842, Guatemala,

Imp. de La Paz, 1844; 2ª. Ed. Tip. Nacional, 1895; 3ª. Ed. Vol. 9 de la Biblioteca guatemalteca de cultura popular "15 de septiembre", Ed. del Ministerio de Educación Pública, 1956.

Voto particular del C. Alejandro Marure, en el "Proyecto de Constitución para la república de Guatemala", Guatemala, Imp. de La Paz, 1848, p. 9-20.

Memoria histórica sobre el canal de Nicaragua, Guatemala, Imp. de La Paz, 1845; 2 ed., Establ. Tipográfico "La Unión", 1889.

Artículos publicados acerca de la vida y la obra de Alejandro Marure.

Arévalo Martínez, Rafael: "El centenario de una obra histórica, "El Bosquejo Histórico de las revoluciones de Centroamérica, 1811-1834, de Alejandro Marure", en **Anales de la Sociedad de Geografía e Historia,** Vol. XIII, pp. 395-405.

Días Vasconcelos, Luis Antonio: "Alejandro Marure", en la revista **Universidad de San Carlos,** vol. XX, pp. 89-97, 1950.

Gaceta de Guatemala: "El señor don Alejandro Marure, apuntes biográficos", 28 de junio de 1851, 4 de julio de 1851, en **Anales de la Sociedad de Geografía e Historia,** Vol. XXV, pp. 259-261.

Hernández de León, Federico: "23 de junio de 1851: Muere don Alejandro Marure", en **El libro de las Efemérides,** t. II, 537-542, Sánchez y de Guise, 1929.

Machado, Antonio: "Alejandro Marure", vol. 19 de la Biblioteca guatemalteca de cultura popular "15 de 03 septiembre". Ed. del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1957, pp. 103-138.

Montúfar, Lorenzo: "Prólogo a la segunda edición del Bosquejo Histórico" fechado el 9 de abril de 1878.

Ramírez, Manuel: "Discurso pronunciado en el seno de la Sociedad Económica de amigos del país, marzo de 1867 (Vela).

Vela, David: "Alejandro Marure" en la obra **Literatura guatemalteca,** t. II, Guatemala, Unión Tipográfica, 1943, 63-79; y "Discurso pronunciado por el socio licenciado David Vela, en el primer centenario de la muerte del ilustre historiador don Alejandro Marure, el 23 de junio de 1951", en **Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,** Vol. XXV, pp. 318-329.

PRÓLOGO

El DOCTOR, ciudadano Mariano Gálvez, jefe del antiguo Estado de Guatemala en la Confederación de Centroamérica, no sólo se esforzó en reglamentar la hacienda pública y las milicias, la enseñanza de la juventud y la legislación, sino hizo esfuerzos porque su patria fuera conocida en ambos mundos.

Al efecto, comisionó al presbítero doctor Francisco de Paula García Peláez, posteriormente arzobispo de esta Diócesis, para que escribiera la historia de la Capitanía general de Guatemala, desde la conquista; y al ciudadano doctor Alejandro Marure, para que continuara la obra, desde la independencia hasta el año de 1834.

El señor García Peláez publicó tres volúmenes. En ellos se encuentra un cúmulo de datos y una época cuyos acontecimientos debían narrarse.

Por desgracia, esos libros carecen de métodos y de amenidad. Son un hacinamiento de diferentes estilos, sin que se exprese siempre el autor a que cada uno pertenece.

Marure emplea un lenguaje correcto, ameno y castizo. Apoya su narración en documentos justificativos, y ameniza la obra con pensamientos filosóficos que entonces dominaban al autor.

Sólo dos volúmenes se publicaron. Ellos comprenden los acontecimientos acaecidos desde la independencia de Centroamérica, hasta el año de 1828.

El primer volumen tuvo gran publicidad, y la edición se agotó. El segundo, apenas vio la luz pública. Son muy pocas las personas que lo han leído. Los ejemplares desaparecieron sin haber circulado.

Esto debe atribuirse al cambio político de 1839. El partido que subió al poder entonces, está presentado en los libros de Marure con todos sus errores y deformidades; y es natural pensar que se hubiera esforzado en que no viera la luz pública una obra que no lo trata favorablemente.

El general, ciudadano Justo Rufino Barrios, presidente actual de la República de Guatemala, animado por las mismas ideas progresistas del doctor Gálvez, no sólo ha operado grandes reformas de todos conocidas, entre las cuales se hallan los códigos Civil, Penal, Mercantil y de Procedimientos, sino que se empeña en que su patria no sea el único país civilizado del mundo que carezca de una historia escrita.

El señor Milla y Vidaurre escribe la historia de la Capitanía general, y otras personas la que corresponde a los sucesos posteriores al año de 1821.

Se ha creído que no debe regalarse al olvido lo escrito por el señor Marure, y se han mandado imprimir sus dos volúmenes, continuándose la narración desde el año de 1828 por otras plumas.

Si en todas partes es difícil escribir la historia, lo es aún más en Guatemala, porque faltan datos. En otros países, siempre que un hombre aparece en escena política, se publica su biografía. Entre nosotros, sólo se escribe la biografía de uno y otro personaje notabilísimo a quien toca morir cuando su partido se halla en el poder. La carencia de biografía constituye una carencia de datos históricos que es difícil de suplir.

En otras naciones, siempre que se realiza un suceso político de importancia, diversas plumas publican su monografía, y esta colección de monografías, que nosotros no tenemos, son importantísimos datos para la historia. Se llevan diarios o efemérides, donde están apuntados los sucesos que todos los días acaecen. Nosotros no tenemos más efemérides que las escritas por el señor Marure. Ellas son incompletas. Comienzan con la independencia y terminan el año de 1842. Son además deficientes. No comprenden acontecimientos de primera importancia. Sólo poseemos como datos para la historia, las memorias de los señores Montúfar, Arce, Morazán y García Granados.

Los archivos públicos no están completos. Durante la administración del general Carrera desaparecieron documentos importantes. No se ha tenido cuidado de formar colecciones de todos los periódicos políticos de las diferentes épocas, y para complemento de carencia de datos, los archivos federales se trasladaron a San Salvador. En esta situación, fácilmente se comprenderá cuán difícil es la tarea de escribir la historia. Sin embargo, se está escribiendo y pronto verá la luz pública. Esos libros llenarán un gran vacío, aún cuando sean deficientes y defectuosos. Ellos servirán para que mejores plumas, con los materiales ya aglomerados que contienen, puedan presentar una obra perfecta.

Con ellos, no tendrán los guatemaltecos que viajan, la penosa impresión que hoy experimentan, cuando las academias de la historia y otros cuerpos científicos extranjeros les piden ejemplares de la historia de Guatemala.

Marure tuvo al escribir, necesidad de ofender susceptibilidades, como acaece a todo historiador que refiere sucesos contemporáneos, y en la misma dificultad se encuentran los que continúan escribiendo ahora. Pero no importa; ningún hombre político puede aspirar a estar bien con todos los partidos. El que lo pretenda no hará más que granjearse la desconfianza y el desprecio de todos los hombres públicos.

El historiador no debe tener más aspiración que presentar de relieve la verdad, aunque de algunas veces ofenda a sus mismos copartidarios.

Un libro de historia contemporánea, al ver la luz pública, es un pararrayo en donde descarga toda la electricidad política. Todas las personalidades ofendidas, todos los círculos heridos, se desencadenan contra el autor; pero el tiempo mitiga el furor de las tempestades y el libro triunfa si contiene esencialmente la verdad.

Guatemala, 9 de abril de 1878.

LORENZO MONTÚFAR

PREFACIO

LA REPÚBLICA DE CENTROAMÉRICA apenas es conocida por las relaciones que han publicado algunos escritores, poco impuestos en los acontecimientos de su revolución, o demasiado resentidos para referirlos con imparcialidad. Solo se han presentado los sucesos bajo un aspecto vergonzoso, y ha habido empeño en desfigurarlos, porque se tenía también en dar una idea desventajosa de la regeneración de los centroamericanos.

Se ignora todavía cuál es la importancia política de un país en que han comenzado a hacerse prácticas algunas de las doctrinas más liberales del siglo, y de donde han desaparecido las instituciones viejas del despotismo, con una facilidad de que se encuentran pocas identidades en la historia: aún no ha sido objeto de grandes especulaciones uno de los territorios más centrales del mundo conocido, acaso el más variado en sus producciones naturales y tal vez el más fecundo de cuantos se conocen en el globo. Haría pues un servicio interesante a la nación centroamericana, el que la diese a conocer, refiriendo sencillamente todo lo que ha pasado en ella desde que dio principio a su revolución.

Tal es el objeto de los trabajos que ahora presento al público. Ya los tenía emprendidos, y aún adelantados, cuando tuvo conocimiento de ellos el jefe del Estado de Guatemala, que se ocupa ya de la formación del atlas del mismo Estado; quiso auxiliarme en una empresa que juzgó útil, y que coadyuvaba al logro de la que era entonces objeto de sus desvelos, mandando poner a mi disposición los archivos que existían en la capital y solicitando de los jefes de los otros Estados los documentos que no pudieron conseguirse en el de Guatemala, ha facilitado también la publicación de dichos trabajos, y ésta es toda la participación que el Gobierno ha tenido en ellos.

No he escrito con la presunción de ofrecer a mis contemporáneos una obra que merezca el nombre de historia, *al menos, en la acepción que han dado los modernos a esta palabra, refiriendo acontecimientos que han influido directamente en los destinos de mi patria, yo no podría vanagloriarme de ser el* hombre impasible *de Luciano, ni tendré la vanidad de exclamar con Tácito: sine ira ac studio, quorum causas procul habeo. Estando aún vivos los intereses y las pasiones que han producido la revolución y que la han presentado con tantas fases diferentes, yo sería demasiado presuntuoso o temerario, si no escribiese con la circunspección indispensable para poner en armonía con la certeza histórica las consideraciones que no deben olvidarse cuando se habla de una generación presente; es decir, que procuraré ser imparcial sin herir las conveniencias, sino en cuanto sea preciso para establecer la verdad de los hechos.*

No me he propuesto, pues, más objeto al emprender este trabajo, que el de formar un extracto metódico y prolijo de una multitud de documentos que no me ha sido dado reunir sino a costa de gastos e innumerables fatigas, y que después de algunos años acaso ya no hubiera sido posible recoger. Y protesto que no le he emprendido sin procurar antes desnudarme de toda afección de amistad o aborrecimiento a determinadas personas, cosa que no se considerará imposible, si se sabe que no debo, en especial, favor alguno a la revolución, ni puedo quejarme de daños inferidos directamente a mi individuo por los que se han hallado al frente de los negocios, desde que mi patria se declaró independiente. He procurado asimismo que mi estilo sea más bien el simple y desaliñado de un puro analista, que el artificioso o ardiente de un escritor entusiasta o poco sincero.

Por lo demás, mi situación personal durante las oscilaciones de la revolución, y mis relaciones con muchos de los sujetos que han figurado a la cabeza de los partidos, me han puesto al nivel de los acontecimientos y al alcance de las causas e intereses que los han producido; yo refiero pues, sucesos que he visto sin haber tenido parte en ellos,[4] *y hablo de personajes a quienes he tratado íntimamente, o a quienes he observado muy de cerca. Estas circunstancias dan a mi narración un grado de certeza superior al que pudieran merecer otras que han partido de plumas vivamente afectadas del espíritu de facción.*

---

[4] Entiéndase esto respecto de todo lo sucedido hasta el año de 1831, en que entré a funcionar como representante en la Asamblea de Guatemala.

Mas, en fin, cualquiera que sea el juicio que se forme de esta obra, y aún cuando se la suponga dictada por la envidia o la lisonja, ella servirá de término de comparación para juzgar de otras que se han escrito en el mismo sentido; y cuando las animosidades se hayan calmado, *como dice Bacón hablando de esta especie de relaciones,* podrá suministrar, a un historiador imparcial y juicioso, buenos materiales y abundante semilla para una historia más perfecta.

Tal ha sido la idea predominante entre todas las que componen el sistema de este bosquejo. Nunca he desconocido las dificultades que naturalmente debía ofrecer un trabajo, demasiado ímprobo por sí mismo y mucho más aún por el tiempo y circunstancias en que se han verificado. Nada he perdonado por vencer las primeras y acomodarme a estas últimas, sin lisonjearme jamás con la esperanza efímera de que sería escuchado de mis contemporáneos. No es posible que los jefes de partido contemplen con una atención desapasionada el cuadro en que aparezcan sus acciones sin el falso colorido que les diera el entusiasmo del momento o la combinación de incidencias que ya se han disipado; y aún es mucho menos posible que prescindan de sus resentimientos y preocupaciones los hombres que se han mezclado en la contienda civil, sin discusión ni discernimiento y cediendo sólo a una impulsión extraña, o al instinto ciego de las localidades. Pero yo no escribo por obtener los aplausos de mí tiempo, escribo para la posteridad, cuyos votos y la aprobación de un corto número de hombres sensatos, son las dos miras profundas que nunca debe olvidar un historiador que aspire a merecer este nombre.

Revoluciones
de Centroamérica

LIBRO PRIMERO

COMPRENDE TODOS LOS SUCESOS QUE PRECEDIERON A LA INSTALACIÓN DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LA REPÚBLICA CENTROAMERICANA, ESTE PERÍODO ES DE DOCE AÑOS.

CAPÍTULO PRIMERO

Origen de la Independencia. Medios de que se valió el gobierno español para contener los pronunciamientos de sus colonias de América. Carácter del capitán general de Guatemala don José Bustamante. Insurrecciones de San Salvador, León y Granada, en los años de 1811 y 1812. Conjuración de Belén. Progresos de la opinión hasta el restablecimiento de la constitución española en 1820. Partidos de Gaz y del Caco. Proclamación de la Independencia absoluta.

Un genio vasto, emprendedor y atrevido descubrió el nuevo mundo; tres aventureros célebres lo metieron a la dominación castellana. Leyes despóticas, fanatismo y superstición fueron los grandes agentes que mantuvieron largo tiempo sobre la América el poderío de la España. Pero el americano no debía permanecer eternamente en la barbarie y la esclavitud; una época debía llegar en que conociese toda su dignidad y poder. Washington era el hombre destinado por la providencia para dar el primer grito de libertad en el Hemisferio Occidental; esta voz seductora resonó en todas las demás secciones del mundo de Colón y el sublime ejemplo que acababa de dar al padre de los norteamericanos

no podía quedar sin imitadores. El triunfo de York Town, asegurando la independencia angloamericana, fue el precursor de la emancipación general del continente.

Entre tanto, una conflagración prodigiosa parte del seno de la Francia y abraza toda la Europa; doctrinas regeneradoras se difunden por todas partes en medio de los trastornos; y la misma España, invadida y en gran parte sojuzgada, se pronuncia contra el funesto derecho de conquista que antes sancionara y creando autoridades, anulándolas y erigiendo tumultuariamente juntas de gobiernos provisorios, dio a las colonias el primer ejemplo de insurrección.

La América no podía permanecer de simple espectadora a vista de escena tan grandiosa, vuelve los ojos sobre sí misma, y cree que puede proclamar contra la metrópoli los mismos principios que ésta había hecho valer contra el conquistador del siglo. Esto pone en fermentación los ánimos y bien pronto en el mediodía los argentinos, capitaneados por los Castelli, los Balcarcel y los Belgrano levantan el estandarte de la insurrección; Quito, Santa Fe y Cartagena se conmueven; la patria del gran Bolívar (Caracas) proclama su independencia, y otras provincias siguen su ejemplo. En Nueva España los Allende, los Hidalgo, los Avasolo, Aldama y otros ilustres mexicanos dan en Dolores, el glorioso grito de emancipación. Una lucha obstinada se entabla entre los antiguos opresores y los amigos de la libertad; la sangre de éstos corre en abundancia bajo la espada de los Pezuela y los Calleja; pero esta sangre no se derrama inútilmente, y en medio de los desastres de Aculco y Guaqui el espíritu de independencia recibe un gran impulso.

En Guatemala procuraban ocultarse estos movimientos, o sólo se hacían de ellos falsas narraciones se pintaba como a unos monstruos a los promovedores de la independencia, y los nombres de insurgente y hereje eran sinónimos en boca de los españolistas.[5]

---

[5] "Gaceta de Guatemala", tomo XV, núm. 233. Edicto del arzobispo de Guatemala, 8 de noviembre de 1811. "Cartas sin número, dice don José Guerra en el prefacio de su "Historia de la Revolución de Nueva España", pág. XI, se dirigían al gobierno de España y a los particulares, que copiaban sus periódicos y trasladaban los extranjeros. En Londres

Se aseguró que algunos emisarios de Napoleón, a quien se suponía primer autor de los movimientos insurreccionales de América,[6] se habían introducido al reino y estaban sembrando máximas contrarias al culto católico en combinación con los independientes; y se dijo de aquéllos, que nada menos proyectaban que el convertir en caballerizas los templos, degollar a los sacerdotes, violar a las vírgenes, destinar a los usos más viles los vasos sagrados y entregarse desenfrenadamente al saqueo y a la matanza.[7] Con estas imputaciones, fingiendo milagros, inventando castigos del cielo,[8] fulminando

---

mismo se habían ganado los españoles un periodista de los más célebres. En todos, los insurgentes no eran sino bandidos y asesinos; los españoles que los degollaban, unos santos, que no hacían sino algunas justicias en represalia para contener el furor de aquellas hordas forajidas; cantinela tan establecida contra todas las insurrecciones de América, que el *español* del célebre Blanco, porque no cantaba sobre esa solfa, fue proscrito por el gobierno español".

6 "Gaceta de Guatemala", tomo XIV, núm. 193. -"Falsamente, dice Mr. De Prat, se ha atribuido a Napoleón la separación de las colonias españolas de su metrópoli; él no hizo más que acelerar el momento en que su divorcio debía declararse; es verdad que cortó el cable que retenía aún a la América unida a la España; más el tiempo le había gastado y reducido a algunos hilos cuya debilidad no había podido calcularse por estar sumergidos bajo el agua; algunos días más hubieran sido bastantes para que se rompiese por sí mismo". (Véase el prefacio, p. XV. De la obra titulada: Des colonies et de la Revolution actuelle de l' Amérique).

7 Proclama del arzobispo virrey de México Dr. Don Francisco X. Lizana y Beaumont, 24 de abril de 1810. "Gaceta de Guatemala", tom. XIII, núm. 142. Id. tom. XIV, núm. 151. Bando del capitán general de Guatemala don Antonio González Saravia, 6 de julio de 1810. Edicto del arzobispo de Guatemala, ya citado, 8 de noviembre de 1811. Circular del capitán general don José Bustamante, 12 de noviembre de 1811. Id. del Ayuntamiento de Guatemala, de la misma fecha.

8 "Gaceta de Guatemala", tom. XVI, núm. 269. El terremoto que en 26 de marzo de 1812 arruinó a Caracas, la Guayra, Mérida y otras ciudades americanas, sirvió de pretexto a los eclesiásticos partidarios de España para proclamar que Dios condenaba la independencia, y amenazaron con su cólera a los que la favorecían. Daban por prueba la época del terremoto, víspera del aniversario en que había empezado

anatemas[9] y empleando otras supercherías se procuraba atraer sobre los amigos de la independencia la execración de los pueblos crédulos. Al mismo tiempo que se echaba mano de todas estas sugestiones del fanatismo, se ponían en movimiento los resortes de una política más astuta y racional. Se ofrecía exención de todo tributo y servicio personal a los indígenas que permaneciesen sumisos; se abolían algunas penas infamantes; se suprimía la ceremonia vergonzosa que se celebraba anualmente para perpetuar la memoria de la conquista, se declaraba a los americanos iguales en derechos y privilegios a los habitantes de la península; se les procuraba alucinar con una insignificante representación en las Cortes; y en especial a los guatemaltecos se les halagó con los títulos tan pomposos como humillantes de fidelísimos y muy leales vasallos.[10] Una policía inquieta y desconfiada velaba sobre las menores acciones de los ciudadanos; se establecían tribunales de fidelidad[11] y la delación, el espionaje y otros

---

la revolución. (Véase el atlas de Lesage. Cuadro geográfico, etc., de la América meridional).

9 "Edicto de la inquisición de México", 22 de abril de 1810. Id. del vicario capitular de Guatemala de 4 de enero de 1811. Id. del obispo de Comayagua de 25 de noviembre del mismo año. "Gaceta de Guatemala", tom. XVI, núm. 246.

10 Real orden de 22 de enero de 1908. Manifiesto y Decreto del Consejo de Regencia, 14 de febrero de 1810. Id. de 6 de septiembre de 1810. Id. Real orden de 23 de febrero 1811. "Gaceta de Guatemala", tom. XIV, núm. 149. Id. tom. XV, 197. Id. núm. 224. Decreto de las Cortes de 9 de febrero de 1811. Id. de 22 de abril del mismo año. Id. de 7 de enero de 1812. Id. de 9 de noviembre de 1812. Id. de 8 de septiembre de 1813. Bando del capitán general de Guatemala, don José Bustamante, de 3 de enero de 1812. "El Español" de don J. M. Blanco White, tom. 2° núm. VII, pág. 62.

11 Bandos del capitán general don Antonio González Saravia de 15 y 27 de mayo de 1810. Los españoles don José Méndez, comandante del cuerpo de artillería, el oidor don Joaquín Bernardo Campusano y el auditor de guerra don Joaquín Ibáñez fueron los primeros vocales del tribunal de fidelidad que se instaló en Guatemala el 9 de junio de 1810 y estuvo funcionando hasta mediados de 1811, en que se recibió la real orden de su abolición, datada, el 20 de febrero del mismo año. "Gaceta de Guatemala", tom. XIV. núm. 158. Id. tom. XV, núm. 219.

procedimientos inquisitoriales se ponían en uso por todas partes. A favor de todas estas arterias y con promesas vagas de mejoras, *cien veces repetidas y otras tantas olvidadas,*[12] el reino de Guatemala, en vez de indignarse contra los engaños de la metrópoli, se mantenía tranquilo y sumiso cuando ya las demás secciones de la América española (a excepción de Lima y Cuba) ardían en el fuego de la insurrección.

Tal era el estado de cosas en Guatemala, cuando por nombramiento de la Regencia y como sucesor del teniente general don Antonio González Saravia, el de la misma clase don José Bustamante y Guerra entró a gobernar el expresado reino en 14 de marzo de 1811. Este español acababa de señalar su celo contra los independientes en la plaza de Montevideo, y era uno de los peninsulares más aparentes para retardar la emancipación de los guatemaltecos. Duro, inflexible, suspicaz, absoluto, vigilante y reservado, sus planes de gobierno estaban en perfecta consonancia con su carácter. El dio más vigor a las disposiciones que encontró establecidas para contener los movimientos insurreccionales y adoptó otras nuevas y más estrictas; sistematizó la persecución y las delaciones, tuvo un tino particular para elegir sus agentes y espías, desobedeció constantemente las disposiciones moderadas que, una que otra vez, dictó la metrópoli a favor de los infidentes y se avocó del modo más arbitrario el conocimiento de sus causas.[13] Apenas había guatemalteco distinguido por sus opiniones ilustradas que no debiese temer las pesquisas de algún delator destinado a acechar sus pasos y a interpretar sus más sencillas operaciones. La más ligera sospecha presentaba suficientes motivos para el allanamiento de casas y registro de papeles; y cualquier pretexto se estimaba bastante para decretar encarcelamientos y destierros.

Sin embargo, las ideas de libertad se propagaban secretamente, y aunque con lentitud los gérmenes de la independencia amenazaron a desarrollarse en el suelo guatemalteco. Aún no era llegada la época

---

12 Véase "El Español" por don J. Blanco White, tom. 1° núm. IV, pág. 318. Id. tom. 2°, núm. VIII, pág. 335. Y la Historia de la Revolución de Nueva España por don José Guerra, tom. I, desde la pág. 138 hasta la 157.

13 Véase el "Editor constitucional", núm. 16.

de proclamarla, aún no existía ningún plan bien combinado, aún no se contaba con los elementos necesarios para realizar una empresa de tanto tamaño, cuando algunos patriotas demasiado exaltados, se atrevieron a promover algunas insurrecciones parciales, honrosas para sus autores, pero que no tuvieron un éxito favorable para la nación.

Los curas de San Salvador, doctor don Matías Delgado y don Nicolás Aguilar, los dos hermanos de éste don Manuel y don Vicente, don Juan Manuel Rodríguez y don Manuel José Arce fueron los primeros promotores de la independencia en el reino de Guatemala; y con tal idea formalizaron en aquella ciudad, contra el intendente de la provincia don Antonio Gutiérrez Ulloa, una conspiración que estalló el 5 de noviembre de 1811. Los autores de este movimiento tuvieron por principal objeto hacerse dueños de tres mil fusiles nuevos que existían en la sala de armas y más de doscientos mil pesos que estaban depositados en las cajas reales; y fuertes ya con estos grandes recursos, se proponían dar el grito de libertad. Una gran parte del pueblo salvadoreño secundaba sus miras; y aún parecía que obraban en combinación con algunas secciones de los pueblos de Metapán, Zacatecoluca, Usulután y Chalatenango, en donde se hicieron sentir sucesivamente algunos sacudimientos parciales. Pero no estaban en el mismo sentido los demás partidos de la provincia; al contrario, la ciudad de San Miguel y las villas de Santa Ana, Sonsonate y San Vicente[14] se pusieron en armas, renovaron el juramento de vasallaje y fidelidad. Declararon sacrílega la revolución, remitieron al capitán general las invitaciones liberales que se les habían dirigido, y aún en la primera de dichas poblaciones se mandaron quemar en la plaza pública por mano del verdugo.[15] A vista de esto los primeros

[14] Los servicios que, esta vez, prestaron a la causa española merecieron a la ciudad de San Miguel el título de Muy Noble y Leal; a la villa de San Vicente el de ciudad y al pueblo de Santa Ana el de villa. Los párrocos de estas poblaciones don Miguel Barroeta, don Manuel Antonio Molina y don Manuel Ignacio Cárcamo fueron premiados con los honores de canónigos de la iglesia metropolitana ("Gaceta de Guatemala"), tom. XVI, núm. 278).

[15] Acta del ayuntamiento de San Miguel de 8 de noviembre de 1811. Id. del ayuntamiento de Santa Ana de 11 del mismo mes y año Id. "Gaceta de Guatemala", tom. XVI, núm. 245 y 247.

móviles de la conmoción entraron en desaliento y abandonaron una empresa a que habían dado principio invocando el nombre de Fernando VII y en la cual se habían empeñado sin plan, sin concierto ni decisión; así fue que todo quedó reducido a la destitución de algunos mandarines españoles y a varios tumultos populares que bien pronto se calmaron. Durante estas primeras conmociones el pueblo salvadoreño dio un ejemplo de moderación, que no debiera haber olvidado en épocas recientes. Seis días estuvo la ciudad sin ninguna autoridad que la gobernase, y más de un mes lo fue por los alcaldes que se mudaban a cada instante y sin embargo, no se cometió ningún género de excesos, a pesar de que el populacho se hallaba en la mayor agitación.[16]

Luego que se supieron en la capital las ocurrencias de San Salvador, Bustamante confirió amplios poderes al coronel de milicias don José Aycinena, y le comisionó para que pasase a encargarse de la intendencia de aquella provincia y trabajase en su pacificación. El Ayuntamiento de Guatemala asoció a esta misión a su regidor decano don José María Peynado; por su parte, el arzobispo electo don fray Ramón Casaus hizo salir al recoleto fray José Mariano Vidaurre y a otros misioneros para que fueren a predicar contra los insurgentes.

El 3 de diciembre del mismo año hizo el señor Aycinena su entrada a San Salvador en medio de las aclamaciones del pueblo. Su presencia y la del señor Peynado, que poco después le sucedió en el mando, y las exhortaciones de los misioneros fueron bastantes para calmar los síntomas revolucionarios; la benignidad con que se trató a los autores de la insurrección y una amnistía, concedida a favor de todos los culpados, dieron la última mano a la pasificación de aquella provincia.[17]

Poco tiempo después, el 13 y 26 de diciembre, se verificó una sublevación semejante en la ciudad de León, villa de Nicaragua y otros pueblos de la provincia del mismo nombre; pero quedó reducida, como la de San Salvador, a algunos tumultos populares y

16 "Gaceta de Guatemala", tom. XVI. 251 p. 88. Id. núm. 254.

17 "Gaceta de Guatemala", tom. XVI, núms. 251, 252 y 255.

a la deposición del intendente, que lo era entonces el brigadier don José Salvador.[18]

Las insurrecciones de San Salvador y León impulsaron la de Granada, que es una de las ciudades más considerables de esta última provincia. El 22 de diciembre del mismo año, el pueblo granadino, reunido en las casas consistoriales, pidió enérgicamente la deposición de todos los empelados españoles; intimidados éstos hicieron sus renuncias y emigraron a Masaya. El 8 de enero del siguiente año los granadinos se apoderaron por sorpresa del fuerte de San Carlos y pusieron presos a los jefes europeos. No por esto se mantuvieron disidentes de su capital, antes bien reconocieron a la Junta gubernativa que allí se instaló después que se sosegaron los tumultos populares; y aún determinaron mandar dos diputados que los representasen en la misma junta; asimismo reconocieron, como gobernador intendente, al obispo fray Nicolás García Jerez, a quien obedecieron en todo, menos en aquellas medidas en que creyeron encontrar tendencia a favorecer a los empelados expulsados. Este fue el origen de la guerra que se le hizo a Granada.

Los expulsados o emigrados, se reunieron en la villa de Masaya y pidieron auxilios que se les franquearon prontamente por el capitán general. Más de mil hombres se reunieron en dicha villa, a las órdenes del sargento mayor don Pedro Gutiérrez, destinadas a la conquista de Granada. Pocos días antes del ataque de la plaza entró a ella, con el carácter de pacificador y por comisión del obispo García Jerez, el presbítero don Benito Soto. Este comisionado reunía a las virtudes de su estado un carácter firme y un verdadero patriotismo, procuró pues llenar los objetivos de su misión, pero procuro hacerlo sin degradar a sus compatriotas; y cuando observó que el fin de la guerra no era otro que el de anonadar a los americanos liberales, cuando se vio desobedecido en Masaya, a donde también se extendía su autoridad, hizo causa común con los granadinos, y se resolvió a seguir la misma suerte que ellos. Tan noble conducta le mereció después, mil padecimientos (fue uno de los confinados a los puertos de ultramar en donde falleció), en medio de los cuales acreditó constantemente su ilustración y su firmeza.

---

18 "Gaceta de Guatemala". tom. XVI, núms. 261 y 262.

Aún no se habían movido de Masaya las tropas de Gutiérrez y ya los granadinos tenían cubiertas de trincheras todas las avenidas de la plaza, y puestos en batería doce cañones de grueso calibre. A la madrugada del 12 de abril de dicho año, don José María Palomar, oficial de las tropas invasoras, se acercó a hacer un reconocimiento y penetró con sus caribes hasta la plazuela de Jalteba, haciendo algunos estragos en la población que estaba fuera de las fortificaciones. Desde allí comenzó el tiroteo con la guarnición de la plaza que se defendió todo aquel día; al aproximarse la noche los realistas evacuaron la ciudad, temerosos de que se les cortase la retirada. El 22, los cabildantes de Granada entraron en contestaciones con el comandante en jefe; y el mismo día, a virtud de mil promesas capciosas, se celebró una especie de capitulación reducida: *a que sería ocupada la plaza por una división de las tropas reales, y que los granadinos entregarían todas las armas y pertrechos de guerra que estuviesen en su poder; ofreciendo Gutiérrez a nombre del rey y del capitán general, y bajo su palabra de honor, que no se tomaría providencia alguna ofensiva contra los que habían defendido la misma plaza, de cualquiera clase y condición que fuesen.*

Los granadinos cumplieron religiosamente con lo estipulado, y el 28 del mismo mes fue ocupada la ciudad sin resistencia alguna. No lo hicieron así los realistas: Bustamante creyó que no debía tratar con rebeldes, y negó su aprobación a los ofrecimientos del comandante Gutiérrez.[19] En consecuencia autorizó al obispo de Nicaragua para que tomase todas las medidas conducentes a la aprehensión y castigo de los granadinos. Este prelado, secundando las miras de su comitente, nombró a don Alejandro Carrascosa, para que, en concepto de juez fiscal, se constituyese en la ciudad de Granada y formase causa a todos los conspiradores. Carrascosa desempeñó su comisión con demasiada exactitud, y en la secuela del proceso y confiscación de bienes, desplegó una severidad que le hizo muy poco recomendable a los independientes; es verdad que se vio estrechado por Bustamante que le previno se arreglara en sus procedimientos al bando de 25 de junio de 1812, que publicó en México el virrey, don

[19] Proceso instruido contra los infidentes de Granada. M.S. en manos del autor.

Francisco Xavier Venegas.[20] Confiados en las promesas de Gutiérrez, y no imaginándose tanta mala fe de parte de un gobierno, los principales autores de los movimientos de Granada se mantuvieron tranquilos en sus haciendas; allí fueron sorprendidos por los satélites del despotismo. Cerca de dos años duró la instrucción del proceso; y después de sufrir todos los padecimientos consiguientes a tan larga prisión, después de habérseles despojado con la mayor inhumanidad de todos sus bienes, los infelices granadinos fueron sentenciados militarmente; resultado del dictamen fiscal: que debían ser pasados por las armas como cabezas de la rebelión, don Miguel Lacayo, don Telésforo y don Juan Argüello, don Juan Cerda, don Francisco Cordero, don José Dolores Espinosa, don León Molina, don Cleto Bendaña, don Vicente Castillo, Gregorio Robledo, Gregorio Bracamonte, Juan Dámaso Robledo, Faustino Gómez y Manuel Parrilla. A presidio perpetuo, nueve individuos, entre ellos los más notables, don Juan Espinosa el adelantado de Costa Rica y don Pío Argüello; y ciento treinta y tres también a presidio, pero por tiempo determinado.

De estas condenas solamente la primera no tuvo efecto; y así fue que se vieron, con el carácter de presidiarios, en los puertos de Omoa y Trujillo, el licenciado don José Manuel de la Cerda, don Pedro Guerrero, don Silvestre Selva y otros varios individuos de las primeras familias de Granada. Casi todos los comprendidos en la pena de último suplicio y presidio perpetuo fueron conducidos a Guatemala, y después de nuevos sufrimientos, confinados a los puertos de ultramar de dependencia española; algunos de éstos perecieron durante su destierro, los demás recobraron su libertad en virtud de la real orden de 25 de junio de 1817.

---

[20] Esta pieza es un monumento irrefragable de la barbarie con que se condujeron los mandarines españoles respecto de los americanos independientes. Según el espíritu de dicho bando, cualquiera podía matar, impunemente a los insurgentes; todos los cabecillas de esta clase, que fueran aprehendidos, debían ser pasados por las armas, sin darles más tiempo que el preciso para morir cristianamente; y por último se mandaba diezmar a los que solamente figuraban como subalternos.

No sólo estos guatemaltecos padecieron por la independencia, también sufrieron vejaciones de toda especie por la misma causa don Mateo Antonio Marure, que en unión de los granadinos y de don Francisco Cordón, fue destinado a los puertos de la península,[21]

[21] Permítaseme consagrar algunas líneas de este escrito a la memoria de un padre que me dejó en la orfandad y la miseria por servir a su país, cuya libertad promovió a costa de su existencia. Don Mateo Antonio Marure era natural de la Nueva Guatemala; sus padres le destinaron a la carrera literaria, en la que descubrió talentos precoces bajo la dirección del célebre Goycoechea. A los 7 años de edad sabía leer, escribir y contar con perfección; a los 11 se graduó por suficiencia en Filosofía, defendiendo toda la obra conocida con el nombre de *El Lugdunense;* a los 18 recibió el grado mayor en artes y sucesivamente tuvo otros actos con el mayor lucimiento. Pero no pudo satisfacerle el estudio limitado de las facultades que se enseñaban en la antigua universidad de San Carlos. Solicitó con ansia las obras de los escritores modernos, haciendo toda especie de sacrificios por conseguirlas. Su lectura le inspiró grandes pensamientos; y esta circunstancia y su genio fogoso lo precipitaron en la revolución. Lleno Marure del más ardiente anhelo por la libertad la promovió por cuantos medios estuvieron a su alcance; y aunque sin experiencia y sin recursos, proyectó, en unión de otros guatemaltecos, la regeneración política de su patria; bien funesta le fue su heroica indiscreción. Bustamante le encerró en un obscuro calabozo, le puso bajo la autoridad de su capital enemigo, don Joaquín Ibáñez, uno de los europeos más empeñados en la destrucción de los independientes; y al cabo de los años de la más rigurosa prisión, cansado su excelencia de sufrir a un joven que, desde el centro de su bartolina, hacía resonar la voz enérgica del hombre libre, determinó remitirlo a España, bajo partida de registro, y con su voluminosa causa, a disposición del Consejo supremo de la regencia. Esta determinación se fundó en las causales siguientes: *que el maestro en Filosofía don Mateo Antonio Marure era uno de los espíritus más inquietos y revoltosos que se distinguían en toda la provincia, que obcecado con las ideas de subversión y trastorno no había desistido un momento en proyectarlo, aún en medio de la presión en que se hallaba, desde que se arrojó a reenardecer el fuego de la insurrección en la ciudad de San Salvador que había trazado planes de horror y de sangre para acometer su persona (*la de Bustamante*), la del auditor. (*Don Joaquín Ibáñez), *la respetable y sagrada del señor arzobispo y las de otros jefes militares que era uno de los monitores de la conspiración que se meditaba por una reunión de juramentos en la celda prioral del convento de belemitas, quienes contaban con él para la ejecución de sus infames*

don Manuel J. Arce y don J. Manuel Rodríguez que sufrieron una prisión de cinco años después de las convulsiones que se repitieron en San Salvador en el de 1814, don J. Francisco Barrundia que tuvo necesidad de estar oculto igual tiempo, don J. Francisco Córdova, don Juan de Dios Mayorga, don Santiago Zelis, don Fulgencio Morales y otros varios que fueron procesados y perseguidos por sus opiniones liberales. Igualmente lo fue el licenciado don Venancio López, por suponérsele complicado en la famosa conjuración de Belén, famosa porque los españolistas le dieron un carácter demasiado grave, y una importancia que realmente no tenía; pues sólo quedó reducida a algunas pocas juntas celebradas en Belén y en casa de Cayetano Bedoya, en donde se proyectó la prisión del capitán general y de los principales jefes militares, lo mismo que la libertad de los presos granadinos; verificado esto, proclamar la independencia; sin embargo, los anti-independientes publicaron que en Belén *se trazaban planes incendiarios y horribles de saqueos y devastación.* La junta belemítica estaba presidida por fray Juan de la Concepción, subprior de dicho convento, y era, dirigida por el doctor don Tomás Ruiz, indígena; se contaba entre sus vocales al guardalmacén del cuerpo de artillería don Manuel Julián Ibarra, al alférez del escuadrón de

---

acuerdos, acaso por su concepto público de altivo y arrojado que los insultos y excesos que había cometido en los actos más serios de visitas, y la insolencia de sus escritos y papeles manifestaban su incorregibilidad y loca imaginación; por todo lo cual era intolerable ya su permanencia en cualquiera de los puntos del reino a donde no podía confinársele sin riesgo de su fuga a países revueltos, o de causar la alteración de otros que gozaban de tranquilidad. (Providencia del capitán general don José Bustamante de 12 de enero de 1814. M.S. en manos del autor.) Estas palabras en boca de un visir español forman el más bello elogio del autor de mis días y serán siempre un atestado honroso a su memoria. De este modo el desgraciado Marure, a la edad de 29 años, se vio arrancado del seno de su familia y de su patria, y fue conducido a los puertos del norte con las seguridades acostumbradas en tales casos respecto de los grandes malhechores. Sin embargo, nunca le abandonó su buen humor, y aún en los momentos más críticos una risa festiva explicaba la tranquilidad de su alma. Apenas llegó a Cuba, cuando le sorprendió la enfermedad endémica de aquel país terminando todos sus padecimientos en uno de los hospitales de La Habana, a mediados del año de 1814.

dragones milicianos don José Francisco Barrundia, y algunos otros oficiales militares que debían sublevar a la tropa y entregar las armas. El secreto, prometido bajo una especie de juramento masónico, era el alma de esta conspiración; sin embargo, algunos de sus agentes, a los primeros apremios lo descubrieron todo, y acusaron a sus compañeros. Las primeras pesquisas se hicieron el 21 de diciembre de 1813 por el sargento mayor don Antonio del Villar, comisionado para la instrucción de la causa; este español inhumano apuró todos los medios posibles para hallar reos aún a los que no lo eran; y en su conclusión fiscal del 18 de septiembre del siguiente año, pidió que fuesen condenados a la pena ordinaria de *garrote* el doctor Ruiz, fray Víctor Castrillo, Barrundia y don Joaquín Yúdice, por ser hidalgos; a la de horca, el prior Ibarra, Dardón. (Don Andrés), fray Manuel de San José, Manuel Tot, indígena, y otros seis individuos; y a diez años de presidio en África y extrañamiento perpetuo de las Américas a otros cuatro supuestos reos, a quienes no se había podido comprobar el delito. Afortunadamente no tuvo efecto tan bárbaro pedimento, y muchas personas respetables de Guatemala se interesaron por los procesados, que en 1819 recobraron su libertad, conforme a la real orden de 28 de julio del año de 1817.[22]

Este fue el resultado de los primeros pasos que se dieron a favor de la independencia; no era posible que tuvieran otro éxito en medio de un pueblo todavía dominado por las preocupaciones de una educación servil, y que por los mismo no podía interesarse por una causa cuya justicia le era aún desconocida; en medio de un pueblo, que acostumbrado a no oír más voz que la del fanatismo, alimentaba sus creencias con los absurdos más extravagantes, entretenía su curiosidad con falsos milagros y veía con horror todo lo que tendía a sacarle de su abyección e ignorancia; en medio de un pueblo fascinado que estaba dando pruebas relevantes de fidelidad, haciendo cuantiosos donativos a la metrópoli y prosternándose ante el abuso del monarca cautivo.[23] No obstante, estas tentativas,

[22] Proceso instruido contra los juramentados en Belén. M.S. en manos del autor.

[23] Cerca de un millón y medio de pesos remitió el reino de Guatemala a la península por cuenta de donativos y otros ramos destinados a la

inútiles en aquel tiempo, sirvieron después de base a las opiniones liberales, que aunque comprimidas bajo el despótico gobierno de Bustamante, insensiblemente se fueron propagando y penetraron en todas las clases, durante el débil mando de don Carlos Urrutia que sucedió a Bustamante por el año de 1818. Cuando se restableció la Constitución española en 1820, a la luz de los primeros rayos de libertad que brillaron en Guatemala, los amigos de la independencia acabaron de generalizar la voz que la proclamaba; la imprenta libre fue un auxilio poderoso para llevar a cabo el importante designio de emancipación.

El doctor don Pedro Molina comenzó a publicar el *Editor Constitucional,*[24] en este periódico se habló sin disfraz el idioma elocuente del patriotismo, defendiendo los derechos del americano y criticando los vicios de la antigua administración. Por el mismo tiempo apareció el *Amigo de la Patria.* El autor de este apreciable escrito, que hizo ver con tanta destreza las ventajas de la civilización y trató con tanto acierto las materias científicas, de que aquél fue principal objeto, destinó algunas de sus páginas para combatir a Molina. La oposición que había entre estos dos escritores, nacida de la divergencia de los partidos a que ambos respectivamente pertenecían, dio lugar a discusiones que acaloraron los ánimos y dieron una impulsión más fuerte a las opiniones. Don José del Valle a la cabeza del bando *Gazista,* formado de los españoles europeos y de la clase artística, trabajó afanosamente para disputar la victoria en las elecciones a los *Cacos.* Este segundo partido se componía de las familias nobles y de la mayor parte de los que se llamaban independientes. Los *Gazistas o Bacos* se hicieron más fuertes y numerosos, porque contaban con el auxilio de los gobernantes, porque lisonjeaban a los artesanos con la esperanza de que se prohibiera el comercio con Walis [Belice] y la introducción de todo género de algodón,[25] y porque, contando entre

---

amortización de vales reales. ("Gaceta de Guatemala", tom. XIII, núm. 112. Tom. XIV. núm. 191).

[24] 24 de julio de 1820.

[25] Manifiesto del capitán general don Carlos Urrutia, 9 de diciembre de 1820. Suplementos a los números 11, 12 y 15 del "Editor Constitucional".

los suyos a muchos ricos negociantes, prodigaban el oro entre la clase ignorante y miserable, que arrastrada por la necesidad, se presentó tumultuariamente en los actos electorales a dar sus vendidos votos. A favor de estos medios ganaron completamente las elecciones de diputados a cortes y demás funcionarios que creaba la constitución; triunfo efímero que disiparon muy pronto acontecimientos posteriores y de mayor importancia.

Viendo los *Cacos* que todas las nuevas municipalidades o ayuntamientos iban a componerse de sus enemigos, y que la representación de Guatemala en las cortes españolas igualmente debía formarse, en su mayor parte de *Gazistas,* trabajaron con más ardor por la independencia.

A los liberales había perjudicado mucho, e influido en su vencimiento la unión con los nobles; para remover este obstáculo y atraerse a los artesanos, se creó un partido medio, que sin estar en contacto con la nobleza, lo estuviese con los demás independientes. Este fue un punto de aproximación en que fueron confundiéndose los partidos y uniformándose las opiniones sobre independencia, aunque divergentes en lo demás.

Mientras que los ánimos se ocupaban con tanto ardor en el establecimiento de municipalidades y elección de diputados, la Junta provincial que se había reinstalado el 13 de julio del mismo año de 1820, a moción de uno de sus vocales el doctor don Simeón Cañas, después de varias insinuaciones inútiles, estrechó a Urrutia para que delegase los mandos político y militar en don Gabino Gaínza, sub-inspector general del ejército. Urrutia no estaba por la independencia; pero ni su avanzada edad ni sus achaques le permitieron conservarse en el gobierno para retardarla. Gaínza era el hombre más apropiado para gobernar en aquellas circunstancias; susceptible de las impresiones que querían dársele, su carácter, naturalmente voluble siguió la dirección que hicieron tomar a los asuntos los reguladores de la opinión en Guatemala.

Poco después de su ingreso al mando (en 9 de marzo) Gaínza tuvo noticia del grito que en Iguala había dado Iturbide en combinación con Guerrero; y a pesar de los esfuerzos que hizo para

desfigurarla, esta nueva acabó de dar en Guatemala la última mano al gran proyecto de emancipación. Todos los hombres que tenían influencia en los negocios convinieron unánimes en la necesidad de proclamarla; el pueblo también estaba acorde en este sentimiento, y sólo había diferencias en cuanto a los medios de ejecución. Algunos deseaban, que sin esperar los resultados que pudieran tener en México los esfuerzos que se estaban haciendo por la independencia, Guatemala proclamase la suya; esta era la opinión de los que después formaron el partido liberal; otros pretendían que el gobierno de Guatemala modelase su conducta por la que se observara en México respecto de este delicado asunto y que no se hiciese novedad alguna, hasta no saber el éxito que tuviera el plan de las tres garantías;[26] y éstos fueron los que posteriormente formaron del antiguo reino de Guatemala una provincia del imperio mexicano.[27]

Por estos últimos estaba dominado Gaínza, quien para salvar las apariencias en cualquier mal evento, cubrir su responsabilidad en el gabinete de Madrid y moderar la impetuosidad de los liberales, publicó un manifiesto, redactado según parece por don Manuel Montúfar, en que hablaba poco favorablemente del plan de Iguala y pintaba a su autor con los más negros colores, [28] mandó con el mismo objeto procesar a los autores de una representación dirigida a que él mismo proclamarse la independencia. Poco tiempo después hizo suspender estos procedimientos y mandó recoger el manifiesto.

Esta conducta vacilante descontentó a los independientes que reconocieron en Gaínza un hombre sin opinión, y que no tenía más guía en sus operaciones que su propio interés y conveniencias; trataron de atacarlo por este lado, y lo lisonjearon haciéndole entender

---

[26] Se llamó también así el plan de Iguala porque tenía tres objetos esenciales. La conservación de la religión, Católica apostólica romana. La independencia de Nueva España bajo un gobierno monárquico moderado; y la unión íntima de americanos y europeos. (Plan del coronel don Agustín de Iturbide publicado en Iguala el 24 de febrero de 1821).

[27] Véase el núm. 3 de "El siglo de Lafayete".

[28] Proclama de Gaínza de 10 de abril de 1821.

que permanecería con el mando y sería el primer magistrado de la nación, si secundaba el pronunciamiento de independencia. Como aún permanecía en su irresolución, se discurrió otra medida para acabar de comprometerlo. Se hizo salir a don Cayetano Bedoya con dirección a Oaxaca, a fin de que pusiese en noticia del general Bravo este estado de cosas, anunciándole que los liberales de Guatemala harían sin tardanza sin pronunciamiento si en caso necesario podía contar con auxilios. Este proyecto de combinación con Bravo no llegó a tener efecto, pues cuando Bedoya se presentó en la capital de Chiapas, aquella provincia, a consecuencia del pronunciamiento de Tehuantepec y Oaxaca acababa de proclamar el plan de Iguala.

La noticia de este suceso produjo en Guatemala una tan grande exaltación en los ánimos, que el mismo Gaínza tuvo que ceder a la voluntad general; y a pesar de que dos días antes había exigido que los jefes militares renovasen su juramento de fidelidad al rey, de conformidad con la excitación que le hizo la Diputación provincial, convocó a todas las autoridades y funcionarios públicos de la capital para que, reunidos en junta, dictasen una medida definitiva sobre el grande asunto que tanto agitaba los espíritus. La noche que procedió al memorable *15 de septiembre,* don Mariano Aycinena, el doctor Molina y otros corifeos del partido *caco*, derramaron a sus agentes por los barrios y lo pusieron todo en movimiento para dar una actitud imponente a la población e intimidar a los españolistas. En efecto a las ocho de la mañana de aquel día ya estaban ocupados el portal, patio, corredores y antesalas de palacio por una inmensa muchedumbre acaudillada por don José Francisco Barrundia, el doctor Molina y otros guatemaltecos, entre los cuales figuraba don Basilio Porras. Sucesivamente fueron llegando dos diputados por cada corporación, el arzobispo, los prelados de las órdenes religiosas, los jefes militares y de rentas, que reunidos con individuos que componían la Diputación provincial y presidios por Gaínza, comenzaron la sesión por la lectura de las actas de Chiapas. Valle tomó en seguida la palabra, y en elocuente discurso, después de evidenciar la necesidad y la justicia de la independencia, concluyó manifestando, que no convenía hacer su proclamación hasta no oír el voto de las provincias.

Algunos se adhirieron a este dictamen, opinando que no debía tomarse ninguna resolución hasta no saber el resultado final de México; y estos fueron el arzobispo don Fray Ramón Casaus, los oidores don Miguel Moreno y don José Valdés, el comandante del fijo don Félix Lagrava, fray Luis Escoto, prelado de Santo Domingo, don Juan Bautista Jáuregui, capitán de ingenieros, don José Villafañe y otros menos notables, todos del partido anti-independiente. Si este dictamen hubiera prevalecido, los patriotas habrían sido victimas de los españoles y cuyo influjo quedaba la fuerza. Sostuvieron con energía la necesidad de proclamar aquel mismo día la independencia y votar en este concepto; el canónigo doctor don José María Castilla, el deán doctor don Antonio García Redondo, el regente don Francisco Bilches, los oidores don Miguel Larreynaga y don Tomás O-Horan, los doctores don Mariano Gálvez y don Serapio Sánchez, diputados por el claustro, don José Francisco Córdova y don Santiago Milla por el Colegio de abogados; don Antonio Rivera Cabezas, don Mariano Beltranena, don J. Mariano Calderón, el presbítero doctor don Matías Delgado, don M. A. Molina, individuos de la Diputación provincial; don Mariano Larrave, don José Antonio Larrave, don Isidoro Castriciones, don Pedro Arroyave y don Mariano Aycinena, individuos del Ayuntamiento; don Lorenzo Romaña, secretario del gobierno y don Domingo Diéguez, secretario de la junta; fray Mariano Pérez, prelado de los recoletos, fray José Antonio Taboada, prelado de los franciscanos, y otros entre los cuales se hicieron notar algunos españoles europeos. Cada voto que se emitía por la afirmativa era celebrado con aclamaciones y vivas, lo contrario sucedía con los opuestos; un sordo rumor manifestaba el descontento de la multitud.[29] Estas señales de desaprobación y el entusiasmo popular, que se aumentaba por momentos, atemorizaban a los anti-independientes que tuvieron a bien retirarse de un sitio que creían peligroso.

Como la mayoría de la Junta general había estado por que se declarase la independencia y los concurrentes la pedían con instancia, La Diputación provincial y el ayuntamiento que permanecieron reunidos y se consideraron, en este caso, como órganos legítimos de

[29] Proclama de Gaínza de 15 de septiembre de 1821.

la voluntad pública, acordaron los puntos que contienen la famosa *acta* de aquel día. En este precioso documento, después de consignarse el pronunciamiento del pueblo guatemalteco por su absoluta independencia, se convocó a las provincias, para que sin demora alguna, procedieran a la elección de los representantes que debían componer el congreso de la nación; al cual correspondía acordar la forma de gobierno y ley fundamental que la rigiera. Esta elección debía verificarse por las mismas juntas electorales que acababan de hacer la de diputados a cortes, y en la misma forma prescrita por la constitución española; sin excluir, no obstante, de la ciudadanía a los originarios de África. El Congreso debía reunirse al día 1° de marzo del año próximo de 1822; y hasta su reunión no se hacía novedad alguna en cuanto a la observancia de las leyes españolas ni respecto de los tribunales y funcionarios existentes;[30] asimismo se determinó que Gaínza continuase con el gobierno superior, político y militar, obrando de acuerdo con la Junta provisional consultiva, que se formó de los mismos individuos que componían la Diputación provincial, y de los señores don Miguel de Larreynaga, don José del Valle, presbítero don J. Antonio Alvarado, Marqués de Aycinena, doctor don José Valdés, doctor don Ángel María Candina y licenciado don Antonio Robles: el primero por la provincia de León, el segundo por Comayagua, el tercero por Costa Rica, el cuarto por Quetzaltenango, el quinto por Sololá y Chimaltenango, el sexto por Sonsonate, el séptimo por Ciudad Real de Chiapas.[31] Todo lo acordado el 15, se puso en conocimiento de los gobiernos subalternos de las provincias por medio de extraordinarios; una comisión particular de la junta le notificó al ex capitán general Urrutia, insinuándole que continuaría disfrutando el sueldo que le correspondía por su grado militar y de las demás consideraciones a que había hacerse acreedor si prestaba el juramento de independencia. Urrutia contestó con expresiones de gratitud manifestando que su resolución era la de regresarse a La Habana, como en efecto lo verificó algún tiempo después.[32]

---

30 Bando del jefe superior político de 17 de septiembre de 1821.

31 Véase el documento núm. 1°.

32 Acta de la Excma. Junta consultiva, 20 de septiembre de 1821. M.S.

Para dar alguna planta y arreglo a la nueva administración, se encomendó posteriormente a Valle la formación del plan respectivo: y para el más expedito despacho de los negocios se nombraron comisiones, de instrucción pública, de seguridad y defensa del reino, de estadística, de agricultura, de comercio, de industria y hacienda.[33]

El pueblo no abandonó el salón de palacio, en donde se habían reunido las autoridades, hasta no hacer que Gaínza prestase en mano del alcalde primero el juramento de independencia absoluta de *México y de cualquier otra nación*; porque aquel jefe había pretendido jurar, adhiriéndose al plan de Iguala. Los concurrentes prestaron igual juramento, protestando que respetarían a toda clase de personas de cualquier origen que fuese, como en efecto se cumplió; pues lejos de ser vejados los españoles anti-independientes fueron tratados con toda condecoración, se les anticiparon dos sueldos para que pudiesen regresar a su patria;[34] y no se ejecutó con rigor la providencia en que se exigía el diez por ciento de todo el oro y plata que se extrajese para España.

El mismo día 15 se le dio por aclamación popular, el empleo de coronel efectivo a don Lorenzo Romaña, nombrándole también para que sustituyese en el mando del batallón fijo veterano al coronel español don Félix Lagrava, depuesto en aquella misma fecha por su oposición a la independencia; de la misma manera obtuvo el coronelato y el mando de la artillería don Manuel Arzú. Estos dos agraciados correspondieron muy mal a la confianza del pueblo, uniéndose después al partido antipopular.

La proclamación de la independencia absoluta se verificó 297 años 3 meses y 19 días después del 2 de junio de 1524, en que llegó a Guatemala con 300 españoles el conquistador don Pedro de Alvarado. Para perpetuar la memoria de tan glorioso acontecimiento se mandó acuñar una medalla en que figuran los emblemas siguientes: por su anverso, en el centro, se halla colocada la historia en figura de una matrona, vestida de túnica talar y tunicela, con un martillo en una

---

33 Acta de la Excma. Junta consultiva de 19 y 29 de septiembre y 3 de octubre de 1821. M. S.

34 Id. de 26 y 27 de septiembre de 1821. M. S.

mano y un cincel en la otra, en actitud de esculpir en el pedestal de la pirámide, la inscripción que recuerda el memorable *15 de septiembre;* haciendo mención igualmente del gobernador español que coadyuvó a facilitar esta gran empresa, según se advierte en la leyenda que tiene, y dice: *15 de septiembre de 1821. — General Gaínza.* Delante de sí tiene esta figura, puesto en el suelo, un rollo de papel y un libro, símbolo de la historia general de todos los países; la pirámide de que se ha hecho mención, y es la que ocupa el primer término, significa el monumento del triunfo que en dicho día consiguió Guatemala, y por eso se halla condecorada con sus armas. Las otras pirámides que se ven a lo lejos son los monumentos de igual triunfo, obtenido en los demás Estados o Repúblicas Americanas; por lo que se hallan marcadas sus bases con las iniciales de los nombres a que corresponden, como la M, México, la L, Lima, etc. En la orla contiene el siguiente lema: *Guatemala, libre e independiente.* Por su reverso se ve en el centro una figura alada, que representa al genio de la libertad americana, coronado de laurel, ceñido de un tahalí de plumas, con un carcax a la espalda, separando con entrambos brazos, y el mayor esfuerzo, los dos mundos, desunidas las manos que hacían dependiente al nuevo del antiguo; pero al mismo tiempo ofrece a éste su amistad y paz por medio del ramo de olivo que le presenta en la misma mano que lo separa; y aquel la próspera abundancia por el cuerno de la fertilidad que derrama sobre él, en manifestación de que han cesado los obstáculos que la impedían; la leyenda de la orla es conforme al emblema que representa: *El libre ofrece paz; pero el siervo jamás.* Asimismo se mandó formar un libro en folio dorado, para que se escribiesen en él los nombres de todas las personas existentes en él los nombres de todas las personas existentes en la capital al tiempo de declararse independiente, y que se adhirieron voluntariamente a la causa de la libertad. A Gaínza se le nombró, a propuesta del ayuntamiento y por aclamación de la junta, capitán general con el sueldo de diez mil pesos anuales, y se le mandó condecorar con una banda de tres colores alusivos a las tres garantías; y con una medalla de oro a los individuos del Ayuntamiento que proclamaron la independencia el día de la jura solemne.[35]

[35] Actas de la Excma. Junta Consultiva de 22 y 25 de septiembre de 1821. M.S. "El Genio de la libertad" números 17 y 20.

Esta se verificó el 23 del mismo septiembre en la plaza mayor de la capital con toda la pompa y magnificencia correspondientes a tan augusta ceremonia; el júbilo más puro, el entusiasmo del patriotismo, los sentimientos dulces de la unión y concordia tenían enajenados todos los ánimos; y Guatemala presentó, en estos momentos, un espectáculo tan interesante como nuevo, el de un pueblo que desde la triste condición de esclavo se elevaba al alto rango de la soberanía e independencia, que desde el seno de las preocupaciones se levantaba orgulloso proclamando los grandes principios del siglo y que verificaba esa transición prodigiosa sin que se derramase una sola lágrima, sin que hubiera una sola víctima, ¡Quién había de pensar que tan hermoso fenómeno ocultase bajo su esplendor el foco horrible que iba a lanzar mil elementos de muerte sobre la más bella sección del nuevo mundo! ¡Quién se habría imaginado entonces que algunos pocos ambiciosos harían pasar a las generaciones futuras, con la memoria de la gloriosa emancipación de Guatemala, los tristes recuerdos de la guerra civil que ha desolado a la República central!

CAPÍTULO SEGUNDO

Provincias de Honduras y Nicaragua, disidentes. Unión a México. San Salvador se separa de Guatemala y sostiene la independencia absoluta. Retirada y dispersión de la columna imperial de Arzú. Entrada de las tropas mexicanas en Guatemala. Filísola en San Salvador. Decreto de 29 de marzo de 1823. Esfuerzo de los imperiales en Costa Rica.

Si todas las clases convinieron unánimes en la necesidad de separar a Guatemala de su antigua metrópoli, si todos los partidos se habían reunido en este punto, no todos se habían propuesto unos mismos fines. Los verdaderos patriotas promovieron la independencia porque pensaban levantar, sobre este fundamento, un edificio social enteramente nuevo, erigir un gobierno arreglado a los principios modernos, destruir envejecidos errores y hollar añejos timbres y vanas distinciones, que formaban el patrimonio que la España nos había dejado en cambio de nuestras riquezas; porque querían restringir los abusivos privilegios del clero y arrancarle el funesto poder que ejercía sobre la muchedumbre; porque se proponía sacar al pueblo de la humillante esclavitud en que le mantuvieran sus opresores, para darle una importancia política y elevarlo al nivel de las mismas clases que lo tenían sojuzgado; en una palabra, porque deseaban establecer un gobierno democrático bajo los auspicios

de la igualdad. Pensaban de muy diferente modo aquéllos que, aún bajo la dominación española habían gobernado juntamente con los peninsulares a los que llamaban plebeyos o de baja extracción y que acostumbrados a no ver éstos más que su condición servil, se les hacía insoportable tener que alternar con los mismos a quienes antes habían mandado. De este mismo sentir era la mayor parte del clero regular, que no podía ver con indiferencia que se le disputasen las prerrogativas de que siempre había gozado, y que si había hecho algo a favor de la independencia, más bien fue por ponerse cubierto de los ataques que las cortes españolas estaban dando a sus privilegios que por un verdadero amor a la causa de América.

Todos, sin embargo, hicieron causa común y disimularon sus sentimientos mientras lo creyeron necesario; más después que se juró la independencia, unos y otros comenzaron a descubrir sus intenciones. Los republicanos pusieron en movimiento al pueblo, lo hicieron tomar parte en el Gobierno y lo conducían a las galerías de la Junta Consultiva para que interviniese en las deliberaciones de la misma junta. Barrundia, Molina y Córdova eran los órganos de la multitud, y los que la llevaban a presenciar todas las operaciones del Gobierno. El establecimiento de milicias nacionales, la destitución de los empleados sospechosos de adhesión al gobierno español y la reforma del artículo 3 del acta del 15; que prevenía se hiciesen las elecciones para diputados al Congreso por las últimas juntas electorales, eran los objetos que ocupaban preferentemente la atención de los patriotas. Solicitaban con particular empeño esta reforma, porque creían contrarias a la soberanía nacional la disposición del artículo en cuestión, pues en virtud de él las elecciones se dejaban al arbitrio del bando gazista, cuyo jefe, Valle, al redactar el acta del 15 había incluido maliciosamente aquella cláusula. Con estas medidas se proponían los liberales afianzar la independencia jurada: así lo representaron a la junta, y ésta acordó de conformidad; pero al mismo tiempo creyó peligrosa la concurrencia del pueblo a sus sesiones, porque frecuentemente quería tomar parte en la discusión y aún alguna vez había dejado oír voces descompasadas: en consecuencia determinó celebrarlas en secreto contra el voto de los señores Larreynaga, Delgado y Rivera; y desde el 29 de septiembre las puertas del salón de sesiones estuvieron cerradas para el público.

Este paso desconceptuó a la junta e hizo sospechar que entre sus individuos había algunos que abrigaban miras oscuras y nada populares.[36]

En efecto, luego que vieron los que se habían imaginado que dominarían en Guatemala sin la concurrencia de los peninsulares, que iban a tener por concurrentes en el Gobierno a los hombres del pueblo, trabajaron secretamente para someter a un nuevo yugo el reino de Guatemala. Todas las circunstancias de aquella época facilitaban la ejecución de este proyecto; conforme a los tratados de Córdova. México debía tener un monarca: allá pues buscaron su apoyo creyendo, con razón que solo en un trono hallarían el que necesitaban para conservar sus antiguos prestigios. La disidencia de algunas provincias contribuyó al pronto desarrollo de este plan. El intendente de León, don Miguel González Saravia, el obispo de la misma provincia y el coronel de milicias don Joaquín Arechavala, (todos tres españoles europeos y el primero altamente resentido contra los independientes, a cuyas manos había perecido su padre) empleando el poder político y los resortes de la región, habían impedido que Nicaragua se pronunciase abiertamente por la independencia absoluta; y en acta celebrada a principios de octubre de 1821, el ayuntamiento y Diputación provincial del mismo León, influidos por dichos europeos, se declararon separados de Guatemala, expresando, que *permanecerían independientes del gobierno español, hasta tanto que se aclarasen los nublados del día y pudieron obrar con arreglo a lo que exigieran sus empeños religiosos y verdaderos intereses.* Posteriormente acordaron adherirse al plan de Iguala.[37] Granada y otros partidos de la misma provincia de Nicaragua no siguieron la opinión de su capital; juraron sin condiciones la independencia y permanecieron unidos a Guatemala.

En Comayagua el español don José Tinoco, según parece de acuerdo con Saravia, proclamó también la independencia de aquella

---

[36] Actas de la Junta Consultiva de 16, 25, 27 y 28 de septiembre de 1821, M.S. en manos del autor. "Genio de la libertad", núm. 20.

[37] Actas de la Junta Consultiva de 11 y 21 de octubre de 1821. M. S. números 21, 23 y 24 del "Genio de la libertad".

provincia, pero con la precisa condición de quedar independiente de Guatemala y únicamente sometida al gobierno de México. Este fue el voto de la ciudad de Comayagua; más Tegucigalpa, Los Llanos y otros deparamentos a subdelegaciones de Honduras se pronunciaron en el mismo sentido que lo había hecho la mayoría del reino;[38] y sin embargo, de que tanto el intendente de Honduras como el de León habían dado el primer ejemplo de escisión independizándose de la capital del reino, ambos se creyeron con derecho para someter por la fuerza a los partidos de sus respectivas provincias que se unieron a Guatemala. Tinoco reunió tropas y se dispuso a marchar sobre Tegucigalpa[39] estando ya apoderado de los puertos de Omoa y Trujillo; cuya posesión le facilitó en el primero el capitán don Bernardo Caballeros, el presbítero don Pedro Brito y otros cabecillas, que aprovechándose de la enfermedad del comandante don Antonio Prado le redujeron a prisión y se declararon unidos a Comayagua,[40] al mismo tiempo Saravia hacía una especie de guerra sorda a Granada embarazando sus relaciones con Guatemala.[41]

A estas desavenencias habían precedido otras suscitadas en San Salvador por motivos muy diferentes. Después de haberse jurado solemnemente en esta provincia la independencia absoluta. El 29 de septiembre, el jefe político y el ayuntamiento acordaron se procediese a la elección de siete individuos que debían componer una junta subalterna económica y consultiva. Esta disposición dio lugar a algunos movimientos populares, de que fueron autores, por una parte, los serviles entre quienes se distinguió el vicario don Ignacio Saldaña; tan conocido después por su carácter fanático y revolucionario, y por otra, Arce, don J. Manuel Rodríguez y algunos otros liberales. Estando ya reunido el pueblo, el día 30 de septiembre,

---

38 "El Genio de la Libertad", números 24 y 25. Acta de la Junta Consultiva de 16 de octubre de 1821. M.S.

39 La noble conducta de la Villa de Tegucigalpa, en esta ocasión, le valió el nombre de Ciudad y a su Ayuntamiento el de Patriótico. Acta de la Junta Consultiva de 11 de diciembre de 1821. M. S.

40 Actas de la Junta Consultiva de 6, 8,13 y 15 de noviembre de 1821. M.S.

41 Actas de la Junta Consultiva de 22 de noviembre de 1821. M. S.

para verificar la elección, el jefe superior político, don Pedro Barriere, distinguido por las incidencias que habían precedido y temiendo que la elección recayera en personas exaltadas contra los serviles, manifestó públicamente que se creían sin facultades para autorizar aquel acto, e hizo otras indicaciones a que correspondió el pueblo con gritos y voces amenazadoras. Barriere entonces mandó salir las tropas que tenía acuarteladas, hizo que dispersasen al pueblo y redujo a prisión a don Domingo Lara, a Arce, Rodríguez y otros liberales.[42]

Luego que se tuvo noticias en Guatemala de todo lo ocurrido, la Junta Consultiva acordó que el doctor Delgado fuese a San Salvador a calmar estos desórdenes; al efecto se le confirieron amplias facultades para que pudiese reasumir el mando político y aún obrar en lo militar como lo exigieran las circunstancias. Desde que llegó a Santa Ana, Delgado tomó el mando de la providencia y comenzó a desempeñar su comisión, haciendo salir de ella a Barriere, poniendo en libertad a los patriotas presos, separando de sus destinos a los empleados sospechosos, exigiendo el cuerpo de voluntarios, e instalando una Junta provisional conforme a los deseos del pueblo.[43]

Los proyectos hostiles de Tinoco se disiparon con la misma facilidad que los disturbios de San Salvador. El puerto de Omoa se volvió a unir a Guatemala a virtud de una contra-revolución que verificó la guarnición de aquella plaza el 1° de diciembre del mismo año de 1821; coadyuvó al buen éxito de este movimiento la aproximación de un cuerpo de patriotas guatemaltecos, que a sus expensas y espontáneamente marcharon a restablecer el orden en Omoa. Otro tanto sucedió en Trujillo a mediados de enero siguiente.[44] Estos reveses y la noticia de que ya había penetrado en el territorio de Honduras las fuerzas que de San Salvador y Chiquimula habían salido para proteger los pronunciamientos de Tegucigalpa,

---

42 Acta de la Junta Consultiva de 9 de octubre de 1821. M. S. "El Genio de la Libertad", números 22 y 24.

43 Actas de la Junta consultica de Guatemala, de 9 de octubre y 5 de noviembre de 1821. Número 22 del "Genio de la libertad".

44 "Gaceta del gobierno de Guatemala", números 4 y 12 de diciembre de 1821. Acta de la Junta consultiva de 29 de enero de 1822.

intimidaron a Tinoco que desistió de sus miras, dimitió el mando de la provincia y no volvió a figurar más. La diputación provincial de Comayagua lo comisionó para que pasase a México a informar a Iturbide de todas estas ocurrencias, permaneciendo disidente aquel partido a influencia del canónigo don Nicolás Irías y de don Juan Lindo que sucedieron a Tinoco en el mando.[45]

Los amantes del orden veían con dolor, que apenas se había dado el primer paso hacia la libertad, cuando ya las disensiones civiles anunciaban un porvenir funesto; que apenas acababa de desaparecer el despotismo español, y ya se presentaban pequeños ambiciosos que fomentando las antiguas prevenciones contra la capital, pretendían disponer arbitrariamente de la suerte de los pueblos. Para extirpar en su origen estos gérmenes anárquicos se discurrieron arbitrios suaves y prudentes, que, sin la peligrosa intervención de las armas, fuesen bastantes para restablecer el orden y armonía entre las diversas secciones del reino; con este objeto la Junta Consultiva nombró una comisión encargada de meditar y proponer todos los medios que creyese adecuados a aquel fin. Entre éstos se juzgó como uno de los más aparentes la misión de dos personas de toda confianza que fuesen a tratar con los respectivos gobiernos de las provincias disidentes, y a persuadirles que enviasen sus diputados al Congreso general; asimismo, se creyó necesario constituir otros dos comisionados en México para que observaran el estado político de aquella capital y el giro que fuesen tomando las cosas; y se acordó abreviar la reunión del Congreso, señalándose para ella el día 1° de febrero del año de 1822. Para la misión a México se nombró al prebendado don José María Castilla, a don Pedro Molina y a don José Francisco Barrundia; a Comayagua debían marchar don Juan de Dios Mayorga y el provincial de la Merced fray Luis García; y a León el de San Francisco, fray José Antonio Taboada.[46]

Para preparar un buen éxito a estas misiones de paz, se dispuso la publicación de algunos manifiestos y proclamas en que se apurasen todos los esfuerzos del convencimiento para calmar la efervescencia

---

45 Acta de la Junta de Guatemala de 3 de diciembre de 1821.

46 Actas de la Junta consultiva de 10 y 14 de noviembre de 1821. M.S.

de los ánimos y poner acordes con la capital a las provincias disidentes. Tan juiciosos proyectos hubieran, acaso, producido los buenos efectos que se esperaban, si también hubiera sido posible ponerlos en ejecución; pero la celeridad de los acontecimientos de México, las intrigas de que ya he dado idea y la inexperiencia propia de una generación, que acababa de recorrer súbitamente el espacio inmenso que separa la esclavitud de la libertad, influyeron de un modo irresistible en la suerte de Guatemala. Aún algunos patriotas fueron arrastrados por el torrente de las circunstancias y cooperaron a la agregación a México, no viendo hasta entonces en Iturbide sino al libertador del septentrión.

El doctor don Cirilo Flores y don Antonio Corzo, que después padecieron tanto por la causa de la libertad, apoyaron la opinión de los quezaltecos que (el 13 de noviembre) se pronunciaron en el mismo sentido que lo había hecho Chiapas, es decir por el plan de Iguala, e invitaron a los ayuntamientos de Suchitepéquez, Sololá y la Antigua para que hiciesen otro tanto.[47] Estos pronunciamientos unidos a los de Nicaragua y Honduras por una parte, y por otra, la resolución de San Salvador y Granada de sostener su independencia absoluta, secundada por algunos otros pueblos, tenían en perplejidades a la Junta Consultiva que conoció muy bien, que de su final determinación pendía la suerte de todo el reino. En medio de estas osciliaciones Costa Rica, colocada a larga distancia de la capital aprovechó esta circunstancia y determinó mantenerse neutral sin querer aceptar ni acta de León ni la de Guatemala, hasta que el orden de los sucesos le señalase el rumbo que debía seguir.[48] Costa Rica ha observado constantemente esta misma política en las contiendas que han agitado al resto de la nación.

Tales eran las opiniones que fermentaban en pro y en contra de la unión al imperio, cuando el capitán general dio cuenta, en sesión de 28 de noviembre, a la Junta provisional con un oficio del Excmo. Señor don Agustín Iturbide, en que contrayéndose el artículo 2º del acta de 15 de septiembre, manifestaba: *que Guatemala no debía quedar*

47 Actas de la Junta Consultiva de 21 y 26 de noviembre de 1821. M.S.

48 Acta de la Junta Consultiva de 19 de noviembre de 1821. M.S.

independiente de México, sino formar con aquel virreinato un grande imperio bajo el plan de Iguala y tratados de Córdova; que Guatemala se hallaba todavía impotente para gobernarse por sí misma, y que podría ser por lo mismo objeto de la ambición extranjera: anunciando por último, que marchaba ya a la raya un numeroso ejército de protección.[49] Estas indicaciones ponían de manifiesto las miras del futuro emperador de México. La Junta lo conoció así; pero en vez de reservar la resolución de este punto al Congreso que debía reunirse en febrero, determinó precipitadamente contestar a Iturbide, que no se creía, la misma Junta, con facultades para resolver por sí un negocio de tanta importancia y cuya decisión debía ser el resultado del voto general de las provincias; que para explorar la voluntad de éstas se había dispuesto imprimir y circular su comunicación para que todos los ayuntamientos, en cabildo abierto oyesen el sentir de los pueblos. En efecto, así se ejecutó; disponiendo, que sin perjuicio de estos, se prosiguiesen celebrando las elecciones de diputados al Congreso general ya convocado. El marques de Aycinena, que era personalmente interesado en que su patria quedase reducida a un apéndice subalterno del gobierno de México, fue el que sugirió el ilegal expediente de explorar la voluntad pública por medio de cabildos abiertos.

Desde que llegó a la capital don José Oñate con los pliegos de Iturbide, los patriotas comenzaron a sufrir vejámenes y persecuciones. Una parte del pueblo, excitada por los partidarios de la unión a México, se formaba en pelotones por la noche e iba a insultarlos a sus casas; y hasta el síndico municipal don Pedro Arroyave, olvidándose de sus principales funciones, se convirtió en acusador y solicitó de la Junta consultiva el destierro de Molina, Barrundia, Córdova y otros liberales.[50] El mismo Gaínza no tuvo a menos el emplear contra estos patriotas un medio tan indecoroso como ridículo; pasó oficios a varios vecinos de la capital, de los más conocidos por su *imperialismo,* a efecto de que informasen contra aquellos.

---

[49] Oficio del excelentísimo señor don Agustín Iturbide al capitán general de Guatemala, 19 de octubre de 1821.

[50] Acta de la Junta Consultiva de 30 de noviembre, 3, 4 y 5 de diciembre de 1821. M. S.

Estas animosidades tomaron un carácter más serio la noche del 30 de noviembre en que tuvieron un encuentro, en las inmediaciones del templo de San José, los republicanos que salían de la Junta Patriótica de la Universidad con un grupo de imperiales que acaudillaba el doctor médico don Mariano Larrave, que entonces funcionaba como alcalde. De una y otra parte se procedió con el mayor acaloramiento; los patriotas dando voces y gritos alarmantes y Larrave mandando hacer fuego sobre ellos sin reparo alguno. Esta fue la vez primera que los partidos presentaron en Guatemala una escena de sangre, y las primeras víctimas de la revolución fueron dos liberales don Mariano Bedoya y don Remigio Maida.[51]

De esta época datan las desgracias de la que después se ha llamado República de Centroamérica; desde aquí comienza la serie de sucesos infaustos que nos hacen ver al pueblo guatemalteco extraviándose de su marcha política y separándose a cada paso de las senda de la felicidad, como ha sucedido a todas las naciones del orbe en su infancia social.

El término de un mes se señaló en la circular de 30 de noviembre para que todas las autoridades y ayuntamientos emitiesen su opinión y explorasen la voluntad pública sobre el punto de agregación a México. En consecuencia, se verificó, en los primeros días de enero, el escrutinio y regulación de los votos. De esta operación resultó: que las contestaciones de los ayuntamientos estaban divididas en cuatro clases: la 1ª de los que expresaban que solamente el Congreso general podía acordar la unión a México; la 2ª de los que la querían simplemente; la 3ª de los que consentían con pactos o condiciones; la 4ª de los que descansaban en lo que resolviese el gobierno provisional de Guatemala. En el primer concepto votaron veintitrés ayuntamientos; ciento cuatro en el segundo; once en el tercero; y treinta y dos en el cuarto y último sentido; siendo muchos los que no pudieron omitir su opinión por la premura con que se le exigió, y no pocos los que jamás recibieron la circular de noviembre. Esta divergencia dio lugar a varias dudas que se discutieron largamente en la Junta. Algunos de sus individuos propusieron (en la sesión del 5 de enero) varias condiciones; no faltó quien pidiese que la

[51] Acta de la Junta Consultiva de 1°, 3 y 4 de diciembre.

incorporación durase mientras que Guatemala llegaba al grado de prosperidad necesaria para que pudiese constituirse por sí misma. Valle manifestó, que debía diferirse la resolución de este punto hasta que se recibiesen las contestaciones de sesentisiete ayuntamientos que no las habían dado; mas a pesar de tan justa representación y de las reclamaciones de los vocales Rivera, Calderón y Alvarado, y no obstante la divergencia que se notaba en los votos de los ayuntamientos, se acordó la incorporación a México, sin más condiciones que las que expresaba la invitatoria de Iturbide, reducidas a la observancia del plan de Iguala y Tratados de Córdova.[52] Antes de que se emitiese este acuerdo, Gaínza había expuesto su parecer y procurando disponer los ánimos a favor de él, leyendo un largo y estudiado discurso en que pintaba a Guatemala con los colores más depresivos, sin ninguno de los elementos necesarios para constituirse nación soberana, y haciéndola fincar todo su ser y futura grandeza en la protección de un país vecino, que apenas podía bastarse a sí mismo y a cuyo frente se veía una administración vacilante y provisoria.[53]

---

[52] Actas de la Junta Consultiva 2, 3, 5, 7 y 8 de enero de 1822. M.S. Números 26, 27 y 28 del "Genio de la Libertad". Oficios de la municipalidad de Zacatecoluca, en la provincia de El Salvador, al capitán general de Guatemala, 27 de diciembre de 1821 y 11 de enero del siguiente año. Véase el documento número 2.

[53] Actas de la Junta Consultiva 2 y 5 de enero de 1822. No han pensado lo mismo que el señor Gaínza el célebre Mora, el conde Pechio y otros escritores de reputación. No citaré lo que han dicho en honor de Guatemala porque sería ajeno de mi asunto; pero no puedo pasar en silencio lo que ha escrito sobre el particular un historiador mexicano intachable en este asunto. "El reino de Guatemala: dice el señor don Lorenzo Zavala, hizo solo su independencia, así como la hizo la provincia de Yucatán sin ninguna cooperación de parte de Nueva España. Ambas enviaron sus diputados a México, y Guatemala en su agregación no adquiría ningunas ventajas, pues como se ha visto posteriormente podía muy bien subsistir con la absoluta independencia; y además siempre fue considerada como tal, aún antes de haber reconquistado aquellos países su libertad. Las provincias que componían el antiguo reino de Guatemala, hoy República del Centro de América, manifestaron repugnancia a la resolución tomada en la capital por el partido aristocrático. Pueblos y ciudades separadas por distancias de centenares de leguas, divididas por montañas inaccesibles,

A no ser tan conocida la volubilidad de Gaínza, hubiera parecido muy chocante este lenguaje, y muchos más el empeño que tomó en persuadir que eran bastantes los votos de los ayuntamientos para declarar la agregación a México, cuando aún no hacía dos meses que tratando de este mismo asunto había hablado a la diputación de Comayagua en estos precisos términos: "Esta cuestión de interés tan grande para todas las provincias, no puede ser decidida por esta Excma. Junta provisional, ni por esa Excma. Diputación provincial, ni por corporación alguna de las que existen constituidas. Los funcionarios no tienen otra facultad que aquélla que les da la ley; y la ley no nos ha facultado para decidir si estas provincias deben serlo de México. Los ayuntamientos tampoco tienen otra autoridad que aquélla que les han dado los pueblos electores. Estos los eligen para tratar de las atribuciones que designa la contribución; y en ellas no se ve la de resolver aquel punto. La voluntad general de los pueblos es la que debe determinarlo, y esta voluntad sólo puede expresarse por un congreso formado de diputados elegidos por los mismos pueblos para decidir si todos ellos deben ser provincias de Nueva España".[54] Estos mismos conceptos habían manifestado a la diputación de Nicaragua en nota de 22 de octubre.

Con tales circunstancias se verificó la unión del reino de Guatemala al nuevo imperio mexicano, unión que redujo a una verdadera nulidad a todos los guatemaltecos, y a una condición más triste que la que tuvieran bajo el régimen colonial, unión que fue resultado de votos

---

por ríos, pantanos, lagos y desiertos ¿qué ventajas podían tener en buscar el principio de su existencia política en una capital como México, cuyas comunicaciones le eran tan difíciles? Pero los teóricos constitucionales y ricos hombres de la capital de aquel reino querían el Plan de Iguala o al emperador Iturbide. No pensaban así los de la provincia de San Salvador, que se resistieron cuanto puede un Estado pobre y poco poblado contra las fuerzas unidas de mexicanos y guatemaltecos. Aquel pueblo heroico combatió por su libertad, y a sus esfuerzos se debe en mucha parte la existencia política de esa República del centro, que será con el tiempo una de las más poderosas y ricas de aquellas regiones". (*Ensayo histórico sobre las revoluciones de México, publicado en Paris en 1831).*

54 Oficio del señor Gaínza a la Diputación provincial de Comayagua. 11 de noviembre de 1821. M.S. en manos del autor.

emitidos con premura, sin deliberación ni libertad; de votos que no fueron el eco de la generalidad de la nación. ¿Es concebible que dos millones de habitantes esparcidos en un área de más de veinticinco mil leguas cuadradas, hubieran podido, en el período de treinta días, expresar reflexivamente su sentir sobre tan delicado asunto? ¿Podrá creerse que se obró con libertad cuando se ha arrancado el voto de dos provincias por la fuerza y la seducción? Cuando se ha intimidado al pueblo, anunciándole falsamente que cinco mil mexicanos habían ya atravesado el caudaloso rio de Tehuantepec; y cuando todos los gobernantes empleaban su ascendiente para sojuzgar la opinión pública.[55]

Verificada la unión a México la Junta Provisional Consultiva entendió que debía cesar en sus funciones y acordó disolverse el día 21 de febrero de 1882. En consecuencia el capitán general convocó a los individuos nuevamente electos para la Diputación provisional, que se instaló, por tercera vez, en Guatemala el 29 de marzo del mismo año.

Sin embargo de que el acuerdo que hizo a guatemaltecos vasallos de un nuevo emperador, llevaba el sello de la inexperiencia y todos los caracteres de la nulidad, se quiso sostener por la fuerza contra los pueblos que no quisieron someterse a él; y se conminó, con la pena de ser tratado como sedicioso a todo el que de palabra o por escrito intentase censurar la unión, que se suponía adoptada por la mayoría.[56] A pesar de todo, la mayor parte de la provincia de El Salvador sostuvo con firmeza su pronunciamiento de independencia absoluta, y se declaró también separada de Guatemala en todos los conceptos que antes la unían a esta antigua metrópoli del reino;[57] más obraron en sentido contrario casi todos los pueblos que componían los partidos de Santa Ana y San Miguel, separándose de su capital

---

55 Véase la exposición que publicó en México don Juan de Dios Mayorga en 12 de agosto de 1822 y la representación de Valle al Congreso mexicano de 12 de abril de 1823.

56 Bando de 9 de enero de 1822.

57 Actas de la Junta consultiva de 18 de diciembre de 1821 y 17 de enero de 1822.

de provincia y adhiriéndose al acta de 5 de enero que los sometía al imperio.

Gaínza se creyó obligado a proteger estos pronunciamientos, y aún preguntó a la Junta si tenía facultad en derecho para obrar militantemente sobre la provincia de El Salvador se le contestó negativamente, indicándole, no obstante, que procediera conforme lo exigiesen las circunstancias en caso de que fuesen invadidos algunos de los pueblos unidos a Guatemala.[58] Consiguiente con esta indicación, el capitán general comenzó a dictar providencias para fomentar la desunión entre los pueblos salvadoreños, mientras se le presentaba una coyuntura que diese un carácter menos injusto y violento a la agresión que se meditaba ya por el partido dominante de los imperiales. Se ha querido disculpar la primera incursión sobre San Salvador, alegando que aquella provincia había sido la primera en cometer actos hostiles sobre el territorio guatemalteco; es verdad que así sucedió respecto de algunas poblaciones que perteneciendo al territorio salvadoreño se había aliado con Guatemala, como Quezaltepeque, Atheos, Santa Ana y otras; pero no por esto puede negarse que conforme al plan de los mexicanistas, San Salvador siempre hubiera sido reducido por la fuerza; porque el proyecto de unión a México envolvía el sostenimiento de todas las provincias a la antigua capital del reino, en donde preponderaban ciertas personas que para adquirirse títulos a las gracias del generalísimo almirante (cuyas aspiraciones al trono habían comenzado a traslucirse) trabajaban con un celo extraordinario por la causa de aquel presunto monarca.[59] ¿Podrían tales personas ver con indiferencia las pretensiones de dieciocho pueblos que proclamaban principios republicanos contrarios al orden de cosa que se pretendía establecer? ¿Hubieran tolerado estos actos de escisión los que ya solicitaban pensiones y se prometían para lo sucesivo títulos y distintivos? En todo caso, pues, a San Salvador se le habría agredido, y por muy moderada que hubiese sido la conducta de sus gobernantes, la guerra era inevitable si no se unían a México. A más de las indicaciones hechas, lo acredita así la prontitud con que se le invadió tan luego

[58] Acta de la Junta consultiva de 6 de febrero de 1822. M. S.

[59] Acta de la Diputación Provincial de Guatemala, 2 de mayo de 1822. M. S.

como hubo un pretexto ostensible para hacerlo; el empeño que se tomó en apresurar la marcha de Filísola; y el muy grande con que quiso dar un carácter religioso a esta contienda, haciendo rogativas y procesiones públicas para que triunfasen las armas imperiales sobre los salvadoreños, a quienes algunos fanáticos no tenían embarazo en llamar herejes: así como tampoco lo tuvieron para prodigar el mismo apodo a los liberales guatemaltecos y suponer que el día de Guadalupe había aparecido señales prodigiosas en el cielo, manifestando la visible protección de éste a favor del imperio.[60]

Poco antes de que comenzara la guerra, aquella provincia eligió por su jefe superior político a Valle, cuyo rasgo manifiesta las rectas intenciones con que allí se procedía. El nombrado no quiso aceptar un destino cuyos peligros le eran bien conocidos, y que le impedían su viaje a México, teatro entonces más a propósito para hacer brillar sus talentos y defender la causa de Guatemala. Por la dimisión de Valle continuaron dirigiéndolo todo, el presbítero Delgado y Arce. Este último, en concepto de general en jefe de las tropas salvadoreñas, marchó con una división sobre Santa Ana, la ocupó sin resistencia y siguió en persecución del sargento mayor Abos Padilla, que con una parte de la fuerza de Sonsonate y por orden de Gaínza, se había situado en aquella ciudad para ponerla a cubierto de cualquiera sorpresa. Padilla fue completamente derrotado en la hacienda del Espinal. Este fue el primer combate que se dio entre tropas de Guatemala y San Salvador; insignificante y de ninguna importancia por sí mismo, pero muy remarcable en nuestra historia porque en el campo del Espinal quedó sembrada la semilla de la guerra civil de que ha sido víctima la nación centroamericana.

Para conseguir este pequeño triunfo Arce tuvo necesidad de ocupar algunos puntos del territorio de Sonsonate, que era uno de los corregimientos o alcaldías mayores de Guatemala; cuyo incidente ofreció la ocasión que tanto se deseaba para invadir a San Salvador. Con esta idea, el 19 de marzo salió de Guatemala el coronel Arzú para

---

[60] Véase el dictamen sobre independencia absoluta presentado a la Asamblea Nacional Constituyente, por una comisión de su seno, en 29 de junio de 1823.

ponerse a la cabeza de la columna invasora. Este jefe, cuyas lentitudes fueron siempre tan funestas al partido servil, empleó dos meses y medio en organizar su ejército, reunir artillería y demás elementos necesarios para atacar la plaza capital de aquella provincia, en donde estaban reunidas todas las fuerzas de los disidentes. Estos luego que se vieron amenazados de una invasión, manifestaron oficialmente, que su declaratoria de independencia no era una declaratoria de guerra; que sus intenciones no eran hostiles, ni tenían ánimo de invadir a una provincia hermana y vecina como lo era Guatemala. Para dar una prueba más auténtica de sus miras pacíficas, escribieron al Ayuntamiento y Diputación provincial de la capital, interesando a estas dos corporaciones para que interpusiesen sus respetos con el señor Gaínza, a efecto de que mandase regresar las tropas expedicionarias, y aún ofrecieron constituir en Guatemala, en calidad de rehenes, dos personas de las más distinguidas de San Salvador entre tanto se ajustaba un acomodamiento. Con el mismo fin uno de los vocales de la diputación de Guatemala, don J. Santiago Milla, hizo proposición para que se previniese al general Arzú que no traspasase la frontera de El Salvador, a no ser en el caso de que se viese acometido;[61] pero todos estos pasos fueron inútiles; había empeño en sojuzgar a San Salvador, y a este interés se sacrificaba todo.

La ciudad de San Salvador situada sobre la costa del sur, a doce leguas del océano Pacífico en una sierra escarpada, circunvalada de barrancos profundos, defendida al occidente por el volcán del mismo nombre, y cuyas entradas son del más difícil acceso, es una posición verdaderamente militar, que sus naturales hicieron aún más ventajosa con algunas de las fortificaciones que ha inventado el arte. Sin embargo, Arzú halló modo de introducirse a la plaza con toda su división, tomando el camino, poco practicado, que atraviesa la falda de dicho volcán, punto que no estaba defendido porque nunca pudieron imaginarse los sitiados que se les atacaría por una posición que parecía infranqueable. Dos días gastó Arzú en esta operación, y a la madrugada del 3 de junio de 1822, se halló en las calles de

---

61 Exposición de don Juan de Dios Mayorga, ya citada, 12 de agosto de 1822. Acta de la Diputación provincial de Guatemala, 15 de abril del mismo año.

la misma ciudad sin haber sufrido pérdida alguna; pero después de haber ejecutado con tanta habilidad esta maniobra, no tuvo la que se necesitaba para dirigir con acierto el ataque. Sus soldados hambrientos se desbandaron por el barrio del Calvario, y otros arrabales; incendiaron veinte y tantas chozas, saquearon algunas casas, y a proporción que hacían botín abandonaban el combate. Este desorden se aumentó con la noticia de que estaba clavada una culebrina, en que tenían su mayor confianza los invasores, cuyo incidente y el temor de que les sorprendiese la noche en medio de una población enemiga, llevaron el desconcierto a su último grado.

Después de nueve horas de un ataque muy mal sostenido y en que la pérdida, por una y otra parte, fue de muy poca consideración, Arzú tuvo que emprender su retirada, y aunque comenzó a verificarla en buen orden, conduciendo todos sus bagajes y artillería, en lo más escarpado y estrecho del camino se volcó un cañón; cortada así la marcha, la voz aterradora de alarma se difundió rápidamente, y desde el general hasta el último soldado, todos no pensaron ya sino en salvarse individualmente; cada uno tomó el rumbo que le pareció más seguro, llegando el desorden a tal grado, que muchos oficiales abandonaron sus monturas para huir por entre las zarzas y malezas. Algunos de los fugitivos fueron víctimas del furor de los pueblos del tránsito, que aprovecharon esta ocasión para vengar los ultrajes de todo género que habían sufrido durante la mansión del ejército invasor en el territorio salvadoreño. Esta dispersión equivalió a la más completa derrota; y de este modo sin ser batida, quedó enteramente deshecha la primera columna imperial, dejando en poder de los salvadoreños, armas, equipajes y municiones. Tal fue el término de una expedición, cuyo buen éxito se había creído tan seguro que no se tuvo dificultad en señalar el día 5 de abril para la toma de la plaza.

Los imperiales de Guatemala temían la llegada de los mexicanos, y aún procuraban retardarla; mas el desastre de que acabo de hablar los obligó a recurrir a un auxilio que ya se había hecho tan necesario; a cambio de dominar a los salvadoreños se resignaron a ser mandados por extranjeros.

El brigadier don Vicente Filísola se había constituido en Chiapas, con el objeto de proteger, *desde allí,* los pronunciamientos de las demás provincias del reino; pero fueron tales y tan exageradas las pinturas que se hicieron del estado anárquico de aquél, que la regencia de México, determinó que el mismo Filísola pasase a Guatemala a tomar el mando y a revelar al señor Gaínza que fue llamado a México, y contra quien se habían hecho concebir sospechas acerca de su sinceridad por la independencia.[62] Ya tenía en su poder esta orden el comandante de la división mexicana, cuando recibió las comunicaciones de los imperiales guatemaltecos en que se le instaba para que apresurase su marcha.

Filísola era uno de aquellos generales mexicanos, de quienes ha dicho el historiador Zavala: *que su obediencia era ciega y no conocía límites; que Iturbide era el jefe, el ídolo a quien reverenciaban, y que obedecerle era el único deber que conocían.*[63] Sin embargo, durante su permanencia en Guatemala, se manejó con una moderación y una política que ciertamente hacen honor a su carácter, así como le desacreditaron después los folletos que publicó en Puebla contra un país, en donde se le había tratado con el mayor aprecio y deferencia. Es verdad que estas producciones emponzoñadas, combatidas en gran parte, y victoriosamente, por Barrundia y el doctor Gálvez, fueron obra de los imperiales de Guatemala, o por lo menos se formaron sobre datos y apuntamientos suministrados por ellos.

Filísola entró a la capital de Guatemala la tarde del 12 de junio de 1822, con poco menos de 600 soldados a que había quedado reducida, con los reemplazos de Chiapas, la ponderada división del conde de la Cadena. Este fue un día de luto para los patriotas, que vieron con dolor pisado por las huestes mercenarias de un usurpador, el suelo que creían destinado a la libertad. Ya se sabían entonces las intrigas de Iturbide, confirmadas poco después con la noticia de la famosa jornada del 19 de mayo, en que se hizo proclamar emperador por

---

62 Apuntes para la historia de la libertad de Guatemala publicados en Puebla por don Vicente Filísola, año de 1824.

63 Ensayo histórico sobre las revoluciones de México por don Lorenzo Zavala. Tomo I, página 145.

un congreso intimidado con la vocería de un populacho frenético y de algunos oficiales y frailes que sofocaron la voz de los diputados liberales con los gritos de: *Viva Agustín primero, mueran los traidores; el emperador o la muerte.*[64]

Diez días después de su entrada tomó las riendas del Gobierno el nuevo capitán general, quien sin perder momento hizo uso de todos los arbitrios que pudo sugerirle su política para consolidar la unión de México.[65] El punto más difícil y esencial de este proyecto consistía, en hacer entrar a los salvadoreños por un acomodamiento que evitase una guerra, necesariamente odiosa, y que debía hacer menos estable la dominación mexicana. Con esta mira, y mientras reunía los caudales y demás elementos necesarios para expedicionar por segunda vez sobre San Salvador, Filísola provocó a los directores de aquella provincia para que propusiesen una transacción amigable. El doctor Delgado y Arce, de acuerdo con sus partidarios, y dando el primer ejemplo de esa política capciosa que después ha servido de norma a algunos gobernantes salvadoreños en todos los casos apurados, no sólo se manifestaron anuentes, sino que también hicieron demostraciones públicas de regocijo cuando recibieron la noticia de la exaltación de Iturbide al trono, y aún acordaron mandar una diputación a Guatemala a felicitar a Filísola por aquel acontecimiento. Todo esto se hacía para ganar tiempo, poder fortificarse más y dar lugar a que recayese alguna decisión de las cortes sobre el asunto de agregación de Guatemala a México.[66] Don Antonio Cañas y don Juan Francisco Sosa pasaron a Guatemala con el carácter de comisionados por San Salvador, siéndola por la primera, los coroneles mexicanos don Felipe Codallos y don Luis González Ojeda. Estos representantes ventilaron detenidamente los puntos que se contraía su misión, y después de varias conferencias, tenidas en presencia de Filísola, se firmó el 10 de septiembre de 1822 un convenio sobre las siguientes bases:

---

64 Ensayo histórico sobre las revoluciones de México por don Lorenzo Zavala. Tomo I, página 171.

65 Manifiesto de Filísola, 10 de agosto de 1822.

66 Acta de la Diputación provincial de San Salvador, 2 de julio de 1822. M. S.

El gobierno de la provincia de San Salvador o los representantes de ella, debían entenderse directamente con el Congreso y gobierno de México, sobre la demarcación territorial de la misma provincia y demás puntos que mereciesen sus reclamaciones; y a este efecto debían constituir en aquella corte uno o más comisionados, cuyo nombramiento y marcha debía verificarse precisamente en todo noviembre del mismo año de 1822.

Entre tanto que se resolvía en México sobre las gestiones de San Salvador, las hostilidades quedaban suspensas, y reconociendo al gobierno de Guatemala los partidarios de San Miguel, Usulután, San Alejo y Gotera, la ciudad de Santa Ana, y pueblos de Chalchuapa y Coatepeque; los demás partidos y pueblos de la provincia de San Salvador quedaron sujetos a su gobierno provisorio; éste se obligaba a devolver las diferentes clases de armas que Arce había sacado de la villa de Sonsonate con calidad de restituirlas luego que se cimentase la paz. Otros varios artículos contenía el convenio garantizando el comercio, intereses y opiniones de los particulares de las dos provincias beligerantes. Veinte días se señalaron al gobierno salvadoreño para la ratificación de esta especie de armisticio; el de México, debía verificarla dentro de dos meses; en caso de la no ratificación por cualquiera de los dos gobiernos, las hostilidades no podían romperse sino veinte días después de hecha la primera intimación de guerra.

En 28 del mismo mes de septiembre la Junta gubernativa de San Salvador, ratificó el armisticio con estas cuatro modificaciones:

"1ª Los partidos de San Miguel y Santa Ana reconocerán al gobierno de Guatemala, según se expresa en el referido tratado, si antes de que lo ratifique el gobierno de México, no se mandase publicar el decreto de 10 de julio".

"2ª Si las convulsiones políticas del imperio fueren en aumento de manera que amenacen el sistema de independencia, la provincia incorporará inmediatamente estos partido entre los demás de su comprensión, y el gobierno de Guatemala no podrá hacer oposición alguna".

"3ª Las armas de Sonsonate se devolverán cuando la guerra esté totalmente concluida por orden expresa del soberano congreso y del gobierno del imperio, o por la publicación del expresado decreto".

"4ª La provincia de San Salvador enviará otros diputados a México en el caso que le convenga, y esto queda a su discreción".

A la explicación de los motivos en que se fundaban estas pocas alteraciones añadía la Junta: que en prueba de los deseos positivos que tenía de evitar la guerra, había dado sus órdenes para que contramarchara una división de 700 hombres, que se hallaba en las inmediaciones del Lempa, destinada a obrar sobre el departamento de San Miguel. Cuando se recibieron en Guatemala las comunicaciones oficiales relativas a este asunto, ya se habían retirado los comisionados de aquella provincia, y por consiguiente no se pudo conferenciar de nuevo sobre unas condiciones que variaban de modo tan notable el tratado; así lo manifestó Filísola, expresando también que daría cuenta a su majestad Iturbide con este accidente para que no se olvidase al tiempo de la ratificación; y que, *ínterin* se sabía el éxito de ésta consulta, por su parte estaba dispuesto a cumplir el armisticio, atendiendo a los beneficios que reportaban los pueblos de la cesación de hostilidades. No influyó poco en esta conducta generosa de Filísola la resolución del congrego de 10 de julio (que aunque no se había publicado era generalmente sabida) en que se prevenía a Iturbide *que procurase atraer a la unión la provincia de San Salvador sin hacer uso de la fuerza; y que si ya se había empleado, al momento se suspendiese todo acto hostil.*[67]

Mientras que el capitán general de Guatemala estaba en contestaciones con los gobernantes de San Salvador, en México habían ocurrido grandes novedades. El emperador desde fines de agosto había dado ya un ataque escandaloso a la soberanía nacional, poniendo presos a varios de sus miembros por sospechas de complicación en la conspiración de Mier: fueron del número

[67] Nota oficial de la diputación de San Salvador al capitán general de Guatemala, 28 de septiembre de 1822. Contestación de éste, 7 de octubre del mismo año.

de los aprisionados los representantes por Guatemala don José del Valle, don Marcial Zebadúa, don Santiago Milla y don Juan de Dios Mayorga que al carácter de representante unían el de agente secreto de la junta de San Salvador, de que había sido vocal. El 31 de octubre Iturbide acabó de descubrir sus planes ambiciosos, emitiendo el decreto imperial que disolvió las cortes.

Después de haber cometido tan grande atentado y constituido en un monarca absoluto, no era de esperase que Iturbide guardase consideraciones de ninguna especie a una pequeña sección de un vasto imperio, contra la cual ya había manifestado sus malas disposiciones, resistiéndose al cumplimiento de la citada orden de 10 de julio. En efecto, negó la ratificación al armisticio, declaró que no reconocería representación alguna en el congreso convocado en San Salvador para el 10 de noviembre, y despachó un expreso violento comunicado a Filísola las órdenes más terminantes para que atacase a San Salvador, *si inmediatamente no se unía a México sobre la base de una entera sumisión al gobierno imperial y sin condición alguna que pudiese contrariarlo.*[68]

Cumpliendo con estas prevenciones y con lo dispuesto en el artículo 17 de los tratados, Filísola dirigió la primera intimación de guerra a San Salvador el 26 de octubre. Por este mismo tiempo comenzaron a moverse, con dirección a la capital de aquella provincia, las tropas imperiales de Sonsonate, Santa Ana y San Miguel. Filísola había determinado ponerse a la cabeza de estas fuerzas a principios de noviembre, y dirigir en persona la expedición; pero la asonada promovida en Totonicapán por los dragones del regimiento número 7 contra su comandante don Francisco Miranda, lo obligó a retardar su marcha hasta el 26 de dicho mes en que pudo verificarla, dejando en la capital con el mando superior político a su segundo el coronel Codallos. Luego que llegó a Santa Ana dio principio a sus operaciones por el sometimiento de Texistepeque y Metapán. El 9 de diciembre la caballería mexicana sorprendió y acuchilló sin piedad a una pequeña partida de salvadoreños que estaba recogiendo víveres, por la fuerza,

---

68 Orden imperial de 1° de octubre de 1822. Manifiesto de Filísola de 26 del mismo mes y año.

en aquel pueblo, cuyo vecindario todo se había pronunciado con entusiasmo por el imperio.[69]

El 11 de diciembre situó Filísola su cuartel general a cuatro leguas de San Salvador, entre Nejapa y Apopa, en la hermosa hacienda de *Mapilapa*, destruida por los salvadoreños en 1827 a consecuencia de las ponderaciones que hizo este jefe de su ventajosa posición. Allí publicó la orden de 4 de noviembre anterior, en que se mandaron dividir las intendencias del reino de Guatemala (llamadas entonces provincias orientales) en tres comandancias generales: la primera debía componerse de la provincia de Chiapas, de los partidos de Tabasco y Chontalpas, y de las dos alcaldías mayores de Totonicapán y Quetzaltenango; debiendo ser la cabecera Ciudad Real y su jefe superior político don Miguel González Saravia; la segunda comprendía el partido de Sacatepéquez, cuya capital, en lugar de la Antigua, debía ser la Nueva Guatemala, reuniendo las alcaldías mayores de Sololá, Sonsonate, Chimaltenango, Verapaz, Suchitepéquez, Chiquimula, intendencia de San Salvador y Omoa; nombrándose para dicho empleo al brigadier Filísola; la tercera debían formarla la provincia de Costa Rica, Puerto de Trujillo y las dos intendencia de Comayagua y Nicaragua; designándose por capital la ciudad de León, en donde debía residir su gobernador el brigadier don Manuel Rincón. Estas comandancias eran independientes entre sí, y debían entenderse directamente con los respectivos ministerios; en cuanto a lo judicial, las dos últimas debían reconocer a la Audiencia de Guatemala y la de Chiapas a la de México. Esta determinación (dictada con el preciso objeto de mantener el reino sometido a un régimen militar, y de que desapareciese del mapa su antigua y natural demarcación, para destruir así toda idea de independencia) no llegó a tener efecto, y aún el mismo Filísola hubiera retardado más tiempo su publicación si no se le hubiese anticipado el intendente Saravia para tener nuevos pretextos de hacer la guerra a Granada.

Por este mismo tiempo, el Congreso de San Salvador, que se había instalado en el mes de noviembre con treinta y tres representantes, acordó la unión a México bajo ciertas bases misteriosas que debían

[69] Carta de Filísola al doctor Delgado, 10 de diciembre de 1822.

poner en conocimiento de las cortes del imperio dos comisionados del mismo San Salvador, sin que antes fuera permitido comunicarlas ni al mismo Iturbide: se fundaba la necesidad de ocultarla en la mala impresión que su noticia causaría en el pueblo. En Guatemala se creyó que este pretendido sigilo no era más que una especie de dilatoria con que se procuraba ganar tiempo; más al presente se sabe, con certeza, que el pueblo salvadoreño se dispuso a atentar contra su mismo Congreso cuando llegó a traslucirse el acuerdo secreto de incorporación. Al principio, la mayoría de los representantes había repugnado un tal acuerdo; pero Delgado y Arce que deseaban, el primero ser obispo y el segundo permanecer de jefe militar de la provincia lograron seducir a algunos de los miembros del Congreso y le arrancaron la indicada resolución. Para hacerla ilusoria los del partido opuesto la adicionaron con estas condiciones que se *estableciese en México el sistema representativo que no se discutiese la constitución nacional hasta que no llegasen los diputados por San Salvador; que dicha provincia no dependería en ningún concepto de Guatemala, y que sus autoridades se entenderían directamente con el gobierno general; que no se le despojaría de su armamento; que allí se erigiría una silla episcopal; y que no se haría novedad alguna en cuanto a las personas que ejercían los destinos públicos.* Todo en el concepto de que, mientras se aceptaban o no dichas condiciones, la provincia continuaría en su actual sistema; dándose por no hecha la agregación si las tropas imperiales cometían algún acto de hostilidad por pequeño que fuese.

Cuando se le participó este acuerdo a Filísola, manifestó: *que era indispensable se le impusiese en dichas bases para arreglar su conducta militar y política a las instrucciones con que se hallaba; entre las cuales era terminante la de exigir y entregarse de las armas, como paso preliminar y previo a todo acomodamiento.* El congreso de San Salvador no quiso pasar por un sometimiento tan vergonzoso, e imitando el ejemplo que en 1825 realizó Cartagena, poniéndose bajo la protección de la Gran Bretaña para salvarse de las garras del general Morillo, acordó incorporarse a los Estados Unidos del Norte de América, declarando: que a nombre de esta nación sostendría la guerra con que era amenazada la provincia. El mismo Congreso comisionó a uno de sus miembros, don Juan Manuel Rodríguez, para que pasase al norte a poner en conocimiento del gobierno de aquella República el acta de incorporación. Esta

medida fue extemporánea, si no ridícula; pero sirvió para entusiasmar más y más al pueblo, que llegó a creer vendría muy pronto a protegerlo o vengarlo una escuadra angloamericana; al menos así se lo hicieron entender los mismos hombres que estaban bien persuadidos de la extravagancia de semejante proyecto. Posteriormente se hizo correr el rumor de que 1,500 norteamericanos se habían hecho a la vela de Nueva York para tomar servicio a las órdenes del gobierno salvadoreño, y que, por falta de un agente que animase esta empresa, se había alistado bajo las banderas de Colombia.[70]

Filísola dio aquel pronunciamiento la importancia que merecía, y protestando que no hacía la guerra a los Estados Unidos continuó sus operaciones militares. Una división de San Salvador había batido y desarmado a los migueleños: Filísola marchó a Cojutepeque para atacar en su regreso a los vencedores; pero la noticia de que se iba a dar un asalto a su cuartel general, lo precisó a evitar un encuentro, que él mismo parecía desear, y se volvió precipitadamente a Mapilapa. Después de esta ocurrencia la campaña ya no se señaló con ningún otro acontecimiento notable hasta el 14 de enero siguiente, en que hubo un encuentro de bastante consecuencia, entre los pueblos de Guasapa y el Guayabal, en que salió gravemente herido el coronel mexicano Miranda y perecieron de veinte a treinta salvadoreños.[71] Estos volvieron a salir fuera de sus fortificaciones y se formaron en las llanadas del Ángel a poca distancia de Mapilapa, pero los imperiales no quisieron aceptar la batalla. Entre tanto, Arce cayó gravemente enfermo y este incidente resfrió mucho el ánimo de sus tropas. Filísola no desperdició una coyuntura tan favorable, y el 7 de febrero de 1823 se movió con el grueso de su ejército, que ascendía a dos mil hombres, por el camino que va de Apopa a Ayustepeque, mientras que otras divisiones llamaban la atención por el volcán, Milingo y el Atajo. Esta maniobra era acertada; los salvadoreños lo notaron así pero no supieron desconcertarla: sin embargo, se defendieron *con un valor que no se tenía idea*[72] y no cedieron el terreno sino al cabo

---

70 Manifiesto de Filísola, 1° de noviembre de y 17 de diciembre de 1822. "La Tribuna", número 4.

71 Parte oficial de Filísola, 17 de enero de 1823.

72 Expresión de Filísola en el parte oficial de 8 de febrero.

de dos horas de una vigorosa resistencia. Los invasores continuaron su marcha por el *Callejón del Diablo,* y se posesionaron de Mexicanos por retaguardia. En este pueblo, distante media legua de la ciudad, se trabó un segundo combate más obstinado que el primero; después de tres horas de un fuego mal dirigido por parte de los salvadoreños, la victoria se declaró por los imperiales; la caballería de éstos hizo un destrozo horrible en los fugitivos. La pérdida de los invasores fue de muy poca consideración, pues no pasó de 12 muertos y 40 heridos, siendo cuádruple la de los vencidos. En San Salvador había mucho entusiasmo y una verdadera decisión por la libertad, como lo acreditaron los actos heroicos con que se señalaron hasta las personas más miserables del pueblo, contribuyendo de todos modos a la defensa común; la plaza estaba guarnecida con 32 cañones; poco más de 1,500 fusileros la defendían, sin contar los de arma blanca que eran en mayor número; pero faltaba disciplina y no había un sólo militar experto que dirigiese las operaciones militares; las masas confusas, a manera de los primeros insurgentes, sólo servían de embarazo, y la artillería en que fundaban su mayor confianza era mal manejada; no es extraño, pues, que con tantas desventajas tuvieron que ceder ante las filas bien organizadas de los imperiales. También se ha asegurado, en documentos públicos, que la traición tuvo bastante parte en la desgracia de los salvadoreños.[73]

Filísola pudo haber entrado aquel mismo día a la plaza; pero tuvo a bien detenerse en Mexicanos, ya fuese porque temiera verse acometido en el interior de la ciudad por entre las ventanas y troneras, como le había sucedido a Arzú, o acaso con la esperanza de que se le rendiría voluntariamente la plaza, evitando así nuevos desastres. No le salió mal su designio. Los republicanos después de haberlo molestado con algunas partidas volantes en el resto de la jornada, se replegaron al pueblo de San Marcos, situado sobre un desfiladero; los ancianos, las mujeres y los niños huyeron despavoridos a los montes; entonces el Ayuntamiento de la Ciudad, viéndola indefensa, mandó una diputación de su seno para que manifestase al general enemigo: *que podía ocuparla con sus fuerzas, y que esperaba de su humanidad no sería saqueada ni molestados sus vecinos pacíficos.* Para que no se desconfiase

[73] Véase "La tribuna", número 15.

de la buena fe con que daba este paso, el mismo Ayuntamiento puso a disposición de Filísola, en calidad de rehenes, dos personas notables del lugar. El general mexicano los devolvió, asegurando que nada tenían que temer de él los pueblos desarmados. El 9 hizo su entrada en San Salvador, y al siguiente día exigió de las autoridades locales y vecinos que habían permanecido en la ciudad, juramento de obediencia al imperio.[74]

Al mismo tiempo que Filísola se posesionaba de la plaza, los salvadoreños continuaban su retirada, por el camino de Olocuilta, en el mayor desorden; no hicieron alto hasta Sacatecoluca; allí se pasó revista, y se halló reducido a 800 hombres, con muy pocas municiones, el numeroso ejército republicano. Aumentaba lo embarazoso de tan crítica situación, una multitud de gentes desvalidas que seguían al ejército, temerosas de la rapacidad y furia del vencedor. Para salir de tanto apuro, y a propuesta del exdiputado don J. Manuel Rodríguez, se creó una junta de guerra y ésta acordó, que la fuerza toda, marchase a Granada a unirse con la guarnición de aquella ciudad para echarse de un golpe sobre Saravia que la tenía sitiada. Se lisonjeaban con la esperanza de que destruidos los imperiales de Nicaragua y engrosada la división salvadoreña, podría volver a reconquistar el país ocupado por el general Filísola.

Firmes en este propósito tomaron el camino del Lempa por el vado de Titiguapa; pero el miedo, que es tan común en estos casos, hizo creer a algunos oficiales, y estos a todo el ejército, que los imperiales iban a sorprenderlos al esguazar el río; este temor los determinó a contramarchar a Sensuntepeque. En este pueblo se organizó una junta gubernativa militar, que dio el mando de las pocas tropas que quedaban al teniente coronel graduado don Rafael Castillo (religioso apóstata de la orden de San Agustín) y al italiano don Feliciano Viviani porque el coronel comandante, don Antonio José Cañas, fue atacado allí de un fuerte cólico, cuyo incidente lo obligó, poco después, a presentarse a Filísola, como lo hizo también el doctor Delgado y algunos otros corifeos salvadoreños.

---

74 Parte Oficial de Filísola, 12 de febrero de 1823.

No creyéndose seguros en Sensuntepeque, y cerciorados de que las fuerzas mexicanas no habían avanzado lo bastante para cortarles la retirada, cruzaron el Lempa y tomaron posición en Gualzince, pueblo de la provincia de Comayagua. Temperamento saludable, víveres y forrajes en abundancia y la mejor disposición de parte de naturales; tales eran las ventajas que ofrecía aquel punto, unidas a una situación insuperable. Rodríguez que hasta entonces había sido el oráculo de los fugitivos, quería que permaneciesen allí, sin darse a partido, hasta adquirir noticias ciertas que les indicase con seguridad el que debían tomar; pero no fue esta la opinión de la mayor parte de los oficiales, que halagados con los ofrecimientos de Filísola, capitularon el 21 del mismo febrero. Este jefe no sólo concedió toda especie de garantías a los capitulados sino que también les suministró algunas cantidades para que se volviesen a sus hogares.[75]

La conducta del general mexicano en esta expedición es sin duda digna de elogio; no abusó de su triunfo y usó con la mayor moderación de las ventajas que había adquirido sobre los vencidos; bajo estos conceptos ninguno podrá disputarle, con justicia, la nota de humano y generoso que le dieron sus mismos enemigos. Con todo, para juzgar mejor a este general, es preciso examinar las causas que impulsaron todas sus operaciones en aquella expedición. Desde el 2 de diciembre Santa Ana había proclamado el sistema republicano en Veracruz, y Guadalupe Victoria, secundándolo, se había posesionado del puente nacional;[76] poco después Bravo y Guerrero salieron de México para los departamentos del sur con el mismo designio. Filísola no ignoraba estos sucesos, puesto que se sabían en Guatemala desde principios de enero,[77] ni podía tampoco ocultársele lo que pasaba en las provincias y aún en la misma capital del imperio; todo anunciando la próxima e inevitable caída del nuevo emperador, cuyo trono ya había comenzado a alterarse. No obstante, lleva al cabo la invasión de una provincia cuya causa estaba en consonancia con el grito de

---

75 Parte oficial de Filísola, 26 de febrero de 1823.

76 Ensayo histórico de la revolución de Nueva España, por don Lorenzo Zavala, tomo I, páginas 202 y 207.

77 Proclama del jefe político accidental de Guatemala, don Felipe Codallos, 5 de enero de 1823.

Veracruz y con la voz de los primeros caudillos de la nación mexicana: ejecuta, sin examen, las órdenes de un gobierno cuya legitimidad era cuestionable, y que obraba en contradicción con las intenciones que había manifestado la soberanía nacional antes de ser disuelta; y hace todo esto cuando podía, sin peligro alguno, esperar el desenlace de los acontecimientos de México para arreglar por ellos su conducta respecto de San Salvador.

A vista de estas reflexiones, es natural pensar, que el capitán general de Guatemala obró como un instrumento ciego, como el agente de poder absoluto; y que procedió, más bien como un soldado acostumbrado a la obediencia pasiva que como un hombre dirigido por sus propios principios y opiniones. Si se quieren borrar estos conceptos desventajosos, haciendo aparecer a Filísola como a un militar, que interesado en el honor de las armas mexicanas, no debía mantenerse indeciso ni empañar su reputación con tardanzas que denotasen timidez; aún en este puesto, su conducta no está a cubierto de la más justa censura. ¿Es acaso preferible a la sangre de los pueblos la gloria militar? ¿No pudo conservarse ésta, y aún adquirir nuevos timbres, sin necesidad de sacrificar victimas inocentes, que no tenían más delito que el de sostener los principios que algunos días después se vio precisado a proclamar el mismo Filísola haciendo ilusorio su triunfo? Estas propias reflexiones inducen a creer igualmente, que si en aquella época no hubiera sido tan problemática la existencia del imperio, los caudillos salvadoreños no habrían permanecido en libertad, no habría recibido habilitación ni pasaporte, ni habrían experimentado tanta generosidad y atenciones de parte de un vencedor que tenía órdenes precisas *para tratarlos como perturbadores del orden y hacerlos castigar con la mayor severidad.*[78] No se piense que estas observaciones tienen por objeto manchar la reputación de un jefe que, desde que comenzó a manejar los negocios de Guatemala, acreditó un carácter tolerante que nunca le hubiera permitido ser inhumano, aún cuando las circunstancias lo hubiesen obligado a ser menos generoso: si se ha presentado a la consideración del lector, ha sido únicamente para que se conozcan las verdaderas causas que influyeron en la conducta del señor Filísola, y no se entienda,

[78] Orden Imperial de 8 de enero de 1823.

como lo han asegurado sus partidarios, que todo fue obra de su magnanimidad.

Por una consecuencia necesaria, Filísola se halló en contradicción consigo mismo y tuvo necesidad, en un intervalo muy corto, de representar dos papeles absolutamente opuestos. Aún no bien había acabado de someter a los pueblos de El Salvador y de hacerles jurar el imperio, cuando recibió las primeras excitaciones de los generales Echavarri y Bravo para que se adhiriese al plan de *Casa-mata*.[79] Esta novedad lo hizo volver precipitadamente a Guatemala, en donde publicó un manifiesto procurando contener los pronunciamientos que pudieran hacerse contra Iturbide.[80]

Luego que llegó el presbítero don Fernando Antonio Dávila y otros patriotas, pusieron en sus manos una petición, en que le representaban la necesidad de convocar un congreso; Filísola que todavía permanecía indeciso y que consideraba como dudosa la caída de Iturbide, desechó esta propuesta, y aún impidió la reunión de la diputación provincial, que Barrundia promovía con calor para que deliberase sobre un pliego que le habían dirigido los generales liberadores.[81] Más entre tanto que Filísola vacilaba sin saber qué partido elegir, los sucesos del ejército liberal se agolpaban, como de concierto, para restablecer en sus derechos a los pueblos oprimidos; entonces ya no se ocupó más que de acordar una medida que le dejase bien puesto en la grande crisis que había mudado el aspecto político de la nación.

El 29 de marzo por la noche convocó extraordinariamente a la Diputación provincial; puso en su conocimiento las comunicaciones oficiales que participaban la reinstalación del Congreso general y el Acta de Puebla de 9 del mismo mes; y tomando en seguida la

---

79 Véase la contestación de Filísola al manifiesto de Barrundia de 10 de agosto de 1824, Página 68.

80 Manifiesto de Filísola, 12 de marzo de 1823.

81 Exposición de Barrundia de 10 de marzo de 1823. Acta de la Diputación Provincial, 29 del mismo mes y años. M. S. Comunicación oficial de Filísola al marqués de Vivanco, 1° de abril de 1823.

palabra dijo: *estoy viendo con toda claridad la horrorosa anarquía en que se halla México, y para salvar de ella a Guatemala no encuentro otro arbitrio que el que contiene en el decreto que tengo el honor de presentar.* Este decreto era el de convocatoria para la reunión de un congreso en Guatemala, conforme al plan de 15 de septiembre. Filísola, por no dividir la gloria de haberlo emitido, tuvo a menos consultar con las autoridades de Guatemala, que tenían el mayor interés en tan grave acontecimiento, y sólo contó con los votos de su tropa, que no se dieron con unanimidad ni sin repugnancia.[82] Sin embargo, este paso hubiera hecho para siempre grata la memoria del general mexicano a los pueblos de Centroamérica, si él mismo, no se hubiera arrepentido de haberlo dado,[83] y si procedimientos ulteriores no hubiesen puesto en claro, que había sido más bien hijo de la necesidad y de las circunstancias, que del deseo sincero de hacer feliz a la nación guatemalteca.

Poco tiempo después, el Congreso restaurado de México, a virtud de las representaciones de Valle y Mayorga, apoyadas por otros diputados liberales, puso el sello a la independencia de las provincias de Guatemala, declarando: *que eran libres para pronunciarse en el sentido que más les conviniera.* Esta declaratoria llevaba imbíbita la de nulidad de la unión, que nunca fue aceptada por la soberanía nacional, y que se había hecho sobre la base de los tratados de Córdova que el mismo Congreso declaró nulos, como realmente lo eran.

Entre los grandes resultados que tuvo el decreto de 29 de marzo, uno de los más notables fue la cesación de hostilidades entre León y Granada. Esta guerra tuvo su origen en la separación del partido de Granada del resto de la provincia de Nicaragua a que pertenecía; la rivalidad se aumentó considerablemente cuando el jefe superior Saravia publicó el decreto sobre división del reino en tres comandancias generales, que él mismo había solicitado con calor y trataba de llevar a cabo por la fuerza.

---

82 Contestación de Filísola al manifiesto de Barrundia de 10 de agosto de 1824. Página 18.

83 Véanse los folletos que publicó en Puebla, con el título de "Apuntes para la historia de la libertad de Guatemala".

Entre los disidentes llevaba la voz el coronel don Crisanto Sacaza; pero muy pronto la tomó su protegido, el artillero retirado Cleto Ordóñez. Este hombre que ha tenido tanta parte en las convulsiones de la República, y que en el día vive en una quietud que antes le fuera desconocida, reunía, en la época de que hablamos, con un carácter astuto, intrigante y emprendedor los defectos de una educación que no pudo ser la más esmerada, puesto que pasó los años de su juventud reducido a una condición servil. Desde su tierna edad entró al servicio militar en el cuerpo de artillería de Trujillo, comenzando la carrera por las plazas más subalternas; después fue doméstico del obispo de León, quien le recogió a su paso por aquel puerto. Ordóñez, con una figura nada recomendable, tiene algún agrado en su trato familiar, descubre ingenio en sus conversaciones y no carece de sagacidad para prevenir los ánimos en su favor; sus procedimientos han correspondido a sus cualidades personales y a las circunstancias de su educación. Él tuvo bastante habilidad para ganarse la confianza de sus paisanos y aún sobreponerse al mismo Sacaza; pero abusó de estas ventajas, pues luego que se vio dueño, por sorpresa, de todo el armamento y artillería de Granada, engrilló a su mismo protector y a otras personas notables que podían hacerle sombra, relegándolos en seguida al fuerte de San Carlos: permitió que su tropa hiciese algunos saqueos y mandó en aquella plaza con un poder absoluto y tiránico. La voz pública le acusa de éstas y otras faltas no menos graves; y le señala como al principal autor de las agitaciones de Nicaragua y como el instigador más activo de la rivalidad de las castas. Ordóñez ha peleado siempre en las filas de los liberales y combatió con ventajas a los aristócratas de su provincia; pero asociándose siempre de las heces del populacho y dándoles una funesta influencia en los destinos de aquel país.

Entre las inculpaciones que se han hecho a Ordóñez, una de las más graves ha sido la del apresamiento de la barca Sinacam. En el supuesto de que esta barca era de propiedad española y que había fondeado en el puerto de San Juan, cuando ya estaba hecha la declaratoria de guerra a la España por Iturbide, se la declaró buena presa y una parte de sus efectos se vendió por socorrer a la guarnición que entonces defendía a Granada contra los ataques de Saravia; el resto se remató después, con el mismo objeto y de orden de la Junta

gubernativa, cuando el leonés don Basilio Carrillo amenazó a aquella plaza con un segundo asedio. En el apresamiento de la Sinacam se procedió sin las formalidades de ordenanza y en virtud de una ley que no podía regir en Granada, puesto que había desconocido al gobierno imperial; tampoco se tuvo consideración a que aquel buque era perteneciente a una casa inglesa de Gibraltar, que navegaba bajo un pabellón neutral, y que, aunque fuesen españoles los efectos que conducía, eran de propiedad guatemalteca; todo esto exigía, por lo menos, una averiguación jurídica antes de proceder a la venta y distribución arbitraria de su cargamento.

Saravia, a la cabeza de más de mil leoneses, atacó a Granada el 13 de febrero de 1823; Ordóñez la defendió con valor, e hizo tan buen uso de su artillería que rechazó completamente a los invasores y los obligó a replegarse a Masaya.

Allí se hallaba Saravia preparándose para un segundo ataque, a cuyo efecto había solicitado socorros de Filísola, cuando se le comunicó el decreto de convocatoria. Esta noticia produjo un nuevo orden de cosas, la división de Saravia quedó disuelta, él fue llamado a Guatemala, y Granada, libre de sus agresiones, creó una Junta gubernativa.

En Costa Rica fueron también desgraciadas las tentativas de Saravia; este gobernador, en combinación con el obispo de León, había empleado toda especie de sugestiones para que los costarricenses se pronunciasen por la unión a México. Ya he dado idea de la conducta prudente que observaron aquéllos, repudiando el acta de León y separándose de aquella capital, a que estaban sujetos en lo eclesiástico y de hacienda. En consecuencia, celebraron un convenio que se llamó *estatuto,* porque era una especie de reglamento para la buena administración de la provincia, y establecieron un gobierno provisorio que debía residir alternativamente en Cartago, San José, Heredia y Alajuela. Las rivalidades entre las dos primeras poblaciones presentaron algunos embarazos al entable de este orden de cosas, y esto dio lugar a un nuevo convenio que se llamó *pacto;* en su virtud el gobierno debía encomendarse a tres individuos y residir en la ciudad de Cartago que había sido siempre la capital de la

provincia. Los señores don Manuel Peralta, don Rafael Osejo y don Hermenegildo Bonilla, obtuvieron los votos de sus conciudadanos para el desempeño de aquel delicado encargo. Bajo este régimen, los costarricenses vivían tranquilamente y sin tomar parte en las desavenencias de las demás provincias; pero el influjo de algunos curas adictos a su prelado, el obispo de León, y los manejos de otros enemigos de la independencia turbaron la paz de Costa Rica y pusieron en convulsión a sus pacíficos moradores.

El día 29 de marzo de 1823 estalló una conspiración en Cartago y Ciudad Vieja, que tenía por objeto la proclamación del imperio. Los liberales que pudieron sustraerse de las persecuciones de los imperiales se reunieron en San José y Alajuela, cuyas poblaciones en masa se levantaron contra los conspiradores; intimados éstos, sacaron de la cárcel a don Cayetano Cerda (ex diputado del congreso de San Salvador que había pasado a Costa Rica a revolucionar contra el imperio) y lo mandaron de comisionado a San José. El objeto de su misión era el de negociar la paz; pero como Cerda había sido constantemente del partido anti-imperial, acaloró más a los liberales y les persuadió a que fuesen a atacar a Cartago. En efecto, el día 5 de abril siguiente, los de San José, mandados por su comandante don Gregorio Ramírez y por el mismo Cerda, presentaron batalla a los de Cartago en la llanada de las Lagunas, la acción no fue decisiva pero sí muy ventajosa para los josefinos, en términos que el comandante de Cartago tuvo que capitular y entregar la plaza. Restablecido el orden, el gobierno se trasladó a San José; allí mismo fueron conducidos los conspiradores de Cartago, y permanecieron en las prisiones de aquella ciudad hasta que un jurado, instituido por la Asamblea provincial, los mandó poner en libertad. De este modo se terminaron en el reino los últimos esfuerzos de los adictos a la dominación mexicana.

Durante los dieciocho meses que duró la infausta agregación al imperio, aún los más obstinados se convencieron, de que en el falso supuesto de no tener Guatemala elementos para ser nación, México, en vez de dárselos, le quitaría los pocos que tuviera. En efecto, contribuciones, aranceles bárbaros, papel moneda, donativos, préstamos, gastos considerables en las pomposas juras del emperador, muy exorbitantes en las dos expediciones contra los

salvadoreños y en el sostenimiento de la división protectora, que vino a desmoralizar al país y a empobrecerlo, consumiendo los fondos de comunidad, de propios, de casa de moneda, de depósitos, y casi todos los productos de las rentas comunes;[84] tales fueron las ventajas que produjo a Guatemala su agregación a México, tales los beneficios que hicieron a su patria los hombres inexpertos que buscaron estabilidad y protección en un gobierno, que sólo pudo dar cruces de la orden imperial guadalupana. A todos estos males se añadió el del descrédito. Guatemala perdió el ventajoso concepto que se había formado de su cultura y entereza, y que había sabido granjearse proclamando su independencia absoluta con tanta moderación como oportunidad. En el mismo México se vio con desprecio a los autores de la agregación y ni aún se quiso contestarles directamente sobre este punto, considerándolos como a unos hombres débiles e indolentes que carecían de virtud para llevar sobre sus hombros el peso de una administración soberana, que sacrificaban su país a los intereses de una mezquina ambición, y levantaban la primera grada para que Iturbide se elevara al trono, y de libertador se convirtiese en un tirano.[85]

---

[84] Actas de la Diputación provincial, 15, 23 y 30 de mayo. 7, 10, 14 y 15 de junio; 6 y 15 de julio; 23 de septiembre y 11 de noviembre de 1822; 11 de abril de 1823. Decreto del Congreso mexicano de 16 de abril. Orden imperial de 11 de diciembre de 1822. Decretos del 21 del mismo mes y año.

[85] Véase el papel titulado "Gobierno de Guatemala", junio 25 de 1823.

LIBRO SEGUNDO

CONTIENE TODOS LOS SUCESOS ACAECIDOS EN LOS TRES AÑOS Y CUATRO MESES QUE TRANSCURRIERON DESDE LA INSTALACIÓN DE LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE HASTA LA DESTITUCIÓN TOTAL DE LAS AUTORIDADES DEL ESTADO DE GUATEMALA, EN 31 DE OCTUBRE DE 1826.

CAPÍTULO TERCERO

Instalación de la Asamblea nacional constituyente. Decreto de 1º de julio de 1823. Nombramiento del primer Poder ejecutivo. Sale de Guatemala la división mexicana. Abolición de todo tratamiento y distintivo. Se decreta el Escudo de armas de la República. Sublevación militar de 14 de septiembre. Sesión de 4 de octubre. Embarazos en que pone al gobierno general el jefe de las tropas auxiliares de San Salvador. Turbación de Nicaragua. El obispo de aquella provincia, después de alguna resistencia, presta el juramento de obediencia a la Asamblea nacional. Deposición del jefe superior político de Comayagua. Se decretan las bases de la Constitución. Unión de la provincia de Chiapas a México. Se declara que la República es un asilo sagrado para todo extranjero. Abolición de la esclavitud. La Asamblea acuerda incitar a los cuerpos deliberantes de ambas Américas a una confederación general. Préstamo extranjero. Erección de las provincias en Estados. Valle y Arce en el Poder ejecutivo. Guerra de Nicaragua.

El decreto de la convocatoria se recibió en las provincias con el mayor entusiasmo, y la uniformidad e interés con que procuraron su cumplimiento, presentan otra prueba irrefragable de que el acuerdo

de 5 de enero, fue la obra monstruosa del temor y la seducción. Solamente Chiapas no siguió el movimiento espontáneo de las demás partes de la nación; a su tiempo daremos sobre este particular las explicaciones necesarias.

El partido imperial que no se había afanado, sino para ver frustradas súbitamente todas sus miras antinacionales, y que no había promovido una guerra civil ni triunfado de los salvadoreños, sino para hacer más vergonzosa su caída, procuró, en su despecho, prevenir la opinión de los pueblos contra el nuevo orden de cosas que iba a establecerse. Anunció que no se reuniría el congreso o que, en caso de reunirse, *acabaría a capotazos,* (esta era su expresión) porque deseaban una catástrofe que desacreditase, en su misma cuna, el naciente régimen.[86] En esta parte quedaron burladas las esperanzas del bando antipopular, mas no por eso desmayaron en su empeño de trastornar los planes liberales.

Las elecciones comenzaron a practicarse con grande empeño; los enemigos de la unión a México obtuvieron en ellas un triunfo completo, pues los del bando contrario, a pesar de las exhortaciones de Filísola,[87] se limitaron a oponerles algunas maniobras sordas, no teniendo ánimo de disputarlos a cara descubierta; tan ciertos estaban de su descrédito ante los pueblos.

Entre tanto que se verificaban las elecciones, una comisión, compuesta de los ex diputados a las cortes de España y de México, residentes en Guatemala, preparó los trabajos del nuevo congreso, para cuya reunión se había fijado el día 1° de junio de 1823; más como nunca faltan abrazos para la formación de los grandes cuerpos colegiados, hasta el 24 no había sido posible tenerlo todo expedito para acto tan solemne.

En aquel memorable día, los cuarenta y un representantes que estaban reunidos en Guatemala, y formaban la mayoría absoluta

---

86 Véase el papel que se publicó en Guatemala, con fecha 26 de mayo de 1823, titulado "Víspera de la Libertad".

87 Comunicación oficial del Filísola al Ministro de Relaciones de México, 31 de julio de 1823.

de que debía componerse la representación nacional, salieron del antiguo palacio de los capitanes generales, acompañados del comandante general Filísola y de todas las autoridades locales, para la iglesia catedral en donde prestaron juramento de fidelidad a la nación; de allí pasaron al edificio de la Universidad, destinado para las sesiones; y después de las ceremonias de estilo, el doctor Delgado, como presidente, pronunció la fórmula de instalación. Sucesivamente fueron llegando los diputados de las provincias que aún no los habían mandado; y en pocos meses, Guatemala tuvo en su seno la reunión de hombres instruidos más numerosa y más acreditada que ha visto la República. Se hacían notables entre sus individuos algunos que habían estado en las cortes de España y de México, y reunían a los conocimientos científicos la experiencia de los viajes y la que presta el manejo en los negocios; y aunque no faltaban algunos adocenados, la mayoría era de hombres cultos y animados del noble deseo de mejorar la suerte de la nación. La dignidad y el decoro presidieron casi siempre en las deliberaciones de esta augusta Asamblea, a pesar de que muchas veces la divergencia de opiniones e intereses hacia sumamente acalorados los debates. ¡Ojalá que todos los cuerpos representativos que le han sucedido se hubieran compuesto de hombres semejantes a los que formaron la primera representación nacional! Pero desgraciadamente la revolución y un sistema dispendioso han obligado a colocar en el catálogo de los legisladores de Centroamérica a personas poco dignas de serlo; el vicio ha profanado algunas veces el santuario de las leyes, y no siempre han ocupado las sillas de los cuerpos representativos los talentos cultivados y el verdadero patriotismo.

A pesar de las felices circunstancias con que se había instalado la Asamblea general de Guatemala, y no obstante el entusiasmo patriótico con que había dado principio a sus tareas, muy pronto se vio dividida por los dos bandos que después han despedazado a la República. Lo mismo que sucedió el *15 de septiembre de 1821* con los *gazistas y cacos,* se verificó en 24 de junio de 1823 con los imperiales y republicanos; todos se confundieron, todos formaron una sola masa; pero no para olvidar sus antiguos resentimientos, sino para reproducirse en nuevos y más fuertes partidos: el de los *liberales,* distinguidos después con los nombres de *Fiebres o Anarquistas,* a

causa del acaloramiento con que emitían sus opiniones y promovían toda especie de reformas, se compuso, en su mayor parte, de los que habían sido opuestos a la unión a México y de algunos pocos de los que opinaron en sentido contrario; el de los *Moderados,* que fue más generalmente conocido con las denominaciones de *Servil y Aristócrata,* se componía de las familias nobles y de casi todos los que se habían manifestado adictos al sistema imperial; es decir, de la mayor parte de los españoles europeos, empleados civiles y militares, eclesiásticos, y clase más ignorante del pueblo. Engrosaron este bando algunos republicanos *capitalistas* que temían la preponderancia de las provincias y deseaban conservar a la metrópoli su antiguo influjo y prestigios. El disimulo y la hipocresía caracterizaba a este último partido. El primero promovió con empeño la adopción del sistema federativo; el segundo, aunque propendía al centralismo, tuvo que ceder al voto de la generalidad de la nación.

El Congreso abrió sus sesiones el 29 del mismo mes de junio, y poco después tomó la denominación de Asamblea nacional constituyente. Grandes eran las operaciones a que le llamaban su alto carácter: establecer el régimen de la libertad en un país que no había conocido más que el despotismo; sistemar una administración enteramente nueva; fundir, por decirlo así, la antigua colonia de Guatemala, para convertirla en una nación soberana; establecer su crédito y sus relaciones en el exterior; darle una organización adecuada a las circunstancias y toda la importancia política a que le llamaba su ventajosa posición; y hacer todo esto en medio del empobrecimiento y desconcierto en que le había sumido la facción iturbidiana, tal era la delicada empresa a que debía dar principio los legisladores de la naciente República.

Para echar los cimientos de tan vasto edificio, el Congreso comenzó sus trabajos por el examen del acta de 5 de enero de 1822; y después de establecer los principios irrefutables de la independencia absoluta, y de manifestar todas las nulidades de la agregación a México, declaró en su famoso decreto de 1° de julio de 1823. *Que las provincias de que se componía el reino de Guatemala eran libres e independientes de la antigua España, de México, y de cualquiera otra potencia, así del antiguo como del nuevo mundo; y que no eran ni debían ser el patrimonio de personas*

ni familia alguna. En el mismo decreto se mandó también que las expresadas provincias se denominasen en lo sucesivo: "*Provincias Unidas del Centro de América*".[88] Cuando se emitió esta ley aún no habían concurrido los representantes de Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Los que a pesar de la caída de Iturbide, conservaban todavía esperanzas de mantener a Guatemala unida al yugo mexicano, quisieron prevalerse de aquella circunstancia para retardar la emisión del decreto de independencia y suscitar dudas acerca de su validez. El mismo pretexto habían alegado en las juntas preparatorias para impedir la instalación de la Asamblea constituyente.[89] A fin de remover todo motivo de disputa los representantes liberales hicieron ratificar en 1° de octubre la declaratoria de julio, cuando ya estaban representadas las dos primeras provincias y era sabida la declaración formal del congreso provincial de Costa Rica, uniéndose a las demás que constituían la nueva República.

El día 2 del último mes procedió a la división de los poderes públicos; permaneciendo el legislativo, indivisiblemente, en la Asamblea, el judicial en los tribunales establecidos; y para el ejecutivo se acordó la elección de tres individuos que debían ejercerlo conforme al reglamento que se expidió en 8 de julio. Estos individuos debían elegirse por el cuerpo legislativo que se reservó la atribución de removerlos a su voluntad; debiendo, en todo caso, expirar sus funciones cuando se sancionara la ley fundamental. En la misma fecha (2 de julio) se mandó reconocer la deuda pública y se declaró que la religión del Estado era la Católica, apostólica, romana con exclusión de cualquiera otra. Este acuerdo intolerante no se emitió sin contradicciones. Molina y Villacorta lo combatieron vigorosamente. Con la misma firmeza sostuvieron la franca introducción de libros y absoluta libertad de imprenta los D.D. Diéguez, Barrundia, Cañas, Azmitia y Vasconcelos, contra el dictamen que, en contrario había presentado la comisión de instrucción pública.[90]

---

88 Véase el documento número 4.

89 Sesión de 29 de junio de 1823. "La Tribuna", números 1 y 2.

90 Sesión de 5 y 6 de septiembre de 1823. "La Tribuna" alcance al número 5.

Después de varias acaloradas discusiones, la primera elección para individuos del Poder ejecutivo recayó en don Manuel José Arce, don Pedro Molina y don Juan Vicente Villacorta. Los dos últimos eran miembros de la Asamblea nacional constituyente, pero fueron nombrados en virtud de una declaratoria que expresamente se hizo para que dicha circunstancia no fuese un obstáculo a su elección para el Poder ejecutivo. Por hallarse el primero de los nombrados en Norteamérica, a donde se dirigió después de la toma de San Salvador, y por la renuncia que hizo y le fue admitida a su sustituto electo, el canónigo doctor don Antonio Larrazábal, entró al Poder ejecutivo don Antonio Rivera Cabezas. Estos nombramientos descontentaron sobre manera al partido servil, que no veía entre las nombradas personas de su séquito y que había trabajado con afán para incluir entre ellos a Filísola; este jefe les era demasiado adicto, hubieran podido contar con sus tropas para la ejecución de los planes que ulteriormente descubrieron. Un acuerdo de la Asamblea, promovido oportunamente por los liberales, dio la exclusiva al general mexicano; se previno que para ser individuo del Poder ejecutivo era indispensable ser nacido y tener siete años de residencia en el territorio de la República. [91] Sin embargo, para manifestar, en cuanto cabía, la gratitud debida al autor de la convocatoria de marzo, se le nombró jefe político de la corte. Filísola, según se creyó en aquella época, estaba dispuesto a admitir este destino en el concepto de que también se le conferirían los de intendente y comandante general, contando siempre con la permanencia de su división. Respecto al primer punto acaso no se hubieran suscitado dificultades, en cuanto al segundo no era dado transigir.

Generalmente se deseaba la salida de las tropas mexicanas. Las provincias de Honduras, Nicaragua y Costa Rica habían expresado terminantemente que no concurrirían sus representantes al Congreso mientras permaneciese en Guatemala la división imperial. En El Salvador casi todos los pueblos, y especialmente los del distrito de San Vicente, elevaban continuas quejas contra las guarniciones imperiales que habían quedado en la provincia; y aún se fraguaban conspiraciones contra el coronel Codallos (sucesor de Arzú en aquella

[91] Decreto de la Asamblea nacional constituyente, 8 de julio de 1823.

intendencia), que muy luego habrían estallado, si prontamente no le hubiera subrogado en el mando don Justo Milla; en la corte no era menor la alarma, y los barrios se mantenían en continua inquietud, dando pruebas del sumo disgusto con que toleraban la permanencia de los mexicanos. Únicamente las familias nobles de Guatemala, y algunos pocos de los más exaltados de la facción servil, trabajaban secretamente para impedir la salida de la división que llamaban protectora, y a cuyo sostenimiento ofrecían contribuir al mismo tiempo que se negaban a hacerlo para facilitar su pronta marcha.[92]

Estas prevenciones contra las tropas de Filísola eran demasiado juntas, pues a pesar de las buenas intenciones de aquel jefe y del empeño con que procuró siempre evitar desórdenes, sus soldados los promovían frecuentemente y con peligro de toda la población. Apenas habían llegado a Guatemala cuando ya representaban (el 15 de junio) la primera escena escandalosa, atacando los cuarteles de artillería y dragones del país, sin más pretexto que el que pudo proporcionarles una riña particular. Estas escenas se repetían en pequeño, todos los días; eran muy frecuentes las reyertas entre el militar y el paisano; y cuando algunos de éstos tenían la felicidad de sobreponerse al sable del soldado, se veía con escándalo desbandarse todo el cuartel en su persecución, allanar casas y alborotar barrios enteros.

Estas violencias ejecutadas algunas veces sin respetar sexo ni edad; las que habían cometido en San Salvador, con particularidad las del oficial la Gasca en Cojutepeque; las balandronadas de algunos de los más soeces, que en las calles y plazas públicas insultaban a Guatemala, haciendo comparaciones odiosas con México; los gritos de viva el emperador y muera la República, los letreros contra los representantes liberales firmados por sargentos de la división; las amenazas que continuamente se hacían contra todo el que no había sido del partido imperial, y la imprudencia con que aseguraban, que no se retirarían sin haber antes saqueado la capital y pasado a cuchillo unos cuantos de sus habitantes y a todos los diputados liberales;

---

92 Apuntes para la historia de la libertad de Guatemala, página 17, nota 22. Comunicación oficial de Filísola al Ministro de Relaciones de México, julio 31 de 1823.

todo esto hizo aborrecibles y sumamente gravosas al país las tropas mexicanas.[93] Estas, por su parte, no dejaban de tener algunos justos motivos de queja. El populacho de la corte, exasperado con tantas vejaciones, no perdía ocasión de irlas destruyendo; también algunos mal intencionados las llenaron de desconfianzas, haciendo correr la voz que se daría un premio pecuniario, proporcionado, al que matase oficial, sargento o cabo; otros, para desacreditar más a los mexicanos, se disfrazaban y cometían excesos en su nombre; y hubo asimismo enemigos del sistema, que emplearon varias sugestiones para inducir a la tropa a que se opusiese al cumplimiento del decreto de marzo, e impidiese toda resolución acerca de la independencia de Guatemala, hasta que determinase este asunto el Congreso mexicano.[94]

Todas estas consideraciones tuvo presentes Barrundia para pedir, primero como individuo de la diputación provincial y después como representante, la salida de las tropas mexicanas el Congreso la acordó, permitiendo, no obstante, que pudiese permanecer en el país los individuos de la misma división que lo solicitasen.[95] Esta franquicia era justa, pues había, entre los mismos mexicanos, oficiales y soldados que se manifestaron liberales, y cuya adhesión a Guatemala se estimaba tanto más sincera, cuanto que los hacía blanco del odio de sus compañeros y de los celos de sus jefes.

No sólo en Guatemala se trabajaba por la salida de las tropas imperiales, en el Congreso de México se daban pasos con el mismo fin; y ya en nota ministerial de 18 de junio, el señor Alemán, de orden de Su Altísima Señoría había prevenido a Filísola, *que hiciese observar a su división la más rigurosa disciplina; y que, entre tanto llegaba el momento de que regresase, se manejara de modo que Guatemala no tuviese motivo para sentir su presencia.* Aquel general no pudo disimular su despecho, y suscitó toda especie de embarazos para dificultar su salida, con la idea de dar tiempo a que por el gobierno de México se le comunicasen

---

93 Acta de Diputación provincial, 5 de mayo de 1823. Orden de la Asamblea nacional constituyente de 4 de julio del mismo año.

94 Véase los Apuntes para la historia de la libertad de Guatemala, página 106.

95 Orden de la Asamblea nacional constituyente, 17 de julio de 1823.

órdenes contrarias, a virtud de los informes que tenía hechos contra la independencia de Centroamérica.[96] La renuncia de Filísola fue un nuevo aguijón para el gobierno de Guatemala; y a pesar de que no existía una fuerza organizada que le diese respetabilidad; sin embargo de que su erario se había agotado totalmente durante la esclavitud del imperio; y no obstante los peligros que le amenazaban de parte de una soldadesca ofendida e insolentada, venció con firmeza cuantos obstáculos se presentaron, y no dejó pretexto alguno que pudiera diferir la marcha de los mexicanos. Los pudientes de la capital la costearon forzosamente, llevando en esto la pena merecida por el

[96] El empeño con que procuró Filísola diferir su marcha, la conducta que observó después a su tránsito por Quezaltenango y Chiapas, y los siniestros informes que continuamente dirigía al gabinete mexicano, interesándose siempre por el sometimiento de la nación guatemalteca, dieron justos motivos para que se creyese que en todo esto procedía como un agente de la facción aristocrática. Guatemala, según la pintaba en sus escritos, era la porción más despreciable del continente, *la cola del Septentrión*, como él mismo la llamaba, y los reguladores de este país no eran más que unos *sansculotes* sanguinarios, una *chusma desmoralizada.* Aseguró también que las provincias estaban discordantes en punto a independencia, que una gran mayoría suspiraba por la sujeción a México, que todo el clero y las familias acomodadas propendían a la denominación española; que en Omoa se habían avistado velas de aquella nación y que en Walis [Belice] se hacían grandes aprestos militares; todo anunciado que, luego que él se retirase con su división protectora, la naciente República caería de nuevo bajo el yugo de la Península. Con estas suposiciones y mil pronósticos funestos procuraba Filísola inspirar recelos al gobierno mexicano e inducirlo a que emprendiese una conquista sobre Guatemala, *para no ser flanqueado por esta parte.* El tiempo ha transcurrido y los sucesos han hecho patentes las equivocaciones del señor Filísola, la historia descorre el velo y la posteridad sabrá estimular, en su justo precio, los elogios que se han prodigado al autor del decreto de marzo, por los mismos que, con sus traidoras sugestiones, convirtieron a aquel jefe extranjero en un eco de difamación para su país natal. *(Comunicaciones oficiales de Filísola al Ministro de Relaciones de México, 31 de julio; 20 de agosto, 8 y 10 de septiembre 2, 15 y 31 de octubre y 4 de diciembre de 1823. Apuntes para la historia de la libertad de Guatemala, nota 6. Contestación de Barrundia al manifiesto de Filísola de 12 de mayo de 1824. "El Indicador" número 22, 36 y 79. "El Liberal" No, 13).*

empeño con que al principio habían solicitado su venida. En esta ocasión, el capitán, ciudadano Joaquín Vidaurre, dio una prueba de desprendimiento que hizo ver hasta qué punto se deseaba el regreso de la división; para facilitarla, se presentó a la Asamblea nacional, ofreciendo, en calidad de empréstito y sin premio alguno, la cantidad de ocho mil pesos en que consistía todo su haber efectivo.[97] El día 3 de agosto de 1823 salió Filísola de Guatemala. Solamente los pueblos que hayan tenido la desgracia de ver en su seno tropas extranjeras, podrán formarse una idea cabal del placer que sintieron los guatemaltecos cuando se vieron libres de la soldadesca mexicana.

Después de haber decretado la retirada de la división imperial, la Asamblea, por una tendencia enteramente opuesta a la que habían seguido las cosas durante el imperio, abolió todos los tratamientos de *majestad, alteza, excelencia, señoría, etc.;* quedó asimismo abolida la distinción del don; no debiendo tener los individuos de la República otro título que el de *ciudadanos,* ni más distintivo que el que mereciesen por sus virtudes cívicas. Los mismos altos poderes no se reservaron ningún dictado pomposo: *Asamblea Nacional Constituyente* era la denominación del Congreso general; *Supremo Poder Ejecutivo* la de los tres individuos reunidos que debían ejercerlo; se daba la de *Alta Corte de Justicia,* al tribunal que se organizara, equivalente al supremo de justicia que establecía la constitución española; *Cortes Territoriales* se llamaban las antiguas Audiencias, y *Municipalidades,* los Ayuntamientos. A los prelados diocesanos no se dejaba más título que el de *padre,* unido a la denominación de *arzobispo* u *obispo*;[98] y para uniformar el estilo de la correspondencia oficial con el que tenían adoptado los pueblos independiente de América, se mandaron sustituir las palabras *Dios, Unión, Libertad* a las de *Dios guarde a Ud. muchos años,* de que se usaba, antes de la fecha, conforme a las leyes españolas.[99] El escudo de armas de la República se mandó colocar en todos los puestos y oficinas públicas, en lugar de los que precedentemente los habían ocupado por disposiciones de los gobiernos anteriores. Dicho escudo, conforme al decreto de 21 de agosto debía figurarlo un

---

97 Orden de la Asamblea nacional de 22 de julio de 1823.

98 Decreto de la Asamblea nacional constituyente, 23 de julio de 1823.

99 Orden de la Asamblea nacional constituyente, 4 de agosto de 1823.

triángulo equilátero, en cuya base aparecería la cordillera de los cinco volcanes más notables (entre los 17 que se cuentan en el territorio de la República) sobre un terreno bañado por ambos mares (Atlántico y Pacífico); en la parte superior un arco iris debía cubrirlos; y bajo el arco el gorro de la libertad esparciendo luces. En torno del triángulo y en figura circular, se mandaba escribir con letras de oro la siguiente leyenda: "*Provincias Unidas del Centro de América*". El pabellón nacional debía constar de tres fajas horizontales, azules la superior e inferior y blanca la del centro, en la cual se debía dibujar el escudo de armas. Este era el pabellón designado para los enviados a las naciones extranjeras, para los cuerpos militares, para los puertos y para toda clase de buques pertenecientes a la República; a diferencia de que en los gallardetes, las fajas serían verticales y la bandera de los mercantes sin blasón, escribiéndose en la faja blanca con letras de plata: *"Dios, Unión y Libertad"* Los cuerpos de infantería debían tener su blasón e inscripciones con letras de oro, los de caballería con letras de plata.[100]

Las innovaciones se hicieron también extensivas a las personas que desempeñaban los destinos públicos. El cuerpo legislativo, partiendo del principio, que creyó hallar consignado en la famosa declaratoria de los derechos del hombre por el Congreso nacional de Francia,[101] de que todo gobierno nuevo tiene derecho para elegir sus agentes entre las personas de su opinión y confianza, debiendo por consecuencia, retirarse de los empleos a aquellas que notoriamente no han tenido adhesión al sistema que se sigue, mandó renovar todas las municipalidades en la totalidad de sus miembros; declaró cesantes a todos los funcionarios del antiguo régimen; y autorizó al ejecutivo para que pudiese trasladar libremente, de unos a otros destinos, a todos sus subordinados, y remover a los jefes políticos y militares, magistrados y jueces, sin formación de causa ni ninguna otra previa formalidad.[102] El ejecutivo usó de su autorización con

---

100 Decreto de la Asamblea nacional constituyente 21 de agosto de 1823. Véase la lámina que se halla al fin de este tomo, figuras 2 y 3.

101 "La Tribuna", números 12 y 13.

102 Reglamento de la Asamblea nacional constituyente, 11 de agosto de 1823. Manifiesto del señor presidente electo de 15 del mismo mes y

muy poca economía, y en pocos días fueron depuestos doce o quince empleados de la lista civil, algunos jefes militares y varios curas de los que más se habían distinguido por su adhesión al sistema imperial. También fueron destituidos algunos funcionarios subalternos que no estaban expresamente comprendidos en la ley, y se hicieron otras remociones, promociones y traslaciones que dieron justos motivos al descontento general.

La memoria de lo sucedido cuando se proclamó por primera vez la independencia, en cuya época la lenidad y circunspección, sólo había servido para alentar a los enemigos de la libertad, hicieron, en esta segunda ocasión, desconfiados y suspicaces a los nuevos gobernantes. Con todo, sus medidas, en un tiempo que sólo debía respirarse tolerancia, tuvieron un efecto enteramente contrario al que se deseaba; y no obstante que el ejecutivo había hecho uso de sus facultades extraordinarias contra personas notoriamente desafectas al nuevo sistema, la consideración de que el rigor de la ley se había hecho pesar sobre ciertos y determinados individuos, quedando en sus destinos algunos otros que estaban igualmente contaminados; hizo pensar que, en las remociones, mas bien había obrado un espíritu particular de venganza que el deseo sincero de darle buenos servidores a la cosa pública. En tal supuesto, la censura rompió sus diques, y el partido que acababa de sucumbir, aprovechando la ocasión desencadenó su mordacidad y eligió sus comparaciones más odiosas para afear la conducta del gobierno. Este se creyó en el caso de sincerarla, y publicó un manifiesto en que se apuraban con destreza las razones favorables; empero, la maledicencia no fue acallada y mucho menos las quejas de los agraviados.

Los impedimentos que había suscitado al ejecutivo, el uso impolítico de esta autorización, eran muy pequeños, puestos en paralelo con los que ofrecía el triste estado de la hacienda y del ejército. Aquella había desaparecido durante la esclavitud del imperio; ejército no lo había, porque fueron disueltos varios cuerpos de los que habían servido en dicha época; y en la provincia de Guatemala

año. Véase el manifiesto que publicó en México uno de los magistrados depuestos, don Miguel Larreynaga, 12 de octubre de 1823.

la fuerza estaba reducida al batallón fijo, a algunas pocas tropas de milicias y a una compañía de Morenos. Para tan grandes necesidades se requerían remedios del momento; así lo había representado el ejecutivo a la Asamblea, e incesantemente pedía recursos y consultaba nuevos arbitrios. ¿Pero cómo crearlos instantáneamente? ¿Cómo organizar la hacienda, aumentando sus ingresos en proporción a las inmensas erogaciones que exigía el nuevo rango de nación soberana? ¿Y cómo hacer todo esto cuando se había suprimido aún algunos de los ramos que existían bajo el régimen colonial; cuando se carecía de datos estadísticos y no era posible reunirnos con la prontitud que demandaban las circunstancias? Los pocos que se tenían en el depósito del antiguo gobierno, se habían sustraído y remitido a México en tiempo de la nominación de Iturbide.[103] Tales eran las dificultades que paralizaban la marcha de la naciente administración: la Asamblea no perdonaba trabajo alguno para vencerlas, cuando una incidencia desgraciada acabó de empeorar este orden de cosas, y puso en nuevas dificultades al gobierno.

La tropa, descontenta porque hacía algún tiempo que les faltaban sus haberes, estaba dispuesta a escuchar la voz del primer sedicioso que quisiera sublevarla. Este triste caso se había tratado de prevenir, mandando levantar cuerpos cívicos, en toda la República, que, sin ser gravosos al erario, fuesen la verdadera salvaguardia de la libertad; pero aún no había comenzado a cumplimentarse la ley de su creación, cuando el capitán de granaderos del Fijo, don Rafael Ariza y Torres, escandalizó a Guatemala con la famosa *frasca* de su nombre. Este faccioso ya había dado a conocer sus siniestras intenciones desde el día trece de julio, haciéndose proclamar coronel en una función que celebraban los artesanos para solemnizar la declaratoria de independencia absoluta. Ariza, sin tener los talentos necesarios para ponerse a la cabeza de una conjuración, gozaba entre la tropa de bastante influjo para conducirla a los excesos y al desorden; le auxiliaron muchísimo en su temeraria empresa un tal Carambot y el oficial Manuel Estrada. El nombramiento del teniente ciudadano Manuel Zelaya, para la comandancia del Batallón Fijo, con

[103] Véase la memoria del Ministro Sosa, presentada al Congreso federal en 1826.

postergación del mismo Ariza, que era de mayor graduación y más antiguo en el servicio, dio origen a esta torpe asonada que no tubo plan, ni más objeto que el de colocar a su autor en el mando general de las armas; sin tener tendencia alguna contra el sistema adoptado. Para halagar a la tropa, el faccioso ofreció grados y premios a los sargentos y cabos, y gratificaciones a los soldados guatemaltecos, alentando con la esperanza del pillaje a los caribes.

Al gobierno se dio parte de los desordenes que se observaban en los cuarteles, y de las expresiones sediciosas de Ariza; pero, ya fuese porque creyera que no debía darse importancia a los resentimientos de un militar sin concepto, ya porque temiese que las providencias rigurosas exaltasen más los ánimos; o ya porque estuviese seguro de que para acallar las quejas de la tropa, no había más recurso que el de satisfacerle sus pagas atrasadas, el ejecutivo vio este negocio con cierta especie de indiferencia; se limitó a solicitar facultades para exigir préstamos y contribuciones con qué cubrir el déficit del presupuesto militar; y solamente por una especie de satisfacción al público, que ya murmuraba, comisionó al mayor de plaza, ciudadano Ignacio Larrazábal, para que instruyese información sobre los hechos denunciados. Temiendo Ariza el éxito de esta providencia trató de acelerar la ejecución de sus planes. El 13 de septiembre, por la noche después de haber repartido algunos barriles de aguardiente a la tropa, hizo retirar la guardia del comandante general Romaña y se dio a reconocer por tal, dejando así burlada la imprudente confianza de un gobierno que procedía contra él al mismo tiempo que lo dejaba en libertad, y en posesión de las armas.

Grandes preparativos se habían hecho para celebrar el aniversario del primer pronunciamiento de independencia, y los días 14 y 15 de septiembre de 1823 debían consagrarse al regocijo público. A las solemnidades de costumbre debía seguirse un banquete popular, a que eran convidados, en unión de los primeros funcionarios públicos, dos artesanos por cada una de las parroquias de la ciudad, incluso los indios de Jocotenango; y dos soldados rasos por cada cuerpo militar. En la tarde del 15 la municipalidad debía repartir premios y socorros de sus propios fondos; los primeros a cuatro alumnos pobres, y los más aprovechados de cada una de las escuelas, y los segundos a diez

jóvenes de la misma clase; cinco de las que se hubiesen casado en el período corrido desde la instalación de la asamblea, y otras cinco de las que se estuviesen para casarse y fueran de conocida honradez.[104] Estas disposiciones eran extensivas a todas las grandes poblaciones de la República.

El pueblo guatemalteco esperaba con ansia que llegase el día del segundo aniversario de su gloriosa emancipación. Las salvas de las madrugada del 14 parecían anunciarlo; ¿Mas cuál fue la sorpresa de todo el vecindario, cuando supo que aquellas no eran sino el preludio de una sublevación militar? Los más decididos volaron a las galerías de la asamblea; en pocos momentos un gentío inmenso llenaba la calle de la Universidad, los corredores y azoteas del edificio del mismo cuerpo legislativo.

Este se hallaba ya reunido cuando llegó el poder ejecutivo, que no sin trabajo había logrado salir del palacio nacional, en donde casi se le había puesto sitio. La sesión se abrió en medio del mayor tumulto y acaloramiento; los diputados pedían con instancia la palabra para declamar contra Ariza, y, temiendo ser prevenidos, se interrumpían unos a otros los mismos oradores. Este estado de efervescencia se aumentaba por momentos, cuando un sordo rumor anunció la presencia del oficial Manuel Estrada, edecán de Ariza: una misión de su supuesto general le llevaba ante el congreso. Colocado en la baranda, dirigió desde ahí la palabra al presidente, protestando que solamente la necesidad de evitar desórdenes, a que ya estaba dispuesta la tropa, había podido obligar a su jefe a aceptar el mando general de las armas, pero que nunca había entrado en sus ideas la de dar un paso atentatorio contra la soberanía nacional: *he aquí su espada,* dijo; *él me manda presentarla como un testimonio de su obediencia, sumisión y respeto a las autoridades establecidas, y como una prueba de su adhesión al sistema adoptado.* Esta fue una oportunidad en que debieron adoptarse medidas prudentes para dar un giro menos funesto a este desagradable negocio; más los ánimos estaban demasiado exaltados y la indignación de los presentes no conoció límites al ver en su

[104] Decreto de la Asamblea nacional constituyente de 26 de agosto de 1823.

presencia al enviado del conspirador; se le mandó salir sin darle respuesta alguna haciendo antes resonar en sus oídos las palabras de *traidor y revoltoso.*

Todo fue precipitación y desorden en aquel aciago día. El pueblo, violentamente agitado con los discursos vehementes de los oradores, no pensaba ya sino en destruir a Ariza; y, en el delirio de su patriotismo, se imaginaba fácil la ejecución de esta empresa. Una masa confusa, mal armada, sin municiones, sin plan ni arreglo alguno, y esperándolo todo del valor y del arrojo, salió, acaudillada por el diputado Barrundia al encuentro de una partida que Ariza había destacado, no para embestir, como equivocadamente se creyó, sino para reforzar el piquete que estaba de guardia en el edificio del congreso. Los patriotas atacaron con denuedo a la tropa; esta viéndose acometida, rompió el fuego sobre los agresores. El éxito de un combate tan desigual no podía ser dudoso; los grupos de patriotas se embarazaban unos a otros e impedían toda maniobra; y con solo sables, pistolas y algunas escopetas ¿Cómo resistir a las incesantes descargas de artillería y fusilería que simultáneamente se les hacían por diferentes puntos? Fue pues preciso ceder y abandonar un empeño temerario, que, sostenido por más tiempo, hubiera dado lugar al sacrificio de innumerables víctimas, sin fruto alguno.

Replegados al local de la Asamblea, los patriotas continuaron haciendo alguna resistencia mientras se salvaban los diputados. Perecieron heroicamente en esta gloriosa defensa los ciudadanos Andrés Córdova y Miguel Prado; ambos expresaron en sus últimos instantes los sentimientos del más puro patriotismo y su noble ardor no se extinguió sino con la vida: *yo me siento morir,* decía el primero a un amigo que procuraba persuadirlo de que su herida no era de gravedad, *yo me siento morir, pero muero con gusto por la patria,*[105] la asamblea no olvidó tan generoso sacrificio, y para dar un testimonio público de su estimación por tan ilustres víctimas, mandó que sus nombres, escritos con letras de oro, se colocasen en el salón de sesiones, el mismo honor se acordó a la memoria del ciudadano Juan Escobar que había perecido desde el principio del ataque. No

105 "La Tribuna", número 7.

sólo estos patriotas fueron sacrificados en la infausta jornada del 14; otros varios individuos derramaron su sangre en defensa de la causa nacional, y también merecieron del congreso legislativo recompensas y distintivos, que devolvieron con noble orgullo, protestando que les bastaba la honra de haber servido a su país.[106]

Los sublevados no se atrevieron a penetrar en el santuario de las leyes; contentos con haber dispersado a los patriotas, se pusieron a recorrer la ciudad en todas direcciones, haciendo, de tiempo en tiempo algunos tiros para amedrentar al vecindario. No se cometió ningún otro desorden; no se oyeron voces alarmantes ni pronunciamientos subversivos, y se dio con asombro a una soldadesca, sumida en la embriaguez y que parecía no haberse puesto en movimiento sino con la esperanza del pillaje, respetar las propiedades y no atentar contra persona alguna. Influyeron mucho en esta extraordinaria moderación de la tropa las persuasiones del jefe político ciudadano Tomás O-Horan, y del capellán del Fijo, presbítero Antonio Corral. No debió menos la tranquilidad pública al celo y eficacia del presidente de la Asamblea, ciudadano Cirilo Flores, y de algunos pocos de sus colegas que tuvieron bastante presencia de ánimo para no abandonar sus sillas ni en los momentos de más peligro.

Entre los medios que se creyeron más adaptables para acabar de restablecer el orden, el ejecutivo eligió uno, que, aunque depresivo de la autoridad soberana, las circunstancias lo hacían muy excusables. Seguro de que muy pronto recibiría auxilios que le pondrían en aptitud de obrar enérgicamente, quiso ganar tiempo, aparentando acceder a las pretensiones de Ariza, le expidió el despacho de comandante general y aún le recibió el juramento de estilo.

El 21 del mismo septiembre, por la noche, Ariza puso sobre las armas a toda la guarnición y coronó de cañones la plaza mayor; este aparato y la noticia de que se trataba de proclamar el gobierno español, produjeron una alarma general en la ciudad. En efecto, parece que algunos partidarios de la antigua dependencia sugirieron

---

106 Orden de la Asamblea nacional constituyente, 16 de enero de 1824. "La Tribuna", alcance número 11.

este miserable proyecto a Ariza; nunca, empero, llegó a formalizarse ni tuvo otro resultado que el de avivar más la indignación pública contra el conspirador.

Este veía satisfecha su rastrera ambición, y con todo, mil ansiedades devoraban su alma; estaba oprimido bajo el peso del mismo acontecimiento que había provocado. No sabía lo que había hecho, e ignoraba lo que debiera hacer; carecía de habilidad y valor para llevar a cabo su empresa, y no era ya tiempo ni tenía resolución para abandonarla. Sus agentes y colaboradores eran tan ineptos como él. Semejante situación era verdaderamente crítica; pensando salir de ella, Ariza abrazó el partido que debía hacerlo más despreciable y menos temido; empleó las humillaciones y quiso borrar sus faltas con su abatimiento. Todos los días reiteraba sus protestas de sumisión, pedía órdenes y hacia consultas como un súbdito obediente. Una vez, también, se presentó en el salón de sesiones, seguido de todas las tropas desarmadas, y renovó sus juramentos de obediencia. Entonces se le ordenó que se retirase a la Antigua Guatemala y se mandó aprontarle todo lo necesario para la marcha. A los oficiales que habían permanecido fieles al gobierno se les dio orden, al mismo tiempo, para que se incorporasen con las tropas y las provocasen a la deserción. La sublevación de Ariza, dio origen a otra incidencia bastante grave, que fijó la atención del cuerpo legislativo en la sesión de 4 de octubre.

Los serviles que habían perdido capítulo cuando se verificó el primer nombramiento de Poder Ejecutivo, luego que vieron engrosado su partido con la concurrencia de algunos diputados de las provincias, comenzaron a trabajar secretamente para colocar en el gobierno individuos de su séquito. Facilitó este paso lo mucho que había desconceptuado a los que lo ejercían la asonada del 14. De intento se propagó el falso rumor que atribuía al ejecutivo aquella sublevación, suponiendo que la había promovido o facilitado a fin de tener un pretexto ostensible para solicitar facultades extraordinarias y situar en la capital tropas de San Salvador. Esta imputación era absolutamente gratuita; no obstante, se le dio importancia, porque así convenía para desacreditar el ejecutivo y derrocarle. Esto no era difícil en una asamblea que estaba completamente dominada por

el bando servil. Los diputados por Honduras y Nicaragua, Lindo y Argüello, siguiendo el impulso que aquel les había dado, hicieron proposición para que se procediese a nuevo nombramiento de individuos para el poder ejecutivo; fundándose en que aún no estaban representadas sus provincias cuando se había verificado la primera elección. Se disputaba con calor sobre este reclamo, cuando se dio cuenta a la Asamblea con las renuncias de Molina, Rivera y Villacorta; inmediatamente se tomaron en consideración, y después de un fuerte debate fueron admitidas y se acordó proceder a nueva elección. Al mismo tiempo se determinó que los dos primeros volviesen al seno del cuerpo legislativo, sin ser residenciados, derogando, en honor de estos representantes, la ley de 10 de julio que disponía lo contrario.

El segundo nombramiento para individuos del ejecutivo recayó en Arce (cuya reelección hace ver que se tuvo por insubsistente la primera) y en los ciudadanos Valle y O-Horan. En favor de este último se derogó la ley del 8 de julio, comprendiendo en el círculo de los que podía ser electos para el gobierno aún a los que no fueran nacidos en la República, siempre que hubiesen prestado servicios a la causa pública. O-Horan los había hecho importantes el 14 de septiembre y antes había trabajado con celo por la independencia; sin embargo, estas recomendaciones poco hubieran influido en su nombramiento, si los serviles no le hubieran contado entre los suyos. Por estar ausentes los dos primeros, se eligieron, en sustitución, a los ciudadanos Santiago Milla y José Francisco Barrundia, este último no quiso admitir el cargo y entró en su lugar Villacorta,[107] a quien la asamblea compelió a tomar posesión. Con este motivo el nombrado reprodujo su renuncia, manifestando: *que entrar a ejercer como sustituto las mismas funciones que acababa de desempeñar como propietario, era un paso que lastimaba su honor, porque podría juzgarse que la ambición de mandar lo estimulaba a darlo; pero que si la representación nacional resolvía no admitir su dimisión, obedecería ciegamente y serviría gustoso cualquiera cargo que se le confiase.* En consecuencia, la Asamblea acordó, por unanimidad de sufragios, que Villacorta tomase posesión de su destino y que se anotara en el acta del día, su respetuoso proceder, *como un testimonio*

[107] Decreto de la Asamblea nacional constituyente, 4 de octubre de 1823.

de verdadero civismo,[108] tan honroso atestado no ha sido bastante para poner a cubierto la memoria de Villacorta de la amarga censura del autor anónimo de las *Memorias sobre la revolución de Centroamérica,* publicadas en Jalapa el año de 1832.

Mientras que estas ocurrencias agitaban los espíritus en la capital, la nueva del atentado de Ariza incitaba la más viva indignación en las demás secciones de la República. Uno fue el movimiento en las provincias, y los pueblos todos se pusieron en armas para volar al socorro de sus autoridades.[109] Aún mismo tiempo las tropas que se habían levantado en la Corte por los caminos de Mixco y la Embaulada, y las de Quezaltenango, por un rumbo opuesto, se aproximaban a la Antigua para cercar al faccioso y cortarle la retirada que pretendía hacer por la dirección de los Altos. Aquel, desobedecido y despreciado por sus mismos subalternos y abandonado de la mayor parte de su fuerza, solicitó su retiro y el de sus cómplices; tarde imploraba una gracia que tal vez le hubiera sido concedida al principio. Ya se habían expedido las órdenes más terminantes para su castigo y el de los cortos restos que le acompañaban. Él fue bastante feliz para substraerse, por medio de la fuga, del golpe que la venganza pública iba a descargar sobre su cabeza; no sucedió lo mismo a su segundo, el oficial Estrada, que purgó en el cadalso su criminal atentado.

No bien se vio libre Guatemala de los peligros en que la habían puesto Ariza, y ya se contemplaba amenazada de nuevos y más grandes riesgos. A la primera noticia de los trastornos de la capital, la diputación provincial de San Salvador tomó la investidura de gubernativa, a pedimento del pueblo; levantó una fuerza de dos mil hombres, y puso en marcha, para dicha capital, un cuerpo auxiliar de setecientos cincuenta voluntarios: acordó igualmente no obedecer las órdenes que se le comunicasen por el Supremo gobierno, hasta no estar impuesta, por dos oficiales de la misma división expedicionaria,

---

108 Orden de 6 de octubre de 1823.

109 "El Liberal", número 13. Exposición de la diputación provincial de Comayagua, 1° de octubre de 1823. Orden de la Asamblea nacional constituyente, 15 de dicho mes. Oficio del secretario del Supremo poder ejecutivo, al jefe político de Honduras, 16 del mismo mes y año.

de que aquél se hallaba en absoluta libertad y en el expedito ejercicio de sus funciones.[110]

La aproximación de las tropas salvadoreñas puso en alarma al nuevo ejecutivo. Se temía el mismo auxilio que pocos días antes se había pedido con ahínco; y se recelaba todo de aquellas, que no podían haber olvidado las recientes ofensas que les hicieron los imperiales guatemaltecos, ni dejarían de obrar, una vez constituidos en Guatemala, para que los liberales recobrasen en la asamblea su perdida preponderancia.

Se trabajó pues, con empeño, para impedir la entrada de los salvadoreños a la capital. La municipalidad de la corte fue la primera que dio pasos con este objeto, y representó al gobierno, recomendándole la necesidad de tomar medidas para evitar un acontecimiento que podía tener las más funestas consecuencias. Nadie era más interesado en este negocio que los individuos que entonces ejercían el Poder ejecutivo, puesto que uno de los objetos de su reciente nombramiento había sido el de que se opusiesen a la entrada de las tropas auxiliares. Los liberales al contrario, interesados en operar un nuevo cambio en la Administración ejecutiva procuraban acelerar la marcha de los salvadoreños y les escribían para que se acercasen rápidamente a Guatemala.

Entre tanto que reunían fuerzas suficientes con que hacerse respetar e imponer a los temidos auxiliares, el gobierno movió los resortes de la política. En 5 de octubre ofició al jefe salvadoreño, manifestándole: que no era conveniente arrancar tantos brazos a la agricultura de una sola provincia cuando ya todo motivo de temor había cesado; que tanto la asamblea como el ejecutivo se hallaban en la más completa libertad, y con recursos bastantes para conservar la tranquilidad pública. En tales conceptos se le prevenía suspender su marcha, y que sólo la continuasen cien hombres de las tropas auxiliares, debiendo permanecer doscientos de reserva en

[110] Acuerdo de la Diputación provincial de San Salvador, 27 de septiembre de 1823.

Cuajiniquilapa y el resto regresase a sus hogares.[111] Al mismo tiempo que se dictaban estas órdenes para disolver la división auxiliar de San Salvador, se tomaban providencias activas para engrosar la guarnición de la capital con las milicias de Chiquimula y Quezaltenango.

El coronel José Rivas, español europeo, era el comandante de la división auxiliar; este sujeto apenas era conocido por haberse hallado en las filas de los salvadoreños durante la última invasión de los imperiales. Su contestación fue negativa; y a pesar de que dos de sus oficiales estuvieron en la corte y vieron fungir a las supremas autoridades libres del influjo de la fuerza; a pesar de que dos individuos de la municipalidad fueron personalmente a cerciorarlo de lo mismo; Rivas, aconsejado por los liberales, prosiguió su marcha, asegurando que tenía órdenes reservadas a que debía arreglar de preferencia, su conducta militar.[112] Impuesto de esta contestación, el gobierno le mandó se constituyese con toda su fuerza en la Villa Nueva (distante cuatro leguas de la capital), y que se mantuviese allí a las órdenes del comandante general don José Velasco. Rivas eludió también esta segunda intimación y prosiguió su camino.

Estando ya en las puertas de la ciudad, era preciso ceder o resolverse a un rompimiento de armas. La Asamblea evitó prudentemente este último extremo, mandando que no se pusiese embarazo a la entrada de las tropas auxiliares.[113] El 12 de octubre entraron estas a la capital. Su jefe, emitiendo las formalidades de civilidad y ordenanza, las condujo en derechura a los cuarteles, dejando burlada la expectativa del gobierno y del comandante de la plaza que aguardaban el mensaje de estilo. El 13 formó Rivas toda su división enfrente del edificio de la Asamblea y verificó su presentación ante aquel cuerpo; pasó en seguida a la plaza mayor, y, sin hacerse anunciar, desplegó sus tropas en batalla y les mandó hacer una descarga. El ejecutivo, entonces, le hizo preguntar por medio de un ayudante, si deseaba ser recibido en el salón del despacho, o si se

111 Orden del Supremo poder ejecutivo, 5 de octubre de 1823.

112 Contestaciones del comandante de la división auxiliar de San Salvador al Supremo poder ejecutivo, 6, 7 y 9 de octubre de 1823.

113 Orden de 10 de octubre de 1823.

le acomodaba más que fuese en el balcón por hallarse formada la fuerza; puede hacerse lo último, fue su contestación, y al presentarse el gobierno hizo desfilar y retiró las tropas a los cuarteles.[114]

Estos procedimientos descubrieron enteramente las disposiciones hostiles del comandante salvadoreño respecto del ejecutivo, a quien no obedeció, sino en apariencia, a pesar de una orden terminante de la Asamblea.[115] El empeño que tomó en que esta revise todos sus decretos, emitidos desde el 14 de septiembre hasta el 12 de octubre, pretextando haber nulidad en algunos de ellos, especialmente en los relativos al nombramiento de nuevo ejecutivo; sus reclamos, poco respetuosos, para que se le devolviese la artillería tomada en San Salvador, durante la última campaña; y sobre todo, el aparato alarmante con que se mantenía en sus cuarteles y los encuentros parciales que había todos los días, entre los salvadoreños y los quezaltecos, todo esto mantenía al vecindario en la mayor inquietud. Aumentaban este estado de inseguridad y descontento los anuncios vagos de que se trataba de saquear la ciudad, de reclamar gastos de guerra, de llevarse las armas de los almacenes generales, y trasladar la silla arzobispal el gobierno y la Asamblea a San Salvador.

Estas voces, que, aunque falsas, sembraban por todas partes la desconfianza, y los hechos positivos que, de instante en instante, hacían temer un rompimiento entre mil quinientos hombres que de diversos puntos se habían traído y rivalizaban entre sí, hizo más funesta y alarmante para Guatemala la permanencia de los salvadoreños, en su seno, que la misma jornada del 14. Algunas familias emigraron de la capital, otras se preparaban para hacerlo; nadie podía salir de su casa sin un riesgo evidente, y aún la misma Asamblea estuvo a punto de disolverse, porque varios serviles ya se disponían a abandonar sus asientos.[116]

---

114 Oficio del Secretario del Supremo poder ejecutivo al jefe político de El Salvador, 25 de octubre de 1823.

115 Orden del 15 de octubre de 1823.

116 Manifiesto del Supremo poder ejecutivo, 14 de noviembre de 1823.

Rivas aparecía como el autor de estas turbaciones, pero en realidad no era más que una máquina, cuyos resortes jugaban algunos individuos del bando liberal que estaban llenos de despecho por la mudanza del gobierno. Ellos fueron los que lo indujeron a que se arrogase el derecho de inspeccionar las actas del cuerpo legislativo; ellos los que pretendieron convertir a un simple comandante en órgano de una provincia, benemérita, es verdad, pero que no por eso tenía facultades para fiscalizar las operaciones de la representación de las demás; y ellos en fin los que apoyaron el absolutismo con que daba empleos efectivos, con goce de sueldo, a oficiales que tenían destino en los cuerpos de la guarnición de la corte y que acababan de militar bajo las banderas de Ariza. Tales fueron los tristes resultados de la jornada del 14, y de la intempestiva remoción del primer poder ejecutivo; remoción que se hizo omitiendo formalidades y requisitos que engendraron dudas, y que, haciendo muy cuestionable la legitimidad de los nuevos funcionarios, les privó de los prestigios que deben rodear siempre al gobierno para que sea respetada. La Asamblea tubo bastante prudencia para acortar estos males antes de que tuviesen un progreso que podía ser muy funesto para toda la República; expidió la orden de 20 del citado mes de octubre, previniendo, que volviesen a sus hogares todas las tropas que se habían acumulado en la capital.

Esta providencia dio merito a nuevas pretensiones. El jefe salvadoreño pidió quince mil pesos para verificar su regreso, sin embargo de que bastaban cinco para que la división auxiliar se restituyese a su provincia; insistió obstinadamente sobre este punto, pero al fin hubo de ceder; y el 3 de noviembre salieron, a un mismo tiempo, los quezaltecos y los salvadoreños, no sin causar nuevas alarmas por la actitud amenazante que tomaron los últimos sobre las alturas del calvario.

Semejante ocurrencias dieron sustento a la mordacidad de los enemigos del nombre centroamericano. Los editores del *"Sol"* y otros periodistas mexicanos, reproduciendo las falsas aserciones de Filísola, y apoyándose en datos que le suministraban algunos

guatemaltecos desnaturalizados[117] desfiguraron estas incidencias y abultaron los hechos para presentarlos como un documento de la impotencia de Guatemala para erigirse en nación soberana.[118] Estos escritos hablaban contra Centroamérica el mismo leguaje que, en otros tiempos, se había hablado en España contra la independencia de Holanda de Portugal y del mismo México; el que se habló en Inglaterra contra los norteamericanos, y el que han hablado y hablarán siempre los partidarios del despotismo para disputar a los pueblos sus más sagrados derechos. Algunas plumas centroamericanas supieron vindicar a su patria, injustamente ultrajada, y rebatieron a sus detractores con todos los argumentos que puede suministrar una buena causa.[119]

En cuanto a conspiraciones, compárese la que verificaron en México don J. M. Lobato, Staboli Barberis y otros[120] con la que promovió Ariza en Guatemala, y fállese con imparcialidad. Yo no haré cotejos odiosos, y me bastará añadir: que si la jornada del 14 de septiembre presenta una mancha en los pactos de Centroamérica, ella, por otra parte, sirvió para despertar el espíritu público y dar una impulsión rápida a las opiniones liberales. Fueron tantos los rasgos de generosidad y patriotismo con que se señalaron muchos particulares en aquel aciago día,[121] tan unánime el voto de los pueblos

---

117 Véanse los números 16, 18 y 19 de "El Redactor General".

118 "El Sol de México", número 689, 695, 699 y 700. "El Águila Mexicana", 2 de junio de 1825.

119 Véanse los números de "El Indicador" citados en las páginas de este bosquejo y los números 10, 11 y 13 de "El Liberal", 11, 12 y 13 de "Redactor General".

120 Véase el Ensayo histórico de Nueva España, por don Lorenzo Zavala, tomo 4°, página 268, edición 4ª.

121 Entre otros es digno de memoria el proceder de don José Urruela. Este virtuoso español, de cuya generosidad existen tantos testimonios en Guatemala, quiso, en aquella vez, dar una nueva prueba de su beneficencia y patriotismo. Luego que supo los peligros que amenazaban a la representación nacional, mandó a sus mismos hijos y a otros de sus deudos armados para que peleasen en su defensa; remitió una gruesa cantidad para ocurrir a las urgencias de aquel día,

a favor del orden, tan general y acorde el movimiento de todas las clases y condiciones para volar al socorro de sus autoridades, que el gobierno no pudo menos que llamar *crimen feliz* al de Ariza, y dichoso el instante en que osando este atacar el santuario de las leyes, dio el golpe eléctrico que hizo ver, que los centroamericanos no eran indiferentes a su suerte como lo aseguraron sus enemigos.

Después de la salida de las tropas auxiliares, Guatemala recobró su tranquilidad, pero los espíritus quedaron llenos de reprensiones, y las animosidades de los partidos se marcaron más y más. No obstante, se encubría los resentimientos, se disimulaban hasta cierto punto, porque la generalidad confiaba en que la ley fundamental, cuyas bases se estaban ya discutiendo, sería el iris de paz y el lazo que establecería sólidamente la unión entre los centroamericanos; el éxito no correspondió a tan lisonjeras esperanzas. El estado de cosas en la provincia de Nicaragua presentaba, en esta época, el aspecto más desconsolador; allí la discordia había abrazado un círculo más extenso, y las rivalidades de los diversos partidos de que se componía aquella provincia (que databan desde el año 1811), no habían hecho más que afirmarse después de la proclamación de independencia. Esta hermosa sección, la más fecunda y mejor situada en toda la República, fue la primera que entró en la carrera de la revolución, la primera que presentó ejemplos de atrocidades y venganzas, de incendios y devastaciones que han cubierto de cenizas y escombros el territorio que la naturaleza ha destinado para ser el emporio del comercio de ambas américas, y acaso de todo el globo. La guerra de Nicaragua no tubo su origen en la divergencia de opiniones sobre materia de independencia, como maliciosamente se divulgó en aquel tiempo; resentimientos de familias, antipatías personales, rivalidades de pueblos, contrariedad de opiniones en cuanto al sistema que debía adoptarse, injustas pretensiones del clero; tal fue la verdadera causa de la desolación de aquel país, sin que se mesclase en ella empeño alguno a favor de la antigua dependencia.

---

y dio munisiones, a su costa, a muchos defensores del orden. Este nuevo rasgo de desprendimiento y amor al país, agregado al catálogo de otros servicios importantes, harán que el nombre de Urruela se repita siempre con respeto y gratitud, (" El Indicador", número 1).

Ordóñez continuaba mandando en Granada y se hallaba a la cabeza del bando liberal; Sacaza era el caudillo de los serviles y dominaba en León. Secundado por el obispo, hizo armas en aquella ciudad y se encaminó a Granada con una gruesa división. En Guatemala se supieron oportunamente esta novedades; la Asamblea las tomó en consideración, y expidió orden para que las tropas de Sacaza no pasasen de la ralla de León, mientras se tomaban otras medidas para cortar este vértigo revolucionario. En consecuencia, el cuerpo legislativo nombró una comisión de su seno, compuesta de los diputados Castilla y Sosa para que se constituyesen en aquella provincia y trabajasen para clamar la efervescencia de los partidos; tal misión no llegó a tener efecto, y aunque las hostilidades se suspendieron por unos pocos días fue para volver a comenzar con nueva fuerza.

El obispo don Nicolás García Jerez tuvo una gran participación en los disturbios que agitaron a Nicaragua, y fue siempre uno de los enemigos más encarnizados de las instituciones libres. No contento con haber perseguido en 1812 a los granadinos independientes, en 1821 procuró retardar el pronunciamiento de independencia; después trabajó por el sometimiento al imperio y cuando este coloso de arena calló por tierra, quiso substraerse de la obediencia debida a las autoridades nacionales, se resistió a prestar el juramento de reconocimiento que se exigió a todos los funcionarios públicos, e influyó en su clero para que siguiese su ejemplo subversivo. La Asamblea, temiendo empeorar la suerte del pueblo leones, no quiso dictar medidas enérgicas para vencer la obstinación de aquel prelado; las dictó suaves y de convencimiento, y produjeron un feliz efecto. Las insinuaciones personales del jefe político de León, y la lectura del dictamen que sobre el particular presentó a la Asamblea una comisión especial, escrito y redactado por el doctor Gálvez, y que se comunicó a aquel pastor, le convencieron plenamente; no pudo resistir a la elocuencia y energía con que en dicho escrito se desarrollaban todas las razones y autoridades que podían inducirle a la obediencia; el 10 de diciembre de 1823, en unión de todo el clero, prestó juramento de reconocimiento y sumisión a las autoridades establecidas.[122]

[122] Oficio del jefe político de León al Ministro general del Supremo poder ejecutivo, 19 de diciembre de 1823.

Compuestos de este modo los asuntos de Nicaragua, la representación nacional pudo proseguir tranquilamente sus trabajos. La nación entera disfrutaba de una paz profunda, pues aunque hubo una pequeña conmoción en la capital de Honduras, no tuvo ningún resultado desagradable, y todo volvió a entrar en calma tan luego como se vio sin el gobierno político de Comayagua a don Juan Lindo, que había sido uno de los más exaltados defensores del sistema imperial, y a pesar de esto se mantenía con el mando de la provincia.

El 17 de diciembre del mismo año estaban ya decretadas y se publicaron las bases de la constitución; en ella se adoptaba la forma de gobierno *popular, representativo, federal;* y en cada uno de los cinco estados, de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que debían componer la federación del centro, se establecía, en lo particular, la misma división de poderes, y se les daban las mismas atribuciones, en su administración interior, que al gobierno general respecto de toda la República.[123] No se comprendió entre los nuevos Estados a la provincia de Chiapas, y solamente se declaró que lo sería cuando libremente se declaró que lo sería cuando libremente quisiera unirse a la nación centroamericana, porque, aunque aquella siempre había pertenecido al antiguo reino de Guatemala, y la naturaleza misma la ha separado de México,[124] desde que desapareció el imperio quedo pendiente la cuestión sobre a cual de las dos nuevas

---

123 "La Tribuna", tomo 2º, número 2.

124 En la Relación sobre el concurso relativo a la Geografía y a las antigüedades de la América Central, hecha a la Sociedad Real de Geografía de París, por M. M. Walckenaer, Larenaudiere y Jomard, en abril del año de 1836, se leen, sobre la agregación de Chiapas a México las siguientes palabras:
La république mexicaine s´en est emparée de vive forse, dans un moment oú celle de Guatemala etait sus l´empire de circonstances désatreuses. Mas celle-ci, aussitôt que ses afaires ont eté meilleures s´est hâtée de protester contre la violence, et a réclamé la province de Chiapa que le Mexique continue de retenir arbitrairement. Il est cependant incontestable que cet état avait tou jours dépendu de l´ancien royaume de Guatemala, et il ne l´est pas moins que l´isthme de Téhuantepec est une limite naturelle, bien deessinée d´ailleurs par des montagnes, par une trés grande riviére, le Guazacoalco, et par sa continuité avec le deistrict de Soconusco.

Repúblicas se uniría. Este punto no podía ser problemático para los que conocieran los verdaderos intereses de Chiapas; pero influencias particulares le mantuvieron indeciso por algún tiempo hasta que al fin se decidió en favor de México, con intervención de la fuerza. La narración de los incidentes que precedieron y acompañaron a este suceso, pondrá a los imparciales en estado de juzgar.

Luego que desapareció el gobierno imperial el general Bravo y las autoridades de Guadalajara y Querétaro invitaron a los chiapanecos para que continuasen agregados a México; al mismo tiempo recibían incitaciones de Filísola para que se uniesen a Guatemala.

Esta doble y contradictoria invitación dio origen a las diferentes opiniones que dividieron a los chiapanecos en punto a su agregación. La mayoría de los pueblos se inclinaban a abrazar el partido propuesto por Filísola; y se habrían declarado abiertamente por él, si las intrigas de algunos funcionarios y particulares, que habían pertenecido al bando imperial, no hubiesen sofocado los pronunciamientos públicos. El día 8 de abril de 1823 se celebró una junta popular en la capital de Chiapas y en ella se acordó convocar a una junta general, que debía componerse de un representante por cada uno de los doce partidos de que constaba la provincia. Esta junta se instaló el 4 de junio del mismo año, y, después de haber declarado su independencia de México y de cualquiera otra nación, deliberó sobre si debía o no adherirse a Guatemala; la votación se empató sobre este punto y fue preciso diferir su resolución, quedando, entre tanto, la junta con el gobierno de la provincia y funcionando con el carácter de soberana.[125]

Tal era la situación política de Chiapas, cuando Filísola, que no seguía un rumbo seguro en sus operaciones y que, como ya se ha dicho, después de haber proclamado la libertad de Guatemala se empeñó en someterla a México, no pudiendo ver satisfechos sus deseos en el todo, quiso llenarlos en parte, y acaso vengar el ultraje que creyó se le había hecho obligándolo a evacuar el territorio de Centroamérica. Así fue que aquel jefe, al regresar con la división expedicionaria y a su paso por Ciudad Real, trató de inducir a la junta gubernativa a que

[125] Acta de la Junta gubernativa de Chiapas, 29 de julio de 1823.

declarase de nuevo, unida la provincia a la República mexicana, y hecho esto, se disolviese en el mismo acto. Estas insinuaciones no fueron escuchadas por los individuos que la componían, y estaban reunidos con el importante objeto de explorar la voluntad de los pueblos sobre la delicada materia de su incorporación. Filísola entonces no guardó más consideraciones, y en oficio de 4 de septiembre del año 1823, intimó su disolución a la junta, apoyándose en una orden reservada que aseguró tener del ministerio de México.[126] La junta no sucumbió a semejante intimación sin hacer antes protestas enérgicas contra tan violenta medida, recordando a su autor las incitaciones que él mismo les había hecho, desde Guatemala, para que entrasen a formar parte de esta ultima nación, las que estaban en contradicción con su presente conducta; igualmente le citaban varias determinaciones del congreso mexicano, y entre otras, el decreto de 17 de junio de 1823, que dejó en libertad a las provincias de Guatemala (entre las cuales se enumeraba a Chiapas) para que pronunciasen libremente sobre su suerte futura, y un documento oficial, de 9 de julio del mismo año, en que el gobierno de México había reconocido a la junta y aprobado sus procedimientos. Todo fue desatendido y la junta quedó disuelta en el mismo día. Para sostener tan tiránicos procedimientos, se dejó con el mando político de la provincia a don Manuel Rojas, que, por su peculiar interés era uno de los que más trabajaban por la unión a México, quedando de comandante de armas el coronel Codallos, expedicionario mexicano.

---

126 La resistencia de Filísola a manifestar este orden a pesar de los reclamos de la junta, hizo sospechar que tendría algunos vicios de subrepción. En efecto, parece que no medió en este negocio más que una carta particular del Ministro de Relaciones; más aún cuando la orden hubiese tenido todos los requisitos necesarios, el ejecutivo de México procedía sin autorización del congreso a quien, por algún tiempo, se le ocultaron las ocurrencias de Chiapas. (Acta de la Junta de Comitán, 23 de octubre de 1823). Exposiciones del diputado don J. de D. Mayorga presentadas al congreso mexicano en las sesiones del 27 de septiembre 18 y 20 de octubre y 22 de noviembre de 1823. Reclamo dirigido por el Gobierno de Guatemala al de México sobre la ocupación de la provincia de Chiapas octubre 3 del mismo año MM. SS. En manos del autor. (algunos de estos documentos corren impresos).

Muy pronto tuvo este último que evacuar a Ciudad Real con sus soldados, porque los pueblos oprimidos trataron de oponer la fuerza a la fuerza; y las tropas de Comitán, animadas por su comandante el teniente coronel don Matías Ruiz, por el presbítero fray Matías de Córdova y por el presbítero don Ignacio Barnoya, y contando con los auxilios de Tuxtla, Tonalá, Ixtacomitán y Ocosingo, se pusieron en marcha a fines de octubre, hacia aquella capital, para restablecer a la junta en el libre ejercicio de sus funciones. En efecto, aquel cuerpo se reinstaló el 30 de dicho mes, luego que se retiraron las tropas opresoras.

La moderación con que se condujeron las libertadoras y la lenidad con que se trató a los que habían secundado la violencia de los mexicanos, publicando un decreto de amnistía y olvido general de todo lo pasado,[127] lejos de aquietarlos, les sirvió de estímulo para cometer nuevos excesos y volver a turbar la tranquilidad del país. El 16 de noviembre del mismo año de 1823, don Joaquín Velasco, auxiliado por algunos oficiales de la división de Codallos, promovió una contra-revolución en Ciudad Real, se situó en el cerro de San Cristóbal, con un puñado de facciosos, y desde allí se atrevió a amenazar a las autoridades nuevamente constituidas; más luego que se vio acometido por los patriotas, se dispersó con todos los suyos, y la calma quedó otra vez restablecida en toda la provincia.

El primer cuidado de la junta reinstalada, fue de dar parte a México de todo lo ocurrido. En este aviso se expresaba la fatal impresión que había hecho en los pueblos la violencia de Filísola, y el movimiento simultáneo de estos para recobrar su ultrajada libertad. No se dio contestación alguna a la junta sobre este particular, y apenas se le acusó recibo del sello del pliego que había remitido certificado; la misma suerte corrieron otras gestiones del gobierno provisional de Chiapas, y en especial la que hizo al congreso constituyente de México, manifestando el profundo dolor con que los Chiapanecos, por datos públicos, habían llegado a entender que se trataba de mandar una gruesa división que ocupase de nuevo la provincia: *la*

[127] Plan de libertad de la provincia de Chiapas, Tuxtla, 15 de octubre de 1823.

que no podía ver tal desgracia (añadían) *sin que se le renovase la idea de los tiempos aciagos de Cortés.*

Mientras que el gobierno mexicano guardaba una taciturnidad inexcusable sobre las justas quejas de la junta, y dictaba providencias militares para forzar los votos del pueblo chiapaneco, el de Guatemala, con mejores derechos, se limitaba a decir a sus oprimidos vecinos (que de todo la instruían dejando siempre traslucir su exasperación) que si quisiese agregarse a las provincias del Centro, se les recibiría con mayor placer, y que si se resolvía *voluntaria y espontáneamente* por el partido contrario, contasen, en todo caso, con los auxilios y fraternidad eterna de los estados centroamericanos.[128]

Al fin, las reiteradas reclamaciones de la junta, apoyadas por el ministro plenipotenciario de Guatemala, movieron a la representación nacional de México a emitir su acuerdo de 26 de mayo de 1824, en que prevenía al ejecutivo, tomase providencias para poner en absoluta libertad a la provincia de Chiapas. En consecuencia, la junta de Ciudad Real dirigió una invitación a los pueblos para que externasen sus votos de incorporación a alguna de las dos naciones limítrofes. El examen de este negocio debía verificarse en presencia de un comisionado por México y otro por Guatemala. Con tal carácter se constituyó en Chiapas don José Xavier Bustamante; y sin esperar la llegada del diputado centroamericano, la junta gubernativa, influida por el enviado de México, procedió a celebrar sus acuerdos; y en las sesiones de 12 y 14 de septiembre del citado año de 1824, declaró unida aquella provincia a la República mexicana.

Semejante acuerdo llevaba en si mismo todos los caracteres de la ilegalidad, de la coacción y de la intriga. Fue ilegal, porque no se esperó para emitirlo, que concurriesen los representantes de varios partidos, como los de Tonalá, Ocosingo y los Llanos; porque habiéndose empatado la votación y resultado nueve votos para la unión a México e igual número por Centroamérica,[129] se decidió el

---

128 Orden de la Asamblea Nacional Constituyente, 30 de julio de 1823.

129 Votaron por la agregación a México las poblaciones de Ciudad Real, Chamula, Sinacantan, partido de Los Llanos con exclusión de dos

punto determinándolo por las bases de la población,[130]sin tener para esto los poderes necesarios, y a pesar de los reclamos de algunos miembros de la junta; y porque se hizo, en fin, sin observar las formalidades acostumbradas en semejantes casos, reduciéndose a simple escrutadora una junta que estaba expresamente llamada a deliberar. Fue obra de la coacción, porque todo se verificó bajo la personal intervención del agente de México, cuyos respetos obraron sin que pudieran ser contrastados por los del representante de Centroamérica, estando, al contrario, sostenidos por la proximidad de una división mexicana que se situó, de intento, en la raya, habiéndose antes desarmado a las mejores tropas del país.[131] Fue el resultado de la intriga, porque a todas partes, y con particularidad a los pueblos más incultos, se dirigió crecido número de emisarios, que les llevaron ya formadas las actas que debía remitir a la junta deliberante; engañándoles anticipadamente con papeles seductores y proclamas sediciosas.[132]

---

pueblos, partido de San Andrés, el de Simijobel, Yajalon y Petalzingo. Por su unión a la República de Centroamérica, los pueblos de San Felipe, Sapaluta, Chicumucelo; partido de Tuxtla, el de Tonalá, el de Ixtacomitán, el de Palenque, el de Soconusco y el pueblo de Tila.

130 De la arbitraria regulación que se hizo en la junta resultó, que estaban a favor de México 96,829 habitantes y por Guatemala 60,400; más es de advertir que se incluyeron en el cómputo por México, los votos de algunas poblaciones, como la de Chiapas, cuyas autoridades protestaron contra los procedimientos de la junta, y que se excluyeron de la regulación 15,724 habitantes puesto que conforme a los padrones originales que tuvo a la vista la misma junta, la población de toda la provincia ascendía a 172,953 almas.

131 Nota oficial del ministro de la guerra de México. 29 de mayo de 1824.

132 Véanse, sobre todo lo relativo a la agregación de Chiapas a México, el número 3 de "La Tribuna" tomo 2° y las Gacetas del gobierno supremo de Centroamérica, 26 de abril de 1824, 11 de junio del mismo año y 7 de octubre de 1825. Véanse asimismo el dictamen presentado al poder ejecutivo, en 19 de febrero de 1825, por los ciudadanos J. Mariano Jáuregui y J. Mariano Herrarte, y publicado en 1832 de orden del vicepresidente de la República de Centroamérica; y los documentos que publicó en México, en 1823 el ciudadano Juan de Dios Mayorga.

Algunos pueblos, conociendo el engaño, elevaron sus quejas al ejecutivo de México; y el de Centroamérica, por su parte, hizo los reclamos que correspondían; pero, en vez de atenderlo, el gobierno mexicano trato de ocurrir a Roma y solicitar de Su Santidad, que declarase la agregación de la iglesia de Chiapas a la Cruz arzobispal de México, y que a ella se extendiese el patronato como a parte de la nación. [133]

Varios partidos no se limitaron a hacer reclamos infructuosos; alzaron la voz enérgicamente contra los tortuosos manejos de la junta, protestaron de nulidad contra todos sus procedimientos y se declararon unidos a Centroamérica, a cuyo gobierno suplicaron, hiciese *suyo propio* este negocio y lo arreglase directamente con el de México. Soconusco, Tuxtla, Sapaluta, Tapachula y el pueblo y ayuntamiento de Chiapas fueron de este número.[134] Son multiplicados los testimonios que estos partidos dieron a Centroamérica de su adhesión y del interés que tomaban en que se sostuviese su pronunciamiento; y sólo requeridos y amenazados por la fuerza, hubieron de ceder, con protesta solemne, de que su sumisión sería provisional y dependiente de los resultados que tuviesen las reclamaciones que ya tenía entabladas el gobierno centroamericano sobre nulidad de la agregación a México. El partido de Soconusco no quiso sujetarse al pronunciamiento de su antigua capital en ningún concepto, al contrario, sostuvo la resolución que poco antes había tomado, de separarse del resto de la provincia y declararse unido al antiguo reino de Guatemala, a quien había pertenecido desde el año 1553. Esta declaratoria se hizo solemnemente y con unanimidad de votos, por el ayuntamiento y vecindario de Tapachula con la concurrencia de once diputados por los demás pueblos del partido.[135] La Asamblea nacional constituyente de Centroamérica aceptó los votos de los habitantes del Soconusco e incorporó aquel territorio al departamento de Quezaltenango (en el Estado de Guatemala)

---

133 "El Indicador de Guatemala", 18 de abril de 1825. "Sol de México", números 622, 23 y 27.

134 Acta del Ayuntamiento de Tuxtla, 16 de septiembre de 1824. Idem. del de Chiapas, 19 del mismo mes y año.

135 Acta del ayuntamiento de Tapachula, 24 de julio de 1824.

y lo declaró parte integrante de la República.[136] En consecuencia, Soconusco procedió a la elección de sus representantes en el congreso del Estado de Guatemala y en el general de la República, y fungieron como tales los ciudadanos Mariano Altuve y presbítero Francisco Carrascal; el primero firmó también la constitución de dicho Estado.

Luego que tuvo conocimiento de estos sucesos el gobierno de México, poniendo más en claro la arbitraria intervención que se había arrogado en los negocios de Chiapas, trató de someter por la fuerza a Soconusco, e hizo marchar una división de tropas a la frontera. El gobierno de Centroamérica se dispuso, por su parte, a proteger contra cualquiera tentativa a los pueblos que libremente se le habían unido. Todo anunciaba un próximo rompimiento entre las dos Repúblicas, cuando el ministro plenipotenciario de Centroamérica invitó al gobierno mexicano a una transacción amigable, proponiéndole que se remitiesen a la decisión de la Gran dieta americana los negocios de Soconusco, o que se terminasen por medio de un tratado entre ambas naciones. El primer arbitrio fue desechado, pero se accedió al segundo; y de conformidad con él, propuso el gobierno de México (a fines de agosto de 1825) los siguientes puntos: que las tropas y autoridades militares de Centroamérica evacuasen el territorio de Soconusco, en el supuesto de que los de México no traspasarían la línea divisoria; que se diese franca entrada en aquel partido a las personas que hubiesen emigrado por opiniones políticas, sin exigirles, a su regreso, juramento alguno, que ninguno de los dos gobiernos podría sacar de Soconusco contribuciones de hombres, dinero ni de otra cualquiera especie, ni gobernarían en él otras autoridades que las municipalidades, entre tanto se daba una solución definitiva a la cuestión sobre límites.

El Congreso federal de Centroamérica se conformó con estas propuestas, añadiendo únicamente, que los habitantes de Soconusco continuarían rigiéndose por las leyes de esta República, y que en tal concepto, los funcionarios de dicho partido obedecerían las órdenes que se les comunicasen por las autoridades centroamericanas.[137]

---

136 Decreto de la Asamblea nacional constituyente, 18 de agosto de 1824. Artículo 35 de la constitución del Estado de Guatemala.

137 Decreto del Congreso federal de Centroamérica, 31 de octubre de 1825.

Se estaban acabando de arreglar estos preliminares, cuando los señores Gómez Anaya y Llauger propusieron a la cámara de diputados de México (como si estuviesen en Laybac o Troppeau) que se mandase una expedición militar sobre Centroamérica a fin de proteger los pronunciamientos que se hiciesen por la agregación a México: al mismo tiempo, la cámara de senadores declaraba no haber lugar a votar sobre un artículo de dictamen de comisión, que proponía se autorizase al ejecutivo para entrar en relaciones con el de Centroamérica. Por fortuna, la mayoría de los miembros de la primera cámara no abrigaba las miras ambiciosas de que estaban animados los señores proponentes, y no tuvo séquito un proyecto que, si se lleva adelante, habría mancillado el buen nombre de la nación mexicana y comprometida altamente los intereses de ambas Repúblicas.[138]

Posteriormente no han dejado de cruzarse algunas nuevas contestaciones sobre la posesión del pequeño territorio de Soconusco;[139] diversos han sido los arreglos que se han iniciado entre los ministros plenipotenciarios de ambas naciones; pero hasta el presente no ha sido posible celebrar un convenio sobre las bases de la justicia y del interés de los pueblos. Entre tanto, aquel partido ocurre, en todas sus necesidades, a Guatemala, consulta en sus dudas sobre administración de justicia, a la corte superior del mismo Estado, y remite sus causas, sobre delitos graves, al juez de letras de Quezaltenango.

Hemos comprendido en el catálogo de los sucesos de Centroamérica las ocurrencias de Chiapas, porque ciertamente deben

---

138 "*El Sol de México",* número 981 y 986 suplemento a el "Águila Mexicana" número 327, año 4°. "El Indicador" de Guatemala, número 78. "El Centroamericano", número 3, 15 de abril de 1826. "El Liberal", número 8 "El Redactor general", número 14.

139 El señor Juarros ha dado al partido de Soconusco una extensión de 58 leguas, a lo largo de las costas del mar del Sur, desde los baldíos de Tonalá hasta el rio de Tilapa; Valle solamente le da 34; puede conciliarse esta contradicción, entendiendo que en la primera medida se han comprendido todas las circunvoluciones de la costa y que la segunda se ha tomado en la línea recta; en su mayor anchura no para Soconusco de 16 leguas españolas, ni su población excede de 10,000 almas.

figurar en la historia de Guatemala los hechos a que es debida la desmembración de una gran parte del territorio de esta República; y porque es preciso que el mundo culto vea, especialmente las naciones de América, como fue mutilado el antiguo reino de aquel nombre, para aumentar el área inmensa y satisfacer las pretensiones de un país vecino.

Volvamos ahora los ojos a lo interior de la República. La Asamblea proseguía trabajando con un celo infatigable por establecer una legislación conforme al espíritu del siglo. Contrariar el plan regularizado de opresión que establecía la España por medio de una legislación tan parcial como complicada; hacer desaparecer hasta los últimos escombros de este edificio gótico; tal era la gran reforma que reclamaba la nueva posición de los pueblos, y tal el designio con que el Poder Legislativo emitió diferentes leyes que serán memorables en los fastos de la nación. Si los reyes españoles habían cerrado los puertos de Guatemala al comercio extranjero, si mantenían a sus habitantes incomunicados y sin relaciones con el mundo culto, si protegían el más escandaloso monopolio; la asamblea concede franquicias y protección a los negociantes de todo el globo, declara que el territorio de la República es *un asilo sagrado* para todo extranjero; convida con todas las prerrogativas de la ciudadanía y les ofrece extensos y fértiles terrenos a todos los que quieran radicarse en el país o ejercer en alguna profesión útil, y manda, tanto a las autoridades de las fronteras como a las demás de la nación, que les faciliten su cómodo transporte al interior de la República;[140] abre sus puertos y procura ponerse en relación con las principales naciones de ambos mundos. La España, adoptando las leyes bárbaras de Roma, había establecido en sus colonias la esclavitud personal, y permitido el comercio vergonzoso que se hacía con esta clase miserable y degradada; la asamblea declara *que todo hombre es libre en la República, y que no puede ser esclavo el que llegare a tocar en su territorio;* privado de los derechos de ciudadanía al que se atreviese a traficar

[140] Decretos de 31 de diciembre de 1823, 22 de enero de 1824 y 16 de agosto de 1825. Artículos 12 y 15 de la Constitución Federal. "El Centroamericano", 12 de enero de 1826. Véase el documento número 5.

con ellos.[141] El decreto que contiene estas sabias determinaciones, hace honor a sus promovedores,[142] forma época en el periodo de

---

141 Decretos de 17 y 23 de abril de 1824.

142 En la sesión de 31 de diciembre de 1823, el venerable anciano, presbítero doctor ciudadano Simeón Cañas, diputado por Chimaltenango, dirigió a la asamblea nacional constituyente estas palabras:"Vengo arrastrándome (se hallaba retirado por enfermedad) y si estuviera agonizando, agonizando viniera por hacer una proposición benéfica a la humanidad desvalida; con toda la energía que debe un diputado promover los asunto interesantes a la patria, pido, que ante todas cosas y en la sesión del día, se declaren ciudadanos libres nuestros hermanos esclavos, dejando salvo el derecho de propiedad que legalmente prueben los poseedores de los que hayan comprado, y quedando para la inmediata discusión la creación del fondo de la indemnización de los propietarios. Este es el orden que en justicia debe guardarse; una ley que la juzgo natural porque es justísima, manda que el despojado sea ante todas cosas restituido a la posesión de sus bienes; y no habiendo bien comparable con el de la libertad, ni propiedad más intima que la de esta, como es el principio y origen de todas las que adquiere el hombre, parece que con mayor justicia debe ser inmediatamente restituidos al uso íntegro de ella. Todos saben que nuestros hermanos han sido violentamente despojados de su inestimable don de su libertad, que gimen en la servidumbre suspirando por una mano benéfica que rompa la argolla de su esclavitud; nada pues será más glorioso que esta augusta asamblea, más grato a la nación, ni más provechoso a nuestros hermanos, que la pronta declaratoria de su libertad, la cual es tan notaria y justa, que sin discusión y por general aclamación debe decretarse. La nación toda se ha declarado libre, lo deben ser también los individuos que la componen. Este será el decreto que eternizará la memoria de la justificación de la asamblea en los corazones de esos infelices que, de generación en generación, bendecirán a sus libertadores; más para que no se piense que intento agraviar a ningún poseedor, desde luego, aunque me hayo pobre y andrajoso porque no me pagan en las cajas ni mis créditos ni las dietas, sedo con gusto cuanto por uno y otro título me deben estas cajas matrices, para dar principio al fondo de indemnización arriba dicho". Los representantes ciudadanos J. Francisco Barrundia y doctor Mariano Gálvez apoyaron con entusiasmo la proposición de cañas, indicada ya por ellos algunos días antes, y la Asamblea la adoptó con unanimidad de sufragios; únicamente ofreció algunas dudas y disputas el dictamen que presentó

nuestra regeneración; y es, sin duda alguna, el momento más glorioso erigido a la humanidad por los primeros legisladores del centro. *Este decreto,* dijo el ejecutivo nacional, *merece tablas de bronce, y si el primer hombre que esclavizó al hombre debe ser la execración de los siglos, el primer congreso de Guatemala que restituye a nuestra especie sus derechos, debe ser el honor del género humano.*[143]

Tan benéfico acuerdo tuvo inmediatamente cumplimiento en toda la República, sin la menor resistencia. Los individuos que componían entonces el Supremo Poder Ejecutivo, fueron los primeros en dar libertad a sus esclavos sin indemnización alguna. Este noble ejemplo fue seguido espontáneamente por todos los demás habitantes de la Nación, de modo que las disposiciones que contiene el decreto de que se trata y las del 19 del mismo mes, relativas a la manera y fondos con que debían ser indemnizados los dueños de esclavos, no llegaron a tener efecto, porque ninguno hizo reclamos.[144] Se dictaron

---

una comisión sobre los arbitrios y manera con que debió formarse el fondo de indemnización.

143 Si los cuákeros dieron los primeros (1750) un grande ejemplo de humanidad manumitiendo a los esclavos que les pertenecían; si Dinamarca tiene la gloria de haber sido, en el antiguo mundo, la que comenzó a abolir este tráfico vergonzoso. (1791); si a Chile, Buenos Aires y Perú corresponde el haber sido los primeros estados Americanos que dieron leyes (11 de octubre de 1811. 2 de febrero de 1813. 12 de agosto de 1821), para abolir progresivamente la esclavitud, acaso no podrá disputarse a Guatemala la primicia entre los que hayan destruido en un solo golpe (17 de abril de 1823). En 1825 el parlamento inglés declaró que el tráfico de esclavos sería considerado como un acto de piratería y castigado como tal. En septiembre de 1829, México, bajo la presidencia de Guerrero, ha abolido también la esclavitud; otro tanto ha hecho en 1832 Venezuela, Nueva Granada y el Ecuador. En los Estados Unidos del Norte existe todavía la esclavitud,* pero se forman asociaciones benéficas para facilitar su manumisión y formar con ellos colonias libres en el África. (Historias de la revolución de N.E. por D. J. Guerra. Memorias de John Miller. "El Repertorio Americano". Geografía general de América por don P. Montenegro. Manual de Historia Universitaria por S. Cahen.
*Atendiendo a la época en que el autor escribió la obra.(N.de la E.)

144 "Gaceta del Gobierno de Guatemala", número 10, 16 y 17, año 1825". "La Tribuna" número 11, Tomo 2º.

al mismo tiempo, las órdenes convenientes a los comandantes de los puertos para que no permitiesen la exportación de esclavo alguno de los que tenían derecho de ser libres según a ley.

Hecha la independencia, el primer cuidado de los gobiernos de América, era el de conservarla y precaverse contra cualquier tentativa de reconquista. Las noticias, aunque exageradas y muchas veces supuestas, que continuamente se recibían, de que en Europa se hacían preparativos hostiles contra el nuevo continente, persuadían más y más de la necesidad de prepararse contra cualquiera evento inesperado. Las nacientes Repúblicas trataron de ponerse de acuerdo sobre tamaño asunto, y entonces se concibió el proyecto de reunir en América un Congreso general, capaz de oponerse a las ambiciosas pretensiones de la Santa alianza y en aptitud los pueblos americanos, así como aquélla se había formado para perpetuar el absolutismo en el mundo viejo.

El proyecto de una confederación continental, ciertamente, no es originario de Guatemala, como lo pretendieron algunos de sus periodistas. Desde 1810 el señor Ayos y otros ilustres americanos lo presentaron en bosquejo, procurando reunir por medio de una alianza a las colonias españolas del sur que se habían proclamado independientes; sin embargo, no puede disputarse, con justicia, al centroamericano. Valle el honor de haber sido el primero que anunció aquel vasto proyecto en el septentrión, desde 22 de febrero de 1822,[145] sin tener conocimiento alguno de los pasos que con el mismo objeto daba Bolívar en el mediodía, y con anterioridad al tratado que se celebró en Lima el 6 de julio del mismo año. El ilustre don Bernardo Monteagudo hizo justicia a nuestro Valle; llamó *idea madre* al sueño publicado en el número 24 de *El amigo de la patria.*[146]

---

145 Véase "El Amigo de la patria", número 24, 1° de marzo de 1824. "El Redactor general de Guatemala", número 7 y el 25, en que se extractan los pensamientos de Pradt y Santángelo sobre el proyecto de una confederación americana.

146 Ensayo sobre la necesidad de la federación general en los nuevos Estados americanos.

Las indecencias desgraciadas que se cruzaron en aquella época, demoraron la realización de tan feliz pensamiento; más luego que recobró su libertad, Guatemala volvió los ojos hacia este punto y la Asamblea nacional acordó incitar a los cuerpos deliberantes de ambas Américas a una confederación *general que representase unida a la gran familia americana, garantizase la libertad e independencia, de sus Estados, los auxiliase, mantuviese en paz, resistiese las invasiones del extranjero, revisase los tratados de las diferentes Repúblicas entre si y con el antiguo mundo, crease y sostuviese una competente marina, hiciese común el comercio a todos los Estados, arreglando el giro y los derechos y acordase todas las demás medidas propias para impulsar la prosperidad de los mismos Estados.*[147]

Este gran proyecto comenzó por último a realizarse con la instalación del Congreso General de Panamá el 22 de junio de 1826. Concurrieron a él, como representantes por el Perú, los señores don Manuel Vidaurre y don Manuel Pérez de Tudela. Por Colombia, don Pedro Gual y don Pedro Briseño Méndez. Por México, don José María Michelena y don José Domínguez y por Guatemala el presbítero doctor ciudadano Antonio Larrazábal, que había figurado con honor en las cortes españolas.[148] Y el doctor ciudadano Pedro Molina que acababa de regresar de su misión a las Repúblicas del sur. Se presentaron también en Panamá un cónsul de Holanda y el señor Eduardo Dou-Kings, ministro británico. La República de Chile ofreció mandar sus ministros a la Gran dieta, pero no se lo permitieron las atenciones de la guerra con Chiloe; igual ofrecimiento hizo el Brasil, más sin efecto; Buenos Aires no se manifestó decidido a concurrir; los Estados Unidos del Norte nombraron sus plenipotenciarios, más tampoco llegaron a tiempo.

Después de veinticinco días de sesiones, se ajustó en la Gran dieta un tratado de amistad, alianza y confederación perpetua, en paz y en guerra, entre las Repúblicas concurrentes; una convención sobre

---

147 Decreto de la Asamblea nacional constituyente, 6 de noviembre de 1823.

148 Fue uno de los diputados que presentaron a Fernando VII la Constitución de la Monarquía, y a quien por esto se hizo sufrir una dilatada prisión.

contingentes de hombres, buques y dinero para hacer efectivo el tratado, y un concierto reservado a solo los gobiernos aliados para uniformar las operaciones militares en mar y tierra.[149] Concluidos estos arreglos, se acordó la traslación de la Dieta a la villa de Tacubaya, dos leguas al oeste de México; ya por temor de las agitaciones que amenazaban a Colombia, ya por el de una invasión de parte de la Santa alianza, o ya, en fin, a causa del mal clima y de la falta de comodidades de Panamá;[150] en el mismo acuerdo quedó también determinado, que se dividiesen las legaciones, volviendo un ministro, por cada una de ellas, a dar cuenta a sus respectivos gobiernos, y continuando el otro su marcha en derechura a México. En consecuencia, el señor Briseño Méndez fue destinado a Bogotá, el señor Vidaurre partió para Lima, el señor Molina para Guatemala, y los demás al punto de reunión. Dos años esperaron inútilmente los ministros de Colombia y Centroamérica, la ratificación de los tratados por parte del gobierno mexicano, y por último, tuvieron que retirarse con el sentimiento de ver disuelta la augusta reunión de que se habían fijado las esperanzas de toda la América, y la expectación del mundo culto. Diez años han transcurrido sin que se haya vuelto a pensar en la reorganización de la Asamblea diplomática que debiera informar los intereses del nuevo mundo y contrastar las miras ambiciosas del extranjero.

El sistema de empréstitos se había hecho de moda en todas las nuevas Repúblicas de la América; este era el arbitrio que hallaban más expedito para salir de sus apuros y asegurar su independencia; la del centro siguió el ejemplo que le daban sus vecinas y echó mano de aquel peligroso expediente.

Diferentes causas habían comenzado a influir, desde el año 1821, en la ruina del tesoro nacional, y habían continuado deteriorándolo hasta reducirlo a un estado deplorable. Durante la dominación imperial, como ya se ha indicado, quedaron agotados varios ramos y consumidos totalmente los fondos de la Casa de moneda, que consistían en 400,000 pesos. Desde el tiempo de las cortes, españolas se abolió el tributo, que producía 173,762 pesos líquidos.

---

149 El "Sol de México". Número 1,203.

150 Alcance al número 27 del "Redactor General de Guatemala".

La Asamblea nacional extinguió los estancos de nieve y de naipes; también se suprimieron las medias anatas seculares, el ramo de bulas, los derechos de quinto sobre el oro y plata, y se exencionó la alcabala interior el hierro nacional; quedando igualmente exceptuados de ella los cosecheros de tabaco que adeudaban un dos por ciento, y permitida la libre exportación de aquel fruto. De las rentas que quedaron en pie, solamente cuatro se señalaron para los gastos del gobierno general; las de pólvora, correos, alcabala marítima y tabaco.

De estas rentas, las dos primeras fueron siempre de poca consideración; la de pólvora nunca produjo más de 15,000 pesos y la de correos no llegaba a esta suma; la de tabacos era la más productiva; sus rendimientos líquidos ascendía, en año común, a 300,000 pesos; pero la planta que se le dio en 1824 los dejó reducidos, escasamente, a dos tercios. No se quiso centralizar aquella renta, conforme lo proponía el ejecutivo, y el resultado fue dejarla en la más completa desorganización, confiando manejo a los gobiernos particulares de los Estados. Posteriormente quiso remediarse este mal, pero sin frutos, se devolvió otra vez a los Estados su administración, después se desestancó el tabaco, y últimamente se ha vuelto a estancar sin más resultado que el de ir progresivamente arruinando la renta más pingüe que tenía la nación.[151] Puede es verdad, considerarse compensada la pérdida que sufrió en este ramo con los aumentos que recibió la de alcabala marítima; esta renta insignificante en tiempo de la dominación española, ha sido concesivamente mejorado, hasta producir sobre 500,000 pesos anuales, no puede decirse otro tanto de la contribución directa respecto del tributo, pues aunque aquella fue decretada,[152] no llegó a establecerse más en la hipótesis de que

[151] Decretos de la Asamblea Nacional constituyente, 10 de noviembre de 1823, 15 de diciembre de 1824, 5 de enero de 1825. Decretos del Congreso Federal, 27 de septiembre de 1825, 1° de julio de 1831 y 17 de junio de 1836, "Gaceta del Gobierno", 5 y 30 de enero de 1827. "Semanario Político de El Salvador", número 38. "El Liberal", números 12 y 14. Véase el discurso del Supremo Poder Ejecutivo, leído en la Asamblea Nacional Constituyente el día 11 de octubre de 1824.

[152] Decreto de la Asamblea Nacional Constituyente, 1° de diciembre de 1823. Ordenanza de 12 de enero de 1824.

la rentas hubieran permanecido en el mismo estado que tenían bajo el sistema colonial, sus rendimientos nunca habrían sido bastantes para cubrir las erogaciones de la nueva administración. A 636, 826 pesos ascendía, deducidos los gastos de recaudación, el monto total de las contribuciones indirectas en el último período del gobierno peninsular; 457,130 pesos importaban los créditos activos del tesoro; el valor de las fincas nacionales era de 106,769. Con estas sumas no era posible cubrir el presupuesto federal, importante 878,586, ni amortizar una deuda interior de 3.726,144 pesos.[153] Con respecto a su administración interior los Estados se hallaban en el mismo caso, pues las rentas de papel sellado, aguardiente, alcabala interior y otros ingresos de menor cuantía, que se les consignaron, no alcanzaban a llenar cumplidamente todas sus atenciones.

Tales fueron los motivos que determinaron a la Asamblea Nacional a autorizar al ejecutivo para que contratase un empréstito, hipotecando todos los terrenos y rentas pertenecientes a la federación.[154] Una casa del país y varias extranjeras hicieron sus propuestas al gobierno; éste se resolvió a aceptar, como más equitativas, las que presentó Mr. J. Baily, apoderado de los señores Barclay, Herring, Richardson y Cía de Londres. El 16 de diciembre de 1824 quedó ajustada la contrata, de entera conformidad con las instrucciones que había acordado la representación nacional. La cantidad nominal del empréstito, equivalente a la efectiva de 5.000,000 de pesos, ascendía a 7.142,857 pesos, se hipotecaron especialmente, para asegurar el pago de los dividendos y la amortización, las rentas de tabaco y alcabala marítima y se reservaron para el último efecto 200,000 pesos del mismo empréstito;[155] también se obligaba la

---

153 Véase las Memorias del Ministro de Hacienda presentadas al Congreso Federal en 20 de abril de 1830 y 26 de marzo de 1831. "El Indicador de Guatemala", número 4 y 11.

154 Decretos de la Asamblea Nacional Constituyente, 28 de enero y 29 de julio de 1824.

155 El gobierno había ofrecido que, para amortizar el capital, daría puestos en Omoa o el Golfo, a 2 reales libra, 8,000 quintales de tabaco en rama cada año, y que permitiría, en terrenos designados por el mismo, que los prestamistas o sus agentes cortasen maderas o explotasen minas

República a no contratar otro préstamo con el extranjero, mientras no hubiesen transcurrido dos años desde la fecha de la primera contrata; y concedió a la casa prestamista el 5 por ciento de comisión sobre el valor nominal del empréstito por una vez; el 2 sobre los intereses y 1 por ciento sobre la amortización. La casa, por su parte, se obligó a no vender las certificaciones de la República por menos de setenta, abonándose a los portadores el interés de seis por ciento anual; a sufrir la quiebra en caso de que bajase su precio, quedando a beneficio de la misma República, lo que se adelantara sobre el valor determinado, y un rédito sobre la suma de reservación, igual al que producían en aquella época los valores del fisco inglés.[156] Asimismo se obligaban los prestamistas a entregar 200,000 pesos dentro de dos meses y 150,000 a los 7 y 9. Celebrado en estos términos el contrato, se calculó que la luición del capital se verificará en menos de 20 años, y que el interés sería de 482,571 pesos.[157]

El primer plazo estipulado se cumplió, el segundo sólo en parte, y no se volvió a dar más. Con respecto a la venta de bonos no se obró de mejor modo; se contrataron a 68 con los señores J. A. Powles y Cía.[158] Y luego corrieron los de particulares sobre 70, según se aseguró nuevas quiebras las certificaciones de la República; así porque está, envuelta en una revolución desastrosa, no pudo remitir los fondos necesarios para el pago de los dividendos, como porque la casa prestamista perdía su crédito de día en día.

---

contribuyendo, por la licencia, con la cantidad que se estipulara; mas no se quiso aceptar esta proposición, y se exigió del gobierno que remitiera por trimestres la cantidad proporcional para el pago de los dividendos y 50,000 pesos para la amortización. (Véase el informe del Supremo Poder Ejecutivo sobre empréstitos, 3 de noviembre de 1824).

156 Decreto y orden de la Asamblea Nacional Constituyente de 6 de diciembre de 1824.

157 "El Indicador de Guatemala", números 13 y 24, 8 de enero y 28 de marzo de 1825.

158 Números 11 y 14 de la "Gaceta del Gobierno de Guatemala", 21 de abril y 18 de mayo de 1826.

Disuelta la compañía de Barclay, a fines de 1826 la de los señores Reid Irving (a virtud de contrata celebrada en 24 de noviembre del mismo año el ministro centroamericano en Londres ciudadano Marcial Zebadúa) se encargó generosamente de la Marcial Zebadúa) se encargó generosamente de la agencia de la República y se obligó a pagar el interés de la deuda de Centroamérica sobre la parte del empréstito que estaba en circulación. Para su seguridad, recibió en depósito, 32,000 libras en bonos que aún no estaban emitidos a condición de no disponer de ellos sino en caso de que, pasados 8 meses después de hechos los primeros suplementos, la República no verificase los reintegros correspondientes. El resto de las obligaciones, que aún no se habían negociado por la Cía. de Barclay, en cantidad de 6,394 y el valor nominal de 1.217,271 libras 8 chelines esterlinas (shilleings sterlings) se cancelaron y fueron depositados en el banco de Londres el 15 de enero de 1827.

Vencidos ya los plazos estipulados, sin que por parte del gobierno, que entonces regía a Centroamérica, se diese paso alguno para reintegrar a la casa de Reid Irving, ésta enajenó las 32,000 libras del depósito por 9,370, que se cargó a buena cuenta; sin embargo, a solicitud del ministro Zebadúa y del agente ciudadano J. A. Alvarado, hubo la expresada casa de pagar el dividendo semi-anual correspondiente a febrero del año de 1828; caucionándose con un nuevo depósito de 44,000 libras que se había reservado la casa de Barclay, en virtud de contrata que había ajustado con el agente de la República ciudadano J. V. García Granados, pero que fue expresamente desaprobada.

Después de esta época ya no volvió a hacerse pago alguno por cuenta del empréstito, dejando en circulación hasta el 5 de marzo de 1828 bonos de valor nominal de 163,000 libras; entre tanto, la República se ha gravado con una deuda de cerca de un millón de pesos.[159] Sin haber visto entrar a sus arcas más que 328,316; siendo

[159] En un cuadro estadístico de las Repúblicas americanas, recientemente publicado en Londres, se hace subir la deuda de Centroamérica a 241,684 libras esterlinas. Aún en el supuesto de que este cálculo no sea equivocado, la deuda de Centroamérica es incomparablemente

de advertir que hubo falta aún en las mismas sumas que la casa de Barclay avisó haber remitido. Por otra parte, los fondos del préstamo tuvieron una inversión muy distinta de la que quiso darles el Congreso legislativo; estaban destinados para ocurrir a los gastos necesarios a la fortificación de los puertos y seguridad de las fronteras; para comprar máquinas e instrumentos útiles a las ciencias y artes; para fomentar la instrucción e industria nacional; y hecho todo esto, debía el residuo distribuirse proporcionalmente entre los cinco Estados de la República;[160] sin embargo, la mayor parte de las cantidades parciales que se introdujeron en cajas, se consumió en pagos de sueldos y amortizaciones poco urgentes. Tal fue el curso de esta ruidosa negociación.[161]

Mientras que la Asamblea Nacional dictaba sus primeros acuerdos respecto de este negociado, habilitaba los puertos de Ixtapa, La Libertad, La Unión y San Juan,[162] y se ocupaba de otros asuntos de interés general; las provincias fueron sucesivamente erigiéndose en Estados, e instalando sus gobiernos particulares. La de San Salvador fue la primera que, tan luego como vio publicadas las bases y sin esperar que se concluyese la constitución, procedió a

---

menor que la menos considerable de las que han contraído los demás gobiernos de América, exceptuando únicamente al de Uruguay, que no tiene deuda alguna.

160 Decreto de la Asamblea Nacional Constituyente, 21 de enero de 1825. A pesar de esta disposición, el gobierno particular del Estado de Honduras se creyó autorizado para contratar, como en efecto contrató con Mr. Luis Bire, un préstamo de millón y medio de pesos; otro tanto quiso hacer el gobierno de Costa Rica; y acaso se habrían llevado a cabo estas negociaciones ilegales, si la asamblea nacional no las hubiera desaprobado a tiempo. (Dictamen de la comisión de crédito público de 11 de noviembre de 1825. Ordenes de la Asamblea nacional constituyente, de 26 de noviembre y 10 de diciembre del mismo año. Decreto del presidente de la República, 16 de diciembre de dicho año).

161 Véanse las Memorias citadas en la página 80, nota 3 de este Bosquejo, y la representación que, en 1° de agosto de 1836, dirigió al presidente de la República, el apoderado de la casa de los señores Ried Irving y Cía., y Mr. Carlos Rodolfo Klée.

162 Decretos de 6 y 10 de febrero y 13 de julio de 1824. 21 de junio de 1826.

verificar sus elecciones, antes de que se formase la instrucción a que debían arreglarse, e instaló su Congreso constituyente, a principios de marzo de 1824. De este modo se quiso asegurar más la adopción del proyecto de ley fundamental que se había presentado a la asamblea, e impedir el que se adoptase otro sistema que no fuese el federal.

Persuadida la representación nacional de que este ejemplar tendría muy pronto imitadores en las demás secciones de la República, y deseando evitar procedimientos que podía alterar la tranquilidad interior, decretó, que todos los cinco estados tuviesen sus legislaturas y procediesen a la elección de sus autoridades, con arreglo a las bases constitucionales y tablas de la materia; más la designación del número de representantes de que debían componerse las asambleas particulares, no se verificó por la base de la población, como se había hecho respecto de los cupos de hombres y caudales.[163] Al Estado de Guatemala, cuya población se había calculado en 660,580 habitantes, incluso el departamento de Sonsonate, se le señalaron 18 representantes propietarios y 13 suplentes; al de Nicaragua 13 propietarios y 9 suplentes, siendo su población de 207,269; 11 propietarios y 8 suplentes a Honduras, el que cuenta 137,069; y el mismo número de propietarios y 4 suplentes a Costa Rica, que sólo comprendía en su demarcación territorial 70,000 individuos. La asamblea de San Salvador se componía de 11 diputados propietarios;[164] siendo su población 212,573 almas. De estas legislaturas, la primera debía instalarse en la Antigua Guatemala, la segunda en la villa de Managua, la de Honduras en Leypateric, en San José la de Costa Rica, y la última en San Salvador.[165] En cuanto a la demarcación del territorio, no se hizo novedad alguna, antes bien se previno no alterar la que existía en la época anterior a la independencia.[166] No obstante, el congreso de San

163 Véase el documento número 6.

164 El Congreso constituyente de El Salvador determinó después, que las legislaturas ordinarias de aquel Estado se compusiesen de un número de representantes que no bajase de nueve ni pasase de veintiuno (artículo 14 de la Constitución Política de El Salvador).

165 Decreto de 5 de mayo de 1824.

166 Orden de la Asamblea Nacional de 15 de marzo de 1824.

salvador comprendió en su territorio el departamento de Sonsonate, que siempre había pertenecido a la provincia de Guatemala; con posterioridad se aprobó provisionalmente esta demarcación ilegal, que había tenido principio en un pronunciamiento del mismo Sonsonate, verificado bajo el poder de las bayonetas cuando regresó a la división auxiliar que mandaba Rivas.[167]

Por el mes de septiembre del mismo año de 1824, los Estados ya tenían constituidos sus gobiernos particulares. En Costa Rica resultó electo para la primera jefatura del Estado, el ciudadano Juan Mora y para la segunda el ciudadano Mariano Montealegre; en Honduras obtuvieron elección para los mismos destinos los ciudadanos Dionisio Herrera y José Justo Milla; en El Salvador los ciudadanos Juan José Vicente Villacorta y Mariano Prado; y en Guatemala los ciudadanos Juan Barrundia y Cirilo Flores. Solamente el Estado de Nicaragua, a causa de la guerra intestina que lo despedazaba, no pudo constituirse sino hasta el 19 de abril de 1825. Fue su primer jefe el ciudadano Manuel Antonio de la Cerda y vicejefe el ciudadano Juan Argüello.[168]

Antes de que se verificasen estos sucesos (por el mes de marzo del año de 1824), habían propietarios del Poder Ejecutivo, los ciudadanos Valle y Arce.[169] Ambos gozaban de una reputación distinguida; el uno por sus servicios a la causa de independencia en tiempo del gobierno español, y más aún por los que había prestado durante la dominación imperial; el otro por sus acreditados talentos, y por los importantes servicios que acababa de hacer a la nación, sosteniendo sus derechos en el congreso de México. Estas mismas circunstancias, las aspiraciones de uno y otro a la presidencia de

---

167 Algún tiempo después se tomó empeño por hacer un Estado independiente de los departamentos de Santa Ana y Sonsonate; mas el Congreso federal desechó un proyecto tan pueril; así como poco antes lo había hecho con otro, en todo semejante, relativo a los departamentos de Quezaltenango, Totonicapán y Sololá.

168 "El Indicador de Guatemala", números 2, 4 y 29. "Semanario político mercantil de San Salvador", números 11 y 21.

169 "La Tribuna", tomo 2º, números 8 y 15. "El Indicador", números 4 y 16.

la República, y su divergencia de pareceres en todo lo relativo a San Salvador y a la pacificación de Nicaragua, los hicieron rivales y enemigos en el gobierno. Arce, naturalmente orgulloso, no pudo sufrir la preponderancia y dominación de Valle, y tuvo a bien renunciar un destino en que se veía precisado a contender con un hombre, satisfecho de su capacidad, y que no toleraba ninguna especie de contradicción.

Para llenar la silla vacante, todos los sufragios de la asamblea se fijaron en el ciudadano José Manuel de la Cerda; el carácter circunspecto y moderado de este granadino, sus largos padecimientos por la independencia y su amor a las nuevas instituciones, le hacían digno de la confianza pública. Él supo corresponder a ella, y en medio de las espinas del mando, logró conservar ilesa su bien adquirida reputación.

Entre tanto que en el ejecutivo sus individuos no podían ponerse de acuerdo sobre los medios de pacificar a Nicaragua, aquella provincia se consumía en medio de una combustión terrible. La anarquía más espantosa había convertido allí la guerra de partidos en guerra de pueblos contra pueblos, de familias contra familias, de individuos contra individuos; represalias crueles, matanzas, incendios y saqueos, presentaban todos los días el espectáculo triste de la desolación.

Después de la expulsión del intendente Saravia, una Junta Gubernativa había reasumido el gobierno político de la provincia con aprobación del Supremo Poder Ejecutivo. El teniente coronel Basilio Carrillo permaneció en León con el mando general de las armas; Ordóñez siguió mandando en Granada, con el mismo carácter, asociado del jefe político, ciudadano Juan Argüello. Esta última ciudad tenía también su Junta gubernativa y se manejaba con absoluta independencia. Managua, aunque en la nación de su antigua capital. Aquella villa era el punto de reunión de todos los desafectos al nuevo sistema; el obispo Jerez era el alma de este partido, y el presbítero Policarpo Irigoyen, el español Blanco, el jefe político ciudadano Pedro Chamorro y el coronel ciudadano Cristiano Sacaza, eran sus principales agentes. Las demás poblaciones de la provincia se hallaban en el mismo estado de insubordinación; ya se agregaban

a un partido, ya a otro, cambiando continuamente de autoridades y jurisdicciones.

El comandante Carrillo inspiraba justas desconfianzas por las opiniones, nada liberales, que había manifestado en tiempo del imperio. El 13 de enero de 1824 el pueblo leonés se levantó en masa y pidió su deposición; la junta la acordó, y designó, para que sucediese en la comandancia de armas, al que le sucediese en la comandancia de armas, al jefe político ciudadano Carmen Salazar.[170] Poco después de esta ocurrencia, llegó a León (el 18 de enero de 1824) el intendente, ciudadano José Justo Milla, comisionado por el Supremo poder ejecutivo para pacificar aquella provincia y reunir, bajo una sola autoridad, a los pueblos disidentes. Para llenar los objetos de su misión, el nuevo intendente recorrió los principales partidos de la provincia y se puso en comunicación con las autoridades de Granada, de quienes recabó, como asimismo de las de villa de Nicaragua y otros puntos, que celebrasen un convenio, obligándose a reconocer un solo gobierno central que residía en Managua;[171] más cuando volvía a la capital, muy satisfecho de los felices resultados de su expedición, ya se le tenía allí preparada su caída. El 4 de mayo las tropas de León, unidas al populacho se insurreccionaron y pidieron tumultuariamente el despojo del intendente y comandante de armas ambos quedaron depuestos y ocupados sus destinos el alcalde Pablo Meléndez y el teniente coronel Domingo Galarza.[172]

Estos acontecimientos motivaron un acuerdo del Poder Ejecutivo, disponiendo que una Junta General, compuesta de dos vocales por cada una de las que existían en León, Granada, Managua y Segovia, gobernase, política y militarmente, toda la provincia, mientras verificaba la elección de sus autoridades constitucionales.[173] Más nunca llegó a reunirse tal junta y los trastornos tomaron nuevo incremento.

---

170 Acta de 13 de enero de 1824. M. S.

171 "Tratados de Masaya", 11 de febrero de 1824, M.S.

172 Acta de la Junta Gubernativa de León, 5 de mayo de 1824. M.S.

173 Acuerdo del Supremo Poder Ejecutivo, 20 de mayo de 1824. Orden de la Asamblea Nacional Constituyente, 22 del mismo mes y año. M. S.

El 22 de julio, a virtud de un nuevo levantamiento, Meléndez quedó destituido del mando y proclamado en su lugar Ordóñez, en unión de un tal Ignacio Díaz, poco tiempo después los partidarios de Meléndez intentaron reponerlo, lo que dio ocasión a varios choques, de que siempre salió triunfante la facción de Ordóñez.

La actitud amenazante que tomaban los leoneses, la toma de Matagalpa por los granadinos y los preparativos que hacían para invadir a los pueblos que les eran desafectos, alarmaron a las villas de Managua y Nicaragua[174] y partido del Realejo. En el Pueblo del Viejo, perteneciente a este último partido, se organizó una Junta gubernativa, se desconoció a la que existía en León y se levantaron tropas para sostener estos pronunciamientos. Desde esta época, se dio principio a una serie de encuentros parciales en que ya triunfaba un partido, ya otro, sin que hubiese una acción decisiva. El primer ataque se verificó en Jinotepe; pocos días después hubo otro entre Nagarote y Matiare; quedando en ambos victoriosos los managüenses. Cuando éstos se disponían a acometer a León,[175] llegaron en su auxilio 400 granadinos; los managuas entonces, mudando de intento, se encaminaron a Granada con la esperanza de sorprender a Ordóñez. En efecto, ocuparon los barrios de la ciudad y obligaron a la guarnición a encerrarse en la plaza de armas; mas al cabo de 20 días de continuos asaltos, Ordóñez obligó a su antagonista Sacaza a levantar el sitio. Casi al mismo tiempo que los managüenses sitiaban a Granada,[176] una fuerza combinada de leoneses y granadinos invadió a Managua, con éxito igual al que habían tenido aquellos.

---

174 La primera de estas villas está situada sobre la laguna de su nombre que desagua en el gran lago; su población era de 9,500 habitantes, y dista de León 23 leguas. Nicaragua se halla a 2 leguas del gran lago y con proximidad a su menor distancia del Pacífico; contaba 13,000 vecinos; su distancia a León es de 47 leguas.

175 Ciudad Capital de la provincia, situada a 4 leguas del Pacífico. Su población ascendía a 32,000 habitantes, tenía obispo, colegio y universidad; con la guerra todo eso desapareció, como asimismo sus propietarios y floreciente comercio.

176 Ciudad de comercio sobre el gran lago, distante 32 leguas de León: tenía 10,000 habitantes. Bosquejo político y estadístico de Nicaragua, por don Miguel González Saravia.

Los disidentes del Viejo, se aliaron con los de Managua, y reuniendo sus fuerzas, se preparaban ya para atacar la capital, cuando el obispo, con el pretexto de solicitar un acomodamiento, salió de León y se constituyó en el campo de los federales pero lejos de desempeñar su comisión aprovechó esta coyuntura para quedarse entre los de su partido, y afirmarlos más en su escisión.

El 13 de septiembre, 1,300 federados, a las órdenes del coronel Sacaza y del oficial don Juan José Salas (prófugo de Colombia que por aquellos días había llegado al Realejo en el bergantín Nuevo Mundo) se apoderaron de los principales barrios de la capital, y se fortificaron en la plazuela de San Juan, dejando a los partidarios de Ordóñez reducidos al recinto de la plaza mayor y del edificio de la catedral con algunas manzanas contiguas. En esta situación el ciudadano Diego Vigil, vocal de la junta leonesa, salió al campamento de los sitiadores y ajustó con ellos un tratado, obligándose, a nombre de la misma junta, a despedir a las tropas auxiliares de Granada y a depositar el mando político y militar de toda la provincia en el extranjero Salas, a condición de que éste hiciese retirar las divisiones de Managua y Chinandega, y suspendiese sus ataques contra la plaza. Las tropas leonesas se manifestaron dispuestas a entrar por este acomodamiento; pero el teniente coronel ciudadano Raimundo Tifer, jefe de los granadinos, se opuso vigorosamente a su ejecución, y las hostilidades continuaron con furor.[177]

Repetido partes se habían dado al gobierno nacional, participándole todo los que pasaba en Nicaragua; los mismos partidos que la despedazaban, habían ocurrido directamente al cuerpo legislativo de la República, implorando su protección; pero ni este, ni el ejecutivo tomaban una provincia capaz de sofocar la horrible anarquía a que se hallaba entregada aquella provincia. Más activo, el gobierno salvadoreño, a principios de agosto del mismo año de 1824, hizo marchar 500 hombres con destino a Nicaragua.[178] Este

---

177 Comunicación oficial de la junta de León al intendente coronel, ciudadano Manuel Arzú, 1° de octubre de 1824. M. S.

178 "Semanario político y mercantil de San Salvador", números 1, 2, y 3, año de 1824.

paso no mereció la aprobación del Ejecutivo Nacional, y las tropas de El Salvador recibieron orden de retroceder cuando ya estaban en la Conchagua preparándose para darse a la vela.[179]

Por último, el ejecutivo, de acuerdo con la Junta consultiva de guerra, hubo de nombrar al coronel Arzú para que pasase a Nicaragua con el carácter de pacificador; el coronel Cáscara debía situarse en la Choluteca[180] con 500 hondureños, para sostener con las armas, en caso necesario, las providencias del intendente pacificador. Este debía agotar todos los recursos de la política y de la persuasión para conciliar a los partidos, desarmarlos, disolver las juntas revolucionarias y hacer que inmediatamente se procediese a la elección de autoridades constitucionales; en caso de que alguna de las facciones beligerantes no quisiesen cometerse alas órdenes del gobierno nacional, el comisionado debía unirse con las que hubiesen prestado obediencia, y emplear la fuerza para reducir a los obstinados.

El 10 de octubre se presentó Arzú en el Viejo y se dio a reconocer como intendente de toda la provincia; en seguida se constituyó en el campamento de San Juan y tuvo allí una entrevista, con los coroneles Sacaza y Salas. De las conferencias resultó un convenio en virtud del cual la división auxiliar de Granada debía, dentro del tercero día, regresarse a su distrito; las fuerzas del campamento debían asimismo retirarse a los puntos de su procedencia. Para gobernar provisionalmente el Estado, se acordó la formación de una junta general, compuesta de dos vocales por cada una de las que existían, debiendo disolverse éstas luego que verificasen el nombramiento de sus diputados.

Las juntas de León y Granada obedecieron, y la división granadina, en el término señalado evacuó la ciudad e hizo alto en la hacienda llamada *Hato Grande y Aranjuez,* con el objeto de auxiliar a la división leonesa, si contra lo convenido, era atacada. Las tropas sitiadoras no quisieron abandonar sus posiciones; la junta del Viejo no consintió en su disolución, y suscitó grandes dificultades para

---

179 Acuerdo del Supremo Poder Ejecutivo, 17 de agosto de 1824, M.S.

180 Partido de la provincia de Honduras colindante al este con Nicaragua.

embarazar la retirada de Salas, que exigía Arzú en virtud de una orden reservada del gobierno nacional. Salas trató sin miramiento alguno al comisionado del ejecutivo; el 24 de octubre le amenazó de muerte y lo mantuvo arrestado en una celda del convento de Recoletos, mientras daba un fuerte ataque a la plaza, aprovechándose de la salida de los granadinos, y esperando sorprender a la guarnición, que había recibido órdenes para no continuar sus fuegos sobre los sitiadores.[181] Notando Arzú la conducta rebelde de estos, y justamente indignado por las ofensas que se le habían hecho con menosprecio de la autoridad de que estaba investido, se trasladó a la plaza y se puso a la cabeza de los sitiados; sin embargo, prosiguió trabajando con empeño para llevar las cosas a un término pacífico, y al efecto invitó a las diputaciones de las juntas de Managua y el Viejo para que pasasen a la cada de gobierno, en León, y procediesen a la instalación de la junta general, más lejos de corresponder a estas invitaciones, los diputados que se habían reunido en el viejo, procedieron a formar una junta que tomó el carácter de gubernativa y acordó desconocer a Arzú, *mientras no se situase en un lugar libre de influjos y en que pudiera gobernar según los sentimientos de su conciencia.*[182] El comisionado declaró revolucionaria esta junta y publicó un bando (15 de noviembre) para que en ningún punto de la provincia fuesen obedecidas sus determinaciones. El sitio de prolongó aún por más de cincuenta días; en todo este tiempo los asaltos eran frecuentes y los dos bandos de combatían con un valor digno de mejor causa, y con una animosidad superior a toda ponderación. En uno de tantos encuentros el infatigable Sacaza recibió una herida mortal. La perdida de este caudillo y la ausencia de Salas desalentaron a los sitiadores; no obstante, aún habrían continuado el sitio si no hubiese penetrado en el territorio de Nicaragua una división salvadoreña que marchaba en auxilio de Arzú. El 27 de diciembre del mismo año de 1824 se disolvió la junta del Viejo, el 4 de enero siguiente se retiraron las tropas de Managua y Chinandega.

---

181 Comunicación oficial de Arzú al Supremo Poder Ejecutivo, 28 de octubre y 23 de noviembre de 1824. M.S.

182 Acta de la Junta del Viejo, 12 de noviembre de 1824. M.S.

Durante este horroroso asedio, se cometieron excesos de todo género. En el campamento de San Juan azotaban cruelmente a algunos prisioneros, a otros les cortaban las orejas; muchas casas fueron demolidas, hasta en sus cimientos, después de haberlas entregado al pillaje;[183] algunos barrios quedaron reducidos a cenizas, pereciendo entre ellas multitud de victimas inocentes; los mismos templos sirvieron de teatro a las escenas más sangrientas; no se respetó sexo ni edad, y se vio algunas veces a los ancianos y damas, vagando por los caminos públicos sin asilo ni pan.

El día 9 del mismo enero, entró Arce a León a la cabeza de 500 salvadoreños; con estos y la división de Granada, marchó sin tardanza sobre Managua. La Municipalidad de esta villa celebro una acta estableciendo varias condiciones, a que pretendía se sometiese Arce antes de verificar su entrada; este jefe contestó lacónicamente: *que no podía ni debía estar en tratados con la Municipalidad; que se le entregasen las armas sin condición alguna; y que si se ponía la menor resistencia, fusilaría a todos los oficiales que intentasen hacerla.*[184] A una contestación tan decisiva, apoyada por 1,600 bayonetas, los managüenses no tuvieron que oponer, y el 22 de enero de 1825 recibieron al caudillo salvadoreño con aclamaciones, y le hicieron formal entrega de todas las armas.

De acuerdo con Arzú prosiguió Arce trabajando en la pasificación de la provincia y en su organización constitucional; haciendo antes salir de aquel territorio a todas las personas que habían tomado una parte activa en las disensiones civiles. El obispo y Ordóñez fueron llamados a Guatemala. Así terminó la guerra intestina de Nicaragua, después de siete meses de la más espantosa anarquía.[185]

---

183 Pasaron de 900 las casas quemadas. Comunicación oficial de Arzú al gobierno de El Salvador, 18 de enero de 1825.

184 Comunicación oficial de Arce al secretario general del Gobierno de El Salvador, 28 de enero de 1825.

185 Véase, en lo relativo a la guerra de Nicaragua "La Gaceta del Gobierno Supremo de Guatemala", años de 1824 y 1825, números 30, 31 y 38. "El Indicador", números 1°, 2, 4, 6, 10, 11, 15, 16,y 17. "El Semanario Político y mercantil de San Salvador", desde el número 1°. hasta el 33.

Valle, como individuo de poder ejecutivo ordenó respecto de los negocios de aquella provincia, una conducta verdaderamente parcial y aún contradictoria con las órdenes del congreso legislativo. Guiado por las inspiraciones de una pueril rivalidad, se opuso constantemente a la marcha de la división auxiliar de El Salvador, temiendo que esta influyera en las elecciones de presidente de la República que debían practicarse en Nicaragua, y obtuviese los votos de esta provincia a favor de su caudillo Arce; tampoco quería dividir con este la gloria de pacificar a los nicaragüenses; él, por si solo, pretendía llevar al cabo esta grande obra, y al efecto empleó activamente todos los medios en que no fue necesaria la cooperación de su antagonista. Como acaba de verse, Valle con su impolítico empeño, no hizo más que retardar el momento de la pacificación y proporcionar a su adversario un triunfo de mayor importancia. Debe sin embargo añadirse, que el gobierno de El Salvador tuvo una gran parte en los desaciertos de aquel funcionario. El jefe de este último estado, sin contar con el ejecutivo nacional, quiso intervenir, de mano armada, en los negocios de Nicaragua y trató de auxiliar directamente al partido que acaudillaba Ordóñez; a este fin, decretó prestamos forzosos, mandó fabricar pólvora, dio orden para que se detuviesen los buques que existía en la Conchagua, y tomó otras providencias, que no estaban en sus atribuciones y eran peculiares del Ejecutivo nacional. Esos procedimientos, sostenidos con arrogancia, irritaron a Valle y aumentaron sus prevenciones contra Arce, a cuya instigación obraba el gobierno salvadoreño.[186]

[186] Exposición del Supremo Poder Ejecutivo a la Asamblea Nacional Constituyente, 11 de agosto de 1824.

CAPÍTULO CUARTO

Instalación del Congreso o Asamblea Constituyente del estado de Guatemala. Gobierno provisorio. Elección de primero y segundo jefe del Estado. Carácter de los nombrados. Tendencias de los partidos. Constitución federal. Observaciones. La Asamblea Nacional Constituyente cierra sus sesiones. Situación de los Estados. Los frailes se resisten por algunos días a jurar la constitución. Escudo de Armas del Estado de Guatemala. Escaseces de su erario. Arbitrios que se adoptan para ocurrir a las urgencias públicas. Periódico titulado El Indicador. El Liberal. El Semanario Político Mercantil de San Salvador. Diálogos de don Epifanio y don Melitón.

El 15 de septiembre de 1824 se erigió en Estado soberano la antigua provincia de Guatemala; en el mismo día, conforme a las bases constitucionales y con arreglo al decreto de convocatoria de 5 de mayo, se instaló su primer congreso o *Asamblea Constituyente,* como se denominó poco después. La instalación de este cuerpo era un gran paso dado hacia el establecimiento de las instituciones liberales; los desafectos a este nuevo orden de cosas no dejaron, en esta vez, de divulgar especies y anécdotas malignas para desacreditar a los nuevos legisladores; se anunciaron a la región, porque se previeron los que

debía sufrir los abusos eclesiásticos; y se vaticinaron trastornos, innovaciones y desordenes (como se había hecho cuando se reunió la representación nacional) a fin de indisponer los ánimos contra el sistema que se estaba planteando, y prepararlos a una disensión civil,[187] la conducta, muchas veces impolítica de los liberales, dio importancia a estos rumores, que al fin tuvieron resultados muy desagradables.

La primera operación de que debía ocuparse la Asamblea, conforme a la citada ley de mayo, era la del nombramiento de un jefe que gobernase provisionalmente el Estado, mientras se escrutaban los votos de los pueblos para la elección del que debía regirlos, *interin* se sancionaba la ley fundamental. Mereció la confianza del cuerpo legislativo para este delicado encargo el doctor ciudadano Alejandro Díaz Cabeza de Vaca, sujeto muy conocido por su integridad.

Poco tiempo estuvo este en el ejercicio del poder ejecutivo, porque el 30 de septiembre de dicho año de 1824, se procedió a la apertura de los pliegos que contenían sufragios para primero y segundo jefe del Estado; y no habiendo reunido ninguna persona los que se necesitaban para tener elección popular, el Congreso nombró para primer destino al ciudadano Juan Barrundia y para el segundo al ciudadano Cirilo Flores. Barrundia tomó posesión del mando el día 12 de octubre siguiente.

La elevación de Barrundia fue súbita, pues aunque con talento e instrucción, no se había señalado todavía con servicios importantes ni era distinguido en ninguna carrera ni destino público; del empleo de jefe de sección que desempeñaba en uno de los departamentos del Gobierno General, pasó a la primera magistratura del Estado. Se ha creído, con generalidad que Barrundia debió tan rápida elevación al crédito de su hermano José Francisco; sin embargo, no fue sino obra de los que conociéndolo tenía empeño en colocar al frente de la administración un hombre firme y despreocupado. El nuevo jefe desplegó muy pronto un carácter enérgico, bastante actividad y el más vivo desempeño por toda especie de innovaciones. Por

187 "El Indicador de Guatemala", número 2.

desgracia, Barrundia no supo unir a su liberalismo y decisión la prudencia, ni ese arte de hacerse amar que es tan necesario en el que manda. Al contrario, se dejaba arrastrar por la exaltación de su genio y obraba abiertamente y sin la previsión que sólo puede dar el largo manejo de los negocios. Sus opiniones, emitidas siempre con calor, su carácter duro e incontrastable y la aspereza de sus maneras le hacían en cierto modo, inaccesible a las personas que no eran de su partido; y su política, desviada de la sagacidad y contemplaciones con que debe procederse cuando se trata de establecer un orden de cosas enteramente nuevo, le concitó grande odiosidad, y la censura buscó las exterioridades para herirle y ridiculizarle. El vicejefe Flores con una reputación bien conocida, con aptitudes y un carácter verdaderamente accesible y popular, estaba también dominado por el mismo espíritu de innovaciones, y era entusiasta y exaltado en su liberalismo. En el mismo sentido se hallaban casi todos los hombres que rodeaban y dirigía al nuevo gobernante.

En el seno del Congreso del Estado se combatían ya los mismos bandos que tenían dividida a la representación nacional. Los centralistas o serviles opuestos al sistema de reformas, no querían que se hiciesen de ningún género en aquellas materias que estaban en contacto con sus intereses personales o con los de sus partidos; es decir que combatían todo proyecto que atacase directa o indirectamente los privilegios del clero, o aquellas preocupaciones de que sacaban provecho ciertas clases. Los liberales, al contrario, creían perdido todo momento que no se consagraba al establecimiento de una teoría moderna, o ala destrucción de algún abuso antiguo. Sus cabezas ardientes, deslumbradas con planes brillantes, no reparaban en las dificultades de la práctica. Aquellos propendían a conservar bajo las formas republicanas los hábitos del sistema colonial; los últimos pretendían operar una metamorfosis instantánea en las ideas populares; éstos olvidaban, *que la civilización exige la armonía de las luces, las costumbres y las leyes;* los primeros no tenían presente, *que la civilización es una divinidad celosa y que no admite particiones, ni puede permanecer estacionaria.*[188] El choque de opiniones e intereses tan opuestos, debía, necesariamente, producir una combustión.

---

188 Pradt, "La Europa y La América en 1821".

Desde el 5 de julio de 1824 se estaba discutiendo en la Asamblea Nacional el proyecto de constitución de la República, que le había prestado una comisión de su seno.[189] Diversas eran las opiniones de los diputados acerca de este delicado asunto. El partido liberal se empeñaba en dar a la República una organización esencialmente parecida a la que tienen los Estados Unidos del Norte; y tal era el plan del proyecto en discusión; el bando contrario opinaba por la adopción del centralismo. Esta divergencia dio lugar a los más acalorados debates.

El sistema federal, decían los centralistas, sólo puede convenir a pueblos que por su situación topográfica, tengan frecuentes y fáciles comunicaciones, industria, comercio floreciente, ciudadanos ilustrados, y una necesidad de unirse en cuerpo para ser fuertes y conservar su independencia; pero de ninguna manera podrá considerarse bueno para un Estado que siendo uno, se debilitaría dividiéndose, y cuya población heterogénea, inculta y diseminada en un basto territorio, no presenta ninguna de las circunstancias necesarias para el entable del federalismo. Este régimen, añadían, compuesto de muchas cabezas, presenta una organización débil, anula la acción del gobierno general que, de ordinario, queda sujeta a los caprichos de los gobiernos particulares; destruye toda uniformidad en las operaciones administrativas; produce la insubordinación; fomenta las rivalidades locales; tiende naturalmente a la disolución del Estado; es el más instable y expuesto a convulsiones, y acaso, el que haría anhelar a los pueblos por su retroceso a la esclavitud; citaban, en comprobación, lo más que había probado el federalismo en las Repúblicas del sur; la retrogradación de Chile y Colombia al centralismo y otros hechos análogos; traducían las doctrinas de algunos publicistas acreditados y advertían que no había que alucinarse con ejemplos brillantes de Holanda y los Estados Unidos del Norte, puesto que no había identidad entre estas naciones y las Repúblicas hispanoamericanas.[190]

---

189 Los ciudadanos Pedro Molina, J.F. Barrundia, Mariano Gálvez y presbítero Matías Delgado fueron los principales autores de la Constitución Política de Centroamérica.

190 En efecto, las provincias unidas de la antigua Flandes ya eran ricas y florecientes cuando sacudieron el yugo de Felipe II, y su situación y sus

Descendiendo a hacer algunas aplicaciones particulares a la situación de los pueblos de Centroamérica, recordaban: que la constitución española no había podido establecerse ni aún en aquella pequeña parte en que fue permitido su entable en América, y que se pulsaban dificultades en la ejecución de muchas leyes que habían dictado para formar el erario y la fuerza militar de la nación; que Guatemala, aún en tiempo de la administración colonia, había tenido necesidad, para cubrir sus gastos públicos, del situado de 100,000 pesos que se le remitía todos los años del virreinato de Nueva España; que no tenían un número suficiente de personas instruidas para el servicio de los cargos del Estado y que entre las provincias, algunas estaban completamente anarquizadas, y otras próximas a estarlo; que los partidos de Sonsonate, Santa Ana y San Miguel pretendían separarse de San Salvador; y que los de Nueva Segovia, Granada, Managua y Nicoya lo habían ya hecho respecto de León; que este ejemplo, emitido por otros pueblos, produciría la total dislocación de la República si no se creaba un centro de unión y un gobierno vigoroso, capaz de mantener unidos y sujetos a los partidos disidentes. De todo esto deducían, que era impracticable en Centroamérica una forma de gobierno, verdaderamente dispendiosa en hombres y caudales, que iba a gravar el exhausto tesoro con más de 300,000 pesos de nuevos gastos; y que, sólo para su planta necesitaba de 286 individuos, con aptitudes para desempeñar los altos destinos de la nación, sin contar los que eran precisos para los empleos de

---

intereses políticos y comerciales las llamaban a federarse. Las colonias del Norte comenzaron a existir bajo un verdadero federalismo desde el año 1643 en que las de Massachusetts, Plymouth, Conecticut y New-Haven acordaron su famosa acta de confederación perpetua ofensiva y defensiva; (*Robertson.* Historia de América) "y así es como lo observa un historiador ilustrado (Zabala), que la adopción del federalismo en los Estados Unidos no fue una consecuencia de doctrinas abstractas sino del estado natural de cosas en aquel país, de su material situación y de relaciones e intereses que ya existían aún antes de la emancipación de aquel basto territorio, en donde las leyes constitutivas nada han alterado en los gobiernos que ya existían, mientras que en las demás naciones que han pretendido constituirse bajo el mismo sistema, las leyes orgánicas y las constituciones han creado un orden de cosas que no habían".

menor rango, y para las frecuentes y periódicas renovaciones que prescribía la ley que se estaba ventilando.

Se objetaba también, en especial, contra ciertos y determinados artículos del proyecto; la suma amovilidad de los primeros funcionarios, las atribuciones exorbitantes del senado, la limitación de los del ejecutivo, la manera de elegir a los individuos del Poder judiciario, la excesiva extensión que se daba al derecho electoral y las bases que se fijaban para la organización de los Estados; todo esto fue asunto de largas y acaloradas discusiones.[191]

Los liberales, en contraposición a estas observaciones, alegaron, que si en Centroamérica no estaba tan generalizada la instrucción, tan expeditas las comunicaciones, tan poblado el territorio, como en otros países, las costumbres de sus habitantes eran más sencillas, su espíritu más despejado, su carácter más dócil, y sus subsistencias más abundantes y aún prodigadas por la naturaleza; que con preocupaciones menos tenaces porque nunca pudieron desarrollarse a la distancia en que estuvieron siempre del centro de la tiranía, se hallaban predispuestos a la más completa regeneración política. Una tendencia natural a todo lo nuevo, decían, los inclinaba a la adopción de las doctrinas modernas; una posición por todas partes marítima y accesible a los dos mundos, les abría el camino del comercio y la civilización: "Si éstas, repetían, no son disposiciones oportunas para la gran reforma que trae el siglo de la razón y de las luces, la libertad no puede establecerse ya en la tierra, y en vano la paz; inútil es el resorte de la perfectibilidad del hombre, y nunca los pueblos deberán salir del caos de la opresión. Ha llegado el tiempo en que la América resuelva para el mundo todo la gran cuestión de la mejora universal de las sociedades. Si ella no lo verifica en medio de circunstancias tan felices, muchos siglos no bastarían a producir otras iguales. En medio de estas consideraciones, y contemplando el cuadro por la mayor parte halagüeño de nuestro país, el corazón del legislador se llena de esperanzas, y traza con osadía la ley de un pueblo libre;

---

[191] Véanse los votos particulares de los ciudadanos presbítero J. M. Fernando Antonio Dávila y J. F. Córdova, leídos en las sesiones de 18 de noviembre de 1823, 3 y 7 de julio de 1824.

consulta a la naturaleza y a los principios, y apenas puede transigir con el viejo error y con los vicios. Prepara las transiciones políticas más atrevidas y decisivas; y ve que el pueblo americano se presta a ellas sin convulsiones; reflexiona que uno solo de los muchos y grandiosos pasos que hemos dado hacia la libertad y a las reformas, habría, como otras veces, costado en la Europa torrentes inútiles de sangre, y escenas horribles e indignas de la humanidad, que han reproducido allí a la esclavitud".

La circunstancia de estar diseminada la población, replicaban, exige por lo mismo, un centro de acción más inmediato, una autoridad que vele de cerca sobre los pueblos, lo mantenga en armonía y active sus relaciones; que, en cuanto a gastos y funcionarios, se economizaba muy poco en el gobierno central, sin obviar el grave inconveniente de que si no había sujetos capaces de proveer a las necesidades particulares, que estaban palpando en su propio territorio, aún sería más difícil encontrarlos, para ocurrir a las exigencias generales de toda una extensa nación; que si se padecían escaseces, debían atribuirse, no a la falta de recursos, sino a los vicios de una administración complicada, que haría desaparecer la economía, el arreglo y la buena inversión de las rentas. Que lo heterogéneo de la población, excluía la uniformidad del centralismo y demandaba una atención más prolija y circunscripta para producir medidas más diversificadas y análogas a la situación peculiar de los pueblos y a sus diferentes grados de riqueza, cultura y moralidad. Que la independencia quedaba más garantizada bajo un sistema en que los pueblos tomaban una inversión más directa en los negocios públicos, sentían inmediatamente los beneficios de un gobierno propio y tenían más expeditos sus recursos, sin necesidad de vencer largas distancias. Que la libertad, apoyada en los cuerpos legislativos y en los altos funcionarios de cada Estado, no podía ser destruida por un ambicioso que avasallase la capital y cortase la vida de la nación en la cabeza de su gobierno, como había sucedido a la Francia en su tiempo de Napoleón. Que en cuanto a la falta de unidad y energía del federalismo, se tuviese presente, que el verdadero vigor de los gobiernos no consistía en la concentración de la fuerza física y de la autoridad, sino en la fuerza moral, y que un régimen, sostenido por el crédito y la opinión, era inagotable en sus recursos. Más en fin, añadían, cualquiera que sea la importancia que

se dé a estas reflexiones, no podrá desconocerse que las provincias todas repugnan el que se mantengan acumuladas en la capital las supremas autoridades y reunidos en ella los elementos de prepotencia y dominación; que desde el momento de la emancipación, todas ellas se han manejado independientemente unas de otras, han creado sus gobiernos particulares, y han podido sostenerlos sin sujeción a la metrópoli. Su voluntad en esta parte, concluían, es decidida y está consignada del modo más claro en las instrucciones de la mayoría de los representantes; quieren vivir federados, y no sometidos a la antigua capital del reino.[192]

Estas y otras razones expusieron los liberales a favor de su proyecto, apoyándolas en hechos históricos y en doctrinas modernas.

En el público la opinión estaba también dividida, en la capital había un gran partido por el centralismo; en las provincias se opinaba con generalidad por el federalismo, como éstas formaban la mayoría de la nación, y de hecho habían adoptado el sistema federal erigiéndose en Estados, los representantes serviles, aunque en mayor número, tuvieron que ceder y acomodarse a las ideas de los liberales.

Después de cuatro meses de discusiones el proyecto quedó aprobado, con una que otra modificación poco sustancial. El 22 de noviembre de 1824 (día en que antes se celebraba el aniversario de la conquista) los 64 diputados, que componían entonces la representación de la República, firmaron el código constitucional que debía regirla en los sucesivo; en acto continuo se puso en manos del gobierno, y se mandó circular a todas las autoridades de la nación para que lo hiciesen jurar, en sus respectivas jurisdicciones, en el día festivo más inmediato al de su recibo.[193]

---

192 Véase el manifiesto del Supremo poder ejecutivo de 20 de 1824. Informe de la Comisión de Constitución, 23 de mayo del mismo año. "La Tribuna", números 10, 15 y 16. "Vindicación del Sistema Federal" de Centroamérica por el presbítero doctor ciudadano Francisco García Peláez, San Salvador, año 1825.

193 Decreto de 20 de noviembre de 1824. "El Indicador", números 6 y 8.

Conforme el plan de dicho código, la República quedó dividida en cinco Estados y su gobierno debía ser popular representativo federal. "A un congreso general, compuesto de diputados elegidos por el pueblo, correspondía dictar las leyes que interesasen a toda la nación, formar la ordenanza de las fuerzas nacionales, fijar los gastos de la administración general, dirigir la educación, declarar la guerra, hacer la paz, arreglar el comercio, determinar el valor, tipo y peso de la moneda. A un senado, compuesto de senadores elegidos por el pueblo se le encomendaba la sanción de la ley, y debía dar consejo al poder ejecutivo; proponer, en terna, para el nombramiento de los empleados principales de la federación, velar sobre la conducta de estos y declarar cuando había o no lugar a la formación de causa contra los ministros diplomáticos, secretarios de estado, etc. Un presidente, elegido por el pueblo, debía ejercer el Poder ejecutivo, y un vicepresidente elegido también por el pueblo, era llamado a sustituirle en caso de impedimento legítimo. Una Corte suprema de justicia, compuesta por magistrados elegidos de la misma manera, debía conocer, en última instancia, de las causas designadas por la constitución, juzgar en las acusaciones contra el presidente, senadores, enviados, etc. Un Congreso en cada Estado, compuesto de representantes elegidos popularmente, debía dictar leyes, ordenanzas y reglamentos, determinar el gasto de su administración, decretar los impuestos, fijar, en tiempo de paz, la fuerza de línea con acuerdo del congreso federal, levantar en el de guerra, la que les correspondía, crear cívica y erigir tribunales y corporaciones. Un Consejo en cada Estado compuesto de consejeros, elegidos en la forma dicha, debía sancionar las leyes, aconsejar al poder ejecutivo y proponer para el nombramiento de los primeros funcionarios. Un jefe, elegido por el pueblo, quedaba encargado del Poder ejecutivo; y un vicejefe, elegido igualmente por el pueblo, debía hacer sus veces en el caso de justo impedimento. Una corte de justicia compuesta de magistrados elegidos también popularmente, era en cada Estado el tribunal de última instancia.[194]

[194] "Gaceta del Supremo gobierno de Guatemala", 25 de noviembre de 1824.

Los diputados federales debía elegirse en razón de uno por cada 30,000 habitantes y los senadores a razón de dos por cada Estado; la Corte suprema de justicia debía componerse de cinco o siete magistrados elegidos por toda la República. Los primeros debían tener 23 años de edad y 5 de ciudadanía; y si eran naturalizados, se exigía además un año de residencia no interrumpida, e inmediata a la elección; para ser senador se requerían 30 años de edad y siete de ciudadanía; uno solo de los senadores por cada Estado, podía ser eclesiástico; para ser magistrado de la Corte suprema de justicia, se exigían las mismas condiciones que eran precisas para ser individuo del Senado, con la circunstancia indispensable de ser originario de América. Todos los cuerpos legislativos debían renovarse, por mitad, cada año; el Senado por tercios en el mismo período, y la Corte suprema, de la misma manera cada dos años.

Tal era el plan del pacto constitutivo, o ley fundamental, que decretó la Asamblea nacional constituyente para la República, que conforme a la misma ley se denominó: *Federación de Centroamérica.* Además se proclamaban en ella todas las garantías individuales, la libertad absoluta del pensamiento, de la palabra, de la escritura y de la imprenta; se abolió toda especie de fuero, se prohibieron las confiscaciones, que los ciudadanos todos quedaban sometidos a un mismo orden de procedimientos judiciales; estaban igualmente obligados a obedecer la ley, a servir y a defender a la patria con las armas, y a contribuir proporcionalmente para los gastos públicos, sin privilegio ni excepción alguna. Todas las disposiciones de las leyes que anteriormente se habían dictado, relativas a la extinción de títulos de nobleza, abolición de la esclavitud y asilo a los extranjeros se consignaron de nuevo en la constitución como bases fundamentales del sistema.

Luego que se publicó la constitución, fue recibida con universal aplauso en toda la República,[195] y desde el 23 de noviembre en que fue jurada por todas las autoridades de la capital, comenzó a regir; si puede hablarse así cuando se trata de una ley que todos los partidos alternativamente han invocado para apoyar sus pretensiones, y que todos a su vez han hollado; que en algunas de sus disposiciones

[195] "Gaceta del Supremo gobierno de Guatemala", 3 de marzo de 1825.

nunca ha sido obedecida en las provincias, pues que les ha sido materialmente imposible contribuir con sus cupos, teniendo por el contrario, necesidad de apropiarse las rentas federales para ocurrir a sus precisas urgencias. Únicamente el Estado de Guatemala, a causa de su mayor riqueza y población ha podido ser fiel a pacto federativo, contribuyendo puntualmente con sus contingentes respectivos, y haciendo además suplementos cuantiosos todas las veces que los ha necesitado el gobierno nacional.[196]

A las dificultades que oponían al entable del sistema federal la situación en que entonces se hallaban los nuevos estados se unían otras, provenientes de la poca precisión con que estaban redactadas algunas de las disposiciones más notables de la constitución. Conforme al artículo 10 los gobiernos de los Estados eran soberanos e independientes en su administración interior; en el 69 se declaraba, que eran del resorte de la federación todas aquellas determinaciones en cuya general uniformidad tuviese un interés conocido la República entera. Tales disposiciones naturalmente debían abrir un ancho campo a la duda, a las disputas y a la interpretación. En efecto, los gobiernos de los Estados, invocando el artículo que los favorecía, se creyeron autorizados para revisar las leyes federales y aún para negarles el pase cuando las juzgaban anticonstitucionales o depresivas de su soberanía. Los poderes nacionales, celosos de su autoridad, se han ingerido muchas veces en los negocios particulares de los Estados bajo el pretexto de conservar el orden y la uniformidad en la República. Por otra parte, a las provincias, no sólo se les dieron las bases precisas para que se constituyesen en Estados, sino que también se les dictaron otras prevenciones, que pueden llamarse

[196] Sólo en los catorce meses y días, corridos desde la instalación de la Asamblea nacional constituyente hasta la erección en estado de la provincia de Guatemala, contribuyó su hacienda para los gastos generales, con 271,170 pesos, sin contar las suministraciones, mucho más considerables que había hecho desde el 15 de septiembre de 1821. En épocas posteriores, Guatemala ha continuado haciendo nuevos y más costosos sacrificios a favor de gobierno nacional. (dictamen de la Comisión de hacienda del Congreso constituyente del Estado de Guatemala, octubre 29 de 1824. "Gaceta del gobierno supremo del mismo Estado", números 12 y 13 año de 1827).

reglamentarias, y que han dejado incertidumbres y vacíos que han paralizado la marcha del sistema y retardado su consolidación.

En Guatemala, a más de éstos inconvenientes, existe otra causa capaz por sí sola de producir los mayores disturbios, se cometió la falta de no designar distrito federal para residencia de los supremos poderes; la nueva ciudad de Guatemala, que había sido la capital del antiguo reino, continuó siéndolo de toda la República y al mismo tiempo del Estado de su nombre. Dos autoridades soberanas fungían dentro de un mismo recinto; veían en continuo rose sus respectivas atribuciones y esto originaba con frecuencia, competencias y contestaciones muy desagradables. Yo comparto tal estado de cosas al que han tenido en los países católicos las jurisdicciones civil y eclesiástica.

La Asamblea nacional había previsto esta dificultad, y creyó evitarla designando la Antigua Guatemala para la primera reunión del Congreso del Estado; más como a éste se dejó el derecho de designar, para lo sucesivo, el lugar de su residencia, muy pronto determinó trasladarse a la corte. No quedaba, pues, más arbitrio que mudasen domicilio las autoridades federales, pero aún este remedio era inaplicable porque los demás Estados no manifestaban las mejores disposiciones para admitir en su seno a la federación; todos la temían como una carga; y sin embargo, por una contradicción inexplicable, se quejaban de que permaneciese en Guatemala y desobedecían sus determinaciones, pretextando que eran influidas por los guatemaltecos.

Otras incoherencias se notaban en la constitución que, aunque no se referían a la parte orgánica, no por eso dejaban de ser chocantes. En el artículo 11 de declaraba que la religión Católica, apostólica romana, era la del Estado, con exclusión del ejercicio público de cualquiera otra; semejante declaratoria (propuesta y aprobada por los diputados centralistas, y celebrada como un triunfo, por los serviles de la capital) contradecía las que se había hecho en favor de los extranjeros, las que se habían dictado, permitiendo la libre introducción de libros, y proclamando las libertades públicas, inconciliables con todo lo que sea intolerancia o exclusión. Se hizo tanto más chocante esta exclusiva adopción del culto católico,

cuanto que se veía consignada en un código que se había formado, tomando por modelo el de los Estados Unidos del Norte, en donde la tolerancia religiosa se ha consagrado como un dogma político, y como una de las bases fundamentales del sistema.

Esta implicación en algunas de las disposiciones más señaladas de la ley fundamental, no tanto provenía de la inexperiencia, que si era grande, cuanto de las contradicciones que existían en el seno del Congreso legislativo. Muchas veces los directores del partido federalista, a fuerza de elocuencia y de una refinada táctica legislativa, que no debía esperarse en los primeros ensayos, hacían pasar, a dos tercios de votos, un artículo que, al principiarse a discutir, no contaba ni con una simple mayoría; más cuando se estaba en el caso de ir adelante en las consecuencias y desarrollos de lo acordado, ya los del bando contrario habían podido, en reconvenciones privadas, recoger y fortificar a sus dispersos en las votaciones, y obligarlos a contrariar las deducciones de lo mismo que ya habían aprobado. De este modo no es extraño que se noten grandes defectos en la constitución de Centroamérica; más aún cuando fuesen mayores, y aunque es cierto que se propusieron en ella algunas teorías más brillantes que practicables, siempre hará honor a sus autores la firmeza con que proclamaron las doctrinas más luminosas del siglo, sobreponiéndose a las amenazas de los partidarios de las rutinas y de los amigos de los antiguos abusos.

Concluido el Código constitucional, la Asamblea creyó que era terminada su misión y acordó disolverse; en efecto lo verificó así el día 23 de enero de 1825, después de diecinueve meses de sesiones – 137 decretos emitidos en este período – 1,186 órdenes y más de 784 actas que celebró, son un testimonio irrefragable de la laboriosidad del primer cuerpo legislativo de la nación centroamericana; y si no brilla en todas estas disposiciones la sabiduría y el acierto, es preciso confesar que los individuos que lo componían hicieron cuanto podía esperarse de hombres que se vieron obligados a desprenderse, como por encanto, de todas las antiguas habitudes de la esclavitud para revestirse del carácter de legisladores y elevarse al rango de hombres libres.[197]

[197] "El Indicador de Guatemala", número 16.

Cuando se disolvió la Asamblea nacional, ya los Estados de El Salvador y Costa Rica se habían organizado y decretado sus constituciones particulares; los de Guatemala y Honduras lo verificaron en todo el curso del mismo año de 1825, y hasta el siguiente lo pudo practicar el de Nicaragua; pues aunque ya había hecho la elección de sus autoridades supremas, la falta de armonía entre la asamblea y el jefe Cerda, éste y el vicejefe Argüello, paralizó muchas veces los trabajos legislativos y dificultó por algún tiempo, la completa organización de aquel Estado.[198]

En Guatemala se disfrutaba de tranquilidad; todas sus autoridades estaban ya constituidas y en libre ejercicio de sus funciones, y el orden público, durante el año de 1825, no fue alterado sino por un pequeño tumulto que promovieron los frailes de la capital.

Las comunidades religiosas, con diferentes pretextos, habían diferido el juramento de la constitución; y se mantenían todavía en su pertinacia, cuándo en la noche del 19 de febrero los presbíteros del colegio *de propaganda fide* se disponían a dar principio a sus misiones. El jefe político las mandó suspender y ordenó al prelado, que antes de comenzar su tarea apostólica, como súbdito de la potestad civil, jurase obediencia al código que acababa de adoptar la nación. Luego que se hizo pública esta orden, el populacho del barrio de San Sebastián se reunió tumultuariamente en las inmediaciones del *Colegio de Cristo,* dando voces subversivas y protestando que defenderían, a costa de su sangre, a los presbíteros misioneros.

Los individuos del Ejecutivo nacional dieron mucha importancia a esta incidencia, incitaron al presidente de la Junta preparatoria para que apresurase la apertura de las sesiones del congreso, y ellos mismos se dirigieron precipitadamente a su despacho e hicieron llamar al jefe político y al prelado de los recoletos; del primero recabaron la revocatoria de la orden prohibitiva de las misiones, y del segundo la

198 El Estado de El Salvador decretó su constitución el 12 de junio de 1824; el de Costa Rica el 21 de enero de 1825; Guatemala el 11 de octubre; Honduras el 11 de diciembre del mismo año de 1825; y Nicaragua el 8 de abril de 1826. ("El Redactor general", número 26. "El Semanario político y mercantil de San Salvador", números 1° y 93.)

promesa de que no defenderían por mas tiempo, el juramento de la constitución; en este concepto se le dejó expedito para el ejercicio de su ministerio apostólico.

Mientras estuvo el prelado en la sala del gobierno, la multitud agolpándose a los balcones gritaba: *misión queremos viva la religión, muera la herejía, mueran los que no quieren misiones;* y aún se dieron voces contra los más notables patriotas. Esta efervescencia momentánea se calmó tan luego como vieron salir al prelado, y éste anunció que iba a darse principio a la predicación, como efectivamente se verificó a las 9 de la misma noche.

En los días siguientes, los liberales y la fuerza cívica, fuertemente irritados por la escandalosa ocurrencia del 19, manifestaron la disposición en que se hallaban de sacrificarse antes que permitir se quedasen los religiosos sin jurar el pacto constitutivo. Muchos patriotas se presentaron en público llevando en sus sombreros cucardas en que se leían, en grandes letras de molde, estas palabras: *"Constitución o muerte"*. La decisión que manifestaron los liberales y la noticia de las medidas enérgicas que tomaba el gobierno del Estado para reducirlos al deber, obligaron por último a los religiosos a prestar el juramento que tantas veces se les había exigido; y aún, por una de aquellas inconsecuencias, de que dieron repetidos ejemplos estos mismos religiosos, mezclados con el pueblo y adornados con morriones cívicos y penachos militares, vitorearon, el día de la jura solemne, a la constitución que poco antes había calificado de herética.[199]

El 20 de enero la Asamblea adoptó para el Estado el mismo escudo de armas que antes se había decretado para toda la República, distinguiéndose solamente, en que aquél, según se ve en la lámina,[200] está fijo sobre una grande aljaba, cuya extremidad superior aparece sobre el círculo coronándoles las flechas azules y blancas colocadas en ella; la parte interior de la aljaba está apoyada sobre una porción de tierra en que hay varios trofeos, y entre ellos la bandera que

---

199 "El Indicador" número 5. "El Liberal", número 1° y 5.

200 Véase la que corre al fin de este volumen.

designa los colores del pabellón nacional. De los anillos de la parte superior de la aljaba, y descansando sobre el escudo circular, penden dos cuernos que simbolizan la abundancia; de la anterior suben dos palmas que cierran el círculo, y una flecha y un arco cruzan la base del triángulo que está en el centro. En torno del círculo se lee en letras de oro: *Estado de Guatemala en la federación del centro".*[201]

La organización de la hacienda pública del estado y el arreglo de los demás ramos que no habían reservado al Gobierno federal, llamó desde un principio la atención del Congreso legislativo de Guatemala; mas a pesar de las medidas que dictó para aumentar las rentas y sistematizar su administración,[202] éstas casi nada mejoraban, al paso que los gastos se multiplicaban y las urgencias, de día en día, se hacían más sensibles. Era preciso cubrir un déficit de más de 100,000 pesos que resultaba en los gastos comunes, y además, subvenir al entretenimiento de las fuerzas que debían situarse en la frontera de Soconusco, amenazada por los mexicanos, y proveer a otras erogaciones extraordinarias, indispensables cuando comienza a establecerse un sistema nuevo. Con estos objetos se decretó, de pronto, un préstamo forzoso de 80,000 pesos, y después una contribución directa que debía pesar proporcionalmente sobre todas las clases del Estado.[203] Estas medidas, ciertamente, no eran a propósito para acreditar a la naciente administración, pero la necesidad las justificaba, y esta consideración debió acallar las murmuraciones; sin embargo, los editores de *El Indicador* hicieron aún más odiosos la primera de estas disposiciones y dificultaron en mucha parte su ejecución, representándola como un ataque a la propiedad, violento e innecesario.

Aquel periódico, famoso por la destreza con que supieron manejarse en él las armas del sarcasmo y la sátira, y más aún por la preponderancia que dio al partido servil, y por la grande influencia que tuvo en la revolución, comenzó a publicarse, a fines de 1824,

---

201 Decreto del 20 de enero de 1825.

202 Decretos de 9 de octubre, 19 y 20 de noviembre, y 15 de diciembre de 1824.

203 Decretos de 20 de noviembre de 1824, y 10 del mismo mes de 1825.

por los señores José Francisco Córdova, Juan Francisco Sosa, Manuel Montúfar, presbítero ciudadano Fernando Antonio Dávila, presbítero ciudadano José María Castilla y el ciudadano José Beteta.

Para hacer frente a *El Indicador,* el partido opuesto comenzó a publicar *El liberal,* a mediados de marzo de 1825; se le dio este nombre porque se entabló expresamente para que todos los liberales escribiesen en él; mas contra lo que debía esperarse, los hombres notables del partido pocas veces tomaron parte en su redacción, que en la general, fue obra de algunas plumas poco ejercitadas, cuya exaltación se dejaba ver en el argumento con que adornaros el frontispicio de algunos números de su periódico: *Si con razones no las convencemos, a martillazos nos atenderemos.* Tuvo pues poca aceptación *El Liberal,* y lejos de llenar su objetivo, sirvió más bien para deslucir la causa que se quiso defender en él. A últimos de julio de 1824 apareció en San Salvador *El semanario político mercantil.* Este era verdaderamente un periódico de provincia, que no correspondió a su título y que, a excepción de algunas noticias oficiales que se insertaban en él, por lo demás no mereció aceptación ni crédito. No así *El Melitón* que salió a luz en Guatemala, a principios de mayo del año de 1825, en forma de diálogo. Se manejó en él con tanta gracia el ridículo, que aún los mismos zaheridos no podían menos de celebrar su gracejo; y se solicitaba con tanta ansia, que a pesar del gran número de ejemplares que se tiraban en la imprenta de la Unión, apenas eran bastantes para satisfacer la demanda que había de ellos. Su estilo burlesco y bien sostenido, aunque sumamente picante y mordaz, y la multitud de anécdotas curiosas que contaba de las familias nobles, de los frailes, del prelado metropolitano, etc., le dieron mucha celebridad y lo hicieron en extremo temible para los serviles, que siempre figuraron en él desventajosamente.

Mucho tiempo se dudó acerca del verdadero autor de *El don Melitón;* los serviles lo atribuían a Barrundia y Gálvez, es verdad que este último redactó algunos de sus números; pero el principal editor de este alarmante papel fue don Antonio Rivera Cabezas, muy conocido después por otras obras del mismo género, en que acreditó una malignidad refinada a la par de sus talentos para las composiciones satírico-burlescas.

Aunque en un género muy distinto, *El redactor general* de Guatemala, sobrepujó a todos los escritos de su tiempo; era obra del Valle y esto es bastante para recomendar su mérito literario.

A más de estos periódicos, se publicaron, durante el primer período de la revolución, algunos otros, tanto en Guatemala, como en San Salvador; pero ninguno de ellos merece particular mención. En los demás Estados no había imprenta y sus gobiernos carecían aún de una Gaceta, en que hacer públicos sus acuerdos.

También circulaban en la República muchos impresos sueltos. Entre ellos se vieron algunos que honrarían a cualquier otro país más civilizado que Centroamérica; pero el mayor número se componía de producciones indigestas que atestiguaban, a un mismo tiempo, la ignorancia de sus autores y el furor de los partidos.

CAPÍTULO QUINTO

Instalación del primer congreso federal. Doctor Gálvez. Córdova, don José Francisco. Montúfar, don Manuel. Barrundia, José Francisco. Estado de la opinión en la República. Presbítero Delgado. Sus pretensiones a la mitra de San Salvador. Aquella provincia se erige en obispado. Oposición del Metropolitano de Guatemala. Decreto de 27 de octubre de 1824. Influencia que tuvo este asunto en las cuestiones políticas. Se refutan las opiniones del autor de la Memoria de Jalapa acerca de este negocio. Como lo ventilaron los eclesiásticos. Obstinación y procedimientos escandalosos de Delgado. Los liberales lo apoyan. Los serviles sostienen al prelado Metropolitano. Decreto de 18 de julio de 1825. Ocurso a Roma. Resolución de aquella corte. Cómo se terminó este altercado eclesiástico.

El primer congreso federal, menos numeroso que la Asamblea nacional constituyente por haberse duplicado la base de elección, y compuesto en parte, de algunos de los diputados que más se habían distinguido en la primera representación nacional, se instaló el 6 de febrero de 1825, y eligió por su primer presidente al doctor ciudadano Mariano Gálvez.

Este guatemalteco es uno de los personajes más notables entre todos los que han brillado durante la revolución, y uno de los hombres que han tenido una influencia más directa y conocida en los destinos de su patria; por consiguiente, se ha hablado mucho de Gálvez y se le han prodigado elogios y vituperios. Los hechos que le pertenece, y que por lo mismo procuraré referir en este bosquejo con la más escrupulosa imparcialidad, darán a conocer a fondo su carácter. Yo me abstengo de entrar en detalles circunstanciados sobre éste particular; en las presentes circunstancias, cualquier elogio en especial, se tendría por una servil adulación, mis censuras se creerían sugeridas por una afectada imparcialidad.

Basta pues decir que Gálvez, desde el principio de su carrera pública, descubrió cualidades que le llamaban al manejo de los grandes negocios, y un genio a propósito para figurar con brillo en las escenas de la revolución. Siempre independiente, perteneció primero al bando imperial, estuvo ligado con las familias, en este concepto, y fue uno de los áulicos y consejeros de Gaínza; después abrazó con calor la causa de los republicanos, y comenzó a adquirir reputación entre ellos haciendo una moción, como síndico de la municipalidad de Guatemala, para que se suspendiese la guerra contra San Salvador; moción con que subsanó otras que había hecho antes promoviendo los intereses del imperio, en cuyo favor había obrado, más bien por sus relaciones y compromisos de gratitud con algunas familias nobles, que por sus verdaderos sentimientos.

Desde que se pronunció abiertamente por las opiniones liberales, fue uno de sus más fuertes apoyos y una de las manos hábiles que las hicieron triunfar. Durante las sesiones de la Asamblea constituyente Gálvez afirmó su reputación y se hizo de gran prestigio entre los *fiebres,* de manera que cuando se instaló el primer congreso federal ya figuraba a la cabeza de éste partido.

Rivalizaba con Gálvez y se hallaba al frente de los serviles don José Francisco Córdova, hombre singular, en quien la naturaleza parece haberse complacido en reunir con una figura mezquina y nada recomendable, un carácter ardiente, inquieto y verdaderamente enérgico. No cedía a su antagonista en actividad ni en astucia; pero

lo era muy inferior en cuanto a otras prendas que se creen necesarias en el hombre público. No tenía el disimulo ni las maneras insinuantes de Gálvez; al contrario, con su genio satírico, de ordinario, lastimaba a todos los que no eran de su opinión; es verdad que ésta arma, por otra parte, le fue muy ventajosa y le hizo como escritor público el más temible para los liberales. Córdova tiene particular gracia para ridiculizar todo cuanto no le agrada, y gran facilidad para mezclar con lo serio el sarcasmo y la burla. Es obstinado en su modo de pensar y sede muy pocas veces; tiene una gran penetración que le descubre sin trabajo el fondo de las cosas y de las personas, y esto mismo lo hace previsor y desconfiado. Fue primero ardiente partidario de la independencia y anti-imperial, después servil y aristócrata; en todas épocas ha acreditado una expedición admirable y dado pruebas de su instrucción en la jurisprudencia del país, de su sagacidad y de su firmeza de ánimo. He aquí al principal agente del partido que se llamó moderado, al primer motor de todas sus operaciones y al consejero de Arce y Aycinena.

A más de estos había en uno y otro bando personas que sin dar la cara ni presentarse a descubierto en la arena, trabajaban sordamente y amontonaban en secreto los combustibles que produjeron la explosión de 1826. Entre éstos debe contarse a don Manuel Montúfar, personaje muy parecido a los que acabamos de describir; es decir, hombre de grandes talentos, de un tacto fino, mañero e intrigante, tiene modales y amabilidad; pero se le notan cierta reserva y encogimiento que inspiran desconfianza acerca de su sinceridad, no tiene el don de la palabra, pero escribe con destreza; su pluma ha sido siempre ministerial y una de las más acreditadas en Centroamérica; no así sus prendas militares en cuya carrera no ha hecho proezas que le den concepto, al contrario, sus mismos partidarios le han echado en cara la prolongación de la guerra y el mal éxito que tuvo con respecto a ellos. Montúfar ha pertenecido siempre al partido anti-popular y es uno de los más acérrimos aristócratas; en lo cual no ha hecho más que obrar en consonancia con sus propios sentimientos y con sus conexiones, que las tiene todas entre las *familias,* de las cuales es un miembro notable. En la adversidad, Montúfar ha descubierto un espíritu rencoroso e implacable; ha olvidado las consideraciones que debe el hombre a su país natal en cualquier situación de la vida;

y se ha mantenido escribiendo desde el seno de una nación vecina y rival, para deshonrar a su patria, y acaso para avivar antiguas e injustas pretensiones.

Barrundia (José Francisco) aunque no tiene genio ni arte para los manejos de gabinete, ha sido siempre el alma y el oráculo de su partido por el alto concepto que tiene formado de sus talentos; y ha tenido una intervención poderosa en los negocios de su patria desde que ésta se hizo independiente. Él lo había sido desde el año 1811, e invariable en sus opiniones ha sostenido constantemente la causa de la libertad; pero la ha sostenido sólo con su pluma, pues aunque jamás ha desmentido su firmeza republicana ni ha sido inconsecuente a sus opiniones, nunca tampoco se le ha visto exponer su reputación ni su persona a los azares de la guerra. Barrundia es reputado como uno de los primeros escritores de la República; su imaginación de fuego se traslada toda entera a sus escritos, y a cada paso se leen en ellos los rasgos valientes de la elocuencia tribunicia. No es su género favorito el satírico-burlesco pero cuando se ha propuesto manejarlo lo ha hecho con particular gracia; lo acredita así la famosa comedia titulada *El Coliseo* de que se dice fue principal autor.

Por lo demás, Barrundia es una de esas cabezas inflamadas que no reparan en dificultades cuando se trata de entablar alguna teoría brillante, y que quisieran, de un soplo, mudar el aspecto político de su país y apropiarle todas las novedades que han probado bien en otras partes. No ambiciona mandos y ha desdeñado muchas veces los primeros puestos de la República, ya sea por temor a los compromisos que rodean estos destinos, o bien por los sentimientos de una verdadera modestia; mas no por esto pretende vivir en la abstracción de los negocios; es un tribuno exaltado que gusta de mantenerse en los congresos fiscalizando las operaciones del que ejerce el poder ejecutivo, cuyas facultades ha procurado siempre restringir, al paso que propende a dar un ensanche ilimitado a las atribuciones de los cuerpos representativos.

Contemplándolo en privado, Barrundia es un verdadero ciudadano; no tiene tacha en sus costumbres y su carácter simpatiza perfectamente con sencillez republicana; desconoce lo que se llama

el gran tono, y ni su genio ni sus modales sufren alteración bajo el dosel, es obstinado en su modo de pensar y sus pasiones son vehementes e irrascibles; pero no es rencoroso ni vengativo, es bastante amable en su trato, aunque en sus maneras se nota algún encogimiento o cortedad.

Tal es el concepto que se ha formado generalmente de los cuatro personajes que, defendiendo intereses diametralmente opuestos, mantenían en continuo vaivén a la nave política, y empeñaron una lucha en que ha combatido una mitad de la nación contra la otra mitad.

Los caudillos serviles contaban entre sus más activos colaboradores a los Sosa, Milla, Beteta, Aycinena y otros; contaban así mismo con casi todos los ricos hombres y populacho de la capital, con el arzobispo, los frailes y la mayor parte de los pueblos de los departamentos de Quezaltenango y Verapaz, en aquellos gozaban de un grande influjo; muy pequeño era el que tenían los serviles en las provincias; sin embargo, les eran adictos muchos pueblos de los departamentos de Santa Ana, Sonsonate y San Miguel en el Estado de El Salvador; los de Gracias y Santa Bárbara en Honduras; y algunas poblaciones de Nicaragua con su jefe Cerda. Los costarricenses propendían algo a este partido; pero sin animosidad ni empeño, de manera que nunca tomaron una parte activa en la contienda de las facciones. El resto de la República pertenecía a los liberales, y entre estos se distinguían, en segundo orden los Rivera, Ibarra, Flores, Menéndez, Espinosa, Vasconcelos y otros muchos.

Valle parecía también pertenecer a este último bando; digo parecía, porque en realidad, después de la independencia, jamás perteneció a bando alguno, ni era fácil que quisiera hacer en Guatemala un papel subordinado después de haber figurado en el congreso de México a la cabeza de los liberales y haber sido primer ministro de Iturbide. Si aparentó pues, en ésta ocasión, adherirse a los *fiebres,* fue solamente para dar más peso con su reputación al partido que combatía a la nobleza, contra la cual conservaba antiguos resentimientos.

Se iniciaron también entre los liberales los extranjeros Raoul, Pierzon, Saget y Jonama que acababan de llegar a la República; pero

no tomaron parte en los asuntos públicos hasta el año siguiente de 1826, en que el teatro de la guerra les presentó el que deseaban para figurar y hacer fortuna en su nueva patria.

Hablando de las personas que acaloraron más los partidos y tuvieron un participio remarcable en los destinos de Centroamérica, no es posible pasar en silencio al doctor Delgado. Este eclesiástico, dotado de una firmeza incontrastable, astuto, disimulado y sumamente ambicioso; austero en sus costumbres, pertinaz y exaltado en sus opiniones, se había dado a conocer desde el año 1811 entre los promovedores de la independencia. Cuando se reinstaló la Diputación provincial, figuró en ella como vocal por la provincia de San Salvador; en este concepto trabajó con el mayor celo por la libertad de su país y tuvo la gloria de ser uno de los primeros que la proclamaron en 1821, comisionado en el mismo año para la pacificación de su provincia, organizó en ella resistencia a la unión a México, conducta que le dio el más alto concepto; aún gozaba de un nombre distinguido, cuando se instaló la Asamblea nacional y le eligió por su primer presidente. Después de esta época empañó su fama y desvirtuó sus antiguos servicios, poniendo a toda luz su aspirantismo y una ambición muy poco conforme al espíritu del siglo, y que, aunque ya era conocida, nunca se creyó que llegaría hasta el punto de dar origen a un cisma escandaloso.

Desde el tiempo del gobierno español, Delgado había promovido la erección de una silla episcopal en San Salvador; como diputado provincial trabajó eficazmente con el mismo fin, haciendo tomar parte en sus empeños a varias municipalidades de aquella provincia, y comprometiendo a su junta gubernativa para que le eligiese primer obispo, como en efecto se verificó el 30 de marzo de 1822; cuando estaba sitiada la plaza de San Salvador por Filísola, en las transacciones que se iban a celebrar con este general, Delgado hizo comprender entre las bases del convenio la erección del obispado; y aún en la Asamblea nacional trabajó para que se determinase este negocio conforme a sus deseos; más aquel cuerpo decidió en decreto de 8 de julio de 1823: *que sin previo y expreso acuerdo con su Santidad, nada podía ni debía disponerse acerca de la elección, presentación o propuesta para las prelacías.*

A vista de una resolución tan terminante, se creyó que aquel eclesiástico abandonaría sus pretensiones al pontificado; pero no sucedió así; las dificultades aguijoneaban más y más la ambición de Delgado. Por último, en el Congreso constituyente de El Salvador, encontró el instrumento que necesitaba para realizar sus esperanzas; aquel Congreso menos circunspecto que la representación nacional, erigió en diócesis la provincia y confirmó la elección del primer obispo que anteriormente se había hecho en Delgado, a quien previno conferenciarse con el metropolitano sobre el particular; disponiendo al mismo tiempo, que se dirigiesen al Papa las preces de estilo.[204] En virtud de estas disposiciones, la parroquia de San Salvador quedó convertida en iglesia catedral, y su párroco se presentó de ceremonia ante el Congreso a prestar juramento de fidelidad al Estado; en seguida tomo solemnemente posesión de su nueva dignidad y concurrió al templo a cantar el *te deum,* acompañado de una diputación de la misma Asamblea y de todas las autoridades locales.

El ocurso al arzobispo de Guatemala, únicamente se había acordado para llenar una simple formalidad, pues no se ignoraban las intenciones de este prelado, en nada conformes con las aspiraciones de Delgado. En efecto, el 21 de junio del mismo año apareció un edicto del metropolitano declarando nulo todo cuanto se había practicado en El Salvador respecto de la erección de una nueva diócesis y nombramiento de obispo. Desde esta fecha se declaró el cisma. El Congreso trató de llevar adelante sus disposiciones y prohibió, con penas severas, la circulación del edicto pastoral, amenazando con la de muerte a los que por darle cumplimiento causasen algún motín popular.[205]

Coincidiendo con las miras del Congreso salvadoreño, el de Guatemala expidió su famoso decreto de 27 de octubre de dicho año de 1824. El arzobispo se había manifestado siempre enemigo de la libertad; antes de la independencia había circulado pastorales contra los insurgentes, fulminando contra ellos los rayos de la excomunión; después empleaba todo su poder y el influjo de los

---

[204] Decretos del 27 de abril y 4 de mayo de 1824. Véase el documento número 7.

[205] Orden de 3 de octubre de 1824.

religiosos para desacreditar a los liberales; y tanto en el púlpito como en el confesionario y de otras maneras, se trabajaba para hacerlos odiosos, dando a entender que eran enemigos de la religión. Para poner una valla a los abusos del poder eclesiástico se expidió la citada ley, prohibiendo la circulación de los edictos pastorales y cualesquiera otras circulares del metropolitano, sin el previo pase del jefe del Estado, quien, en esta materia, debía arreglarse a lo dispuesto por las leyes españolas sobre pase o retención de las bulas pontificias.

Largos debates precedieron a la emisión de éste decreto. Don Manuel Montúfar, a la cabeza del partido de oposición, empleó todos los recursos de su genio para entorpecerlo, y en los papeles públicos sus colaboradores agotaron los sarcasmos para ridiculizarlo. Se alegaba que semejante disposición era atentatoria contra la independencia de la potestad espiritual y contraria al artículo 44 de las bases constitucionales, privando a la primera autoridad eclesiástica de las franquicias que se concedían al último de los habitantes de la República para que pudiese publicar libremente sus opiniones.

Los autores de la ley replicaron, que era inconcuso el derecho que tenía el poder civil para intervenir en los actos del gobierno eclesiástico que pudieran turbar la tranquilidad pública; y que éste derecho debía ser más vigoroso en América, en donde se tenían multiplicados testimonios del abuso que hacían de su ministerio los sacerdotes para apoderarse de la dirección de los negocios políticos; que en cuanto a la libertad de imprenta, ésta era una libertad de opinar, no una licencia para dar ordenes o mandatos, y que como tales, y del género más peligroso, debían reputarse las pastorales de los obispos.

La disputa se sostuvo por una y otra parte con erudición y elocuencia y permaneció por algún tiempo indeciso. El dictamen de una comisión, de fuera de la Asamblea, compuesta de los doctores Cañas, Alcayaga y Gálvez, hubo de terminarla, influyendo en la emisión del decreto citado, en que ciertamente se hizo una excepción muy notable, aunque, por otra parte, parecía necesario para escudar a las nuevas instituciones contra los ataques de su más encarnizado enemigo.

Dicha ley no estuvo mucho tiempo en práctica, así como tampoco tuvo la mayor aceptación en el público; en 30 de junio de 1825 fue derogada por la misma Asamblea que la había emitido.

Los manejos de los liberales en este asunto, han hecho creer al autor de la Memoria de Jalapa, que entre las causas que influyeron en la adopción del sistema federal en Centroamérica, debe señalarse como una de las más poderosas, la erección de una silla episcopal en San Salvador. No es fácil persuadir que los liberales, autores del régimen federativo, hubieran contado entre sus principales miras, al proponerlo, la creación de un nuevo obispo; pues hemos visto la indiferencia que después han manifestado respecto de éste negocio; todo fue que triunfasen para que ya no se volviera a hablar del obispado; la nueva mitra se desmoronó por sí sola, y Delgado vio disipadas sus esperanzas cuando creía tocar al término de ellas.

En verdad que los liberales apoyaron por algún tiempo las pretensiones de aquel eclesiástico; pero solamente lo hicieron mientras juzgaron que el aspirante podría ser un instrumento a propósito para la ejecución de sus planes; y sobre todo, porque se les presentaba una ocasión de disminuir la autoridad del arzobispo Casaus, de cuyo influjo iba a sustraerse una provincia entera.

Tampoco puede convenirse con el escritor citado en que la guerra civil haya sido una consecuencia precisa de este altercado religioso. La guerra era inevitable en Centroamérica, como lo ha sido en otras de las nuevas Repúblicas. Un pueblo que comenzaba a regenerarse y a hacer ensayos en un orden de cosas desconocido, no podría menos que sufrir grandes conmociones aún cuando no se hubiesen cruzado cuestiones religiosas. La que se promovió en San Salvador solamente influyó en la guerra como una causa secundaria y concurrente, y de ninguna manera como una causa principal; y el asunto de mitra, si no se hubiera enlazado con los intereses políticos, jamás hubiera tenido importancia alguna en la República, ni los pueblos se hubieran batido por tener un obispo más o menos. La apatía con que se han visto en Centroamérica las grandes alteraciones que se han hecho en el orden eclesiástico, manifiestan la inexactitud del que ha figurado a esta nación despedazándose en una guerra intestina por sostener o combatir un

obispado ridículo. Además, téngase presente que los pueblos de El Salvador nunca tomaron por divisa la defensa de Delgado, y que, si le obedecieron en lo político, en lo demás le miraron como a un intruso y se burlaron constantemente de sus pretensiones.

No se atribuya pues un falso origen a las convulsiones del pueblo Centroamericano; dígase, si se quiere hablar con imparcialidad, que ésta cuestión religiosa sirvió de pretexto al partido anticonstitucional para alarmar a algunos pueblos ignorantes y ponerlos en movimiento contra el partido federalista; y que, por lo demás, nunca pasó de un motivo de escándalo para las conciencias timoratas y de un asunto de comedia para los hombres despreocupados, bajo cuyo aspecto la atacaron algunos escritores con buen éxito, mientras que los teólogos y canonistas perdieron el tiempo en vanas declamaciones.

Entre el clero se ventiló este asunto difusamente y con mucho calor. Los partidarios de Delgado, pretendían establecer que los gobiernos de los Estados, en virtud del poder soberano que les atribuía la constitución en todo lo relativo a su régimen interior, podían hacer, en materia de disciplina eclesiástica, todos los arreglos que creyesen convenientes; debiendo también reputárseles, en ésta parte, como sucesores de los reyes de España e investidos de las mismas facultades que éstos habían obtenido de la silla apostólica. Los del bando opuesto sostenían, que era peculiar y exclusivo de Su Santidad el arreglo de todos los negocios eclesiásticos, y que la autoridad civil nada podía hacer en el particular sin expreso consentimiento de la silla romana; que las regalías de los monarcas españoles respecto de la provisión de prelacías, en ningún concepto podían considerarse transmitidas a los gobiernos americanos, y que cuanto éstos practicasen en puntos de disciplina eclesiástica, sin ajustar previamente un concordato con el Sumo Pontífice, debía tenerse por nulo y contrario a las leyes de la Iglesia, a que siempre habían estado sometidos los gobiernos temporales. Los menos exaltados consideraban inherente al ejecutivo nacional la facultad de presentar para las nuevas prelacías y proveer interinamente las vacantes.

Se publicaron largas disertaciones en que los interesados hicieron revivir doctrinas que debieran estar olvidadas en el presente siglo, y en las cuales, al lado de los textos de la escritura y de las sentencias de

los santos padres, se leían expresiones de resentimiento y animosidad. Apenas había eclesiástico que no se creyera con derechos para hablar, *ex cátedra,* anatematizando al cismático o santificando su causa; así fue que entre la multitud e impresos de éste género, con que se inundó a la República, muy pocos reunían al mérito del laconismo el de la instrucción y doctrina, y aún fueron más raros los que pudieron acreditar a Centroamérica entre las naciones extranjeras.

Delgado se mostraba indiferente a los ataques que le dirigían por medio de la prensa y combatía de hecho, a sus adversarios. Muchos eclesiásticos fueron destituidos de sus beneficios y expulsados del territorio salvadoreño, y pasaron de 40 los que tuvieron que emigrar de aquel Estado. En Guatemala se vieron sujetos a iguales tratamientos de sectarios de Delgado. La intriga y las sugestiones se emplearon por ambas partes; se predicaba en pro y en contra; y aún llegaron a incitarse algunas sediciones, tales como la que promovió en San Salvador fray Anselmo Ortíz (el 25 de julio de 1824) cuando, por comisión del metropolitano, pasó a aquella ciudad a predicar contra la nueva mitra.

Delgado veía desconocida y despreciada su autoridad en el recinto mismo de San Salvador; desaprobados todos sus actos episcopales en Guatemala; invalidados todos los sacramentos que administraban los eclesiásticos de su facción; sin embargo, sordo a las quejas que por todas partes se levantaban contra él, y sobreponiéndose a las censuras con que lo amenazaba el metropolitano, seguía adelante en sus proyectos, abrigaba y protegía a cuantos se declaraban enemigos del arzobispo, por viciosos y desmoralizados que fuesen; habilitaba a los clérigos suspensos y concedía licencias y dispensas como un legítimo pastor.

El mal carácter que de día en día iba tomando el asunto del obispado, obligó por último al Congreso federal a expedir el decreto de 18 de julio de 1825.[206]

Los autores de esta ley se habían propuesto el doble objeto de satisfacer los deseos del pueblo salvadoreño, erigiendo en

[206] Véase el documento número 8.

obispado aquella provincia, y el de acallar al arzobispo y su partido, desaprobando todo lo practicado en el particular por el gobierno de la misma provincia. Mas esta determinación no tuvo efecto, así por las demoras que sufrió en el Senado, como porque Arce (pariente y amigo de Delgado) que fungía ya como presidente de la República, no tomó empeño en darle cumplimiento; lejos de eso, se manifestó dispuesto a favorecer las pretensiones de los gobernantes salvadoreños, cuyos deseos obsequió oficiando al prelado de Guatemala para que suspendiese todo procedimiento que tuviera relación con la mitra de El Salvador. La guerra que sobrevino algún tiempo después, hizo olvidar este asunto para pensar en intereses de mayor importancia. Por la misma causa fue desatendida la incitación que hizo el Congreso al Ejecutivo nacional para que dispusiese una misión a Roma, que arreglase con su Santidad los negocios espirituales de Centroamérica.

Entre tanto, el gobierno de San Salvador había constituido en Roma al presbítero doctor fray Víctor Castrillo para que solicitase del Papa la confirmación del nombramiento de Delgado; aquella corte, usando de su acostumbrada política, daba equívocas esperanzas al comisionado salvadoreño al mismo tiempo que en virtud de los informes, nada favorables, del metropolitano de Guatemala, expedía los *breves* desaprobatorios.[207]

Los tres *breves* de León XII dirigidos al Metropolitano, al jefe de El Salvador y a Delgado, y datados en Roma el 1° de diciembre de 1826, se publicaron en Guatemala a mediados del siguiente año. En ellos se declaraba ilegítimo y contrario a los derechos de la Santa Sede todo cuanto se había practicado en Santa Salvador relativos a la erección del obispado; írritos, y de ningún valor, todos los actos ejercidos por Delgado, cuyo nombramiento se condenaba y anulaba en todas sus partes; señalándole cincuenta días para que se separara del ministerio usurpado y reparase el escándalo; en caso de resistencia se le conminaba con la declaratoria de *cismático contumaz y vitando.*[208]

---

207 "Gaceta del gobierno de El Salvador", número 124, año de 1827.

208 Véase el documento número 9.

Los serviles creyeron dar un gran golpe al partido liberal con la publicación de estos documentos, y alarmar con ellos a los pueblos de El Salvador contra sus gobernantes; pero sucedió todo lo contrario; continuaron con más obstinación la guerra y el éxito de ésta, hizo ver el poco influjo que tuvo este incidente en el desenlace de la revolución. En efecto, después de la toma de Guatemala, Casaus, a pesar de la visible protección del Papa; fue expedido de la República, y el cismático Delgado continuó con el gobierno eclesiástico de su provincia, pero sólo en concepto de vicario.

Tal fue la conclusión final del altercado sobre mitra; conclusión que dejó burladas, a un mismo tiempo, las esperanzas de los que deseaban ver en un cadalso y pretendido obispo, y las del que pensó serlo bajo la protección de hombres que propendían más bien a disminuir las contribuciones religiosas que a aumentarlas para sostener el Fausto de una nueva mitra.

El mal ejemplo de San Salvador se hizo trascendental a Costa Rica, y su legislatura, en 29 de septiembre de 1825, erigió un nuevo obispado en aquella provincia, independiente del de Nicaragua; eligió por primer obispo al doctor fray Luis García y designó para metropolitana de la diócesis la iglesia parroquial de la ciudad de San José. Por fortuna, los costarricenses no procedieron con el mismo calor y ligereza que los salvadoreños, y su pretensión no pasó de una simple iniciativa.[209]

[209] "El Indicador", número 3". "El Semanario Político Mercantil" de San Salvador, número 66.

CAPÍTULO SEXTO

Elección de presidente de la República y demás autoridades federales. Instalación del primer Consejo representativo y Corte superior de justicia del Estado de Guatemala. Sanción de la ley fundamental de la República. Conducta que observa el presidente de la República respecto de los partidos. Ocurrencias que los disponen con los liberales. Constitución del Estado de Guatemala. Su Asamblea Constituyente termina sus sesiones. El primer Congreso Federal cierra las suyas. Elecciones. Situación de la República a principios de 1826. Segundo Congreso Federal. Manejos de los partidos en este cuerpo. Los diputados liberales tratan de destituir a Arce de la presidencia. Ley de prorrateo. Esclavos de Walis [Belice]. Raoul. Empeño de Arce por organizar el ejército federal. Los liberales trabajan en sentido contrario, disuelven una división de tropas federales en Honduras y hacen salir de Nicaragua las fuerzas salvadoreñas. Choques entre el Congreso y Arce a que da mérito la persona de Raoul. El Presidente lo hace marchar a las costas del norte. Nombramiento de comisionados que recaben de los Estados el pago de cupos. El Presidente se opone a esta medida. El Congreso trata de declararle la responsabilidad. Para evitar esta declaratoria los diputados serviles se retiran

del Congreso. Preparativos hostiles del jefe del Estado de Guatemala contra el Presidente de la República. Medios de que se vale el partido servil para desacreditar a los liberales. Leyes represivas que dictó la legislatura de Guatemala respecto del clero. Engañosa confianza en que estaban las autoridades del Estado. Raoul se vuelve del golfo sin orden del gobierno. Este lo manda prender. Providencias del jefe Barrundia para impedir la prisión de Raoul. La Asamblea manda retener los productos de la renta de tabacos. Reclamaciones de Arce sobre este particular. Disolución del Senado. Las tropas del Estado detienen a las tropas federales en las inmediaciones de Acasaguastlán. Armisticio. Prisión del jefe del Estado de Guatemala. Reflexiones.

Mientras que el cisma de San Salvador, agitaba los espíritus y daba materia a los debates del clero, en el orden político ocurrían grandes novedades.

Conforme a la convocatoria de 5 de mayo de 1824, los pueblos habían emitido ya sus sufragios para la elección de primer presidente de la República y demás autoridades federales. Los corifeos de uno y otro partido, a quienes no podía ser indiferente este asunto, habían trabajado día y noche para darle un éxito conforme a sus deseos; todos los conatos se dirigían a que el Congreso verificase la elección, y no fuese ésta un resultado de la votación popular. En este sentido se trabajó en las juntas electorales, procurando dividir los sufragios entre diversos candidatos.

Los liberales trabajaban por Arce, los serviles por Valle; no porque en realidad lo quisiesen de presidente, sino porque era el único antagonista que podían oponer al primero. Valle obtuvo la mayoría de sufragios; no era éste el resultado a que se aspiraba; y para eludirlo se encontraron arbitrios poco embarazosos en la misma ley que arreglaba la materia. 82 sufragios componían la votación total de toda la República; 79 estaban reunidos en la secretaria del Congreso cuando se procedió al escrutinio; de los cuatro restantes, el de la junta de Cantarranas en Honduras, se declaró nulo por haber recaído en el presbítero Castilla, que por ser eclesiástico no era elegible, los del Petén, en el Estado de Guatemala no se tomaron en consideración

por haberse hecho dos elecciones en aquel partido para unos mismos destinos; la primera influida por el partido liberal y la fuerza armada, y la segunda dirigida exclusivamente por los serviles; los pliegos de Cojutepeque en San Salvador y Matagalpa en Nicaragua, no se quisieron abrir porque no llegaron el día señalado para el escrutinio. De esta operación resultó, que Arce tenía 34 votos y Valle 41; y de consiguiente, que el último tenía elección popular si se hacía la regulación por el número de sufragios que se tenían presentes. Entonces se suscitaron dudas sobre si debía deducirse la mayoría de la base absoluta de 82 votos, o de la parcial de 79 que se había tomado en consideración; y como el reglamento de elecciones no prevenía expresamente lo que en tal caso debía hacerse, los partidos resolvieron la cuestión conforme a sus intereses. Era muy fácil haberla terminado computando los sufragios de Cojutepeque y Matagalpa; pero se temía que los del último distrito estuviesen a favor de Valle, que no necesitaba más que uno para ser presidente popularmente electo, aún cuando se decidiese la disputa por el extremo más difícil.

Ya he dicho que los partidos de este último candidato, exceptuando al presbítero Alvarado, no le defendían de buena fe, y aún se manifestaron en disposición de transigir con los del bando arcista; lo cual notado, hubo invitaciones recíprocas y se entró muy luego en composición. El edificio de la Escuela Nueva fue el lugar de las conferencias; allí se reunieron los corifeos de uno y otro partido, se hicieron mutuas concesiones y arreglaron amistosamente todo lo relativo a elecciones de las primeras autoridades federales. Para todos estos arreglos se contó con Arce. Los serviles por medio del ciudadano José Beteta le manifestaron: *que su partido estaba dispuesto a unirse con el liberal para elegirle presidente, y que lo único que se temía era que el metropolitano pensaba, que colocándole en el poder le obligaría a que reconociese los decretos de la legislatura de El Salvador sobre mitra.* Arce contestó: que en efecto era de su aprobación cuando de había hecho en San Salvador; *pero que entendía que los procedimientos del Gobierno Federal en este particular, se ceñirían a lo que determinase el próximo Congreso.* Con estas palabras se comprometió Arce implícitamente a mantenerse neutral en la contienda sobre mitra.[210]

[210] Memoria justificativa de Arce, pág. 3.

Dado este paso, y estando ya de acuerdo los diputados de uno y otro partido, declararon, en sesión pública: que no habiendo resultado elección popular puesto que ninguno de los candidatos reunían los 42 votos[211] que se necesitaban para tener mayoría absoluta, el Congreso se hallaba en el caso de verificarla por sí mismo; en acto continuo se hizo la elección en Arce, que obtuvo 22 sufragios de los diputados presentes contra cinco que recayeron en su antagonista.[212]

Así se concluyó este negocio a satisfacción de los dos bandos que preponderaban en el Congreso; unos y otros creían haber engañado a sus contrarios, y todos se lisonjeaban con la esperanza de dominar a la nación por medio de su primer magistrado, y de convertir a éste en instrumento de miras personales o de intereses de partido.

Esto supuesto, no debe extrañarse que haya habido tanta prevención contra Valle y tan buenas disposiciones a favor de Arce. El primero gozaba de una reputación distinguida y sus escritos le habían dado fama en los países extranjeros y hecho estimable a la generalidad de la nación; pero su carácter dominante y orgulloso le había enajenado la voluntad de los hombres que figuraban al frente de los negocios. Se conocían y admiraban sus capacidades, pero se detestaban sus caprichos y su presunción; en una palabra, se conocía que no era un personaje susceptible de inspiraciones, y se temía que el mando entre sus manos degenerase en un verdadero absolutismo.

Arce, aunque orgulloso y dotado de energía y talento, era más accesible, había afectado siempre mucho liberalismo, y se esperaba

---

211 Conforme al decreto de convocatoria, solamente deben computarse 79 sufragios, en esta forma: 33 de Guatemala; 18 de El Salvador; 11 de Honduras; 13 de Nicaragua y 4 de Costa Rica; mas posteriormente se concedieron tres votos más a Guatemala: uno correspondiente a Soconusco que se agregó a este Estado después de emitido el decreto de convocatoria, y otros dos por haberse notado un error de cálculo en la primera designación. Véase el dictamen que, en 6 de octubre de 1825 presentó al Congreso Federal la comisión nombrada especialmente para examinar el impreso titulado: "Nulidad de la primera elección de presidente, etc.)".

212 Acta de 21 de abril de 1825.

que en el gobierno de la República escucharía siempre el voto de los hombres que dirigían entonces la opinión pública. Por otra parte, se recelaba que no entrando Arce a la presidencia, la provincia de El Salvador volvería a renovar sus resentimientos contra Guatemala, y más que todo, se temía el carácter ambicioso del mismo Arce, que no habría perdonado medio alguno para destronar a su competidor. Daba más peso a estas reflexiones el temor de una invasión española; este temor hacía desear que se hallase al frente de la administración pública más bien un soldado que un literato.

Estas fueron las consideraciones a que debió Arce su elevación.

Valle no pudo disimular sus resentimientos, avivados con la elección de vicepresidente que hicieron en él los mismos que acababan de privarle de la presidencia. Diversos escritos partieron de su pluma para probar la ilegitimidad del nombramiento de Arce: entre ellos, es muy notable el que publicó, bajo su nombre, el día 20 de mayo del mismo año. En este brillante papel, Valle presenta el cuadro de su vida política con la idea de hacer ver a los pueblos, que si ellos habían querido premiar sus servicios poniéndole al frente de la República, sus representantes, desviándose de la voluntad general y votando en contradicción con sus representados, le habían excluido de aquel puesto eminente. Este escrito se contestó con otros; y la disputa se sostuvo por una y otra parte con animosidad y elocuencia; pero las dudas no desaparecieron; Arce sin embargo, fue generalmente reconocido y nadie se disputó, de hecho, su legitimidad, aunque en lo privado se censuraba su elección.[213]

Por no haber aceptado Valle la vicepresidencia, ni tampoco Barrundia, que fue elegido en su lugar, el Congreso nombró para este destino a don Mariano Beltranena. Estos funcionarios, y los individuos de la Suprema corte de justicia, tomaron posesión de sus empleos el 29 de abril; desde el 24 del mismo mes se había instalado

[213] Véanse los impresos titulados: "Juicio sobre la primera elección constitucional del Presidente de la República, etc.": Guatemala, 16 de mayo de 1825. "Nulidad de la primera elección, etc.": Guatemala, agosto 31 del mismo año, "El Indicador", números 26, 27, 28, 30, 48, 49, 50, 51 y 53. "El Liberal", números 7, 8 y 23.

el Cuerpo moderador de la República. Así quedaron establecidas las primeras autoridades federales de Centroamérica. Por el mismo tiempo (2 de mayo) se instalaron el primer Consejo representativo y la Corte superior de justicia del Estado de Guatemala.

La ley fundamental se había promulgado antes de ser sancionada. La Asamblea Nacional quiso que la más grande de sus obras llevase el sello de la más madura deliberación, y reservó al primer Congreso federal la facultad de sancionarla.[214] Este asunto debió ser el primero en que fijase su atención aquel cuerpo; pero como estaba dominado por los centralistas, retardó mucho tiempo su despacho, y fue preciso que en los papeles públicos y aún en las mismas tribunas del Congreso se hiciesen fuertes reclamaciones para que se decidiese a sellar con su aprobación el Código constitutivo de la República.[215] Este acto se verificó el 29 de agosto de 1825 y se publicó en primero de septiembre inmediato con aprobación de todos los diputados presentes, excepto la del presbítero Castilla, que constantemente se había manifestado opuesto al sistema adoptado desde que se presentaron sus bases a la Asamblea Nacional.

Ya se han indicado las razones que compelieron a los diputados centralistas a aprobar la constitución de la Asamblea Nacional Constituyente; otras consideraciones, acaso más poderosas, los obligaron a sancionarla en el primer Congreso federal. La nación toda había adoptado y jurado la ley fundamental; todos los Estados se habían constituido bajo el sistema federativo, y algunos de ellos habían también decretado sus constituciones particulares; en este estado de cosas era muy peligroso cualquier retroceso. Por otra parte, la convocatoria de una segunda Asamblea constituyente iba a gravar con nuevos y crecidos gastos al exhausto tesoro, y a fatigar a los pueblos con la repetición de elecciones que no dejarían de ser tumultuosas. Las leyes constitutivas que decretase la nueva representación, o eran trazadas sobre el mismo plan de las que establecían el federalismo, y entonces nada se habría adelantado, o creaban un sistema central o menos popular, y en tal caso tenían

---

214 Decreto de 16 de septiembre de 1824.

215 "El Liberal", números 16, 18 y 19.

contra sí el voto de las provincias y de todos los localistas. Era pues indispensable ensayar el régimen que ya había adoptado la nación, para que la experiencia indicase las reformas que debieran hacérsele y convenciese a los pueblos de su necesidad o conveniencia.[216]

En algunas de estas razones apoyó su dictamen la comisión especial del Congreso (compuesta de un representante por cada Estado) cuando propuso al mismo cuerpo la sanción de la ley fundamental; razones a que daba más peso, respecto de los serviles, la consideración de que en el caso de no sancionarse dicha ley, debía discutirse y votarse de nuevo en el Congreso con la concurrencia de los senadores[217] en cuyo caso, el triunfo estaba por los federalistas, pues lo eran casi todos los senadores, y bastaba que hubiese una mayoría absoluta para la sanción, o que no tuviesen contra ella los dos tercios de votos, para que por el mismo hecho quedase sancionada; además las legislaturas de los Estados habían acreditado ya su firme adhesión al sistema jurado, y hecho iniciativas para que se sancionase sin tardanza.

Arce, en los primeros días de su mando, parecía obrar con las mejores intenciones. Su propia reputación, la de los hombres que le habían elevado, el honor de la República, todo le prescribía una conducta tan circunspecta como firme; el menor de sus extravíos podía dar mérito a comparaciones humillantes; cualquier descuido verificaba vaticinios siniestros; tal era la posición de Arce.

Poner en práctica una legislación sobre cuya conveniencia o incompatibilidad se disputaba acaloradamente, hacer marchar sobre mil escollos un sistema que a cada paso debía vararse en ellos; rodear de prestigios y respetabilidad a un poder naciente y débil y hacer todo esto en medio del choque de las pasiones e intereses, y cuando aún duraba la lucha entre los antiguos hábitos y las nuevas instituciones; tal era la obra prodigiosa cuya ejecución estaba confiada al primer Presidente de Centroamérica. Cualquiera otro hombre menos deslumbrado con el oropel del mando, se hubiera arredrado a la vista

---

216 "El Indicador", número 14.

217 Artículos 208, 209, 210 de la Constitución federal.

de tamaña empresa. Arce o no la contempló en toda su magnitud, o confió demasiado en sus capacidades.

El comenzó por halagar a los dos partidos acaso con la esperanza de uniformarlos en sentimientos, o más bien, con la idea de dominarlos. He aquí su primer error, el que causó su ruina y todas las desgracias que sufrió la nación durante el período de su mando. Arce debió ponerse al frente de la regeneración y dar un nuevo impulso a las ideas dominantes en la República; de este modo habría debilitado, sin arruinarlo, al partido que combatía las ideas liberales (partido que estaba destinado a sucumbir) y no hubiera avivado las rivalidades de las provincias contra su antigua metrópoli ni sostenido una lucha que, sin su apoyo, o no hubiera llegado a entablarse, o habría tenido un pronto desenlace; pero quiso contentar a todos los partidos, servirse indistintamente de serviles y liberales y manejar a los unos y a los otros; semejante empresa era verdaderamente impolítica e inasequible en aquellas circunstancias.

Los manejos equívocos de Arce, sus confianzas con los serviles y la preferencia que les dio en la provisión de los destinos de más rango, disgustaron en extremo a los liberales, a quienes debía su elevación y a quienes siempre había pertenecido por sus opiniones y padecimientos; se alejaron de él bruscamente y ya no pensaron más que en derrocar *al tirano que pretendía levantarse;* ésta era su expresión. Bajo este aspecto le hicieron la guerra en los papeles públicos; y la Tertulia patriótica, el Don Melitón y el Liberal, llenaron sus páginas de invectivas, censuras y sarcasmos de toda especie contra el presidente y sus allegados. Estas censuras, aunque exageradas por el resentimiento, en el fondo, no estaban enteramente desnudas de verdad, como lo confirmaron los procedimientos ulteriores del mismo presidente.

Los serviles no dejaron pasar una ocasión tan favorable para fortificar su partido. Aplaudían en Arce todas las providencias que desaprobaban los liberales; las sostenían a todo trance en el Congreso y Senado; y todos sus escritores eran verdaderamente ministeriales.

La posición de Arce era muy delicada y espinosa, pero le quedaba un arbitrio fácil y seguro para salir de todos sus embarazos;

la renuncia del destino en que veía comprometida la tranquilidad de la República y su propia reputación, hubiera hecho honor a sus sentimientos y evitado muchos males públicos; empero, nunca se determinó a descender voluntariamente del solio ni a confundir a sus enemigos con este ejemplo de noble desprendimiento. Él ha procurado excusar esta falta, diciendo: *que temió dar una muestra de apocamiento y un mal ejemplo a sus sucesores.*

Arce pues, por una de esas anomalías, que no son raras en las épocas de revolución, se puso a la cabeza de los serviles, se decidió a sostener las mismas opiniones que siempre había combatido; y se ligó con el arzobispo que había predicado contra él, con los frailes que lo habían tenido por hereje, y con las familias que le habían hecho la guerra en tiempo del imperio.

Dos pequeños incidentes, ocurridos algunos meses después de su ingreso al mando, hicieron pública la mala inteligencia que reinaba entre Arce y los liberales. El primero se disponía a la celebridad del aniversario de la instalación de la Asamblea nacional constituyente, que debía verificarse todos los años el 24 de junio; conforme a la ley que prescribía esta función, el presidente, acompañado de todas las autoridades locales, debía concurrir al templo mayor a la misa solemne de gracias. El jefe del departamento, ciudadano Gregorio Salazar, que era liberal y dependía inmediatamente de las autoridades del Estado, residentes todavía en la Antigua Guatemala, se resistió a concurrir, suscitando disputas sobre preferencia de asientos; Arce difirió la función para el siguiente día y consultó al Congreso; Salazar se quejó con el jefe Barrundia el Congreso previno a Arce que hiciese cumplir la ley; Barrundia, de acuerdo con la Asamblea, mandó a Salazar que desobedeciera y que los empleados del Estado celebrasen su función, por separado en la iglesia de Santo Domingo. El presidente, resentido por el desaire que se le hacía, hizo intervenir la fuerza armada; hubo arrestos y violencias, y un día consagrado al regocijo patriótico se enlutó con disputas amargas y escandalosas.[218]

[218] "El Indicador", número 48. "El Redactor General", número 19.

Aún no bien se habían borrado las malas impresiones que produjo esta incidencia, cuando ocurrió otra de la misma naturaleza, y a la que faltó muy poco para que tuviese peores consecuencias. Esta fue la de la traslación de las autoridades del Estado a la corte, en donde residían los Poderes federales.[219] Como aquéllas no tenían en la capital ningún edificio propio en donde funcionar, fue preciso requerir a dos ciudadanos particulares para que franqueasen las casas de su habitación; hubo resistencia por parte de éstos, y por parte del Gobierno mucha arbitrariedad; se señaló un término breve y perentorio para la desocupación de las casas, amenazando con el uso de la fuerza si continuaba la resistencia. Los interesados hicieron sus reclamaciones al Congreso; este cuerpo pasó al Ejecutivo nacional el expediente de la materia, previniéndole que en caso necesario, impartiese su protección a los reclamantes.[220]

Las autoridades del Estado entendieron que se trataba de embarazarles su traslación; reclamaron por esto contra la orden del Congreso y la calificaron de un atentado contra su soberanía.

Consecuentemente en su modo de pensar, el jefe Barrundia se presentó personalmente a la Asamblea (que fungía entonces en el edificio de la Municipalidad) pidiendo facultades extraordinarias; aquel Cuerpo se las concedió para levantar tropas, disponer de las rentas del Estado y elaborar pólvora; y acordó representar al Congreso contra su resolución, como inconstitucional y nula, por no haber pasado a sanción del Senado; indicando que si las autoridades federales continuaban invadiendo los derechos del Estado, su legislatura tomaría las medidas que creyese oportunas; y aún se llegó a tratar de reclamar a la federación algunos edificios públicos y de exigirle que variase de residencia. Debe advertirse que la Asamblea de Guatemala, al mismo tiempo que alegaba de nulidad contra la orden del Congreso, por no haber pasado a sanción, emitía el acuerdo de facultades extraordinarias, declarando que no necesitaba la del

---

219 Decreto de la Asamblea constituyente del Estado de Guatemala, 22 de junio de 1825.

220 "El Indicador", números 38 y 40. "El Liberal", número 24.

Consejo representativo del Estado.[221] Temeroso el Congreso de las malas consecuencias que podía tener esta disputa, se determinó a cortarlas por medios pacíficos, cediendo al Gobierno del Estado el edificio de la Administración general de tabacos.

Aunque esta disputa acaloró algo los ánimos, no alteró la tranquilidad pública, y una vez concluida, todo volvió a entrar en reposo. Sin embargo, un sordo rumor anunciaba la próxima tormenta; juntas secretas, conferencias misteriosas, papeles incendiarios, disputas acaloradas en los cuerpos deliberantes; todo inspiraba funestos presentimientos.

En medio de estas disposiciones alarmantes, y poco después de haberse sancionado la constitución federal, la Asamblea constituyente de Guatemala, decretó en 11 de octubre, la particular del Estado sobre las mismas bases que sirvieron para la primera.[222] Dado este paso, organizados ya los poderes públicos, hecha la división territorial del Estado en siete departamentos[223] y dejando ya verificados todos los arreglos que permitían las circunstancias en los principales ramos de la administración pública, la Asamblea de Guatemala cerró sus sesiones el 12 de noviembre del año de 1825.

El 25 del siguiente mes terminó las suyas el primer Congreso federal: menos laborioso que la Asamblea nacional constituyente, lo fue mucho más que los otros cuerpos que le sucedieron; a él se debe el desarrollo de algunas leyes importantes que habían quedado pendientes en la primera representación nacional y la emisión de otras, igualmente interesantes sobre el crédito público, apertura del canal de Nicaragua, franquicias a los extranjeros, laboreo de minas, reglamentos del Senado, de la Dirección de rentas, Juzgados de hacienda y Colegio militar.

---

221 Orden de 17 de julio de 1825.

222 "El Indicador", números 46, 47, 48, 51 y 53.

223 Entre éstos se comprendían los partidos de Soconusco y Sonsonate; más con respecto al último se declaró que la Asamblea de Guatemala, sin prescindir de sus derechos, remitía a la decisión del Congreso federal la resolución definitiva sobre la pertenencia de dicho partido a Guatemala o El Salvador.

Conforme a los artículos 58 y 59 de la Constitución, la primera renovación parcial de los cuerpos representativos de la República debía verificarse por Estados, sorteando la mitad de los representantes que correspondían a cada uno de ellos. El 1° de octubre se procedió a esta operación en el Congreso; y verificado el sorteo de las cédulas insaculadas, resultó que el mayor número de las que salieron contenían los nombres de los departamentos que estaban representados por individuos del partido servil. Esta ventaja, obtenida por la casualidad y el triunfo completo que consiguieron en las elecciones que se celebraron a fines del mismo año de 25, añadió a la preponderancia de que gozaban los liberales en los poderes del Estado de Guatemala, una influencia, casi exclusiva, en los cuerpos deliberantes de la nación.

Los serviles sentían su decadencia y previeron que sin una mutación extraordinaria, iban a quedar privados de toda intervención en los negocios políticos; sólo un golpe de mano podría restituirle su perdido influjo; Arce era el instrumento a propósito para darlo y en él fijaron todas sus esperanzas. Algunos sucesos imprevistos y la demasiada exaltación de los liberales favorecieron a los serviles en la ejecución de su designio.

Las elecciones para la renovación de las supremas autoridades del Estado de Guatemala, se verificaron con gran desorden por el mes de enero de 1826. No hubo manejo de que no echasen mano los partidos para triunfar en ellas; y aún se llegaron a ver, con escándalo, suspensas las sesiones del Congreso y Senado porque algunos de sus individuos estaban intrigando en los directorios. Los liberales especialmente, señalaron en esta vez su parcialidad con hechos muy marcados; derogaron precipitadamente algunas leyes; hollaron otras de que ellos mismos eran autores, y nada perdonaron para triunfar en las elecciones.

Con arreglo a la convocatoria que había hecho la Asamblea de Guatemala en 5 de octubre de 1825, solamente los departamentos de Sacatepéquez y Verapaz debían elegir consejeros para completar los siete individuos de que debía componerse aquel cuerpo, conforme a la división territorial del Estado. Sin embargo, la junta electoral del

departamento de Guatemala, influida por el banco de los exaltados, eligió un consejero propietario y un suplente; otro tanto se hizo en Chiquimula; y todo fue aprobado por la primera legislatura ordinaria del Estado.

Conforme al artículo 4° de la ley de 12 de noviembre de 1824, según el artículo 9° del decreto de 27 de abril de 1825, y en virtud de lo dispuesto en el 115 de la constitución del Estado, el consejo debía renovarse por mitad cada dos años; es decir, que la renovación del primero de estos cuerpos no debió tener efecto sino hasta mediados del año de 1827; no obstante, la legislatura ordinaria, en 27 de febrero de 1826, decretó la renovación total del consejo representativo.

Los términos en que estaba concebida esta ley hacían patente la parcialidad con que se había dictado. En ella se declaraba inconstitucional y se derogaba la convocatoria de 5 de octubre, y sin embargo, no se anulaba las elecciones hechas en Sacatepéquez y Verapaz de conformidad con dicha convocatoria; así mismo se declaraba inconstitucional al Consejo existente, y era precisamente este mismo consejo a cuya sanción se mandaba pasar la ley que lo anulaba.

Se declaró inconstitucional al Cuerpo moderador del Estado porque sus individuos habían sido elegidos con la concurrencia de todos los votos de los pueblos, y no representaban, en particular y determinantemente, a cada una de las secciones del territorio, como lo exigía la constitución; y se alegó que un cuerpo que existía en virtud de leyes anteriores a la fundamental, debía reputarse provisional y organizarse de nuevo, tan luego como aquella se promulgase. Esta razón hubiera sido de mucho peso si se hubiese alegado con generalidad; pero solamente se contraía a la renovación del Consejo y de ninguna manera a la del primero y segundo jefe del Estado, a pesar de que ambos funcionarios solo debieron *gobernar provisionalmente,* conforme al tenor expreso del artículo 7 del decreto de la Asamblea nacional constituyente de 5 de mayo de 1824. Esto era manifestar claramente que se quería conservar en el mando a Barrundia, porque era liberal, y que se deseaba hacer un Consejo

enteramente nuevo porque el viejo se componía de serviles.[224] En vano algunos diputados juicistas hicieron enérgicas y fundadas reclamaciones contra éstos procedimientos, los interesados llevaron al cabo sus planes sobreponiéndose a todo.

A pesar de los resentimientos que engendraron en los ánimos los grandes altercados sobre elecciones, las cosas siguieron con bastante regularidad. Se anunciaban empresas útiles sobre colonización, compañías de comercio y laboreo de minas; se habían dado ya algunos pasos para mejorar la educación pública y se habían hecho reconocimientos en las costas para poner en buen estado los puertos que ya existían, y habilitar otros nuevos. La independencia y soberanía de la nación estaba ya reconocida en México, Colombia y los Estado Unidos,[225] y con estas dos últimas Repúblicas se habían celebrado alianzas y tratados de comercio y navegación.[226] Algunas naciones de Europa habían manifestado deseos de relacionarse con la naciente República; y existían ya en la capital de Guatemala los cónsules de Holanda y la Gran Bretaña.

El 1° de enero de 1826 comenzó a fungir el segundo Congreso federal. El calor y las pasiones presidieron en casi todos los debates; sus trabajos fueron lentos e interrumpidos; todos los días se anunciaba su disolución y sólo a merced de transacciones y advenimientos privados, pudo permanecer en sesiones hasta concluir el período constitucional.

Es de advertir que en la legislatura se notaba un cambio extraordinario en cuanto a los manejos y tendencias de los partidos. En la época de la Asamblea constituyente, los diputados liberales

---

224 Véase el impreso titulado: "Nulidad del actual consejo representativo, etc.", enero 17 de 1826. El dictamen presentado al Consejo por una comisión de su seno en 20 de marzo del mismo año. "El Indicador", números 67, 68, 70, 74 y 83.

225 "El Sol de México", número 639. "Gaceta del Gobierno supremo de Guatemala", número 22, año de 1824. "El Indicador", números 30 y 36. "El Redactor General", número 11.

226 "El Indicador", números 40 y 46. "Gaceta del Gobierno supremo de Centroamérica", 30 de enero de 1827. Véase el documento número 10.

habían trabajado asiduamente por dar una intervención casi decisiva, en todos los negocios, a la provincia de El Salvador, y apuraron sus esfuerzos por ensanchar las facultades del primer Poder ejecutivo. Después de la elección de Arce se manejaron de diferente modo; todos sus empeños se dirigían a circunscribir más las atribuciones del Ejecutivo nacional, al paso que se procuraba hacer más fuerte el poder de los jefes de Estado; se declamaba en las tribunas contra la Asamblea salvadoreña y se llegó a pensar en reclamarle los diezmos como perteneciente a la catedral de Guatemala; se declaró fondo federal el del montepío de cosecheros de añil de aquella provincia,[227] y aún hubo liberales que patrocinasen a los santanecos en sus reiteradas solicitudes para incorporarse al Estado de Guatemala.

Los serviles, que siempre había distinguido a los salvadoreños con el apodo de anarquistas, que en toda ocasiones se había esforzado por deprimir a las provincias y engrandecer a la capital con perjuicio de aquellas; y que no habían sido en épocas anteriores los más celosos partidarios del Ejecutivo nacional, en esta vez eran su escudo, y procuraban dar la mayor soltura a sus facultades invocando a cada instante en favor del presidente de la misma constitución que, por su medio, intentaban destruir. Con respecto a los salvadoreños se manifestaron menos enconados, y aún aparentaron hacer causa en común con ellos; al paso que con relación al Estado de Guatemala, ya no repetían a cada instante (como lo habían hecho antes) que sólo Guatemala sostenía las cargas generales; que el pacto federal era una sociedad leonina en que las provincias reportaban todas las ventajas y Guatemala todos los gravámenes. Veían que Arce tenía condescendencias indebidas con el Estado del Salvador y que no lo requería sino flojamente para el pago de sus contingentes, y entrega

[227] Éste fondo, que ascendía a 800,000 pesos, se había formado en gran parte con caudales de tabacos y con las contribuciones que indistintamente se exigían en los puertos a los guatemaltecos, leoneses, etc. En decreto de 9 de abril de 1826 la legislatura de El Salvador mandó extinguir el montepío de cosecheros, disponiendo, que de las contribuciones destinadas a sus fondos, sólo subsistiese la que últimamente se había señalado, por real orden de 2 de junio de 1817, de un dos por ciento, aplicable a la hacienda del Estado.

de las rentas federales, mientras que estrechaba con altanería al Estado guatemalteco para que enterase hasta los últimos residuos de su crecido cupo; y lejos de contrariarle, le apoyaban, y aún le sugerían nuevas y más violentas medidas. Poco tiempo después variaron las circunstancias, y también se vario el lenguaje y la táctica de los partidos.

Valle entró a funcionar como diputado al segundo Congreso federal, y a pesar de que los liberales le habían despojado de la presidencia, se unió con ellos para derrocar a su rival. Este era el punto que no podía perder de vista. Derrivado el coloso, Valle se lisonjeaba de que los pueblos le volverían a elegir presidente. Los liberales estaban dispuestos a secundarle en la primera parte de su plan, más nunca habrían convenido en colocarle al frente de la República.

Una vez resuelta la destitución de Arce, se obró sin embozo y se pusieron en movimiento todos los resortes que podían hacerla efectiva. Para esto no faltaban causales, y aún el mismo Arce no parece sino que se propuso suministrar armas a sus enemigos y dar motivos fundados para que se le declarase la responsabilidad. En efecto, cuando debió haberse manejado con más circunspección, fue precisamente cuando descubrió todo el fondo de su política, creyendo hallarse ya en el caso de *pelear para conservarse.*[228] Bajo este concepto, Arce marchaba siempre en contraposición con el Congreso, ya eludiendo, ya embarazando, ya protestándole sus acuerdos.

Hubo quejas sobre que en los pagos que se hacían por la Tesorería federal había preferencias; fundado o no este reclamo, el Congreso quiso prevenir cualquier abuso, emitiendo una ley en que se disponía que no habiendo caudales bastantes para cubrir íntegramente los sueldos de todos los empleados, se hiciese un prorrateo o repartimiento proporcional de los que existiesen. Arce se desentendió del cumplimiento de esta ley; él mismo lo da a entender así en su Memoria justificativa (página 11).

---

[228] Véase su Memoria justificativa, página 16.

Por el mes de mayo del año 1825 se introdujeron al territorio de la República, por el distrito del Petén, cerca de cien esclavos prófugos del establecimiento de Walis [Belice]. El superintendente inglés hizo sus reclamaciones al presidente, por medio de dos comisionados, solicitando la devolución de los esclavos; consultado sobre el particular el Congreso, que entonces era dominado por los serviles, acordó la devolución de conformidad con la iniciativa del Ejecutivo; pero el Senado se negó a sancionar una orden que juzgaba contraria a las leyes fundamentales ya vigentes; tampoco obtuvo la ratificación del Cuerpo legislativo, en donde la impidieron algunos diputados liberales, aunque sí convinieron en que se decretase una justa indemnización en favor de los propietarios de los esclavos. Arce, al principio, dijo, por toda contestación, a los comisionados belicienses, que este negocio se arreglaría por el enviado de la República cerca del Gobierno británico; más al fin cediendo a influencias e intereses privados, consintió en la devolución.[229] La firmeza con que sostuvieron el artículo constitucional sobre libertad de esclavos, honró mucho a los diputados liberales y en especial al ciudadano Pablo Alvarado que abrió el debate y lo sostuvo con todo el entusiasmo, la ingenuidad y rectitud que le caracterizan.[230]

La comisión de guerra del Congreso se ocupaba de un proyecto de ley reglamentaria de las fuerzas federales, y tenía empeño en organizarlas, de manera que el Ejecutivo nacional no pudiese disponer de ellas sino de acuerdo con los jefes de los Estados, a fin de combinar mejor este plan, llamó al coronel Mr. Nicolás Raoul para que le auxiliase en sus trabajos. Luego que lo supo, Arce comunicó orden al mismo Raoul para que pasase inmediatamente a hacer un reconocimiento en las costas del norte, sin embargo de que acababa de reconocerlas el ingeniero Jonama. Se ha querido persuadir que esta

---

229 La devolución no tuvo efecto respeto de todos los esclavos, algunos de ellos permanecieron en la República. Este incidente dio materia a las inventivas más amargas de parte de los periodistas belicienses; pero el buen nombre de Centroamérica quedó suficientemente vindicado con los elogios que su conducta generosa le mereció en la misma Inglaterra. (Véase el Times de 7 de enero de 1826).

230 "El Liberal", número 32 y 39. "El Indicador", número 94.

medida no envolvía miras personales o de partido, y que sólo se dictó por el buen servicio; no obstante, las circunstancias en que se acordó, y la manera con que se puso en práctica, parecen indicar lo contrario.

Mr. Nicolás Raoul se constituyó en Centroamérica a solicitud del ministro plenipotenciario de esta República cerca del gobierno de Colombia. El doctor Molina, juzgando útil para su patria a un militar que se había formado bajo las banderas de Napoleón, y que había emigrado de la Francia por sus opiniones liberales, le dio las mejores recomendaciones; con ellas se presentó Raoul en Guatemala a mediados de 1825. Inmediatamente le admitió Arce al servicio de la República, le nombró coronel comandante de artillería e individuo de la Junta consultiva de guerra.[231] Raoul se manifestó poco reconocido a las consideraciones que le había dispensado el presidente, y dio a conocer muy pronto su carácter insubordinado.

Pocos días después de habérsele admitido al servicio de la nación, tomó partido uniéndose a los liberales, sin procurar siquiera disimular su defección con aquellos miramientos que la actividad exige; al contrario, comenzó a hablar injuriosamente de Arce, sin embargo de que poco antes se había expresado con furor contra los que le disputaron la legitimidad de su nombramiento; aún en sus contestaciones públicas con el Gobierno, su lenguaje fue siempre irrespetuoso. La misma conducta observó después respecto de otras personas que le sirvieron con generosidad. Montúfar, Aycinena y el mismo Arce le protegieron después de su segunda defección en 1827, y le concedieron toda especie de garantías; en 1829 olvidó sus compromisos y les hizo la guerra. En el mismo año publicó un panfleto contra el Dr. Gálvez que en 1826 había sido su escudo contra las persecuciones del Presidente; es verdad que esta última mancha supo borrarla con sus grandes servicios en la campaña de Soconusco y Omoa; campañas que hizo principalmente por complacer a aquel gobernante. A pesar de su natural inestabilidad y de sus malos comportamientos con las personas en particular, en lo general, puede decirse que Raoul nunca vendió sus opiniones y

[231] Esta Junta ejercía las funciones que, en tiempo de la dominación española, correspondía al Consejo supremo de la guerra.

que fue consecuente al partido liberal, a cuyos triunfos contribuyó muchísimo con sus acreditados talentos militares, y contra el cual jamás quiso desnudar la espada a pesar de las más lisonjeras promesas de parte de los serviles.

El lector podrá juzgar por el relato anterior quién era Raoul y los motivos particulares que tuvo Arce para enviarle en comisión a Izabal y el Golfo; quería hacerle sentir todo el peso de su autoridad, o deshacerse de él, como se lo aconsejaron algunos diputados serviles, confinándole a las costas mortíferas del norte, en donde se le mandó permanecer aún después de que se evacuase los reconocimientos, mientras el Gobierno no tuviese a bien resolver otra cosa.

Con la relegación de Raoul, Arce se lisonjeaba de haber paralizado los planes de los liberales, y de no tener ya inconveniente para llevar a cabo los que hacía tiempo le desvelaban y tenían por objeto aumentar el ejército federal con cuatro mil hombres, para destinarlos, según decía, a la pacificación de Nicaragua y para poner en estado de defensa a la República contra la invasión española que se aseguraba estarse preparando en la isla de Cuba.[232] Los liberales

[232] En los periódicos liberales se ridiculizó mucho al presidente por las proclamas que publicó contra los españoles; es verdad que en ellas abultaba las noticias y aparentaba temores que acaso no existían; sin embargo, no faltaban fundados motivos de desconfianza, como lo acreditó la conjuración que estalló en Alajuela de Costa Rica, a principios del año de 1826. A la madrugada del 29 de enero, el español José Zamora (proscrito de Colombia por antidependiente) a la cabeza de algunos mal contentos y de otros incautos, a quienes engañó con promesas seductoras, atacó el cuartel principal de dicha ciudad, esperando tomárselo por sorpresa; más las tropas del Gobierno le resistieron con denuedo, y al cabo de dos horas de fuego, el cabecilla tuvo que huir, dejando muerta, herida o prisionera a la mayor parte de su gente. Pocos días después cayó prisionero el mismo Zamora, e interrogado por el gobierno confesó sin rodeos, que él había sido el jefe principal de la conjuración, añadiendo: *no haber hecho en ello sino un deber, como vasallo del rey de España, de cuyo Gobierno era teniente coronel y tenía especial comisión para revolucionar por él en las Américas; que igual comisión se había conferido a otras 32 personas,* cuyos nombres no quiso expresar. Tres horas después de haber sido capturado, Zamora expió

entendieron, que bajo el pretexto de defender la independencia, se trataba de organizar una fuerza que pusiese en manos de Arce y de los serviles la suerte de la República, y que ésta era la mira con que el primer Congreso había facultado extraordinariamente al Ejecutivo, y decretado un aumento al ejercito federal hasta el número de 10,000 hombres. Para eludir este plan trabajan en el que he indicado; disolvieron la división que el presidente había levantado en Honduras con destino a Nicaragua,[233] e hicieron salir de este último Estado los restos de las fuerzas salvadoreñas que lo pacificaron el año de 1824.

Estos pasos, los que motivaron las reclamaciones de un oficial subalterno[234] y la orden que emitió el Congreso en 30 de marzo, impidiendo la marcha de Raoul, bajo el pretexto de que era un auxiliar de la comisión de guerra, acabaron de indisponer al presidente con los liberales. Aquél representó en términos demasiado enérgicos contra la enunciada orden, alegando de nulidad por habérsele comunicado sin sanción. En efecto así había sucedido, y aunque después quiso practicarse este requisito, el Senado se resistió a sancionarla. En

---

en el cadalso su crimen; sus principales cómplices fueron confinados al presidio de la Libertad. El celo y energía que desplegó, en esta ocasión, el jefe costarricense, ciudadano Juan J. Mora, acabaron de confirmar en toda la República el ventajoso concepto qué se había formado de este gobernante. ("El Indicador", número 75, "El Semanario Político Mercantil", número 86. Decretos del gobierno de Costa Rica, 6 y 8 de febrero de 1826).

233 Sobre este particular ha habido distintos pareceres. Los serviles, desde un principio, atribuyeron a los liberales la disolución de las fuerzas de Honduras; más la coincidencia de este suceso con la conjuración de Zamora en Costa Rica y las nuevas convulsiones de Nicaragua, hicieron creer a otros que había sido obra de los anti-independientes que revolucionaban en una y otra provincia; del expediente original solamente aparece, que con fecha 8 de febrero se comunicó al comandante don Francisco Arbeu una orden supuesta, previniéndole que, al momento de su recibo, disolviese las tropas que estaban bajo su mando y depositase en los almacenes de Comayagua los pertrechos de guerra que hubiese reunido.

234 Véanse los documentos que se citan en la nota siguiente.

consecuencia, Arce hizo que marchase Raoul a su destino dentro del tercer día.[235]

Es de notarse que, por este tiempo, los serviles alegaban de nulidad contra toda providencia que no pasaba a sanción, por sencilla e insignificante que fuese; mientras que durante la primera legislatura, en que ellos dominaron, habían sido de dictamen opuesto; al contrario los liberales, durante las sesiones del Congreso de 1825 en que no habían tenido mayoría, procuraron varar en el Senado todas las disposiciones legislativas que no cuadraban con sus ideas; en 1826 creyeron innecesario el trámite de sanción respecto de todas aquellas providencias en cuyo pronto cumplimiento era interesado el partido.

Ya debe suponerse cuánto les desazonaría la última ocurrencia en que se habían visto precisados a ceder. Muy pronto se les presentó ocasión para procurar la vuelta de Raoul a Guatemala; el mismo Arce facilitó este paso. El proseguía con más ardor que nunca en su proyecto de poner cuatro mil hombres sobre las armas, a pesar de las dificultades que por todas partes se le oponían; creyó allanarlas, proponiendo al congreso que mandase a las provincias comisionados de su seno que persuadiesen a los pueblos de la necesidad de este armamento. "Como el mérito de esta medida, dice en su Memoria justificativa, estaba principalmente en que las comisiones se confiasen a personas conocidas en cada Estado, que pudiesen inspirar confianza, que fuesen creídas y que para esto tocasen los resortes que ofrece el conocimiento de las localidades, me propuse que diputados de Guatemala se comisionaran para este Estado, que diputados salvadoreños, se comisionasen para El Salvador y así para los demás; y sólo el Congreso, haciendo por sí mismo los nombramientos, podía dar todo el lleno a este pensamiento. Pero en vez de admitirse conforme se concibió, se le dio un vuelto y se acordó, que se nombrasen las comisiones de fuera del seno del Congreso, reservándose este alto cuerpo la facultad de designar las personas que debían obtenerlas. Es visto, que para una medida tan común yo no necesitaba y hubiera sido impertinencia ocurrir al Congreso, pidiéndole lo que el Gobierno sobradamente podía

[235] "El Indicador", número 77. "El Liberal", números 30 y 35.

hacer. Esta providencia tal como fue dictada, se separó totalmente del objeto a que debió dirigirse, pecaba contra todos los principios del derecho y contra las leyes fundamentales. En lugar de hombres aparentes, fueron escogidos los que no eran para el caso y que tenían el gran defecto de haberse manifestado enemigos del Gobierno. El ciudadano Juan Manuel Rodríguez, director del Crédito público, tuvo la comisión de marchar a Honduras; para verificarlo, era preciso que abandonara sus importantes ocupaciones. El ciudadano Cleto Ordóñez, coronel de infantería y vocal de la Junta de Guerra, tuvo la comisión de marchar a San Salvador; para verificarlo, era preciso que la Junta dejase de funcionar, pues que separado este individuo, no quedaba número con que pudiera reunirse. El ciudadano N. Campero, comandante nombrado para el fuerte de San Carlos, tuvo la comisión de marchar a Costa Rica; para verificarlo era preciso que quedase sin jefe la guarnición importante de un punto por donde los españoles podían atacar. Y el coronel Nicolás Raoul, que, como se ha visto, se hallaba ocupado por Izabal y el Golfo, tuvo la comisión de venir a Guatemala; y para verificarlo, debía dejar el destino en que estaban, desobedeciendo las órdenes del supremo Poder Ejecutivo. Con respecto a este sujeto había una razón más para no pensar en comisionarlo, cual era, que se le quitaba de lo que podía hacer y se le encargaba que practicara lo que era imposible que hiciera, porque en aquel tiempo Raoul acababa de llegar del extranjero; ignoraba nuestro idioma y mucho más el idioma del pueblo; ¿y a quién persuadiría este hombre que defendiera la patria sin poder explicarse?"

Todo pasó como se cuenta en la relación que procede, y bien se nota que la manera con que el Congreso resolvió acerca de la propuesta de presidente, no llenaba las miras de éste; que al contrario, se trataba de arrancar a Raoul de su destino y de mandar a los Estados hombres que trabajasen contra el mismo proyecto de Arce más también debe notarse, que el empeño del presidente porque se confiasen las comisiones a individuos del Congreso, cuyo número era sumamente diminuto, tendía manifiestamente a facilitar la disolución de este Cuerpo, o por lo menos a dificultar su reunión extraordinaria; cosa que temía mucho Arce, pues no ignoraba que secretamente se estaban recogiendo documentos para declararle la responsabilidad.

El presidente protestó contra los nombramientos que había hecho el Congreso, fundándose, en que al hacerlos, el Cuerpo legislativo se había excedido de sus atribuciones y coartadas las del Ejecutivo, a quien únicamente correspondía disponer de la fuerza armada (así llamaba a los tres comisionados militares), pretendía también que pasase a sanción la orden de nombramientos, en el supuesto de que contenía una resolución legislativa la parte en que se señalaban 3,000 pesos de sueldo a los comisionados; y concluía asegurando, que estaba dispuesto a resistirla en cado de que el Congreso se empeñase en llevarla a debido efecto.[236] Se le mandó que inmediatamente pusiese el cúmplase a la orden y la comunicase a los nombrados, y que después representara lo que tuviese por conveniente.[237] Así lo practicó poniéndole la fórmula constitucional; pero lo hizo de manera, que dio a conocer su resolución de no cumplirla y el lenguaje de su segunda exposición fue tan fuerte y ofensivo, que los diputados liberales, indignados, trataron de exigirle la responsabilidad.

Varios eran los capítulos de acusación que se tenían preparados para fundar la declaratoria. Ya he indicado algunas de las infracciones de ley que se atribuían a Arce; pero la principal de todas era la de no haber pasado a revisión del Congreso la cuenta de los gastos de su administración, en el tiempo designado por las leyes; paso que era indispensable para que pudiera decretarse el presupuesto del año de 1827 y las demás medidas necesarias para ocurrir a las urgencias del tesoro, que el mismo Arce ponderaba y exigía se atendiesen de preferencia. Repetidas órdenes se le comunicaron para que cumpliese con aquel requisito legal, y constantemente se resistió a presentarla, excusándose con la imposibilidad en que se hallaba de formar la cuenta con la prontitud que se quería.

Ciertamente, se exigía de Arce una operación que no era practicable en el corto período designado para verificarla. Conforme a la ley de hacienda, decretada por el primer Congreso federal, el Ejecutivo debía presentar todos los años a las legislaturas, en sus primeras sesiones ordinarias, la cuenta general de todos los gastos

---

236 Comunicación oficial del Ministro de la Guerra, 16 de mayo de 1826.

237 Ordenes del 12 y 22 de mayo de 1826.

nacionales. Por supuesto, esta cuenta debía componerse de las particulares que rinden a fin de año todas las administraciones de rentas de la República; es claro, que en el limitado espacio de cuatro a cinco meses, no era dado a la Contaduría mayor, dejar en corriente unas cuentas tan complicadas, glosándolas, o poniéndoles reparos, oyendo descargos, deduciendo pliegos de resultas y practicando todas las demás operaciones que exigen las leyes de hacienda, y que no podían verificarse seguidamente respecto de los empleados que residían a largas distancias. No podía pues, racionalmente, inculparse al presidente por no haber rendido su cuenta general en el estrecho término de la ley; mas es difícil encontrar excusa a la indolencia que manifestó respecto de algunos cargos que se le hacían en particular, y sobre los cuales pudo y debió satisfacer al Congreso y al público, si no estaba manchado.

Se le acusaba de haber dado una inversión ilegal a los fondos del préstamo extranjero; de haber comprado dos buques a precios exorbitantes de haber pagado mas de 30,000 pesos de deudas no reconocidas; y de estar íntegramente cubiertos sus sueldos y los de algunos de sus adictos, mientras que los demás empleados carecían de los suyos.[238] Era necesario desvanecer estos cargos y hubiera sido fácil verificarlo si eran injustos o supuestos; mas en vez de hacerlo así, Arce sólo pensó en eludirlos promoviendo la disolución del Congreso.

Era fácil realizar esta idea, pues como se ha dicho, el número de diputados federales era muy diminuto, y bastaba que se retirasen siete u ocho individuos para que ya no hubiese Congreso; mas era también conveniente disculpar este paso con algún pretexto ostensible; muy pronto lo facilitó una ocurrencia que en cualquiera otra circunstancia se hubiera visto con desprecio; pero que en el estado de animosidad en que se hallaban los partidos, adquirió una grande importancia.

Previéndose las dificultades que siempre embarazan y retardan la reunión de los cuerpos representativos, especialmente cuando son muy numerosos, se había dispuesto en la Constitución federal, que

238 "El Liberal", números 30, 35 y 36. "La Tertulia Patriótica", número 6.

los suplentes entrasen a funcionar en falta de los propietarios, por imposibilidad o muerte, a juicio de los Congresos. Apoyados en esta disposición constitucional, los serviles introdujeron dos suplentes en el primer Congreso federal, sin que hubiese habido resistencia por parte de los liberales. Estos trataron, poco después, de introducir otros cuatro suplentes, y los serviles tampoco se opusieron y aún votaron uniformemente porque se les diese asiento en el segundo Congreso. Mas cuando esto pasaba, aún no se había tratado de exigir la responsabilidad al presidente; luego que se tocó este punto, los serviles declamaron contra la permanencia de los suplentes, porque sólo excluyendo a éstos podían contrapesar la gran mayoría que tenían los liberales en la representación federal.

Arce se había dirigido oportunamente a los jefes de los Estados dándoles cuenta de sus disputas con el Congreso, pero en términos que sólo las presentaban bajo el aspecto en que eran favorables; otro tanto habían hecho con sus respectivas provincias las diputaciones de San Salvador y Costa Rica. Sin más que estos datos y guiado por el espíritu de provincialismo, el jefe salvadoreño, de acuerdo con el Consejo, dijo a los representantes de aquel Estado en la federación, que podían abandonar sus asientos en caso de que la mayoría o la mitad del Congreso se compusiese de diputados por el Estado de Guatemala,[239] y excitó directamente a aquel cuerpo para que no se ocupase de asuntos desagradables.[240]

En la sesión de 2 de junio, las diputaciones de San Salvador y Costa Rica renovaron sus reclamaciones contra la permanencia de los suplentes y de hecho abandonaron sus asientos en unión de los demás diputados serviles, a excepción de uno que otro que siguió concurriendo a las juntas de los liberales para espiar sus operaciones.

---

[239] De los 28 individuos que entonces componían el Congreso, sin contar a los suplentes, 16 representaban a Guatemala, 7 a San Salvador y 5 a los Estados de Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

[240] Véase el dictamen de la comisión especial de la legislatura de El Salvador, nombrada para examinar los documentos remitidos por el presidente sobre sus contestaciones con el Congreso; octubre 21 de 1826.

A consecuencia de éste incidente, el Congreso estuvo sin fungir por el espacio de 10 días, hasta el 12 en que volvió a continuar sus sesiones, aunque sin la concurrencia de los diputados de El Salvador y Costa Rica, y sólo a virtud de transacciones en que los liberales se obligaron a no tratar de asunto alguno que tuviese atingencia con el de responsabilidad del Presidente o con cualquiera otro en que se mesclasen intereses del partido. De este modo, la representación federal siguió existiendo, en la apariencia, hasta el 30 del mismo junio en que se cumplió con la formalidad de cerrar las sesiones.

Era tanto más chocante la inconsecuencia con que procedían los partidos en esta época, cuanto que algún tiempo antes habían opinado en sentido inverso sobre una cuestión semejante. Los serviles habían dado asiento en la Asamblea del Estado de Guatemala a un diputado suplente, y sin embargo de que llegaron a concurrir más de los dos tercios de propietarios, se empeñaron en que el suplente continuase fungiendo, precisamente cuando se trataba de revisar el reglamento de Poder ejecutivo. Siete representantes exaltados se retiraron entonces de la legislatura, y en acuerdo con el jefe Barrundia, la desconocieron y protestaron de nulidad contra todos sus acuerdos; el último aún hizo más, pues se retiró la corte dejando abandonado el gobierno. La Asamblea, por su parte, desconoció también al jefe y llamó a su segundo para que se encargase del Poder Ejecutivo. Este altercado iba ya tomando un carácter muy desagradable cuando las autoridades federales interpusieron sus respetos y por medio de dos comisionados lograron restablecer la calma y la armonía entre las autoridades del Estado.[241] He aquí cómo los partidos se combatían con sus propias armas y se echaban en cara las mismas faltas de que todos estaban contaminados.

Las maniobras de los serviles para disolver el Congreso, la manera con que Arce se había conducido en este negocio y el lenguaje descomedido de sus reclamos, produjeron una fuerte impresión de alarma en el partido liberal. Se juzgó que los que trataban de hacer desaparecer a la representación nacional, por salvar al presidente no

[241] Ordenes de la Asamblea de Guatemala de 28 de febrero, 1°, 3, 4, 6, 10 y 11 de marzo de 1825.

tardarían en invadir a las autoridades del Estado de Guatemala con el mismo objeto. No eran infundados estos temores; mas es preciso añadir, que los liberales mismos provocaron los sucesos y anticiparon la ejecución de planes que aún no habían llegado a su madurez.

La orden que expidió la Asamblea del Estado, acordando desconocer al presidente, si éste no daba cumplimiento a la que había emitido la legislatura federal, relativa al nombramiento de comisionados, fue una consecuencia de los recelos que he indicado; también lo fueron las medidas que se tomaron en Guatemala para sostener a la representación nacional con la fuerza armada, en caso necesario. Con este fin, y para poner al Estado a cubierto de cualquiera sorpresa, se comenzaron a reunir elementos de guerra, se activó la organización de las milicias provinciales, y por todas partes se hacían preparativos hostiles. Para ocultar el verdadero objeto de éste armamento se anunciaba la llegada de una división mexicana a Chiapas y se hacía temer una invasión de México.

Estos movimientos debían naturalmente inspirar desconfianza al presidente; sin embargo, tuvo bastante disimulo, supo ocultar sus recelos y meditó en secreto el golpe que debía destruir a las autoridades de Guatemala. Como ya se ha dicho, a los gobiernos de los otros Estados daba parte de cuanto ocurría, así para prevenirlos en su favor, como también para tantear la disposición de los ánimos y saber con qué auxilios podría contar en un evento desgraciado.

De San Salvador y Costa Rica se ofrecieron auxilios, pero en realidad sólo el primero de estos dos estados podía hacerlos efectivos.

Para asegurar más el buen éxito de sus maquinaciones, los serviles procuraban desacreditar a los liberales entre las clases preocupadas, haciéndoles creer que todos los preparativos que se hacían en el Estado tenían por principal objeto destruir el culto católico y corromper las costumbres. La conducta que observaban por aquel tiempo los liberales daba valor a estas voces alarmantes. Ellos no perdonaban ocasión alguna de atacar al clero y ridiculizar muchas cosas que el vulgo veneraba como sagradas; y tanto en los papeles públicos, como en los corrillos y salones, su lenguaje era exaltado, y no se les oían más que imprecaciones contra el

fanatismo y la intolerancia religiosa; se burlaban en público de los frailes, divulgaban mil anécdotas injuriosas contra ellos y los pintaban siempre como a una polilla destructora que minaba por sus cimientos el orden social.[242] No sólo los particulares procedieron de este modo, las autoridades de Guatemala adoptaron también el mismo sistema; y en las dos primeras legislaturas, se emitieron diferentes disposiciones que manifiestan el empeño que tenían los liberales para extinguir los privilegios del clero y hacerla enteramente dependiente de la potestad civil.

Con este espíritu se dictó la ley sobre pastorales de que ya hemos hablado; la que dispuso, que en la provisión de beneficios, el arzobispo contase siempre con la aprobación del jefe del Estado; la que mando suprimir el servicio y raciones de los curas;[243] la que abolió la exención de pagar alcabala, de que abusivamente gozaban las iglesias y monasterios aún respecto de los efectos comerciales,[244] la que redujo a la mitad la contribución decimal;[245] la que determinó que los hijos naturales pudiesen heredar extestamento y *ab-intestato,* y asimismo los de clérigos ordenados *in sacris,* de religiosos y monjas profesos;[246] la que prohibió so pena de expatriación, a los prelados regulares todo acto de obediencia y comunicación con los generales residentes en España;[247] la que abolió el establecimiento de carmelitas de rigurosa observancia, creado en el antiguo convento de Santa Teresa, sin aprobación de la potestad civil;[248] y finalmente, los famosos decretos de 10 de junio y 20 de julio de 1826, en que se mandó, que en ningún convento de religiosos pudiesen entrar jóvenes con menos edad que la de 23 años, ni profesar sino hasta la de 25 cumplidos, previniendo también, que los individuos que existían en

242 "El Liberal", números 28, 29, 30, 41, 45 y 49.

243 "La Tertulia Patriótica", número 4.

244 Orden de 8 de noviembre de 1824.

245 Decreto de 9 de junio de 1826. "El Liberal", número 36.

246 Decreto de 3 de mayo y 9 de junio de 1826.

247 Decreto de 1 de septiembre de 1826.

248 Orden de 2 de septiembre de 1826.

aquella época, en los conventos de ambos sexos, sin profesar, no pudiesen verificarlo sin la referida edad.

Estas leyes, otras promovidas en general contra el clero, y una que otra medida dictada en particular contra el arzobispo Casaus por las ocurrencias de Santa Teresa, irritaron sobre manera al partido antiliberal; y deben contarse entre las causas que influyeron en los trastornos de septiembre del año de 1826.

Varios panfletos se publicaron para desopinar a los autores de las referidas disposiciones; y los prelados de los conventos de religiosos, mientras que en una exposición capciosa hablaban a la Asamblea el lenguaje de la súplica y del respeto para que se suspendiesen los efectos de aquella ley, sordamente trabajaban para indisponer a la gente sencilla contra sus autores, a quienes hacían pasar por herejes y enemigos de las instituciones monásticas. Los editores de "El Indicador", a pesar de que casi todos ellos eran hombres despreocupados tomaron, en público, la defensa de los frailes y no tuvieron a menos el escribir contra algunas de las disposiciones legislativas que han hecho más honor a la República.[249] La alarma que sembró entre el populacho de la capital el lenguaje fanático de los monacales; el descontento que producía en los demás pueblos la exacción de contribuciones a que no estaban acostumbrados; y las violencias que nunca dejan de cometerse en los alistamientos forzosos; todo cooperaba a aumentar la mala disposición en que se hallaban los ánimos respecto de las autoridades del Estado. Sin embargo, el jefe Barrundia y la Asamblea obraban como si nada tuviesen que temer; estaban rodeados de enemigos y de espías y no tomaban precaución alguna; todos sus planes se evaporaban y eran transmitidos al presidente aún antes de que se hubiesen acabado de combinar. Esta manera de proceder era proveniente de la engañosa confianza en que vivían, creyendo que la opinión popular estaba, con uniformidad, pronunciada en su favor, y que a la primera señal, una gran mayoría del Estado se levantaría en defensa de sus autoridades.

Tal era la situación de Guatemala a mediados de 1826; por momentos se oscurecía más y más el horizonte político; y todo

[249] "El Indicador", números 90, 94, 95, 149 y 152.

anunciaba que las vías de hecho se seguirían bien pronto a las declamaciones. Una atmósfera eléctrica iba a descargar sus fuegos sobre toda la República.

Raoul, que había sido origen de las ruidosas desavenencias que se empeñaron entre el Congreso y el presidente, estaba también destinado para ser la causa inmediata de la lucha que debía entablarse entre el mismo presidente y las autoridades del Estado. Noticioso de los esfuerzos que hacían los liberales para arrancarle de su destino, Raoul, sin haber desempeñado su comisión en el Golfo, emprendió su regreso para Guatemala; mas antes, queriendo prevenir los procedimientos a que iba a dar lugar su desobediencia, se dirigió, desde Gualán, al Ministro de la guerra, pidiendo su patente de retiro del servicio militar.

Su primera exposición, redactada en un estilo irrespetuoso y aún insultante, fue por lo mismo desatendida; pero habiendo reiterado sus instancias en iguales o peores términos, Arce mandó pasar estas piezas a la Comandancia general para que procediese a la formación de causa. Se trabajó con empeño en la instrucción del proceso, porque se tenía el mayor interés en prender a Raoul; los serviles temían de un momento a otro verle a la cabeza de las fuerzas del Estado que se estaban organizando en Chiquimula. Proveído el auto de prisión, el capitán José María Espínola, a quien se cometió su ejecución, la verificó deteniendo al acusado en el pueblo de Jalapa, desde donde le hizo regresar al Golfo.

Inmediatamente se dio parte al jefe Barrundia de que, al verificarse la prisión de Raoul, se habían allanado varias casas y cometido otras infracciones de ley. La Asamblea, fundada en estos informes y en el concepto de que el Ejecutivo federal traspasaba sus atribuciones moviendo sus fuerzas y ejecutando arrestos en el territorio del Estado sin conocimiento de sus autoridades, expidió una orden, con fecha 16 de agosto, autorizando al jefe para desconocer al presidente y repeler la fuerza con la fuerza, en caso necesario.[250]

---

[250] Arce y el autor de la "Memoria de Jalapa", han asegurado que la Asamblea de Guatemala nunca emitió la orden a que se refiere esta

En virtud de esta autorización, Barrundia hizo salir de la capital, el 21 del propio mes de agosto, al capitán ciudadano Cayetano de la Cerda, para que con las tropas de Chiquimula procediese al arresto de Espínola y dejase en libertad a Raoul; éste era el militar a quien se pensaba confiar el mando de todas las fuerzas del Estado, según se presumió con bastante razón.

Al mismo tiempo que se daba este paso para embarazar las providencias de Arce respecto de Raoul, la Asamblea ordenó la retención de los productos de la renta de tabacos.[251] Este ramo, aunque se reputaba perteneciente a los Estados y era administrado por sus funcionarios particulares, estaba sin embargo destinado para que los mismos Estados cubriesen con su producto los contingentes con que debían contribuir a los gastos nacionales. El gobierno de Guatemala creía no sólo tener cubierto ya su cupo respectivo, sino haber también hecho ingresar en las arcas federales un exceso de más de 40,000 pesos. Se fundaba este concepto en que, conforme a las leyes de la materia[252] se habían últimamente asignado a Guatemala 111,000 pesos de cupo para el año 1825 y tenía ya enterados 154,000; se alegaba también que no habiéndose decretado el contingente con que debieran contribuir los Estados en el año de 1826, no había derecho para hacer, sobre el particular, cargo alguno al de Guatemala. "Este Estado, decía la comisión de hacienda de su Asamblea, fiel al pacto de unión federativa, ha observado religiosamente sus condiciones; sobre él ha gravitado hasta ahora el peso de la federación; él no ha tomado para sí de la renta del tabaco, que es suya propia, un maravedí, ni aún en los meses que corrieron desde su creación hasta la publicación del decreto de la Asamblea nacional en

---

nota, y que Barrundia procedió en éste y otros puntos sin autorización alguna. Yo he tenido a la vista el libro original de órdenes de la legislatura del año de 1826 y a fojas 62 vuelta, y bajo el número 146 corre la que se ha pretendido que nunca pasó de un dictamen reprobado. (Primera exposición del Gobierno de la República, publicado en 1826, página 12. "Memoria de Jalapa", página 53).

251 Orden del 17 de agosto de 1826.

252 Decretos de la Asamblea nacional constituyente de 15 de octubre de 1824 y 21 de enero de 1825.

que se designó la porción con que debía contribuir a las erogaciones generales. Entre tanto, los demás Estados se han desentendido de esta sagrada obligación y en perjuicio de Guatemala, se ha tolerado su desobediencia, en particular al de El Salvador, aún después de publicado el mencionado decreto del Congreso federal. ¿Por qué pues el Presidente de la República no ha intentado con respecto a él ni aún al primer trámite del decreto, habiendo aquél ocupado rentas puramente federales y de las asignadas a la federación? ¿por qué cuando se trata de Guatemala se hacen reclamos inoportunos y se amenaza con el trastorno del orden y peligro de la tranquilidad pública? Semejante conducta no puede ser sino parcial y escandalosa. Ella es opresora; ella ataca la independencia y soberanía del Estado; ella usurpa sus propiedades, y por tanto, es digna de una severa animadversión".

Era muy cierto que los otros cuatro Estados de la unión no habían contribuido con las sumas señaladas para engrosar los fondos federales; era igualmente cierto que Arce, a pesar de que lo había estrechado vivamente el Congreso, no había puesto en observancia, respecto de las provincias, la ley de tabacos, de lo cual se formó uno de los capítulos de acusación contra él. Si tal ley era impracticable por qué la resistían los Estados, no había derecho para hacerla efectiva en el de Guatemala únicamente, aún supuesto el caso de que no pudiese ponerse reparos a las cuentas de la Contaduría federal, en que se deducía un cargo de 34,000 pesos contra dicho Estado. Sin embargo, Arce requirió a la Asamblea para que, dentro de cuatro días, revocase su orden y declarase la responsabilidad al jefe que había dado cumplimiento; amenazando con que haría uso de las facultades que le concedía la misma ley de tabacos (el uso de la fuerza) en caso de que no fuese atendido su reclamo.[253] No pasó mucho tiempo sin que realizara esta amenaza.

Mientras que se cruzaban estas contestaciones entre la autoridad federal y las de Guatemala, en el Senado se agitaba otra cuestión ruidosa. Este cuerpo, lo mismo que el Congreso, estaba dividido en dos facciones: los senadores Barrundia (José Francisco), Alcayaga y

[253] Acuerdo de 29 de agosto de 1826 M. S.

Hernández eran liberales y sostenían las providencias de los estadistas; Córdova, Milla y Zelaya eran partidarios del presidente. Este, al evacuar el informe que se le pidió acerca de los motivos que había tenido para mandar tropas sobre el departamento de Chiquimula, acompañó varios documentos relativos a sus desavenencias con el jefe de Guatemala; en ellos se quejaba de que habiéndole interpelado para que suspendiese sus procedimientos con respecto a Espínola, no había siquiera obtenido contestación. El licenciado Córdova, a quien pasaron en comisión estos antecedentes, abrió dictamen pidiendo, entre otras cosas, que se volviese a oficiar al jefe del Estado, y que si a pesar de esto no revocaba sus órdenes de hacer armas contra las autoridades de la Federación, se le acusase ante la Asamblea como infractor de la ley fundamental. Esta propuesta alarmó a los liberales; tratando de impedir su progreso, Hernández pidió al Senado que hiciese salir de su seno al representante de Honduras, en el supuesto de que ya había cumplido su período constitucional. El más fogoso debate se siguió a esta proposición; todos hacían protestas de abandonar sus asientos; los unos si no se hacía salir a Milla, los otros si no permanecía en el Cuerpo moderador. Al fin hubo de salir el senador por Honduras, porque no pudiendo votar en una cuestión en que se trataba de su persona, triunfaron los que sostenían el primer extremo de este caprichoso problema. Juntamente con Milla se retiraron los senadores Córdova y Zelaya, protestando, que no volverían a ocupar sus asientos mientras no se revocase un acuerdo dictado contra el tenor expreso del artículo 17 del reglamento interno del mismo Senado.[254]

Así fue disuelto el Cuerpo moderador de la República el día 2 de septiembre de 1826.

En estas circunstancias le llegaron al presidente comunicaciones de Chiquimula, en que se le participaba lo ocurrido entre la tropa federal y las del Estado. El capitán Espínola, con la partida de 50 hombres que conducía a su regreso para la capital fue detenido en las inmediaciones del río de Acasaguastlán, por Cerda, que tenía a

[254] Manifiesto de los senadores, Córdova y Zelaya, 25 de septiembre de 1826.

sus órdenes cerca de 300 milicianos. Temiendo los resultados de un rompimiento, en que no estaban las ventajas de su lado, Espínola propuso un convenio a Cerda, en virtud del cual ambas fuerzas debían abstenerse de todo acto hostil, hasta tanto que, avisados sus respectivos gobiernos, les ordenasen lo que debía hacerse; Cerda aceptó, sin embargo de que todas las probabilidades del triunfo estaban a su favor; pero deslustró este proceder, reteniendo, por algunos días, prisionera a la tropa federal y al oficial que la mandaba.

El 3 de septiembre se celebró esta especie de capitulación; el 5 llegó a manos de Arce, juntamente con una denuncia en que se le daba parte de estarse preparando en la capital una conjuración para deponerle a viva fuerza del mando, asegurándole que esta combinación tenía ramificaciones en la Antigua Guatemala, Totonicapán y Quezaltenango; que con el designio de desmembrar la guarnición federal se le había llamado la atención por Chiquimula; y que, para privarle de recursos pecuniarios, se le habían retenido los productos de tabacos.[255] Cierta o supuesta esta denuncia, no puede negarse que el presidente tenía sobrados motivos para creer que se trataba de destituirle; y es claro, que los que no habían tenido reparo en disolver el Congreso por evitar aquel acontecimiento, tampoco podían tenerlo para proceder contra un jefe de Estado; así fue que Arce, aconsejado de sus adictos, anticipó contra Barrundia un golpe semejante al que se decía que éste le estaba preparando.

El mismo día 5 de septiembre, el presidente firmó una resolución cuya parte dispositiva contenía estos artículos:

"1° Que el comandante de las armas de la Federación, con la mayor reserva, acuartele esta noche toda la fuerza con su respectiva oficialidad.

"2° Que haga preparar municiones competentes para que obren los cuerpos de artillería, infantería y caballería.

"3° Que puesto todo en el mejor estado para hacer cumplir y ejecutar a viva fuerza las providencias del gobierno, en caso de

[255] Véase la circular del presidente de la República a los jefes de los Estados, 13 de septiembre de 1826.

oposición, proceda a las seis y media de la mañana, o a la hora que pueda, a arrestar al jefe del Estado, ciudadano Juan Barrundia, reteniéndolo en la Comandancia General hasta nueva orden.

"4° Que al mismo tiempo que se ejecute el arresto, o inmediatamente que sea ejecutado, recoja con la fuerza todas las armas que tenga el Gobierno del Estado, con sus pertrechos y municiones; trasladándolas con la debida separación al parque y sala de armas.

"5° Que mientras ejecute estas órdenes dé partes por medio de sus ayudantes de todo lo que ocurra.

"6° Que en el caso de resistencia, *obre fuertemente* hasta concluir el arresto y ocupación de las armas.

"7° Que cumplida esta disposición, se mantenga sobre las armas hasta nueva orden".[256]

Se procedió a la ejecución de esta providencia, con tanto sigilo, que ningún liberal pudo traslucirla sino hasta que ya estaba enteramente cumplida. Barrundia fue sorprendido en su propia casa del día 6, a la hora señalada; asimismo lo fueron las tropas cívicas del Estado, que estaban acuarteladas en el extinguido convento de San Agustín, según se sospechó, por traición de su comandante el oficial mexicano Vera, quien confirmó después esta sospecha tomando servicio a las órdenes del presidente.

Arce creyó que le autorizaba para decretar el arresto del jefe de Guatemala, la disposición contenida en el artículo 127 de la ley fundamental y cuyo tenor es como sigue: *Cuando el presidente sea informado de alguna conspiración o traición a la República, y de que le amenaza un próximo riesgo, podrá dar órdenes de arresto e interrogar a los que se presumen reos.* Entendió que podía usar de esa facultad, sin restricción alguna, y contra cualquier especie de funcionario. *Es ciertamente imposible,* dice en su Memoria, *que hubiese alguno que con sinceridad tomara sobre sí la*

[256] Véase la primera exposición del presidente de la República, 8 de septiembre de 1826.

regencia de la nación, habiendo en ella personas que pudieran revolucionar sin que el Gobierno supremo tuviera facultad de reprimirlas.

Los estadistas, al contrario, sostenían que aquella disposición constitucional, únicamente debía entenderse con respecto a los particulares, pues que si no se le ponía limitación alguna, el presidente quedaba investido de un poder absoluto, contradictorio con los principios del sistema; de un poder, en virtud del cual, podía aprisionar a todas las autoridades de los Estados y reducirlas a la más completa nulidad; de un poder que a la vez podría emplear aún contra los altos funcionarios de la Federación; de manera que los senadores y aún los mismos individuos del Congreso, si se les atribuía algún proyecto de conspiración, podían ser conducidos al palacio del presidente y permanecer arrestados en él como le sucedió a Barrundia. De este modo, la representación nacional y todos los poderes de los Estados quedaban sujetos a los caprichos de un presidente que podría disolverlos a su antojo.

Para robustecer más este argumento, los liberales citaban los artículos de la Constitución que concedían garantías especiales a las primeras autoridades, y establecían, respecto de ellas, un orden particular de procedimientos. ¿De qué servirían éstas, repetían, si hay quien tenga poder para reducirlas a prisión sin formalidad alguna? Si los jefes de los Estados son súbditos del presidente, ¿no deberá decirse otro tanto de los miembros de las asambleas y consejos representativos? Y si alguna vez le ocurría a aquél aprisionarlos a todos o a la mayor parte, ¿quién hacía la declaratoria de haber lugar a formación de causa? ¿Cómo se daba cumplimiento a la segunda parte del mismo artículo 127 en que se prevenía, que interrogados los reos, fuesen puestos a disposición de juez competente, en el término de tres días? Debe también tenerse presente, decían, que en la Constitución particular del Estado se lee un artículo (el 145) en todo semejante al que acaba de citarse; y si se ha de interpretar en el mismo sentido en que lo ha hecho el presidente con el de la Constitución federal, deberá inferirse, que el jefe de Guatemala tiene el poder necesario para aprisionar al primer magistrado de la República siempre que lo crea traidor al Estado.

Estas y otras varias reflexiones hizo presentes al Ejecutivo nacional la Asamblea de Guatemala, añadiéndole: "que si por la conservación del orden público había invadido a las autoridades del Estado, no olvidase que con este mismo engañoso pretexto; Bonaparte había despojado de su libertad a la Francia y sometídola a sus armas; que por el orden y para tener a la España en tranquilidad, Fernando VII había destruido dos veces la constitución de la monarquía; que para conservar el orden en México, a los principios de su independencia, Iturbide lo había tiranizado; que por la tranquilidad de Guatemala sus enemigos la sometieron a aquel imperio; y que, por restablecer el orden en la provincia de El Salvador, Filísola había atravesado sus pueblos con la espada en la mano".[257]

Sea cual fuere el juicio que se forme acerca de la legalidad o ilegalidad de la prisión del primer jefe de Guatemala, yo lo que puedo asegurar es, que el presidente dejó pasar el término de la ley sin poner a disposición de la Asamblea a su prisionero; y que aunque después de algunos días, y cuando ya le había puesto en libertad, bajo fianza invitó a aquel cuerpo para que le juzgase, nunca pasó la información justificativa del delito. Arce ha pretendido excusar esta omisión con el temor de que se perdiesen comprobantes de tanta importancia; tal temor hubiera desaparecido pasándolos en testimonio, que era fácil compulsar.

"Este desenlace, se dice en la Memoria de Jalapa, hizo ridículo todo lo que antes había parecido un golpe maestro de aquellos que afirman el orden; todo los que se habían comprometido comenzaron a temer y desconfiaron en lo sucesivo. El presidente publicó pocos días después una exposición documentada de los motivos que impulsaron el arresto de Barrundia; todas eran conjeturas, razones de congruencia y documentos diversos; débiles unos, ridículos otros, y todos capaces de persuadir en lo privado que existía una conspiración; pero no para convencer en juicio".

---

257 Comunicación de la Asamblea de Guatemala al Ejecutivo nacional, 13 de septiembre de 1826, M. S.

En efecto, las excitaciones de Arce mortificaron mucho a los serviles, y su conducta vacilante les hacía temer un retroceso en la ejecución de su empresa. Discurrían, que nada se había adelantado con la prisión de Barrundia si se le ponía luego en libertad, para que, más enconado, trabajase contra ellos y tuviese nuevos motivos para hacerles la guerra. Ciertamente, una medida tan violenta no había hecho más que empeorar la causa del partido servil sino se sabía sostener con firmeza; era preciso o no haber atacado a una sola de las autoridades del Estado, o haber procedido contra todas; si el jefe se reputaba conspirador, con más razón merecían este nombre el Consejo y la Asamblea que habían autorizado todos sus manejos; proceder de otra manera era dar un testimonio de debilidad e inconsecuencia. Arce lo había dado ya; y sin la indecisión de algunos funcionarios del Estado y el aturdimiento de otros, la trama de los anticonstitucionales estaba rota, y trastornados sus planes en los primeros momentos de su ejecución.

CAPÍTULO SÉPTIMO

El segundo jefe toma posesión del mando y es facultado extraordinariamente. La Asamblea acuerda su traslación a Quezaltenango. En Chimaltenango varia su acuerdo y señala para su residencia la villa de San Martín Jilotepeque. El francés Mr. José Pierzon, teniente coronel de la Federación, toma servicio en el Estado e intenta desarmar a las tropas de la frontera de Chiapas que regresaban para la capital. El primer jefe se resiste a tomar el mando. Decreto de 26 de septiembre. El presidente declara facciosa a la Asamblea de Guatemala. Sublevación de las tropas de Verapaz. Las autoridades del Estado se trasladan a Quezaltenango. Los diputados serviles impiden la reunión extraordinaria del Congreso. Reflexiones. Decreto de 10 de octubre de 1826. Inconstitucionalidad de esta ley. Disolución de la Junta preparatoria del Congreso. Prevenciones del pueblo quezalteco contra el vicejefe. Su entrada a Quezaltenango. Participación que tuvieron los serviles en la sublevación de aquella ciudad. Maniobras de los frailes para insurreccionar a los pueblos de Los Altos. Medidas violentas del vicejefe. Su muerte. Disolución de la Asamblea del Estado. Acantonamiento de Patzún. Combate de Salcajá.

Entrada de Pierzon a Quezaltenango. Sus bandos de policía. Fuga de Barrundia. Jornada de Malacatán. Defección de las tropas de Chiquimula. Observaciones. Destitución de todos los jefes y comandantes militares de los departamentos. Arce convoca a elecciones para la renovación total de las autoridades del Estado.

Inmediatamente después de la prisión de Barrundia, tomó posesión del gobierno el ciudadano Cirilo Flores, como segundo jefe del Estado. El presidente le había oficiado al efecto, previniéndole que mandase disolver las fuerzas de Cerda, y que para su guardia y la del Cuerpo legislativo contase con las tropas federales. Por toda contestación se le dijo: *que la Asamblea, constituida por la ley, estaba bastante garantizada y que no necesitaba guardia para ejercer sus augustas funciones.* Al vicejefe se le autorizó para que levantase tropas; decretara préstamos forzosos, dirigiera la fuerza armada como lo exigiesen las circunstancias e interpretase la ley, si por algún nuevo incidente, era disuelta la legislatura.[258]

El mismo día de 6 de septiembre, las dos cámaras del Estado, temiendo nuevos ataques de parte del presidente, se reunieron a fin de tratar de su salida de la capital. Al principio pensaron verificarla para Zacapa, en el departamento de Chiquimula; pero la consideración de que en aquella villa estaban expuestos a una invasión por parte de los salvadoreños, unidos entonces con Arce, los determinó a acordar su traslación a la ciudad de Quezaltenango. No podían haber elegido punto más peligroso para su residencia. Quezaltenango era el pueblo de la República en donde menos habían penetrado las ideas liberales, y podía llamarse, con respecto a Centroamérica, el emporio del fanatismo. Desde tiempos atrás los religiosos franciscanos habían ejercido en aquella población la influencia más funesta y la habían mantenido en el embrutecimiento. Flores que estaba avecindado en aquella ciudad y conocía muy bien a sus moradores, representó a los diputados este grave inconveniente, y consiguió detenerlos en la villa de Chimaltenango; allí tuvieron una sesión el día 9; y en ella acordaron variar su primera determinación, disponiendo, que la convocatoria

[258] Orden de 6 de septiembre de 1826.

hecha para Quezaltenango, tuviese efecto en San Martín Jilotepeque, población considerable a dos jornadas de la capital.

El francés Mr. José Pierzon, que había entrado al servicio de la federación por el año de 1825 con el grado de teniente coronel, se hallaba entonces a la cabeza de las tropas que cubrían la frontera de Chiapas. Arce concibió sospechas contra este militar, porque era amigo del ingeniero español Jonama, contra quien se estaba siguiendo causa por suponérsele complicado en la conspiración de Barrundia. Don Manuel Montúfar marchó a relevarlo y llevó órdenes para obligarlo a presentarse en la capital a contestar cargos. Pierzon consultó secretamente a las autoridades del Estado sobre lo que debería hacer en semejante caso; pero no recibió contestación, y aunque con repugnancia, tuvo que entregar el mando. Indignado por el agravio que acababa de infringírsele sin una causa manifiesta y, más aún, movido por el reciente ejemplar de lo que había sucedido a Raoul, Pierzon determinó abandonar las banderas del presidente y tomar servicio en el Estado. Con la velocidad del rayo se dirigió a San Martín, pasó a la Antigua Guatemala, se puso de acuerdo con los corifeos del bando liberal y regresó a Quezaltenango; en un momento reunió allí doscientos hombres, y en la noche del 18 al 19 de septiembre, marchó con ellos a situarse entre los pueblos de San Mateo y San Juan Ostuncalco. Este movimiento se había ejecutado con la idea de cortar a las tropas federales en su regreso a la Corte y desarmarlas. Montúfar probablemente hubiera caído en esta emboscada sin los oportunos avisos que le dieron los serviles de Quezaltenango; en vista de ellos, aquel comandante extravió su camino, tomando el que conduce a Salcajá. Aún se pensaba atacarle en este último punto, y con tal objeto se habían reunido en Totonicapán, el mismo Pierzon y los jefes departamentales de Sololá y Quezaltenango; pero el coronel ciudadano J. J. Górriz, liberal entusiasta, laborioso y de grande influjo en el departamento de su mando (el de Totonicapán) desaprobó semejante proyecto e hizo ver que era un éxito dudoso, y que aún cuando no lo fuese, carecían de autorización para proceder hostilmente; que sobre todo, cualquier rompimiento daría mérito a que se dijese que los liberales habían sido los primeros en enarbolar el estandarte de la guerra civil.

Desde el día 12 se había reunido la Asamblea en San Martín y determinado que el primer jefe volviese a tomar las riendas del Gobierno; pero Barrundia se excusó, alegando el mal estado de salud. Flores, pues, hubo de resolverse a continuar con el mando, no obstante los grandes peligros que le rodeaban, y no le eran desconocidos.

La Asamblea confiaba mucho en la actividad de este funcionario; y para que pudiese desplegarlo y obrar con la energía que demandaban las circunstancias, expidió el famoso decreto de 26 de septiembre, concediéndole las más extensas facultades, no sólo para que pudiera usarlas por sí mismo, sino también para que pudiese transmitirlas a sus agentes subalternos, en todos los casos y de la manera que juzgase más conveniente.[259]

Aún se ocupaba la Asamblea de la emisión de esta ley, cuando el vicejefe se presentó en el local de las sesiones manifestando la inseguridad en que se hallaban las autoridades en San Martín, y la necesidad de trasladarse a cualquiera otro punto, en donde su presencia pudiera mejorar el estado de la opinión. Acreditó lo fundado por sus temores, dando cuenta con un decreto del presidente (de 22 de septiembre) en que declaraba facciosa a la Asamblea, asegurando que usaría de la fuerza contra ella si no acordaba disolverse por sí misma. Esta amenaza y los síntomas de descontento que se notaban en el vecindario de San Martín, determinaron a los diputados a trasladarse a Quezaltenango, dentro de tercero día, como en efecto lo verificaron cerrando las sesiones el 29 del mismo septiembre.

La conducta, poco decorosa, que observaron algunos funcionarios del Estado durante su mansión en Jilotepeque y las vejaciones que hicieron sufrir a los pueblos en sus frecuentes traslaciones, deben considerarse como una de las causas que más influyeron en la ruina y descrédito de los liberales.

La opinión se había pronunciado contra ellos en algunos pueblos de Verapaz. Desde el tiempo de la conquista, los religiosos de la orden de predicadores estaban en posesión de dirigir las conciencias

[259] Véase el documento número 11.

en aquel departamento, y a favor de esta circunstancia habían eludido siempre todas las provincias del gobierno del Estado que de cualquiera manera contrariaban sus intereses. Por este tiempo se les apremiaba para que exhibiesen la cantidad de 1,000 pesos que se les había asignado en calidad de préstamo forzoso; para no entregarla, promovieron una sublevación en Salamá contra el jefe político y el comandante de armas, a quienes hicieron conducir presos a Guatemala por la misma tropa que los había maltratado atrozmente y aún intentado asesinarlos.

Por este mismo tiempo debía reunirse el Congreso federal, conforme a la convocatoria que había hecho el Senado antes de disolverse, señalando el primero de octubre para la apertura de las sesiones extraordinarias. Los representantes liberales se reunieron desde mediados de septiembre e hicieron los mayores esfuerzos por que se efectuase la instalación de la legislatura extraordinaria; mas en vano agotaron todos los medios legales para hacer concurrir a los diputados serviles; éstos permanecieron renuentes e insensibles a todas las interpelaciones que se les dirigieron, seguros de que, aunque lo permitía y aun mandaba la Constitución, de hecho no podía ser compelidos por la fuerza, estando toda a disposición del presidente.

Este, sin embargo, ha querido persuadir que no coincidía con las miras de sus mismos partidarios, y que, lejos de temer la reunión del Congreso, él mismo había provocado al Senado para que expidiese el decreto de convocatoria. Es verdad que sí la promovió, y que se manifestó anuente con una medida que no estaba en su mano evitar, y que ya el Cuerpo moderador tenía dispuesta aún antes de que él hiciera la iniciativa; trató pues solamente de salvar las apariencias y de acallar la voz pública que lo señalaba como autor del proyecto de disolver a la representación nacional. Por lo demás, parece increíble que hombres que estaban bajo la influencia del presidente y que no daban paso alguno, sin que antes se hubiera discutido en palacio, estuviesen discordantes en un punto tan esencial.

Si Arce *se interesaba en extremo,* han dicho los liberales, en que se verificase el examen de la cuenta de gastos, y si había hecho incluir este punto entre los que debían ocupar al Congreso en sus sesiones

extraordinarias, con el objeto de salvar en esta parte su responsabilidad ¿por qué sus adictos y amigos se opusieron a tan justo empeño? ¿Por qué el Gobierno, íntimamente ligado con el presidente, previno a sus diputados, *que no concurriesen al Congreso, sino era para acordar la traslación de las autoridades federales a un punto distinto de Guatemala y más en contacto con los otros Estados?* ¿Por qué el mismo Arce elogió esta providencia y había calificado de patriótica la conducta renuente de los diputados serviles?[260] ¿Por qué aseguró después en su decreto de 10 de octubre, que una de las causales que había tenido presentes al emitirlo, *era el deseo de que su conducta fuese examinada por representantes imparciales que no estuviesen complicados en los sucesos que lo habían estrechado?*

Estas consideraciones han hecho creer, que el caudillo de los serviles proponía en público lo que secretamente sabía que iban a impedir sus agentes; procurando, con esta estratagema política, alucinar a los pueblos mientras se le daba un vuelco a la constitución. Más en fin, cualesquiera que hayan sido las causas y personas que intervinieron en la disolución del Congreso, jamás se podrá negar que llevó a su colmo este paso desorganizador el mencionado decreto de 10 de octubre de 1826: he aquí el texto de esta memorable convocatoria.

[260] Circular del presidente de 7 de septiembre de 1826.

"El Presidente de la República de Centroamérica

CONSIDERANDO:

"1° Que la Constitución federal lo hace responsable de la conservación del orden público; que éste es la primera necesidad de los pueblos, y que sin él no existen las garantías individuales y sociales.

"2° Que los atentados contra la ley fundamental, que desde principios de este año amenazan trastornos y provocan la guerra civil, han tomado origen en muchos de los funcionarios encargados de los poderes públicos; y que cuando se encuentra la división en las autoridades, y están complicadas en las facciones domésticas de los ciudadanos, no tiene medios la constitución para salvar la libertad y el Gobierno establecido.

"3° Que el Estado de Honduras se halla desorganizado, habiéndose disuelto por la imposibilidad de funcionar, su Asamblea legislativa, no existiendo el Consejo representativo ni Corte de justicia.

"4° Que en el Estado de Nicaragua la grande oposición que existe entre los representantes que ejercen el Poder legislativo y el funcionario encargado del Ejecutivo, ha renovado la antigua división de aquellos pueblos, exaltado las pasiones de partido y armado las poblaciones, que se amenazan mutuamente y procuran su ruina.

"5° Que el gobierno del Estado de Guatemala, conspirando contra el general de la República, ocupó rentas federales, levantó fuerzas y organizó la guerra civil en auxilio de un extranjero criminal,

para impedir el ejercicio de las facultades gubernativas y de las judiciarias de las autoridades de la Federación, atacando a sus tropas, y protegiendo el crimen de desobediencia y de insubordinación, bajo el pretexto de sostener las leyes fundamentales; cuando contra ellas mismas se obraba de un modo directo, y la Asamblea y el jefe destruían la constitución federal y la particular de Guatemala, arrogándose y ejerciendo un poder discrecionario e ilimitado. Que el mismo Gobierno, perseverando en sus planes de conspiración, continúa levantando fuerzas contra las prohibiciones constitucionales, y de un modo arbitrario y violento administra los caudales del Estado privadamente si orden ni regla; ataca la propiedad particular, haciendo exacciones forzosas, sin ser generales ni estar proporcionalmente distribuidas; y por fin, pone las armas del Estado en manos de extranjeros y desertores, con sólo la mira de destruir al Gobierno nacional; contrariando con esta conducta la opinión de los pueblos, manifestada con hechos positivos, especialmente en varios de ellos que han resistido las órdenes de sus autoridades.

"6° Que el Congreso federal al terminar sus sesiones ordinarias de este año, no tenía la representación completa de los Estados; y de su mismo seno partían las dudas y las contradicciones sobre la validez con que ejercía el Poder legislativo; que por este motivo se retiró la representación del Estado de El Salvador y la de Costa Rica; que el de Nicaragua con una representación supletoria e incompleta, lo mismo que el de Honduras, no podía contrabalancear la representación del de Guatemala, que sola excede a la de los demás Estados y tiene una preponderancia indestructible en las deliberaciones. Que estas circunstancias unidas a los negocios a que el Congreso dedicó su atención, debilitaron su fuerza moral en los Estados de la unión, alentando al mismo tiempo al gobierno de Guatemala para tomar una actitud hostil contra el Poder ejecutivo de la República, al que por todos medios procuró imposibilitar para el desempeño de sus atribuciones. Que el Congreso convocado a sesiones extraordinarias no ha podido reunirse hasta ahora, cuando debió abrirlas desde el 1° del corriente mes; que no ha concurrido la representación de los Estados que se retiró en las sesiones ordinarias, y que su renuencia a concurrir persuade la imposibilidad de la reunión del cuerpo deliberante; que aún cuando fuera posible que ésta se verificase, sería

en fuerza de medidas ilegales y violentas, que adoptan los mismos representantes, cuyas operaciones anticonstitucionales y arbitrarias motivaron anteriormente la separación de los de El Salvador y Costa Rica; que no concurriendo más que un representante por el primero de estos Estados, tres por el de Nicaragua y dos por el de Honduras; el de Guatemala con su representación completa de diecisiete diputados decidiría de la suerte de la República, sin que toda ella esté representada, anulando así el derecho y representación de los otros Estados; que el Congreso se compondría de la misma mayoría de representantes complicada con las autoridades de Guatemala en las infracciones de la ley fundamental, y que en medio de tales circunstancias el Cuerpo legislativo sería impotente para restablecer la paz y quietud pública, refrenar el desorden y remediar todos los males que amenazan a la nación.

"7° Que el Senado de la República no existe funcionando por la no concurrencia del número de los senadores que requiere la constitución; y que en consecuencia el Poder ejecutivo se encuentra aislado, sin consejo y sin la cooperación de aquellas supremas autoridades para restablecer el orden constitucional.

"8° Que la opinión pública está decidida y clama porque se adopten medidas bastantes para asegurar el logro de objetos de tanto interés; que estas medidas son superiores a las facultades con que obra el Ejecutivo; y que en tal concepto los mismos pueblos deben ser informados de la actual situación y de las circunstancias que rodean a los depositarios de los poderes públicos, para que en su vista puedan obrar con la plenitud de facultades anexas a la soberanía que reside sólo en ellos.

"9° Que no hay, sino el tribunal imparcial de la nación, por medio de sus representantes nueva y libremente electos, que pueda juzgar de las causas de sus delegados, cuando existen acusaciones recíprocas fundadas en la infracción de la ley; y que un primer pronunciamiento es necesario para que los mismos pueblos pongan en ejercicio sus derechos.

"10° Que la situación de la República, así por los últimos acontecimientos, como por las actitudes de la Europa, y los

intereses de Centroamérica en la posición de las demás Repúblicas continentales, exigen un examen detenido y unas providencias legislativas tan escrupulosas como extensas.

"11° Que en este concepto es necesaria e indispensable la reunión de un Congreso nacional plenamente autorizado por los pueblos para restablecer el orden constitucional, y proveer a todas las necesidades de la República en circunstancias tan urgentes.

"12° Que de lo contrario, las mismas circunstancias y la necesidad de alejar los males con que la desorganización, la anarquía y el desenfreno de las pasiones amenazan a los pueblos, acumularían sucesivamente sobre el Ejecutivo un grado de poder y de autoridad, tanto más peligroso para las libertades públicas, cuanto que la suprema magistratura está confiada a una sola persona.

"Habiéndolo todo en consideración, y no queriendo el presidente arrogarse plenas facultades; deseando que su conducta sea examinada por representantes imparciales no complicados en los sucesos que la han estrechado; hallándose en la necesidad de asegurar la paz interior, y de destruir las facciones que han tomado las armas para atacar al poder encargado de la conservación del orden; con el objeto de satisfacer el voto público, y cumplir con los deberes de su cargo, correspondiendo a la confianza de la nación;

DECRETA

"1° Se convoca un Congreso nacional extraordinario, plenamente autorizado por los pueblos para restablecer el orden constitucional, y proveer por todos los medios propios de su poder y sabiduría a las necesidades de la República.

"2° Se compondrá de representantes elegidos libremente por los pueblos, con arreglo a la constitución, en razón de dos por cada treinta mil habitantes.

"3° Se instalará en la villa de Cojutepeque, luego que se haya reunido la mayoría absoluta de los representantes de toda la República, y después de instalado designará él mismo, el lugar de su residencia.

"4º Entre tanto, el Ejecutivo protegerá con todo su poder el libre uso de la propiedad y garantizará la seguridad y libertad individual, sin desviarse de la Constitución federal y de las leyes vigentes; conservará el orden, y responderá de su conducta y de todas las medidas que exija la conservación de la tranquilidad pública ante el Congreso nacional extraordinario.

"5º Este decreto se comunicará a la Comisión permanente del Congreso federal, a la Suprema corte de justicia, al presidente del Senado y demás autoridades y funcionarios de la Federación, y a los jefes de los Estados; a cuyo efecto imprímase.

"Dado en el Palacio nacional de Guatemala, a 10 de octubre de 1826. — 7º — 4º — Manuel J. Arce."

En virtud de este decreto Arce quedó erigido en juez de los mismos que tenían derecho para juzgarlo; se arrogó la facultad de convocar extraordinariamente, que sólo correspondía al Senado[261] y la de alterar la base para las elecciones y fijar el punto de reunión del Congreso, cuyas atribuciones exclusivamente pertenecían a la representación nacional.[262] Además, en dicho decreto, se ponían enteramente a descubierto las miras del partido servil, y se patentizaba el mal disimulado intento de centralizar el gobierno. *¿A qué fin si no, decía la Junta preparatoria, esas frases generales en que se pide un Congreso plenamente facultado? ¿Por qué creer que bajo el poder de las autoridades federales no es posible organizar a Honduras y Nicaragua? ¿Por qué dar la base que sirvió para las elecciones de la Asamblea nacional constituyente? ¿Por qué reducir la de 30,000 almas que señala la Constitución a 15,000? ¿Por qué esto, sino por hacer 18 diputados sólo de El Salvador, en el supuesto de que faltarían los más de los representantes de los otros Estados?*[263]

Debe también notarse, que en la convocatoria de que se trata, se señaló para la reunión del Congreso extraordinario la villa de Cojutepeque, punto central de la provincia de El Salvador, cuyos

---

261 Artículo 101 de la Constitución federal.

262 Artículos 55 y 64 de la Constitución federal.

263 Véanse las actas de la Junta preparatoria del Congreso, de 10 y 11 de octubre de 1826.

representantes habían sido los más empeñados en que no se declarase la responsabilidad al presidente. En tal supuesto, era obvio que no se le abría podido juzgar con libertad en medio de pueblos amigos, y bajo la influencia del gobierno de aquel Estado, que tanta participación había tenido en la desorganización del segundo Congreso federal.

Grande fue la indignación de los diputados que componían la Junta preparatoria cuando se les comunicó oficialmente la nueva convocatoria. Gálvez, él primero tomó la palabra, y después de haber manifestado todos los vicios del decreto, y recordado el famoso apóstrofe de Mirabeau concluyó su discurso con estas palabras: *Mi opinión es, que se diga al Gobierno, por toda respuesta, que los representantes del pueblo no reconocerán jamás los actos de un poder arbitrario que viola la Constitución; que en los asientos que ocupan han sido colocados por la nación; que sólo la violencia será capaz de separarlos de ellos; y que en consecuencia, continuarán en el ejercicio de las funciones que les da la ley, mientras la fuerza no venga a turbarlas.* Esta opinión fue adoptada con entusiasmo, e inmediatamente se puso en noticia del presidente; Arce vio con desprecio esta resolución, y el día 11 de octubre mandó publicar su decreto con grande aparato militar. En consecuencia, la Junta tuvo que disolverse en el mismo día.

En Guatemala, Nicaragua y Costa Rica se verificaron inmediatamente las elecciones de diputados para el Congreso extraordinario[264] las autoridades de El Salvador adoptaron también la convocatoria con la condición de que no se alterase la forma de gobierno; sin embargo, la resistencia que después organizaron los liberales en este último Estado paralizó ésta y las demás empresas del presidente.

Muchos se alucinaron con la convocatoria de Arce, creyendo que en ella estribaba la salvación de la República; los resultados, bien pronto hicieron ver, que esta medida era una de las más ruinosas que se habían dictado en aquellas circunstancias, y uno de los desaciertos más grandes que pudieron cometerse en el primer período de la revolución; en lo interior sirvió de pretexto para sublevar a los

264 "Gaceta del Gobierno federal", números 10, 15 y 40, año de 1827.

pueblos; en lo exterior produjo el descredito de la República. *Los centroamericanos,* dijo el presidente de la cámara de diputados de México, hablando de aquella ley, *están buscando su salud en las aventuradas deliberaciones de una convención irregular.*[265] El Señor Montenegro, en su Geografía general de América,[266] dice, al tratar de la misma ley: *el presidente Arce, abusando de sus facultades, convocó un congreso extraordinario para la villa de Cojutepeque.*

A principios del mismo mes de octubre las autoridades del Estado emprendieron su marcha para Quezaltenango con la mayor precipitación. En esta ciudad había muy malas prevenciones contra el vicejefe Flores; así porque había tenido la indiscreción de expresarse en público contra algunas preocupaciones religiosas, como porque, algunos días antes había fomentado con calor el benéfico proyecto de introducir el agua a la plaza pública por arquerías hechas a todo costo. Tratábase de realizar esta empresa echando mano de algunos capitales de obras pías que la municipalidad ofreció reconocer sobre sus fondos; pero los religiosos residentes en aquella ciudad se declararon en contra y llamaron sacrílego el proyecto; esto bastaba para alarmar a la gente sencilla.

Aún se hallaba el pueblo en estado de efervescencia, cuando llego el decreto de traslación, según se dijo, sin firma ni estampilla, tal había sido la premura con que se había despachado. Esto dio mérito para que se suscitasen dudas sobre su autenticidad, y sobre si deberían o no reconocerse como legítimas las autoridades que habían expedido aquel decreto.

Bajo estos auspicios entró Flores a Quezaltenango el domingo 8 de octubre de 1826; dos o tres diputados formaban su comitiva. Fue recibido con demostraciones de regocijo; la calle del tránsito se regó de flores, y los balcones se adornaron con colgaduras y gallardetes. ¡Quién había de pensar que estos aparatos festivos fuesen el preludio de una escena espantosa! ¡Ojalá me fuera permitido cortar aquí el hilo de mi narración y callar los tristes acontecimientos sucedidos en aquella

---

265 "El Correo de la Federación mexicana", número 60.

266 Tomo II, página 218.

ciudad el día 13 de octubre del mismo año de 1826! Pero la severidad histórica me impone el deber de referir hechos, cuya atrocidad, muy ajena del carácter sensible de los centroamericanos llenó de espanto y consternación a todos los habitantes de la República.

Varias han sido las causas a que se ha atribuido la catástrofe de Quezaltenango. El partido liberal la consideró como el resultado de una combinación particular de Arce y sus partidarios; éstos sostuvieron que había sido efecto de la casualidad, o más bien, de las violencias que ejercieron los liberales en dicha ciudad. Yo he examinado escrupulosamente todos los documentos que podían difundir alguna claridad sobre este escabroso punto; y de ellos he podido sacar, que los aciagos sucesos del 13 no fueron una consecuencia precisa de combinaciones hechas con intento expreso de hacer perecer a Flores; pero que sí deben estimarse en gran parte como un resultado de los resortes que pusieron en movimiento el presidente y sus adictos para sublevar a los pueblos del Estado contra sus autoridades; mas debe también confesarse que los manejos de los antiliberales acaso no hubieran producido una explosión tan pronta y tan terrible, si las autoridades, préstamos forzosos y requisiciones de armas y caballos, realizadas con violencia y atronamiento, no hubiesen dado un pretexto para la insurrección y los desórdenes.

Ya se ha dicho que las armas que se empleaban comúnmente contra el partido liberal eran las del fanatismo religioso; nunca se hizo un uso más funesto de ellas como el que se practicó después de la prisión del jefe Barrundia. Arce y los que le rodeaban conocieron que los triunfos de la fuerza serían efímeros si no los consolidaba la opinión; y nada creyeron tan aparente para el logro de sus miras como el descrédito de los liberales. Se habló pues de ellos con furor y entusiasmo; se hizo entender que eran irreligiosos, desmoralizados; y sobre todo, se procuró inspirar desconfianza a los *propietarios*.[267]

---

[267] Siempre iguales tramas y odiosas supercherías, se dijo en un impreso de aquella época, se han puesto en uso para difamar a los libres, aunque nunca con igual furia y perversidad. Éramos herejes y anarquistas cuando promovimos la independencia; éramos impíos, incendiarios y ladrones, cuando procuramos la libertad republicana y separación de México;

Estas especies hicieron mucha impresión en Quezaltenango y en todos los pueblos de Los Altos en donde tenían influjo los regulares. Estos redoblaron sus esfuerzos luego que llegó a su noticia la traslación de las autoridades del Estado a aquella ciudad y no perdonaron medio alguno para insitar a la desobediencia y fomentar la insurrección. Al efecto, se circularon pastorales subversivas y se hicieron correr rumores alarmantes, dando a entender a las gentes crédulas que los liberales eran francmasones; que trataban de acabar con los conventos de religiosos, de remover a éstos de sus curatos, de tomarse la plata y vasos sagrados de las iglesias y los dineros de cofradías; que ya no se pagarían las funciones de iglesia; que se iba a prohibir la solemnidad exterior del culto; y aún se llegó hasta el extremo de asegurar que había intentos de degollar a los sacerdotes.[268] Estas voces, aún más exageradas, se repetían de boca en boca entre el populacho quezalteco, y sus ecos se hicieron llegar hasta los sencillos indígenas de los pueblos circunvecinos.

Los religiosos franciscanos eran los principales autores de esta alarma, pero también contribuyeron a propagarla algunos vecinos del mismo Quezaltenango, entre los cuales se hicieron notables don Pedro Ayerdi, los Marroquín, un tal Blas García, el español don Juan Antonio López, que circuló las cartillas subversivas del presidente, y otros partidarios del servilismo.

Con tales elementos estaba preparada la mina que debía reventar de un momento a otro y producir un abrasamiento general.

Este era el estado de fermento en que Flores encontró al vecindario de Quezaltenango; y, o no pudo notarlo de pronto, o

---

éramos locos desorganizados atroces, cuando levantamos el sistema federal y la constitución; somos ineptos, religiosos, conspiradores y sanguinarios ahora que la sostenemos y sentimos su ruina, tiempo hace meditada por el servilismo y la ambición (Manifiesto del ciudadano José Francisco Barrundia, 21 de septiembre de 1826).

268 Véase el informe de la Municipalidad de Quezaltenango, inserto en el número 118 de El Indicador y los Apuntamientos para la historia de la revolución de Centroamérica, publicados en San Cristóbal de Chiapas en 1829.

confió demasiado en los hombres que le rodeaban. Desde su llegada, el vicejefe se ocupó en organizar la defensa de los departamentos de Los Altos, a cuyo efecto mandó hacer alistamientos de tropa en todos los pueblos, y dio orden para que se reuniese en Patzún la oficialidad del Estado; este fue el punto que se eligió para plaza de armas. Se carecía absolutamente de numerario, y para reunirlo se apuró la recaudación de un préstamo forzoso que poco antes se había decretado. En la ejecución de esta medida se procedió con demasiado rigor, exigiendo que los prestamistas, en el acto de recibir la orden, entregasen las cantidades asignadas. Esta fue la primera señal de alarma.

El 12 en la noche recibió Flores noticias de la capital, en que se le anunciaban los preparativos hostiles de Arce: en vista de ellas convocó a los diputados que ya habían llegado a Quezaltenango, al comandante Pierzon, a la Municipalidad, al jefe departamental y a algunos de los vecinos más notables del lugar; reunidos todos, les leyó las últimas comunicaciones que había recibido, y arengó en seguida a los circunstantes, haciendo ver, que la conducta revolucionaria del presidente le ponía en la precisión de agotar hasta los últimos arbitrios para mantener la soberanía del Estado, y salvar a sus autoridades. Los enemigos de Flores aseguran que concluyó su arenga con estas remarcables palabras: *No hay propiedad; no hay ley; estoy facultado extraordinaria y extraordinarísimamente; todo, hasta mi casa, debe invertirse en sostener los fueros del Estado.*[269]

En consecuencia, se dispuso que el comandante Pierzon se situase en Patzún para contener cualquiera agresión de parte del presidente. A fin de no demorar su marcha, el mismo, Pierzon formó una lista de todos los vecinos que tenían caballos y dio orden a algunos de sus oficiales para que, en la misma noche, los sacasen por fuerza de casa de sus dueños. Esta comisión, por desgracia, se desempeñó con imprudencia y escándalo, allanando varias casas, forzando a sablazos las puertas del convento, y entrando de mano armada a sacarse las cabalgaduras de los religiosos. Estos pasos atropellados llevaron a su último grado el descontento.

---

[269] Gaceta federal de 29 de diciembre de 1828, número 8.

Al siguiente día fray José Antonio Carrascal, fray Juan Ballesteros y fray Manuel Carranza, impusieron de las ocurrencias de la noche precedente a las mujeres y a algunos otros vecinos que habían concurrido al templo a sus acostumbradas devociones; les dijeron que iban a abandonar la ciudad porque ya no les era dado tolerar el despotismo de los fiebres; e hicieron su despedida con muestras de tanto sentimiento, que algunas mujeres lloraron, llenándose todas de la mayor indignación. La noticia de la emigración de los frailes se difunde rápidamente por todos los barrios de la ciudad; y el populacho sobresaltado corre en tumulto hacia el convento; allí los más fanáticos les señalaban las puertas fracturadas y les mostraban algunas estampas del crucificado y de la virgen, asegurando que los liberales las habían regado por las calles para hacer irrisión de los misterios del cristianismo. Desde este momento todo fue vocería e insultos contra los altos poderes, *que habían introducido la herejía en Quezaltenango.*

El alcalde Pedro Ayerdi, acompañado del regidor don Tomás Cadenas, pasó a casa del vicejefe a darle parte de lo ocurrido; éste salió inmediatamente, en unión de Ayerdi y Cadenas, y se dirigió al convento, en donde los últimos se separaron de él dejándolo sólo en la multitud. Flores saludó al cura Carrascal con demostraciones de cariño, y dirigió afectuosamente la palabra a los circunstantes, asegurándoles que no se trataba de matar a los religiosos como con tanta falsedad se les había hecho creer; más en vez de aplacarles, la dulzura y moderación de Flores les inspiraron más osadía; a gritos pedían su cabeza, y alrededor del vicejefe no se oían mas que amenazas terribles y la voz espantosa de: *muera el tirano, muera el hereje, muera el ladrón.*

Viéndose en tanto peligro y rodeado de una turba furiosa, Flores creyó estar más seguro en el templo y se encaminó a él en compañía de los religiosos; pero al entrar a este asilo sagrado algunas mujeres se arrojaron sobre él, le arrancaron bruscamente el bastón y el gorro que llevaba en la cabeza, con parte de los cabellos; enseguida le dieron repetidos golpes con el mismo bastón, mientras que otras le tiraban fuertemente de sus vestidos. En este momento se hubiera consumado el sacrificio, si el cura, con grande esfuerzo, no le hubiera

desprendido de manos de estas furias, y subióle al púlpito, a donde también él le siguió.

Mientras esto pasaba en el interior de la iglesia parroquial, desde lo alto de la torre el toque repetido de las campanas, llamando a fuego, llevó la alarma a los puntos más distantes de la ciudad y atrajo a la mayor parte del vecindario que ya en pelotones, se dirigían por todas las calles hacia la plaza principal. Pierzon había salido a la madrugada de este triste día con la mejor tropa; así es que solamente habían quedado en Quezaltenango un piquete de infantes y algunos caballos; con esta pequeña fuerza y algunos pocos cívicos que se le unieron voluntariamente, el comandante de la plaza ciudadano Antonio Corzo, se situó frente al templo y mandó a cubrir sus avenidas. La presencia de la tropa no fue bastante para contener el desorden, así como tampoco los ruegos y persuasiones del jefe político, ciudadano José Suasnábar, que se había introducido al mismo templo para aplacar a la multitud.

Viendo Corzo que por instantes se hacía mayor el concurso, mandó a dos de sus oficiales que despejasen el atrio y obligasen a retirar a la gente que lo ocupaban; pero en aquel infausto día todo fue confusión y aturdimiento; y la tropa que sólo debió mantener una actividad defensiva, sin irritar más al pueblo con nuevos atropellamientos, penetró en la iglesia con bayoneta calada e hizo más grande el desorden.

Este incidente hizo conocer a Flores cuanto empeoraba su situación la presencia de los soldados, y dio orden al comandante para que se retirase con toda la fuerza; más éste, ya porque creyese dictada por el temor semejante orden, o ya porque sospechase que era un ardid de los revoltosos para que se les dejasen al vicejefe indefenso entre sus manos, no solo se obstinó en permanecer en la plaza, sino que también se puso a recorrerla a caballo, con sable en mano, haciendo replegarse a las bocacalles al inmenso gentío que la llenaba. En esta operación, Corzo dio algunos golpes y estropeó a varias personas; lo que visto por el populacho se arrojó sobre él, dirigiéndole una gran descarga de piedras; apenas pudo Corzo salvarse de tan peligroso ataque corriendo a toda brida a incorporarse en

su tropa. Un momento después mandó hacer una descarga general de fusilería, previniendo que se hiciese al aire y sólo con el objeto de intimidar; pero no bien se había ejecutado esta orden, cuando el pueblo se precipitó sobre los soldados, los despojó de sus armas descargadas, hirió a algunos y a todos los puso en desordenada fuga. Este enlace decidió de la suerte del desventurado vicejefe. La turba frenética arrolló cuanto encontró al paso, penetró en el templo he hizo resonar un recinto sagrado con el repetido clamor de *mueran los herejes, muera don Cirilo Flores.* Todos se empujaban por llegar al púlpito; unos procuraban desquiciarle; otros hacían esfuerzos para escalarlo, mientras que algunos, con cuchillos atados al extremo de una vara, procuraban herir al infeliz refugiado.

En esto crueles momentos se distinguió por su barbarie un jovencito, llamado Mónico Villatoro, quien, fijando un pie sobre las molduras del púlpito y teniendo el otro levantado en el aire, se encorvaba sobre el vicejefe, le arrancaba con violencia los cabellos y procuraba lastimarle de todas maneras.

Tal era la horrorosa situación de Flores, cuando el presbítero Alcayaga descubrió al santísimo y en unión del cura Carrascal, que estaba en el púlpito con una hostia en las manos, pedía al pueblo que le perdonase, ofreciendo que al momento saldría de la ciudad; Flores reproducía con juramento iguales promesas; pero al mismo tiempo los frailes Carranza y Ballesteros inspiraban dudas a la multitud sobre el cumplimiento de las ofertas del vicejefe. Todos los esfuerzos pues, fueron inútiles, las plegarias y los ruegos se confundieron entre los clamores de los sediciosos, cuyo furor y ceguedad llegó a tal punto, que al mismo tiempo que se postraban ante el divinísimo, exclamando: *te adoramos, señor, te veneramos;* añadían con un aire feroz: *pero por tu misma honra y gloria, es preciso que muera este blasfemo, este hereje.* Entonces los frailes le hicieron descender del púlpito, atravesaron con él la iglesia y parte del claustro, y le conducían con gran fatiga a la celda del cura; pero antes de llegar, Longino López (*ovejo)* le arrancó de los brazos de los religiosos, le dio el primer golpe con un palo, y lo entregó a la horda fanática y revoltosa, compuesta en su mayor parte de mujeres; como furias desencadenadas se echaron sobre el desventurado vicejefe, y con piedras, palos y puñales, le dieron

tantos y tan repetidos golpes, que dejaron su persona enteramente desfigurada y convertida en un objeto de horror y lastima.[270]

De este modo terminó sus días, a la edad de 47 años, el primer vicejefe del estado de Guatemala, ciudadano Cirilo Flores; patriota distinguido por sus acreditados conocimientos en la ciencia médica, por su laboriosidad infatigable, por su carácter dulce y humano, y especialmente por su amor a la independencia y a la causa de la libertad. Estas prendas le crearon enemigos y envidiosos que, al fin, lograron hacerle perecer en medio de un pueblo que lo había adorado, en cuyo seno había fijado su domicilio, y que por espacio de muchos años había sentido la influencia de sus virtudes benéficas. Flores fue el padre de Quezaltenango; en el desempeño de los cargos públicos, Flores dedicó constantemente sus desvelos al bien de aquella ciudad; en lo privado los infelices hallaron siempre favor y protección en su alma generosa; con sus talentos, con su persona y sus intereses, Flores acreditó al pueblo quezalteco que lo amaba y que deseaba sinceramente su felicidad. Flores no carecía de presencia de ánimo, él la había manifestado muy grande cuando el 14 de septiembre de 1823, el faccioso Ariza hizo oír, por la primera vez, el recinto pacífico de Guatemala, los ecos temibles de la guerra; solamente la sorpresa que le causo la ingratitud de un pueblo que tanto le había querido, pudo anonadarlo en los últimos instantes de su vida.

Consumado el sacrificio del vicejefe, sus matadores arrastraron su cuerpo y lo dejaron expuesto todo aquel día, a los insultos de una plebe bárbara; después se dispersaron por toda la ciudad pidiendo en altavoz la cabeza de los liberales y gritando al mismo tiempo:

---

[270] Figuraron como principales actores en esta atroz jornada Mónico Villatoro, Longino López (*ovejo),* Toribio López (*jicarita),* Quirina Piedra Santa, Vicente Aldana, Manuela Marizuya (*tuza),* Irene Artaria, Gertrudis Franco, Josefa Mazariegos, Josefa Santizo, Catalina Cacan, etc. Mientras dominó el gobierno intruso, lejos de imponer a estos asesinos el codigno castigo, algunos de ellos fueron premiados y obtuvieron pensiones por haber acreditado segunda vez su ferocidad en la jornada de 5 de octubre de 1828. Después de la toma de la capital por los liberales, algunos de aquellos asesinos fueron confinados a Roatán, el mayor número se ha quedado impune.

viva la religión, mueran los herejes del Congreso; durante estas correrías muchos de ellos hacían alarde de haber sido los primeros que había empapado sus puñales en la sangre de Flores.

Todos los demás funcionarios del Estado hubieran, acaso, perecido en esta triste jornada, si algunos vecinos no les hubiesen dado asilo en sus casas protegiéndoles contra la furia popular. Así lo experimentó el diputado ciudadano Mariano Vidaurre, que fue herido mortalmente y estuvo apunto de perecer a manos de los forajidos; también resultó herido el síndico de la municipalidad, ciudadano José Antonio Nuño, y ultrajadas, de diversas maneras otras personas honradas que se habían empeñado en la defensa del vicejefe.[271]

Aún no saciada la sed de sangre y destrucción con estos actos atroces de venganza, hubieran querido los fanáticos quezaltecos exterminar cuanto pertenecía a los liberales; las casas de Flores, Suasnábar y Corzo fueron saqueadas; hechas pedazos las puertas y ventanas; destrozados todos los muebles, y reducidos a cenizas cuantos papeles encontraron en ellas. De la última de estas casas sacaron un gran número de cohetes, e hicieron salvas con ellos repitiendo vivas a la religión, a los frailes y al presidente. En seguida pasaron al cuartel, se apoderaron de todas las armas y se dirigieron a la casa de López, a quien proclamaron comandante general, éste admitió, a condición de que ya no cometerían más excesos, y se encaminó a la plaza con todos los sediciosos. A poco se presentó don Pedro Ayerdi y fue proclamado jefe político del departamento; Ayerdi entonces repartió algún dinero a la multitud, exigiéndole también que guardase orden y moderación. En todas estas escenas habían tomado una parte muy activa y figurando a la cabeza de los pelotones, Blas García, Francisco Araujo, Tomás Vela y otros serviles de Quezaltenango. El cura Carrascal y Ayerdi, luego que vieron consumada la catástrofe que ellos mismos habían promovido, tal vez sin intención de que llegase a tan triste término, temerosos de la venganza de los liberales, citaron oficialmente a todos los indios de las inmediaciones para que fuesen a defenderlos; les aseguraron que Pierzon y sus soldados querían matarlos; y los amenazaron con el incendio de sus pueblos

[271] Gaceta federal de 17 de octubre de 1826.

si no concurrían a la citación. Con estas arterías consiguieron reunir un gran número de indios, y se prepararon con ellos a la defensa.[272]

Pierzon sin saber lo que pasaba en Quezaltenango, había proseguido su camino para el acantonamiento de Patzún, pueblo distante 18 leguas de la capital del Estado. Allí con la poca fuerza que había logrado reunir, y que apenas llegaba a 200 plazas, se disponía a contener a la división que al mando del italiano don Francisco Cáscaras y en número de 500 hombres, marchaba con dirección a dicha ciudad de Quezaltenango, para atacar a las autoridades del Estado y consumar el proyecto que había comenzado a ejecutarse el 6 de septiembre. La ventajosa posición que ocupaba, y el entusiasmo de sus soldados, inspiraban la mayor confianza a Pierzon, quien se prometía hacer una poderosa diversión a las tropas de Arce mientras se organizaba el ejército de Los Altos. La noticia de la muerte de Flores, trastornó, en un momento, todos los planes de Pierzon. Esta nueva alarmante lo obligó a retrogradar para la villa de Totonicapán, a donde llegó el 17 del mismo octubre. El 18, a las 7 de la mañana, avistó en las inmediaciones de Salcajá a una gran multitud de sediciosos que capitaneaba Blas García, con el falso título de comandante de la frontera. Éste engañó a las tropas liberales enarbolando bandera blanca.[273] Y con tal ardid logró sorprender a la primera avanzada; Pierzon entonces, usando de la misma estratagema se acercó con toda su fuerza y cargó con ímpetu a los quezaltecos, que en pocos instantes fueron completamente batidos y dispersados, con pérdida de más de cuarenta hombres entre heridos y muertos; Pierzon no tuvo más que dos muertos y uno que otro herido. Las tropas vencedoras entraron a Salcajá pasando a cuchillo a los fugitivos y persiguiéndolos hasta en lo interior de las habitaciones.

Desde allí ofició Pierzon a la Municipalidad de Quezaltenango, en estos términos: *"El evitar la destrucción de esta ciudad, es lo que me obliga*

---

[272] Estos hechos y todos los demás relativos a la muerte del vicejefe Flores, aparecen comprobados en la causa que se siguió contra sus asesinos en 1829.

[273] La bandera de los quezaltecos tenía una imagen del Carmen en lugar del Escudo nacional. (El Centinela de El Salvador, número 112).

suspender mi marcha victoriosa a ella. En ustedes consiste, CC., contener el furor de tropas agraviadas y vencedoras; entreguen ustedes las armas de los rebeldes, y les ofrezco, bajo mi palabra de honor, que serán respetados los habitantes de esa ciudad y sus propiedades. Más si en el término de cuatro horas no efectúan ustedes lo referido, la hermosa ciudad de Quezaltenango desaparecerá para siempre de la República de Centroamérica. La Municipalidad contestó por medio de un parlamentario, autorizado para ajustar con Pierzon las condiciones de una capitulación, ofreciendo, que el pueblo depondría las armas, con tal que la tropa vencedora no entrase a la ciudad. La segunda parte de esta propuesta fue desechada, y la Municipalidad tuvo que sujetarse a las condiciones que ya le había anunciado Pierzon. Los liberales entraron a Quezaltenango en la mañana del 19, sin la menor resistencia; pues el populacho que había asesinado a Flores huyó despavorido al aproximarse las tropas del Estado.

Desde que entró en la ciudad, Pierzon publicó diferentes bandos de policía con el objeto de prevenir nuevas sublevaciones, y dictó otras providencias fuertes para contener al pueblo quezalteco. Todo grupo que pasase de tres personas debía ser dispersado a balazos por la fuerza armada; toda persona que portase o tuviese ocultas en su casa armas de cualquier especie, aún cuando fuera un cortaplumas, debía ser fusilado en el momento; todo el que tomase armas contra el Estado, por el mismo hecho, quedaba fuera de la ley, en el momento en que se pusiese queja contra los vecinos de Salcajá, por malos tratamientos o insultos a los transeúntes, un piquete de tropa pasaría a incendiarlo.[274] Tales fueron los bandos de Pierzon, él los dictó omnímodamente autorizado, en circunstancias muy apuradas y contra un pueblo que se había hecho acreedor al más severo castigo; con todo, el lector verá, si estas consideraciones son bastantes para justificar unas medidas tan violentas y excusar a los que revistieron a un extranjero de facultades tan exorbitantes.

Poco antes de la entrada de Pierzon a Quezaltenango, el primer jefe, que se había retirado a Sololá, tomaba desde allí diferentes providencias gubernativas con la mira de restablecer el orden, y aún nombró dos comisionados para que fuesen a tranquilizar al pueblo quezalteco; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, porque ya no

274 "El Indicador", número 106.

tenía prestigio ni encontraba quienes lo secundasen. Desalentado, pues, y temeroso de que las tropas federales, a su paso para los Altos, le causasen nuevas vejaciones, se dirigió al pueblo de Retalhuleu en la costa de Suchitepéquez y permaneció allí sin volver a tomar una parte activa en los negocios públicos, hasta el año de 1829 en que, después de la toma de la plaza, volvió a posesionarse del gobierno del Estado. La inacción de Barrundia, en la época de los peligros, le desopinó mucho aún entre sus mismos partidos.

Pierzon se veía amenazado por una división tres veces más fuerte que la suya, en una plaza sin fortificaciones y rodeado de un vecindario que acababa de señalar su odio al partido liberal con hecho de la más estupenda crueldad; sin prestigio, porque no podía tenerlo un extranjero entre pueblos que apenas lo conocían por sus medidas violentas, sin recursos, porque todo era desaliento y defección, sin tener autoridad alguna a quien consultar, porque el Poder ejecutivo había desaparecido y casi todos los diputados huían disfrazados por diferentes rumbos. En tan embarazosa situación, Pierzon se resolvió a abandonar a Quezaltenango, dirigiéndose al departamento de Verapaz para reunir sus fuerzas con las de Cerda.

El 25 de octubre, por la noche, emprendió su marcha; el 26 entraron a Quezaltenango las fuerzas federales y se dividieron en dos columnas, la una salió en persecución de las tropas del Estado; la otra tomó el camino del Quiché para impedir su reunión con las de Cerda. Este movimiento obligó a Pierzon a contramarchar y situarse en el pueblo de Malacatán. El cura del lugar le hizo traición, era servil, sin embargo, aparentando liberalismo, entretuvo a las tropas del Estado con falsas confianzas mientras daba aviso al enemigo. A favor de este insidioso arbitrio, la vanguardia federal mandada por el mexicano don Tomás Sánchez, sorprendió a los liberales el 28 a las seis de la tarde. Disminuida en las marchas forzadas, abrumada de fatigas y casi rendida, la pequeña fuerza del Estado fue atacada con furor, acuchillada y completamente abatida. Doce muertos y cinco heridos quedaron en el sitio del ataque sin que el vencedor hubiera tenido la más pequeña pérdida.[275] Desde esta jornada comenzaron a distinguirse por su atrocidad algunos de los chapetones que

[275] Gaceta del Gobierno federal de 2 de noviembre de 1826, Número 3.

militaron bajo las banderas de Arce. Pierzon y sus compañeros Saget y Founconnier, se salvaron por el camino de Cuilco y no pararon hasta internarse en el Estado de Chiapas.

Entre los 37 prisioneros que hicieron las tropas del presidente, se hallaban los diputados Vidaurre y Arzate. En concepto de tales, gozaban de la inviolabilidad y demás garantías concedidas por la constitución a todos los miembros de los cuerpos legislativos; sin embargo, la Asamblea intrusa declaró, que no eran diputados ni debían gozar del fuero de tales; mandándolos poner a disposición de los jueces ordinarios, a pesar de que ya se les había hecho sufrir una dilatada prisión en los cuarteles de la capital.

Ignorando las desgracias de sus compañeros, en Los Altos, Cerda se aproximaba a la Corte por un rumbo opuesto, amenazándola con una invasión; pero en Omoita le insubordinó la tropa don Indalecio Perdomo y se regresó con ella a Chiquimula. Así desapareció el último recurso con que contaban los liberales en el Estado de Guatemala; desde esta época comenzaron a emigrar para San Salvador.

Arce se ha empeñado en probar, que las autoridades del Estado se disolvieron por sí mismas, y que él no tuvo parte en su desorganización; dando también a entender, que las tropas que mandó a Los Altos, no marcharon para obrar contra dichas autoridades, sino con el único objeto de castigar a Pierzon por los excesos que había cometido en Salcajá y Quezaltenango, y en el supuesto de que aquel extranjero de nadie dependía, y era más bien un jefe de cuadrilla que un militar.[276] Pero estas aserciones se contradicen con la intimación que hizo el mismo Arce a la Asamblea para que se disolviera, cuando fungía libremente en San Martín, y no están en armonía con las órdenes que al propio tiempo dictó, despojándolos de todas sus rentas, a pretexto de reintegrarse de los productos de tabaco que se le habían retenido. Por lo que hace al castigo de Pierzon por los excesos cometidos en Salcajá, es muy chocante, que desde el 15 de octubre estuviesen ya en marcha las fuerzas federales para castigar delitos que no se perpetuaron sino tres días después.[277]

---

[276] Véase su memoria justificativa, pág. 49 vuelta.

[277] Memoria de Jalapa, pág. 18. Proclama de Arce de 17 de octubre de 1826.

No contento Arce con ver fugitivos o presos a los altos funcionarios del Estado, hizo extensivas sus medidas de desorganización a los empleados subalternos; removió a todos los jefes departamentales, de distrito, y comandantes militares, sin formalidad alguna ni previa formación de causa;[278] de la misma manera puso fuera de la ley a Pierzon y Saget.[279]

Trastornada así en todas sus partes la administración legítima, el presidente trató de establecer otra, enteramente nueva y compuesta de sus adictos. Con este objeto publicó un decreto, en 31 de octubre, convocando a todos los pueblos del Estado para que procediesen a la elección general de todos los individuos que debían formar su Asamblea, Consejo y Poder ejecutivo; señalando para la reunión de dichas autoridades la ciudad de Guatemala; y previniendo, que a todos los que habían sido miembros de ellas no se les hiciesen pago alguno de sueldos ni dietas.

He aquí cómo el primer presidente de Centroamérica se revistió de todos los poderes y obró como un soberano absoluto en todas las diversas secciones de la administración pública; de manera que, hablando vulgarmente, puede decirse de él, que fue Congreso, Ejecutivo y Senado de la nación; Asamblea, Consejo, Corte de justicia y el Jefe de Estado de Guatemala. Debe sin embargo, confesarse, en honor suyo, que en medio de sus grandes abusos, nunca descubrió un carácter sanguinario ni ejerció sus venganzas respecto de personas determinadas, testigos de ello los Barrundia, Gálvez, Ibarra y otros individuos del partido caído, que permanecieron en sus hogares y fueron respetados durante la dominación de Arce.

La división expedicionaria que había ido a los pueblos de Los Altos a perseguir a las autoridades del Estado, después de haber llenado completamente los objetos de su expedición, entró de regreso a la capital el 15 de noviembre del mismo año de 1826. Su entrada se celebró con aparatos triunfales; las personas más notables del partido vencedor salieron a su encuentro; a su paso por la

---

278 Decreto de 23 de octubre de 1826.

279 Decreto de 24 de octubre de 1826.

calle, que del Calvario conduce a la plaza principal, fue vitoreado desde los balcones; la artillería la saludó con salvas; y el presidente de la República, con sus secretarios del Estado y otros muchos funcionarios, se presentó en la fachada superior del palacio nacional cuando la tropa formó en la plaza. ¡Triste lección de que ya habían dado el primer ejemplo los partidarios de la unión a México, y que desgraciadamente se imitó muchas veces después! Durante la guerra civil, los partidos solemnizaron siempre con demostraciones de regocijo los triunfos que habían conseguido sobre sus propios hermanos, como si los hubieran obtenido sobre enemigos exteriores.

Todos estos sucesos parecían alejar aún la más remota esperanza de conciliación; no obstante, algunos amigos de Arce se abocaron con él, y con los sujetos más influyentes de partido liberal, proponiéndoles una transacción; en el supuesto de que se echaría un velo sobre todo lo acaecido, de que no se volvería a tratar de la responsabilidad del presidente y de que éste por su parte se empeñaría en el restablecimiento del Congreso y Senado. Arce se mostró dispuesto a entrar por esta especie de avenimiento confidencial; los liberales aceptaron también las condiciones enunciadas en él, y aún ofrecieron algunos de ellos renunciar sus destinos si esto se creía indispensable para el recobro de la paz; no así los corifeos del bando servil; todos unánimemente desecharon su proyecto en que creyeron descubrir, bajo las apariencias de una engañosa conciliación, una estratagema meditada para adormecerlos en medio de su triunfo.[280]

[280] "El Centinela" de El Salvador, número. 113.

DOCUMENTOS

DOCUMENTO
No. 1

El día 15 del corriente se acordó lo que sigue: Palacio nacional, Guatemala, *quince de septiembre de mil ochocientos veintiuno.*

Siendo públicos e indudables los deseos de independencia del gobierno español, que por escrito y de palabra ha manifestado el pueblo de esta capital: recibidos por el último correo diversos oficios de los ayuntamientos constitucionales de Ciudad Real, Comitán y Tuxtla, en que comunican haber proclamado y jurado dicha independencia, y excitan a que se haga lo mismo en esta ciudad, siendo positivo que han circulado iguales oficios a otros ayuntamientos; determinado de acuerdo con la Exma. Diputación provincial, que para tratar de asunto tan grave se reuniese en uno de los salones de este palacio la misma Diputación provincial, el Ilmo. Señor Arzobispo, los señores individuos que diputasen la Excma. Audiencia territorial, el venerable señor Dean y Cabildo Eclesiástico, el Excmo. Ayuntamiento, el M. I. Claustro, el Consulado y M. I. Colegio de Abogados, los prelados regulares, jefes y funcionarios públicos; congregados todos en el mismo salón: leídos los oficios expresados, discutido y meditado detenidamente el asunto; y oído el clamor de *Viva la Independencia,* que repetía de continuo el pueblo que se veía reunido en las calles, plaza, patio, corredores y antesala de este palacio, se acordó por esta Diputación e individuos del Excmo. Ayuntamiento:

1°. Que siendo la independencia del gobierno español la voluntad general del pueblo de Guatemala, y sin perjuicio de lo que determine sobre ella el Congreso que debe formarse, el señor jefe político la mande publicar para prevenir las consecuencias que serían temibles en el caso de que la proclamase de hecho el mismo pueblo.

2°. Que desde luego se circulen oficios a las provincias, por correos extraordinarios, para que sin demora alguna, se sirvan proceder a elegir diputados o representantes suyos, y éstos concurran a esta capital a formar el Congreso que debe decidir el punto de independencia general absoluta, y fijar, en caso de acordarla, la forma de gobierno y ley fundamental que deba regir.

3°. Que para facilitar el nombramiento de diputados, se sirvan hacerlo las mismas juntas electorales de provincia que hicieron o debieron hacer las elecciones de los últimos diputados a Cortes.

4°. Que el número de estos diputados sea en proporción de uno por cada quince mil individuos; sin excluir de la ciudadanía a los originarios de África.

5°. Que las mismas juntas electorales de provincia, teniendo presentes los últimos censos, se sirvan determinar, según esta base, el número de diputados o representantes que deban elegir.

6°. Que en atención a la gravedad y urgencia del asunto, se sirvan hacer las elecciones de modo que el día 1° de marzo del año próximo de 1822 estén reunidos en esta capital todos los diputados.

7°. Que entre tanto, no haciéndose novedad entre las autoridades establecidas, sigan éstas ejerciendo sus atribuciones respectivas con arreglo a la Constitución, decretos y leyes, hasta que el Congreso indicado determine lo que sea más justo y benéfico.

8°. Que el señor jefe político, brigadier don Gabino Gaínza, continúe con el gobierno superior político y militar; y para que éste tenga el carácter que parece propio de las circunstancias, se forme una junta provisional consultiva, compuesta de los señores individuos actuales de esta Diputación provincial y de los señores don Miguel Larreynaga, ministro de esta audiencia; don José del Valle, auditor de guerra; marqués de Aycinena; Dr. Don José Valdés, tesorero de esta Santa Iglesia; Dr. Don Ángel María Candina y licenciado del Antonio Robles, alcalde 3° constitucional; el primero por la provincia de León, el segundo por la de Comayagua, el tercero por Quezaltenango, el cuarto por Sololá y Chimaltenango, el quinto por Sonsonate y el sexto por Ciudad Real de Chiapas.

9°. Que esta junta provisional consulte al señor político en todos los asuntos económicos y gubernativos dignos de su atención.

10°. Que la religión católica, que hemos profesado en los siglos anteriores y profesaremos en los siglos sucesivos, se conserve pura e inalterable, manteniendo vivo el espíritu de religiosidad que ha distinguido siempre a Guatemala, respetando a los ministros eclesiásticos seculares y regulares y protegiéndoles en sus personas y propiedades.

11°. Que se pase oficio a los dignos prelados de las comunidades religiosas para que cooperando a la paz y sosiego, que es la primera necesidad de los pueblos cuando pasan de un gobierno a otro, dispongan que sus individuos exhorten a la fraternidad y concordia a los que estando unidos en el sentimiento general de la independencia, deben estarlo también en todo lo demás, sofocando pasiones individuales que dividen los ánimos y producen funestas consecuencias.

12°. Que el Excelentísimo Ayuntamiento, a quien corresponde la conservación del orden y tranquilidad, tome las medidas más activas para mantenerla imperturbable en toda esta capital y pueblos inmediatos.

13°. Que el señor jefe político publique un manifiesto haciendo notorios a la faz de todos, los sentimientos generales del pueblo, la opinión de las autoridades y corporaciones, las medidas de este gobierno, las causas y circunstancias que lo decidieron a prestar en manos del señor alcalde 1° a pedimento del pueblo, el juramento de independencia y fidelidad al gobierno americano que se establezca.

14°. Que igual juramento preste la junta provisional, el Excelentísimo Ayuntamiento, el Ilustrísimo señor Arzobispo, los tribunales, jefes políticos y militares, los prelados regulares, sus comunidades religiosas, jefes y empleados en las rentas, autoridades, corporaciones y tropas de las respectivas guarniciones.

15°. Que el señor jefe político de acuerdo con el excelentísimo Ayuntamiento, disponga la solemnidad y señale el día en que el

pueblo deba hacer la proclamación y juramento expresado de independencia.

16°. Que el Excelentísimo Ayuntamiento acuerde la acuñación de una medalla que perpetúe en los siglos la memoria del *día Quince de septiembre de mil ochocientos veintiuno,* en que se proclamó su feliz independencia.

17°. Que imprimiéndose esta acta y el manifiesto expresado, se circule a las Excmas. Diputaciones provinciales, ayuntamientos constitucionales y demás autoridades eclesiásticas regulares, seculares y militares, para que siendo acordes en los mismos sentimientos que ha manifestado este pueblo, se sirvan obrar con arreglo a todo lo expuesto.

18°. Que se cante el día que designe el señor jefe político una misa solemne de gracias con asistencia de la junta provisional, de todas las autoridades, corporaciones y jefes, haciéndose salvas de artillería, y tres días de iluminación.

Palacio Nacional de Guatemala, *Septiembre 15 de 1821.* --- Gabino Gaínza --- Mariano de Beltranena --- J. Mariano Calderón --- José Matías Delgado --- Manuel Antonio Molina --- Mariano de Larrave --- Antonio de Rivera --- J. Antonio de Larrave --- Isidoro de Valle y Castriciones --- Mariano de Aycinena --- Pedro de Arroyave --- Lorenzo de Romaña, secretario --- Domingo Diéguez, secretario.

DOCUMENTO No. 2

Palacio Nacional de Guatemala, enero 5 de 1822.

Habiéndose traído a la vista las contestaciones de los ayuntamientos de las provincias, dadas en virtud del oficio circular de 30 de noviembre último, en que se les previno que en consejo abierto explorasen la voluntad de los pueblos sobre la unión al imperio mexicano, que el Srmo. Señor don Agustín de Iturbide, Presidente de la Regencia, proponía en su oficio de 19 de octubre, que se acompañó impreso; y trayéndose igualmente las contestaciones que sobre el mismo punto han dado los tribunales y comunidades eclesiásticas y seculares, jefes políticos, militares y de hacienda, y personas particulares, a quienes se tuvo por conveniente consultar, se procedió a examinar y regular la voluntad general en la manera siguiente:

Los ayuntamientos que han convenido llanamente en la unión, según se contiene en el oficio del gobierno de México, son ciento cuatro.

Los que han convenido en ella con algunas condiciones que les ha parecido poner, son once.

Los que han comprometido su voluntad en los que parezca a la junta provisional, atendido al conjunto de circunstancias en que se hallan las provincias, son treinta y dos.

Los que se remiten a lo que diga el Congreso, que estaba convocado desde 15 de septiembre, y debía reunirse el 1° de febrero próximo, son veintiuno.

Los que manifestaron no conformarse con la unión son dos.

Los restantes no han dado contestación, o si la han dado, no se ha recibido.

Y traído a la vista el estado impreso de la población del reino, hecho por un cálculo aproximado, sobre los censos existentes, para la elección de diputados, que se circuló en noviembre próximo anterior, se halló: que la voluntad manifestada llanamente por la unión excedía de la mayoría absoluta de la población reunida a este gobierno. Y, computándose la de la intendencia de Nicaragua que, desde su declaratoria de independencia del gobierno español, se unió al de México, separándose absolutamente de éste; la de Comayagua que se halla en el mismo caso; la de Ciudad Real de Chiapas, que se unió al imperio, aún antes que se declarase la independencia en esta ciudad; la de Quezaltenango, Sololá y algunos otros pueblos que en éstos últimos días se han adherido por sí mismos a la unión; se encontró que la voluntad general subía a una suma casi total. Y teniendo presente la junta que su deber, en este caso, no es otro que trasladar al gobierno de México lo que los pueblos quieren, acordó verificarlo así, como ya se le indicó en oficio de 3 del corriente.

Entre las varias consideraciones que ha hecho la Junta en esta importante y grave materia, en que los pueblos se hallan amenazados en su reposo, y especialmente en la unión con sus hermanos de las otras provincias con quienes han vivido siempre ligados por la vecindad, el comercio y otros vínculos estrechos, fue una de las primeras, que por medio de la unión a México querrían salvar la integridad de lo que antes se ha llamado Reino de Guatemala y restablecer entre sí la unión que ha reinado por lo pasado: no apareciendo otro, para remediar la división que se experimenta.

Como algunos pueblos han fiado al juicio de la Junta la que más les convenga resolver en la presente materia y circunstancias, por no tenerlas todas a la vista; la junta juzga que manifestada, como está de un modo tan claro, la voluntad de la universalidad, es necesario que, los dichos pueblos se adhieran a ella para salvar su integridad y reposo.

Como las contestaciones dadas por los ayuntamientos, los son con vista del oficio del Srmo. Sr. Iturbide que se les circuló,

y en él se propone como base la observancia del plan de Iguala y de Córdova, con otras condiciones benéficas al bien y prosperidad de estas provincias, las cuales si llegasen a término de poder por sí constituirse en estado independiente, podrán libremente constituirlo; se ha de entender que la adhesión al imperio de México es bajo estas condiciones y bases.

Las puestas por algunos ayuntamientos, respecto a que parte están virtuosamente contenida en las generales, y parte difieren entre sí para que puedan sujetarse a una expresión positiva; se comunicarán al gobierno de México para el efecto que convenga; y los ayuntamientos mismos en su caso podrán darlas como instrucción a sus diputados respectivos, sacándose testimonio por la secretaría.

Respecto a aquellos ayuntamientos que han contestado remitiéndose al Congreso que debían formarse, y no es posible ya verificarlo, porque la mayoría ha expresado su voluntad en sentido contrario, se les comunicará el resultado de ésta, con una copia de esta acta.

Para conocimiento y noticia de todas las provincias, pueblos y ciudadanos se formará un estado general de las contestaciones que se han recibido, distribuyéndolas por clases, conforme se hizo al tiempo de reconocerse en esta Junta, el cual se publicará posteriormente.

Se dará parte a la soberana Junta legislativa provisional, a la Regencia del imperio, y al Srmo. Sr. Iturbide con esta acta, que se imprimirá, y circulará a todos los Ayuntamientos, autoridades, tribunales, corporaciones y Jefes para su inteligencia y gobierno. — Gabino Gaínza — El marqués de Aycinena — Miguel de Larreynaga — José del Valle — Mariano de Beltranena — Manuel Antonio Molina — Antonio Rivera — José Mariano Calderón — José Antonio Alvarado — Ángel María Candina — Eusebio Castillo — José Valdés — José Domingo Diéguez, secretario — Mariano Gálvez, secretario.

DOCUMENTO No. 3

El Capitán General, Jefe superior político de Guatemala, Comandante General de la división protectora.

Desde que recibí las primeras excitaciones que para adherirme a sus planes me hicieron los Srs. Generales Don José Antonio Echavarri y Don Nicolás Bravo, las hice públicas a las provincias de mi mando, ofreciéndoles que en el momento de hallarse la nación en la orfandad y en la anarquía, yo mismo convocaría a los pueblos de mi cargo para que proveyesen a su seguridad y su administración.

Si no ha llegado el caso de la disolución del Gobierno, un ejército poderoso, a cuyos votos adhirieron muchas provincias del imperio, le ha negado la obediencia: intimándole que evacúen la capital, sobre cuyo punto se dirige el mismo ejército, creándose simultáneamente en dichas provincias diversos gobiernos provisorios; e interceptándose la comunicación con el que hemos reconocido.

Para este caso había yo examinado detenidamente el acta de 5 de enero de 1822 que es el pacto de unión de estas provincias con las de México; busqué inútilmente la aceptación o repulsa de las condiciones contenidas en ella; y no habiendo decreto expreso del Cuerpo Legislativo, ni de otro poder, hallé que los actos posteriores no podían suplirlo: que cuando fuesen bastantes, son imprescriptibles los derechos que tienen los pueblos para examinar y rectificar sus pactos; y más que todo para proveer a su seguridad en las grandes crisis de los estados. Consideré que si el ejército y las provincias de México se han juzgado con derecho para reclamar el restablecimiento de su representación, las de Guatemala no están menos autorizadas para reunirse en un Congreso y examinar, por si

mismas, si subsiste o no el pacto de 5 de enero de 1822, para que sus representantes observen el curso de la revolución de Nueva España, y obren según los intereses de sus comitentes, les den seguridad, unan sus voluntades y les eviten tomar parte en una guerra civil. Consideré que estas provincias jamás tuvieron en el Congreso mexicano la representación que las corresponde: que era nula la que tendrían al restablecerse el extinguido Congreso a que son llamadas por el decreto de 4 del corriente, pues que no sólo se niegan a concurrir los diputados que aquí existen, sino que faltan fondos y se carece de arbitrios para sufragar el viático y dietas: circunstancias que dejaban estos pueblos sin ser representados en un Congreso general que va a ocuparse en los objetos más grandes que pueden ofrecerse a una nación.

En este estado, recibí por extraordinario en la tarde de ayer, con oficios circulares de los ministerios de estado y guerra, la noticia de haberse reinstalado el Congreso de México en los términos que expresa la Gaceta del Gobierno del 8, y por el mismo extraordinario recibí también oficio de la Exma. Diputación de Puebla con inclusión del acta de la Junta celebrada el día 9 en aquella ciudad por los Generales, Diputados del extinguido Congreso que allí existían, su Ayuntamiento y otras autoridades, en que se acordó: no reconocer al Congreso reunido en México, ni obedecer sus decretos, por no ser nacional; negar también la obediencia al Emperador, intimarle que evacúe la capital, y que el ejército libertador marchase inmediatamente a ocuparla; sin permitir la comunicación del gobierno de México con las demás provincias. Estas ocurrencias no me dejaron vacilar sobre las necesidad y urgencia de que se reúnan los representantes de estas provincias para ocuparse en los objetos de su presente y su futura suerte.

Llamó mi atención en tales circunstancias el punto grave de que un agente del Gobierno Supremo de México, no era la autoridad que debía convocar el Congreso; que ninguna otra de las existentes, ni todas ellas reunidas, lo eran para convocarlo; pero hallé que desde 15 de septiembre de 1821, estaba convocado este Congreso por el acta de su fecha: que si ésta la formaron funcionarios no autorizados, ella fue aceptada por los pueblos y las provincias que en virtud de

ella misma, y uniendo sus votos a los del pueblo de esta capital, se emanciparon del gobierno español. Habido todo en consideración: deseando evitar pronunciamientos simultáneos y divergentes que nos arrojen en una guerra intestina; cierto de que si estas provincias se unieron al imperio, lo verificaron en otras circunstancias buscando un sistema seguro contra las divisiones, la anarquía y el desorden de que fueron amenazadas; deseoso de que se conserven en paz, en orden y armonía; deseoso en fin de darles una prueba de que la división protectora que vino a mis órdenes, muy distante de oprimir a los pueblos, sabe sostener aquel carácter, y pertenece al ejército que dio a todo el continente la independencia y la libertad; sin que se entienda hacer una innovación que no me corresponde, después de haber explorado la voluntad de mis jefes, oficiales y tropa, he acordado y decreto:

1°. Que con arreglo al Acta de 15 de septiembre de 1821, se reúnan a la mayor brevedad en esta capital todos los Diputados de las provincias que hasta el día 5 de enero de 1822 se mantuvieron unidas y adictas, o reconocieron al gobierno que se instaló el expresado día quince.

2°. Que las elecciones se verifiquen con arreglo a la Constitución española, y la tabla formada por el Gobierno provisional de Guatemala, en que se fijó un Diputado por cada quince mil almas, verificándose nuevas elecciones en los pueblos desde las parroquiales hasta las de provincia.

3°. Estas elecciones comenzarán a tener efecto el primer día festivo después de recibido este decreto en cada pueblo.

4°. Luego que se hallen reunidas en esta capital las dos terceras partes de los Diputados se instalará en ella el Congreso, que reunido resolverá, si conviene, variar o no el punto de su residencia.

5°. El primer objeto de esta Asamblea será, además del que expresa el artículo 2° de dicha Acta de septiembre para que desde entonces fue convocado, examinar el pacto de 5 de enero de 1822, las actuales circunstancias de la nación, y el partido que en ellas convenga tomar a estas provincias. Que por este gobierno se invite

a las provincias de León de Nicaragua, Costa Rica, Comayagua, Chiapas y Quezaltenango para que en el caso de ser acordes con los sentimientos de éstas, por ser comunes e idénticos sus intereses, envíen sus representantes, y en caso de adherirse, no se resolverá asunto grave que interese a todas sin la concurrencia de sus Diputados.

6°. Que por este Gobierno se invite a las privincias de León de Nicaragua, Costa Rica, Comayagua, Chiapas y Quezaltenango para que en el caso de ser acordes con los sentimientos de éstas, por ser comunes e identicos sus intereses, envíen sus representantes, y encaso de adherirse, no se resolverá asunto grave que interese a todas sin la concurrencia de sus Diputados.

7°. Interin se reúnen las dos terceras partes de éstos, no se hará innovación alguna en este Gobierno, ni en los subalternos de las provincias, que continuarán rigiéndose por la Constitución española bajo el actual sistema, y por las leyes y decretos existentes; sin hacerse otra novedad que la que sea urgente y precisa en el ramo de hacienda, para proveer a las necesidades perentorias y urgentes, y especialmente para que continúe rigiendo el arancel de aduanas decretado por la Junta provisional de Guatemala en 13 de febrero de 1822, y no el del imperio, sobre que se dará nuevo decreto con el carácter de provisorio.

8°. Los pueblos de la provincia de Guatemala hasta la reunión del Congreso, deben considerarse en paz y neutralidad con todos los pueblos del universo; en su virtud no deben ser obstruidas sus relaciones de comercio con el puerto de La Habana, ni demás puertos del Gobierno español, si éste no diera mérito a alterar esta buena inteligencia y armonía, en obsequio de nuestra seguridad.

9°. Con mayor razón conservaremos siempre el carácter de hermanos de todas las naciones libres de ambas Américas, y muy especialmente de las provincias de México, y de las de Nicaragua, Costa Rica, Comayagua y Chiapas, aún en el caso de que se rehúsen a concurrir a nuestro Congreso.

10°. Las decisiones de éste serán sostenidas por le actual Gobierno de esta capital y provincias, y por las tropas de su mando:

hasta la reunión de aquella Asamblea, garantiza éste la seguridad y propiedades de todos sus habitantes: ofrece conservar el orden, sostener el mismo Congreso, y no hacer innovación alguna en el Gobierno. Reunido el Congreso, le pide el ejército la garantía de los empleos, así civiles como militares y eclesiásticos, para el caso en que se verifique la separación de estas provincias del Gobierno de México.

11°. Para este caso (que no podrá realizarse sin el pronunciamiento del Congreso) la autoridad a quien corresponda, constituida por el mismo, nombrará el jefe o jefes que deban subrogarme en los empleos que ejerzo, si así lo estimare conveniente.

12°. Como la división que vino a mi cargo, no tuvo otro destino, ni lo verificó con otro objeto que con el de evitar la guerra intestina que ya se había encendido en estas provincias, protegiéndolas también contra una invasión extraña, permanecerá unida y sin desmembrarse su fuerza total hasta la reunión del Congreso; y si éste decretase la separación, estarán en libertad tanto las tropas de México como las de Chiapas, de quedarse o regresar a sus provincias. En este último caso, serán socorridos sus individuos con las pagas y haberes de dos meses, facilitándoseles todos los auxilios necesarios para su regreso.

13°. Las tropas de dicha división que tuvieren voluntad de quedarse al servicio de estas provincias, serán garantizadas en sus ascensos, premios y servicios: y hasta no haberse decretado dicha garantía permanecerán sin disolverse.

14°. La misma garantía se debe a las tropas del país, y la misma es de justicia declarar a los que han obtenido empleos del Gobierno de México bajo el sistema de unión.

15°. Si el Congreso que debe instalarse, decidiese la separación de este Estado del de México, tendrá la consideración de que en este caso y en el de que algunos cuerpos de mi división resuelvan quedarse voluntariamente, debe ser de legítimo reintegro el valor del armamento que han traído.

16°. La Excma. Audiencia territorial consultará los medios de proveer provisionalmente a los últimos recursos que comete la ley al supremo tribunal de justicia.

17°. La Excma. Diputación provisional nombrará una comisión de su seno o fuera de él para preparar los trabajos en que debe ocuparse el Congreso, y separará los asuntos que sólo corresponden a su conocimiento, o que estaban pendientes de resolución del Congreso y Gobierno supremo de México.

18°. Hasta la instalación de aquél no se proveerán otros empleos en calidad de interinos que los absolutamente necesarios, especialmente aquellos en que hay manejo y recaudación de caudales, y necesidad de exigir fianzas al empleado.

19°. En los asuntos graves del Gobierno y en los de hacienda, procederé siempre con consulta de la Exma. Diputación provincial.

20°. Como la convocatoria del Congreso no es una separación del Gobierno de México, no se exigirá juramento ni a los pueblos, ni a las autoridades ni se variará el pabellón, banderas, armas ni demás insignias nacionales, hasta la resolución del mismo Congreso, a quien sólo corresponde este punto.

21°. Los jefes políticos y los Ayuntamientos son responsables respectivamente de que tengan inmediatamente efecto, en las provincias y pueblos, las elecciones para Diputados del Congreso: lo son de que en dichos pueblos no se altere el orden, no se anticipe a los pronunciamientos del Congreso; y por último, de la seguridad de las vidas y propiedades de sus vecinos.

22°. Mediante a que es una de las atribuciones del Congreso el designar las dietas y viáticos que corresponden a los diputados, cuidarán los Ayuntamientos, Jefes políticos y Subdelegados de hacienda de proveer a éstos de cualesquiera fondos, en falta de los propios, y con calidad de reintegro por los que designare el mismo Congreso.

23°. De esta medida se dará cuenta a S. M. el Emperador, a los Generales del ejército libertador y a las Exmas. Diputaciones provinciales de Chiapas, Oaxaca y Puebla, en respuesta a las diversas excitaciones que se han recibido; publicándose por bando en esta capital y en todos los pueblos de las provincias de mi cargo, a fin de que llegue a noticia de todos.

Dado en el Palacio del Gobierno de Guatemala, a 29 de marzo de 1823, 3° de nuestra independencia.

VICENTE FILÍSOLA.

DOCUMENTO No. 4

CENTROAMÉRICA
ACTA DE INDEPENDENCIA

Los representantes de las provincias unidas del Centro de América, congregados a virtud de la convocatoria dada en esta capital a *15 de septiembre de 1821* y renovada en 20 de marzo del corriente año, con el importante objeto de pronunciar sobre la independencia y libertad de los pueblos nuestros comitentes: sobre su recíproca unión: sobre su gobierno; y sobre todos los demás puntos contenidos en la memorable Acta del citado 15 de septiembre que adoptó entonces la mayoría de los pueblos de este vasto territorio, ya que se han adherido posteriormente todos los demás que hoy se hallan representados en esta Asamblea general.

Después de examinar, con todo el detenimiento y madurez que exige la delicadeza y entidad de los objetos con que somos congregados, así la Acta expresada de Septiembre de 21 y la de 5 de enero de 1822, como también el decreto del Gobierno provisorio de esta provincia de 29 de marzo último, y todos los documentos concernientes al objeto mismo de nuestra reunión.

Después de traer a la vista todos los datos necesarios para conocer el estado de la población, riqueza, recursos, situación local, extensión y demás circunstancias de los pueblos que ocupan el territorio antes llamado Reino de Guatemala.

Habiendo discutido la materia, oído el informe de las diversas comisiones que han trabajado para acumular y presentar a esta Asamblea todas las luces posibles a cerca de los puntos indicados; teniendo presente cuanto puede requerirse para el establecimiento de un nuevo Estado, y tomando en consideración;

PRIMERO

Que la independencia del Gobierno español ha sido y es necesaria en las circunstancias de aquella nación y de las de toda la América; que era y es justa en sí misma y esencialmente conforme a los derechos sagrados de la naturaleza; que la demandaban imperiosamente las luces del siglo, las necesidades del Nuevo Mundo y todos los más caros intereses de los pueblos que lo habitan.

Que la naturaleza misma resiste la dependencia de esta parte del globo separada por un océano inmenso de la que fue su metrópoli, y con la cual le es imposible mantener la inmediata y frecuente comunicación, indispensable entre los pueblos que forman un solo Estado.

Que la experiencia de más de trescientos años manifestó a la América que su felicidad era del todo incompatible con la nulidad a que la reducía la triste condición de colonia de una pequeña parte de la Europa.

Que la arbitrariedad con que fue gobernada por la nación española y la conducta que ésta observó constantemente, desde la conquista, excitaron a los pueblos el más ardiente deseo de recobrar sus derechos usurpados.

Que a impulsos de tan justos sentimientos, todas las provincias de América sacudieron el yugo que las oprimió por espacio de tres siglos: que las que pueblan el antiguo reino de Guatemala proclamaron gloriosamente su independencia en los últimos meses del año de 1821; y que la resolución de conservarla y sostenerla es el voto general y uniforme de todos sus habitantes.

SEGUNDO

Considerando por otra parte: que la incorporación de estas provincias al extinguido imperio mexicano, verificada *sólo de hecho* en fines de 1821 y principio de 1822, fue una expresión violenta arrancada por medios viciosos e ilegales.

Que no fue acordada ni pronunciada por órganos ni por medios legítimos: que por estos principios la representación nacional del Estado mexicano, jamás la aceptó expresamente, ni pudo con derecho aceptarla: y que las providencias que acerca de esta unión dictó y expidió don Agustín de Iturbide, fueron nulas.

Que la expresada agregación ha sido y es contraria a los intereses y a los derechos sagrados de los pueblos nuestros comitentes; que es opuesta a su voluntad y que un concurso de circunstancias tan poderosas e irresistibles exigen que las provincias del antiguo Reino de Guatemala se constituyan por sí mismas y con separación del Estado mexicano.

Nosotros por tanto, los representantes de dichas provincias, en su nombre, con la autoridad y conformes en todo con sus votos, declaramos solemnemente:

1º Que las expresadas provincias, representadas en esta Asamblea, son libres e independientes de la antigua España, de México y de cualquiera otra potencia, así del antiguo como del nuevo mundo; y que no son ni deben ser el patrimonio de persona ni familia alguna.

2º En consecuencia, son y forman nación soberana, con derechos y en aptitud de ejercer y celebrar cuantos actos, contratos y funciones ejercen y celebran los otros pueblos libres de la tierra.

3º Que las provincias sobredichas, representadas en esta Asamblea (y las demás que espontáneamente se agreguen de las que componían el antiguo reino de Guatemala) se llamarán, por ahora sin perjuicio de lo que se resuelva en la Constitución que ha de formarse. ---- "PROVINCIAS UNIDAS DEL CENTRO DE AMÉRICA".

Y mandamos que ésta declaratoria y la acta de nuestra instalación se publiquen con la debida solemnidad en este pueblo de Guatemala y en todos y cada uno de los que se hayan representados en ésta Asamblea: que se impriman y circulen: que se comuniquen a las provincias de León, Granada, Costa Rica y Chiapas; y que en la forma y modo, que se acordará oportunamente, se comuniquen también a los gobiernos de España, de México y de todos los demás

Estados independientes de ambas Américas.— Dado en Guatemala, a primero de julio de 1823. — *José Matías Delgado,* diputado por San Salvador, presidente — *Fernando Antonio Dávila,* diputado por Sacatepéquez, vicepresidente — *Pedro Molina,* diputado por Guatemala — *José Domingo Estrada,* diputado por Chimaltenango — *José Francisco Córdova,* diputado por Santa Ana — *Antonio J. Cañas,* diputado por Cojutepeque — *José Antonio Jiménez,* diputado por San Salvador — *Mariano Beltranena,* diputado suplente por San Miguel — *Domingo Diéguez,* diputado suplente por Sacatepéquez — *Juan Miguel Beltranena,* diputado por Cobán — *Isidro Menéndez,* diputado por Sonsonate — *Marcelino Hernández,* diputado por Santa Ana — *José María Herrarte,* diputado suplente por Totonicapán — *Simeón Cañas,* diputado por Chimaltenango — *José Francisco Barrundia,* diputado por Guatemala — *Felipe Márquez,* diputado suplente por Chimaltenango — *Felipe Vega,* diputado por Sonsonate — *Cirilo Flores,* diputado por Quezaltenango — *Francisco Flores,* diputado por Quezaltenango — *Juan Vicente Villacorta,* diputado por San Vicente — *José María Castilla,* diputado por Cobán — *Luis Barrutia,* diputado por Chimaltenango — *José Antonio Azmitia,* diputado suplente por Guatemala — *Julián Castro,* diputado por Sacatepéquez — *José Antonio Alcayaga,* diputado por Sacatepéquez — *Serapio Sánchez,* diputado por Totonicapán — *Leoncio Domínguez,* diputado por San Miguel — *J. Antonio Peña,* diputado por Quezaltenango — *Francisco Aguirre,* diputado por Olancho — *J. Beteta,* diputado por Salamá — *José María Ponce,* diputado por Escuintla — *Francisco Benavente,* diputado suplente por Quezaltenango — *Miguel Ordóñez,* diputado por San Agustín — *Pedro José Cuellar,* diputado suplente por San Salvador — *Francisco Javier Valenzuela,* diputado por Jalapa — *José Antonio Larrave,* diputado suplente por Esquipulas — *Lázaro Herrarte,* diputado por Suchitepéquez — *Juan Francisco Sosa,* diputado suplente por San Salvador, secretario — *Mariano Gálvez,* diputado por Totonicapán, secretario — *Mariano Córdova,* diputado por Huehuetenango, secretario — *Simón Vasconcelos,* diputado suplente por San Vicente, secretario.

Comuníquese al Supremo Poder Ejecutivo para que lo haga imprimir, publicar y circular. — Dado en Guatemala, a 1° de julio de 1823 — *José Matías Delgado*, presidente — *Juan Francisco Sosa,* diputado secretario — *Mariano Gálvez,* diputado, secretario.

AL SUPREMO PODER EJECUTIVO.

Por tanto, mandamos se guarde, cumpla y ejecute en todas sus partes.

Lo tendrá entendido el secretario del despacho y hará se imprima, publique y circule --- Palacio nacional de Guatemala, julio 11 de 1823 --- *Pedro Molina,* presidente --- *Juan Vicente Villacorta* --- *Antonio Rivera.*

DOCUMENTO No. 5

DECRETO

El Supremo Poder Ejecutivo me ha dirigido el decreto siguiente:

El Supremo Poder Ejecutivo de las provincias unidas del Centro de América. — Por cuanto la Asamblea Nacional Constituyente de las mismas provincias ha decretado lo que sigue:

La Asamblea Nacional Constituyente de las provincias unidas del Centro de América, queriendo promover el engrandecimiento y prosperidad de las mismas provincias, decreta lo siguiente:

1°. Todos los extranjeros que quieran venir a cualquiera de las provincias unidas del centro de América, que son por ahora Costa Rica, Nicaragua, Honduras, San Salvador, Guatemala y Quezaltenango, podrán hacerlo en los términos y de la manera que mejor les convenga.

2°. Todo extranjero que, conforme a lo dispuesto en el artículo anterior, se trasladare a las provincias mencionadas, será admitido por las autoridades locales de ellas, permitiéndole que se ocupe con toda libertad y seguridad en el ejercicio, oficio o industria que más le acomode, sin excepción de la minería: pues por la presente se derogan todas las leyes que prohíben el laboreo de las minas a los extranjeros.

3°. Todo extranjero que, estando ya en el territorio de los Estados expresados, resuelva avecindarse en ellos, lo declarará así ante las Municipalidades del pueblo que elija para su vecindad. La Municipalidad, en este caso, alistará en el libro de los censos del pueblo su nombre y el de su familia, si la tuviere, con razón de su procedencia, edad, estado y oficio; y desde la fecha se este asiento se tendrá por vecino, y correrá el tiempo que señale la Constitución de estos Estados para gozar el derecho de ciudadano en ellos, gozando desde luego de todos los demás que son inherentes a la naturalización, y entendiéndose sin perjuicio de poder ganar la carta especial de ciudadanía por los medios que se detallan en la ley fundamental.

4°. Desde el día en que cualquier extranjero quede avecindado en un pueblo de esto Estados con arreglo al artículo anterior, podrá, como todo natural del país, adquirir cualquier terreno baldío, o de los propios del pueblo de su vecindad, conforme a las leyes vigentes.

5°. Todo ciudadano de estos Estados y además todo extranjero de cualquier Estado que sea, aún antes de avecindarse en el territorio de estas provincias unidas, puede por sí solo, o formando compañía que no pase de tres personas, capitular sobre establecimiento de una o más poblaciones nuevas, para lo cual presentará su proyecto de nueva población al Gobierno del Estado en cuyo distrito este el territorio en que intente establecerla. La legislatura hará examinar el proyecto presentado, y hallándolo conforme a las leyes, no derogadas, y a las disposiciones de ésta, o rectificándolo según ellas, lo aprobará y hará llevar desde luego a efecto sin perjuicio de dar cuenta al Gobierno de la federación, el cual con su informe lo pasará al Congreso federal para su mayor validación y firmeza.

6°. No se admitirá por las autoridades de cada Estado capitulación alguna para nueva población, a no ser que el capitulante se obligue a presentar en calidad de pobladores de cada una, a lo menos quince familias, esto es, quince matrimonios de hombres libres. El gobierno respectivo señalará al capitulante un término dentro del cual deba precisamente presentar en la nueva población el número de familias por que haya capitulado, pena de perder en proporción el capitulante los derechos y gracias ofrecidas a favor suyo en la capitulación, y de quedar ésta nula, si no presentase, a lo menos los quince matrimonios expresados.

7°. Luego que estén presentes en el suelo designado por el Gobierno del Estado para formar una nueva población, al menos diez familias de las comprendidas en la capitulación respectiva, se procederá al establecimiento formal de la población, jurando todas la Constitución política del Estado en manos de la persona comisionada por el jefe de Estado, y procediendo en seguida a la elección de su Municipalidad para los trámites que prescriben las leyes vigentes.

8°. El terreno designado por los gobiernos de los Estados respectivos para cualquiera nueva población debe ser todo baldío, esto es, libre de todo derecho de propiedad o posesión, respecto de persona particular o comunidad, teniéndose también por tal todo el que haya pertenecido a cofradías o capellanías perdidas; pero en el caso de que el terreno designado tenga colindantes, se citará a éstos para señalarlo, deslindarlo y amojonarlo.

9°. Por esta ley se designa y cede en propiedad y pleno dominio para cada matrimonio que pase, bajo el número de los contenidos en alguna capitulación, a establecerse en una nueva población, un terreno cuya superficie esté contenida en un cuadro de mil varas por cada lado, sin necesidad de que la superficie sea continúa.

10°. Toda persona soltera de ambos sexos que pase a las nuevas poblaciones incorporada con los matrimonios que por capitulación deben fundarla, si se casare dentro de los primeros seis años de establecida la respectiva población, obtendrá en propiedad, luego que verifique su matrimonio, un terreno de mil varas, según se designa en el artículo anterior; y si contrajese matrimonio con indígenas aborígenes del país, o con persona de color de las nacidas en el mismo, obtendrá no sólo la parte del territorio que va designada, sino también otro tanto más.

11°. Se designa también y cede en propiedad y pleno dominio al capitulante de nueva población un cuadro de mil varas (en todo igual al que se detalla en el artículo anterior) por cada matrimonio de los que a virtud de la capitulación trasporte y establezca en la respectiva población.

12°. Los tres artículos anteriores servirán de base general para fijar con toda exactitud los intereses que en terrenos, se ofrecen a los capitulantes de nuevas poblaciones y a cada uno de los nuevos pobladores comprendidos en las capitulaciones, cualquiera que sea el número de éstos sobre los que se expresen en las contratas.

13°. Todo matrimonio o familia de cualquier Estado que sea, que no estando comprendido en capitulación de nuevas poblaciones, quiera agregarse a cualquiera de ellas, costeando por su cuenta su viaje o transporte, podrá hacerlo en todo tiempo y deberá ser admitido; y si lo verificare avecindándose dentro de los primeros seis años, contados desde el día en que quedó establecida legalmente la nueva población, en este caso, se le designa y cede en propiedad y pleno dominio un terreno doble respecto del que en el artículo 9° se designa para un matrimonio de los nuevos pobladores que pasen a establecerse bajo capitulaciones a costa del capitulante: también serán admitidos hombres no casados; y a éstos si se avecindasen dentro los seis años expresados, se les designa y cede en propiedad un cuadro de mil varas por lado, según el citado artículo 9°.

14°. Todo nuevo poblador está obligado a cultivar u ocupar, según su naturaleza, el terreno que se le cede por esta ley, dentro del término de ocho años contados desde el día en que tome posesión de él, pena de perderlo en todo o en parte, según que haya faltado a la obligación impuesta por este artículo.

15°. Todo terreno cedido en virtud de esta ley a los capitulantes de nuevas poblaciones, deberá estar cultivado, u ocupado según su naturaleza y objeto para que se le cedió, a los ocho años contados desde el día en que haya quedado establecida la respectiva población, pena de quedar por el mismo hecho baldía y enteramente vacante la parte de él que no lo estuviese.

16°. Se autoriza a los Gobiernos de los Estados respectivos para que puedan conceder terrenos, a más de los cedidos por esta ley, a los nuevos pobladores, cuando éstos, dentro de los diez años señalados, hayan cultivado u ocupado todos los que se le dieron como a tales el tomar asiento en la población; y también cuando por haberse dedicado a cría de ganados crean que necesitan más terrenos para aumentar sus ganaderías.

17°. Todo nuevo poblador puede disponer libremente y en todo tiempo de los terrenos cedidos por esta ley, si al disponer así de ellos los tienen ya cultivados u ocupados, según su naturaleza y objetos con que se le concedieron: se exceptúan de esta regla los capitulares de nueva población, quienes podrán disponer libremente de los terrenos que adquieran por sus capitulaciones desde el día en que tomen posesión de ellos, sin la obligación de haber antes cultivádolos; y las familias de que habla el artículo 13, a quienes se concede la misma facultad respecto de las mil varas asignadas por haberse trasportado a su costa.

18°. Todo nuevo poblador es libre en todo tiempo para volverse a su país o pasarse a vivir en donde más le acomode; y en tal caso, podrá extraer para el punto de su destino, sin derechos algunos, todos sus intereses, y disponer libremente del terreno cedido, en todo o en parte, según lo tenga cultivado u ocupado, pues el que así no lo esté debe quedar baldío.

19°. Todo nuevo poblador puede, desde el día de su establecimiento en la población, disponer por testamento, con arreglo a las leyes comunes vigentes, de todo género de bienes que le pertenezcan y transmitir a sus herederos testamentarios el derecho que haya adquirido sobre el terreno que se la ha cedido como a poblador, aún cuando todavía no lo tenga cultivado; quedando sus herederos sujetos, para heredar estos terrenos, a las mismas obligaciones que estaban impuestas al testador.

20°. Si cualquiera nuevo poblador en cualquiera pueblo muriere sin testamento, le sucederán, con título de herederos *ab-intestato,* en todos sus bienes y derechos, incluso los adquiridos sobre terrenos, en cualquiera Estado que éstos estén, la persona o personas que en semejante caso son llamados entre los naturales de estos países por las leyes comunes para suceder *ab-intestato,* sucediendo también los tales herederos en las obligaciones y condiciones que estaban impuestas a su causante.

21°. Toda nueva población queda libre por espacio de veinte años, contados desde el día de su establecimiento, de pagar todo

género de contribución o gravamen, bajo cualquiera denominación que se conozca.

22°. Toda nueva población queda libre de todo género de estanco, y podrá promover todo género de industria, inclusa la explotación de todo género de minas.

23°. Se concede también a toda nueva población por espacio de veinte años, contados desde su establecimiento, franquicia y entera libertad de toda clase de derechos en la extracción que se haga por mar o por tierra para el extranjero, de todo género de frutos y cualquiera otros efectos comerciales que sean producto de su industria o la de cualquiera otro pueblo de estos Estados, y aún del extranjero, estando ya nacionalizados por su introducción legal, pero sin perjuicio de reconocer siempre las aduanas respectivas.

24°. De igual franquicia y libertad de derechos gozará toda nueva población, por espacio de los mismos veinte años, para introducir por mar o por tierra de cualquier punto del territorio de estos Estados, todos los frutos y efectos comerciales que sean productos nacionales; y además podrán introducir, aun del extranjero, libres también de derechos, instrumentos de hierro, o cualquiera otro metal, y de madera, útiles para la agricultura, y todo género de artefactos y máquinas conducentes al fomento de la misma, y de las artes y minas.

25°. Todo nuevo poblador puede introducir libremente, y sin pago alguno de derechos de extranjería, habilitación o cualquiera otro, toda clase de naves y buques de todos portes, aún cuando sean de fábrica y construcción extranjeras, con obligación de matricularlos donde corresponda en calidad de nacionales y de propiedad del introductor.

26°. Toda nueva población está obligada a construir para los gastos puramente municipales y de necesidad o común utilidad de la misma, proponiendo por medio de su Municipalidad los arbitrios que crea oportunos para cubrir estas obligaciones, los cuales, mereciendo la aprobación del respectivo Gobierno, se pondrán en práctica.

27°. Se prohíbe a todo género de personas introducir del extranjero en las nuevas poblaciones que se formaren en el territorio

de estos Estados, esclavos de cualquier sexo y edad, debiendo éstos quedar libres en el hecho de ser introducidos en cualquiera de dichas poblaciones.

28°. El Gobierno hará que por medio de los enviados de esta federación Céntrica de América, se comunique la presente ley a los gobiernos extranjeros, y se publique en los lugares de la residencia de aquéllos, encargando a todos proporcionen, por su parte, cuanto crean conducente a su más fácil, pronto y puntual cumplimiento.

Comuníquese al S. P. E. para su cumplimiento, y que lo haga imprimir, publicar y circular. Dado en Guatemala, a 22 de enero de 1824 — *Fernando Antonio Dávila,* presidente — *José Antonio Azmitia,* diputado secretario — *Manuel Barberena,* diputado secretario — Al S. P. E.

Por tanto: mandamos se guarde, cumpla y ejecute en todas sus partes.

Lo tendrá entendido el secretario del despacho, y hará se imprima, publique y circule. — Palacio nacional de Guatemala, a 25 de enero de 1824. — *Tomás Antonio O-Horán,* presidente — *Vicente Villacorta* — *José Santiago Milla* — Al C. Marcial Zebadúa.

Y de orden del S. P. E. lo inserto a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

D. U. L. — Guatemala, enero 25 de 1824 — *Zebadúa.*

El Supremo Poder Ejecutivo me ha dirigido el decreto siguiente:

El Supremo Podre Ejecutivo de las provincias unidas del Centro de América. — Por cuanto la Asamblea Nacional Constituyente de las mismas provincias ha decretado lo que sigue:

La Asamblea Nacional Constituyente de las provincias unidas del Centro de América, considerando: que hasta ahora no ha designado la ley, las calidades que se requieren para ser ciudadano de esta República, los modos de adquirir la ciudadanía, de perderla, y de que se suspendan sus derechos; y que esta designación es urgente para

evitar dudas en las elecciones populares, que han de celebrarse con motivo de la convocatoria a los Congresos constituyentes; ha tenido a bien decretar y decreta:

1°. Todo hombre es libre en la República. — No puede ser esclavo en que llegare a tocar su territorio ni ciudadano el que trafique en esclavos.

2°. Serán ciudadanos todos los habitantes de las provincias unidas del Centro de América, naturales del país, o naturalizados por carta, teniendo 18 años cumplidos, *modo de vivir conocido,* o ejerciendo alguna profesión útil.

3°. Las cartas de naturaleza se concederán a los extranjeros: 1° Por servicios relevantes hechos a la nación y designados por la ley. — 2° Por el ejercicio de alguna ciencia, arte u oficio, no establecidos aún en el país. — 3° Por vecindario de cinco años. — 4° Por el de tres a los que vinieren a radicarse con sus familias, y a los que adquirieren bienes raíces del valor y clase que determine la ley. En todos estos casos es necesario que los extranjeros tengan designio de radicarse en el país, y que así lo hayan hecho constar ante el magistrado a quien corresponda.

4°. Son naturalizados los españoles, europeos y cualesquiera extranjeros que hallándose avecindados en algún punto del territorio de la unión, al proclamar su independencia, la hubieren jurado.

5°. Todo americano nacido en los países libres de la América, antes española, que viniere a radicarse a los Estados de la federación, se considerará como naturalizado en ella desde el momento que manifestare su resolución ante el magistrado.

6°. Pierden la calidad de ciudadanos: 1° Los que residieren en país extranjero por más de 7 años consecutivos sin licencia del Gobierno. — 2° Los que aceptaren pensión, distintivo o títulos hereditarios de otra nación. — 3° Los sentenciados por delitos que según la ley merezcan pena más que correccional, si no pidieren rehabilitación.

7°. Se suspenden los derechos de ciudadano: — 1° Por proceso criminal en que se haya proveído auto de prisión, por delito que

según la ley merezca pena más que correccional. — 2° por ser deudor fraudulento declarado, o deudor declarado a las rentas públicas, y requerido de pago. — 3° Por conducta notoriamente viciada. — 4° Por incapacidad física o moral, si fuere judicialmente declarada. — 5° Por el estado de servicio doméstico, cerca de la persona.

Comuníquese al S. P. E. para su cumplimiento, y que lo haga imprimir, publicar y circular. Dado en Guatemala, a 23 de abril de 1824 — *Juan Miguel Fiallos*, diputado presidente — *José Francisco de Córdova*, diputado secretario — *José Domingo Estrada*, diputado secretario — Al S. P. E.

Por tanto: mandamos se guarde, cumpla y ejecute en todas partes.

Lo tendrá entendido el secretario del despacho y hará se imprima, publique y circule. Palacio Nacional de Guatemala, a 11 de mayo de 1824 — Acordado con dos individuos en ausencia del C. Manuel J. Arce con permiso de la Asamblea — *José del Valle,* presidente — *Tomás Antonio O-Horán* — Al C. Marcial Zebadúa.

Y de orden del S. P. E. lo transcribo a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

D. U. L. — Palacio nacional de Guatemala, 11 de mayo de 1824 — *Zebadúa.*

DOCUMENTO No. 6

ESTADO DE LOS CUPOS DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL CENTRO DE AMÉRICA

NÚMERO PRIMERO
POBLACIÓN DE LAS PROVINCIAS REPRESENTADAS Y CUPOS DE HOMBRES QUE LES CORRESPONDEN

	Población	Cupo
Guatemala……..……	660,580	610
San Salvador…...…….....…….	212,573	196
León…...…….....….	207,269	192
Comayagua…….....……	137,069	127
	1.217,491	1,125

NÚMERO SEGUNDO
RIQUEZA Y CUPO QUE A ELLA CORRESPONDE PROPORCIONALMENTE EN LAS PROVINCIAS REPRESENTADAS

	Riqueza	Cupo
Guatemala…….....…..…	2.610,710	123,605 1 ¾
San Salvador…..……..	1.478,780	70,012 3 ½
León…..…….....…….	1.000,000	47,372 2
Comayagua…….....…	666,673	31,580 ¾
	5.756,863	272,570

No se comprendió a Costa Rica en estos Estados porque cuando se formaron, aún no estaba representada aquella provincia en la A. N.: posteriormente se le designaron los cupos con que debía contribuir, según parece, partiendo de la base de 70,000 habitantes en que se había calculado su población; mas debe saberse que estos cálculos se hicieron con presencia de datos poco seguros: la riqueza se computó por el producto de la contribución decimal y alcabala interior de cada Estado, y la población por los últimos censos que se habían formado precipitadamente para verificar las elecciones de Diputados al Congreso nacional.

DOCUMENTO No. 7

El director del Estado me ha dirigido el decreto siguiente:

Por cuanto el Congreso Constituyente del Estado de El Salvador ha decretado lo que sigue:

El Congreso Constituyente, teniendo en consideración las observaciones hechas por el Jefe del Estado sobre el cumplimiento del decreto de 27 del próximo pasado Abril, relativo a la erección de silla Episcopal, por las cuales resulta y es constante haber sido nombrado para primer obispo el C. Dr. José Matías Delgado, según acuerdo de la Suprema Junta gubernativa de 30 de marzo de 1822, cuya elección fue confirmada por el Congreso que celebró esta provincia el mismo año, según acuerdo de 10 de noviembre conforme a la voluntad general de los pueblos, explicada de antemano en el expediente de la materia: que la comunicación con la silla apostólica para la confirmación de este nombramiento y demás efectos consiguientes, puede ser expedita y segura por medio del ministro plenipotenciario de la República de Centroamérica cerca del Gobierno de los Estados Unidos del Norte, no habiendo por tanto la dificultad que indica el artículo 2 del citado decreto; y deseando por último facilitar el

cumplimiento de éste; con el objeto de llenar las miras de los mismos pueblos; ha venido en decretar entre otras cosas lo que sigue:

1° Se ratifica la elección de primer Obispo hecha en el C. Dr. José Matías Delgado, a quien se despacharán las credenciales convenientes.

2° El obispo electo procederá sin pérdida de tiempo a tomar el gobierno de esta nueva diócesis, conferenciando al efecto con el Metropolitano conforme a derecho y doctrina de los autores que hablan del caso, sin comprometer los fueros de la nueva mitra, ni menos las regalías del Estado.

3° Se extenderá informe documentado y las preces de estilo al Sumo Pontífice, las que el Jefe del Estado dirigirá por el conducto mencionado a Su Santidad, consultando la posible seguridad y prontitud.

4° El obispo electo se presentará luego en este Congreso vestido de ceremonia en la forma de estilo, a prestar el juramento correspondiente.

5° Queda en su vigor y fuerza el referido decreto de 27 de abril en la parte que no se oponga al presente.

Comuníquese al Jefe del Estado para que disponga su cumplimiento, y que lo haga imprimir, publicar y circular.

Dado en San Salvador, a 4 de mayo de 1824. — *Mariano Fagoaga,* presidente — *Ramón Meléndez,* diputado secretario — *Bonifacio Paniagua,* diputado secretario.

Por tanto mando se guarde, cumpla y ejecute en todas sus partes.

Lo tendrá entendido el secretario del despacho, y hará se imprima, publique y circule. — San Salvador, mayo 5 de 1824 — *Juan Manuel Rodríguez.*

Y lo comunico a usted para su inteligencia y efectos consiguientes, acompañándole competente número de ejemplares.

San Salvador, mayo 5 de 1824. — *Alejandro Escalante.*

DOCUMENTO No. 8

El congreso federal de la República de Centroamérica, teniendo en consideración:

1° Que las necesidades espirituales de los pueblos del Estado de El Salvador exigen su separación de esta diócesis, y la creación de una silla episcopal en el mismo Estado.

2° Que los decretos de su Congreso constituyente de 27 de Abril y 4 de Mayo de 1824, relativos a la erección de la misma silla, nombramiento de Obispo y posesión del efecto con las demás incidencia de este negocio, se han declarado insubsistentes en acuerdo del día de hoy, por no haberse obrado en el particular con arreglo a las disposiciones legales de la materia.

3° Que en el decreto de la Asamblea nacional de 2 de julio de 1823 se acordó manifestar oportunamente a la Santa sede apostólica, por medio de una misión especial o del modo que más conviniese: que nuestra separación de la antigua España en nada perjudica ni debilita nuestra unión a la silla pontificia, en todo lo concerniente a la religión santa de Jesucristo.

4° Que conforme a lo prevenido en este decreto, se dispuso en de 8 de citado Julio, acordar lo conveniente con la misma Santa Sede apostólica sobre el ejercicio del derecho de patronato y demás puntos que exigen un convenio expreso con Su Santidad.

Por último, deseando el Congreso acceder a los justos deseos de El Salvador, decreta:

1° Se erigirá en el Estado del Salvador una silla episcopal.

2° El Gobierno supremo con vista del expediente de la materia, y dando el concurso que corresponde en el asunto a la autoridad Metropolitana, hará instruir el expediente relativo a la extensión y límites de la nueva diócesis.

3° Fenecido, se dará cuenta con el expediente a Su Santidad en la forma debida, para obtener su aprobación.

Comuníquese al Senado para su sanción. Dado en Guatemala, a 18 de Julio de 1825 — *Francisco Benavente,* diputado presidente — *José Francisco Córdova,* diputado secretario —*Doroteo Vasconcelos*, diputado secretario suplente — Al Senado.

DOCUMENTO No. 9

Al sacerdote Matías Delgado, párroco de San Salvador en la diócesis de Guatemala.

PAPA LEÓN XII

Por carta que el Arzobispo de Guatemala *Nos* dirigió en el año de 1824 ya había avisado, que los supremos moderadores de esa República, esto es, personas seglares, se habían avanzado hasta apropiarse el derecho privativo de sola esta Santa Sede, de erigir un nuevo obispado en la ciudad del Salvador, que es parte del arzobispado de Guatemala, y además nombrarte a ti por su primer Obispo. Habiendonos causado este sacrilegio arrojó tan grave dolor, que apenas puede decirse; se agregó tan grave dolor, que apenas puede decirse; se agregó al colmo de la pena, el que tú hombre no sólo católico, sino eclesiástico y principalmente párroco, para quien no debía haber cosa más apreciable, que tolerar cualquier trabajo y adversidad por defender la causa de Dios, y conservar la unidad de

la iglesia, te hayas asociado al depravado consejo, y resistiendo a las amonestaciones de tu prelado, prestases tu consentimiento a tu elección en términos que nada más faltase para introducir el cisma.

La caridad, que como enseña el apóstol es paciente y benigna, y que todo lo sobrelleva y soporta mientras queda alguna esperanza de que se ocurra con la mansedumbre a los errores que hayan empezado a introducirse, Nos impelió a que sin demora alguna escribiésemos al Arzobispo, mandándole que a nuestro nombre te hiciese saber sin rodeos que Nos reprobábamos enteramente todo ese modo de obrar: que juntamente te amonestase para que salieras del abismo; repararas el escándalo dado al pueblo, e implorases la misericordia de esta Santa Sede para no vernos precisados a decretar contra tí lo que exige la severidad de los sagrados cánones y la obligación de nuestro ministerio.

Esperábamos ciertamente que tú, a quien la voz de tu prelado no había hecho retroceder de lo comenzado, al fin desistirías amonestado y excitado por la voz de Pedro. Mas ¡cuánto nos ha engañado nuestra esperanza! Porque en carta posterior nos refirió ese tu Arzobispado, que nada había adelantado contigo y que despreciadas del todo nuestras amonestaciones habías colmado tu crimen con crímenes nuevos; pues que has pasado hasta el extremo de entrar en el mes de Abril del año anterior en la iglesia parroquial de San Salvador a tomar posesión del obispado, ayudándote unos pocos presbíteros socios de tu atentado; y que a los párrocos y otros presbíteros que te negaron la obediencia, como a un pseudo Obispo, no sólo les has quitado sus puestos, sino también les has hecho desterrar del territorio; y has diputado, o nombrado otros para administrar sus parroquias y cargos, con sumo escándalo y tristeza de los pueblos, que se lamentan y duelen de verse despojados de sus legítimos pastores.

Y habiendo cometido tantas y tan horribles cosas, que con toda verdad se te puede aplicar aquello del Evangelio (lo decimos llorando), *que has entrado como ladrón y salteador en el redil de las ovejas no por la puerta, sino por otra parte para matar y perder;* no obstante todo esto, te has atrevido a escribirnos una carta en que pedías que no nos desdeñemos de aprobar y sancionar con nuestra autoridad apostólica lo que se ha hecho, ya sobre nueva erección de obispado, ya sobre tu nombramiento para Obispo.

Sábete pues que Nos, no solamente no podemos aprobar y sancionar estos hechos sin hacer traición a nuestro ministerio apostólico, sino que además debemos declarar, en cuanto a la erección de sede episcopal en la ciudad de San Salvador, contraria a los derechos de esta Santa Sede: que es ilegítima y de ningún valor; y que debemos desechar y condenar tu nombramiento de Obispo de tal sede, como por el tenor de las presentes lo declaramos y reprobamos; y definimos que son nulas e írritas todas las cosas que hasta aquí has hecho, y en adelante hicieres, como hecho sin jurisdicción legítima.

En tanta gravedad de tu crimen, tan público y notorio, era consiguiente que procediésemos a imponerte las penas establecidas por las sanciones canónicas, particularmente contra los cismáticos contumaces; pero considerando la gran longanimidad de Dios, que sufre con paciencia a los pecadores, y no quiere que perezcan; y siguiendo la costumbre de esta Santa Iglesia romana, *que así como la mujer no puede olvidar, ni dejar de compadecerse del hijo de sus entrañas;* del mismo modo ella no puede olvidar sus hijos; aunque desobedientes y obstinados, sino que se mueve más por la compasión hacia ellos, que por enojo; determinamos hacer esta nuestra monición nueva y perentoria, en la que te señalamos cincuenta días de término, que se han de contar desde el día en que recibieres estas nuestras letras, mandándote con nuestra *autoridad, y exhortándote con caridad paternal y con afecto íntimo del* corazón, que te separes del ministerio usurpado ilegítimamente y vuelvas atrás del camino de la perdición, en que te has precipitado, y repares con digna satisfacción el escándalo que has dado al pueblo fiel; porque si supiéremos que en término señalado para la enmienda del crimen cometido, tu no has satisfecho a la iglesia, como es debido; entonces, *aunque nos causará dolor* (para usar de las palabras del Crisóstomo, Homil. G. in cap. 4 Ep. Ad Eph.) *y lloraremos, y nos lamentaremos; y nuestras entrañas se cortarán como que nos privamos de miembros propios pero nos doleremos de tal manera,* que en una causa tan grave y según la malicia del crimen y el peligro del contagio, lleguemos al punto y extremo según lo exige de Nos la justicia, nuestra obligación apostólica y providencia canónica, de pronunciar contra ti sentencia de excomunión, te publiquemos ya hagamos saber a todos que estás arrojado de la comunión de la iglesia, y que debes ser tenido como cismático contumaz y vitando.

Confiamos mucho que no se habrá encogido sobre ti la mano del Señor, y que mediante cuan terrible juicio le espera y cuan ardiente fuego ha de consumir a aquel que pudiendo con la penitencia quitar el cisma, hace esfuerzos para que dure, dejarás el sacerdocio que has ocupado antes y reconocerás a tu pastor legítimo.

Entre tanto pedimos a Dios encarecidamente, que te conceda por su clemencia las gracias de que necesitas.

Dada en Roma, en San Pedro, día 1° de Diciembre de 1826, año cuarto de nuestro pontificado - Papa León XII

AL AMADO HIJO, INCLITO JEFE, JUAN VICENTE VILLACORTA.

PAPA LEÓN XII

Recibimos con mucho agrado las letras que tuviste a bien dirigirnos con fecha de 3 de los *Idus quintiles* del año pasado, con muchos y varios memoriales y cuadernos, porque esperábamos que nos sería de gusto y alegría; pero al contrario nos han sido causa de un pesar gravísimo. Pues en ellas nos significaste que los supremos moderadores de esta República, para ocurrir a las necesidades espirituales del Estado de San Salvador; habían completado con su decreto dado, el acuerdo ya emprendido en los años anteriores de erigir una nueva sede en la misma ciudad de San Salvador, y habían nombrado Obispo de aquella nueva sede al cura Dr. Matías Delgado; y que para que no apareciese, que este negocio se había hecho sin requerir al Arzobispo de Guatemala, de cuya diócesis es parte el estado del Salvador, añadías que los jefes habían también procurado esto, a fin de que interviniese el consentimiento del Arzobispo en aquella erección, y que por lo tanto por primera, segunda y tercera vez le habían notificado que abdicase la potestad episcopal en aquella parte de su diócesis; y habiendo sido en vano estas diligencias y pasos, porque él siempre negó lo que se le pedía; persuadiéndose de todos lo que habían hecho bien y según regla, habían por último llegado al caso de poner en posesión de su dignidad al párroco electo Obispo, de modo que ahora nada más falta, sino que acceda la autoridad de la

Sede apostólica. De aquí sigues con palabras muy atentas acudiendo a Nos en tu carta para que confirmemos la erección hecha por ellos, del nuevo obispado, y el nombramiento hecho del Obispo, expidiendo las bulas como se acostumbra.

No es decible cuanto han conmovido nuestro ánimo estas tristes y molestas noticias de tu carta. Porque ¿Cómo puede ser que un Congreso o Asamblea política, es a saber, unas personas seglares, que como hijos deben respetar y obedecer a los decretos de la iglesia, hayan introducido sus manos en el Santuario con osadía sacrílega, y se hayan tomado la facultad de disponer a su arbitrio de un negocio, el más grave de todos? En la Iglesia de Dios, es un asunto y negocio máximo erigir obispados, constituir y enviar Obispos, a los que puso el Espíritu Santo para gobernarla, porque si estos se constituyen bien, se debe esperar la felicidad de toda la Iglesia. Por lo tanto la potestad de constituirlos de ningún modo pertenece ni aun a los Metropolitanos, según disciplina de la Iglesia, recibida de muchos siglos atrás, y confirmada por concilios generales; como que volviendo esta potestad al principio de donde había salido, únicamente reside en la Sede apostólica, de tal suerte que hoy día el *romano Pontífice por oficio de su cargo pone pastores a cada una de las Iglesias,* para valernos de las palabras del concilio tridentino, (sess. 24, cap. 1 de Reform.) por lo que, si el Metropolitano se mancharía con un gran crimen erigiendo diócesis y poniéndoles Obispos; si obraría inicuamente, y con injuria suma contra esta Sede apostólica; si fueran vanos e írritos sus conatos, si los obispos electos e instituidos por él, se habrían de reputar electos e instituidos sin derecho alguno y que carecieran de toda jurisdicción, la que nunca habían conseguido, ¿Cuánto más grave será, y cuánto más sensible que el Gobierno secular ejecute esto de erigir nueva diócesis y ponerle Obispos; y lo que es más horroroso, ponga en posesión al electo repugnándolo el Pastor legítimo? A la verdad no se pudo poner esto en ejecución sin que se despreciasen las leyes divinas y eclesiásticas; sin que se irrogase una injuria suma a esta Santa Sede apostólica y se maquinase un horrible cisma en la Iglesia, lo cual es un crimen gravísimo.

Ni piensen esos moderadores que pueden tener una digna excusa con decir, que como forzados por la necesidad habían llegado a la

erección de sede episcopal y al nombramiento de Obispo, esto es, para atender a las necesidades de esos pueblos. Porque no se consulta a las necesidades, sino antes bien se apresura la ruina de los pueblos, y la perdición de las almas, cuando, según lo que se ha hecho, arrancándolos al legítimo pastor, se les compele a que se sujeten a un ladrón, porque no ha entrado por la puerta. Este ciertamente, sea quien fuere, no tiene potestad alguna de atar y absolver, como que carece de misión legítima; y cuanto antes declarará esta Santa Sede que está fuera de la comunión de la Iglesia, si no entrare en razón como en casos semejantes lo ha acostumbrado practicar.

Y ¿por qué tu y esos gobernadores os habéis indignado tanto contra vuestro arzobispo, como si hubiera obrado con injuria respecto de vosotros, cuando interrogados, se negó a abdicar parte de su diócesis, a saber el Estado de San Salvador? ¿Podía él por ventura abdicar o dejar su cargo, sin hacerse él mismo participante del criminoso atentado? Por qué a algún Obispo le es lícito dejar por su voluntad o gusto su diócesis o alguna parte suya, si no se lo concede la autoridad del Sumo Pontífice: pues así como a sola esta Santa Sede corresponde enviar e instituir obispos, también el destituirlos, el fijar nuevos límites a las diócesis, o aprobar su división pertenece a la potestad del Pontífice romano. Trayendo, pues, vuestro Arzobispo a la memoria el vínculo del matrimonio espiritual, con que está ligado a su Iglesia, el cual no se puede desatar sino por muerte, o por nuestra autoridad apostólica, negó poder consentir y hacer tal abdicación, porque entendía ser esto muy ajeno de su religión, piedad y sabiduría.

Hemos juzgado, querido hijo, escribir a ti y a los demás gobernadores de la República con todo el afecto del corazón, según la obligación del supremo cargo que nos está encomendado, dirigiéndoos la palabra con caridad paternal y exhortándoos, a que acordándoos de vuestra religión, piedad y veneración hacia esta cátedra de Pedro, en la que debe afirmarse todo el que quiera estar en la Iglesia de Cristo, desistáis de lo comenzado, y dejando el cisma, volváis a la paz y unidad de vuestra madre Iglesia. Esperamos y confiamos mucho en el señor que prestaréis ánimo dócil a estos nuestros avisos, y daréis alivio al sumo dolor con que ahora está oprimido y traspasado nuestro corazón.

Por lo tocante a las necesidades espirituales de San Salvador, con que intentáis excusar vuestro modo de obrar, Nos estamos de tal modo dispuestos, que siempre que ocurriendo vosotros a esta Santa Sede, las presentéis a nuestra vista y examen, procuraremos socorrerlas cuanto podamos, según nuestra solicitud hacia todas las iglesias.

Entre tanto, como prenda de nuestra benevolencia, te damos muy amorosamente a ti y a todo el pueblo que gobiernas, la bendición apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro el día 1° de diciembre del año de 1826 -Año cuarto de nuestro pontificado- *Papa León XII.*

DOCUMENTO No. 10

SECRETARÍA DE ESTADO
Y DEL DESPACHO DE RELACIONES

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Se ha servido expedir el decreto siguiente:

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FEDERAL
DE CENTRO-AMÉRICA

Habiéndose concluido y firmado una convención de unión, liga y confederación perpetua entre la República Federal de Centro-América y la República de Colombia, *en la ciudad de Bogotá, a quince de marzo del año de mil ochocientos veinte y cinco, por plenipotenciarios autorizados al efecto; la cual ha sido ratificada por ambas partes, y cuyo tenor con la ratificación que por la nuestra ha tenido lugar, es como sigue:*

El Presidente de la República Federal de Centro-América

Por cuanto, entre la República Federal de Centro-América y la República de Colombia se concluyó y firmó en la ciudad de Bogotá, el 15 de marzo de este año, por medio de plenipotenciarios suficientemente autorizados por ambas partes; una convención de unión, liga y confederación perpetua, cuyo tenor, palabra por palabra es como sigue:

CONVENCIÓN DE UNIÓN, LIGA Y CONFEDERACIÓN PERPETUA ENTRE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL CENTRO DE AMÉRICA Y LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

En el nombre de Dios Autor y Legislador del universo

Las provincias unidas del Centro de América y la República de Colombia, hallándose animadas de los más sinceros deseos de poner un pronto término a las calamidades de la presente guerra en que aun se ven empeñadas con el gobierno de S. M. C. el rey de España, y estando dispuestas ambas potencias contratantes a combinar todos sus recursos y todas sus fuerzas terrestres y marítimas e identificar sus principios e intereses en paz y en guerra, han resuelto formar una convención de unión, liga y confederación perpetua que les asegure para siempre las ventajas de su libertad e independencia.

Con tan saludable objeto, el Supremo Poder Ejecutivo de las provincias unidas del centro de América ha conferido plenos poderes al Dr. Pedro Molina, su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del Gobierno de la República de Colombia y el vicepresidente encargado del Poder Ejecutivo de la referida República, a Pedro Gual, secretario de Estado y del despacho de relaciones exteriores de la misma, los cuales después de haber canjeado en buena y debida forma sus expresados plenos poderes, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1º Las provincias unidas del Centro de América y la República de Colombia se unen, ligan y confederan perpetuamente en paz y guerra para sostener con su influjo y fuerzas disponibles, marítimas y terrestres, su *independencia* de la nación española y de

cualquiera otra dominación extranjera, y asegurar de esta manera su mutua prosperidad, la mejor armonía y buena inteligencia, así entre sus pueblos y ciudadanos, como con las demás potencias con quienes deben entrar en relaciones.

Artículo 2º Las provincias unidas del Centro de América y la República de Colombia se prometen por tanto, y contraen espontáneamente una amistad firme y constante y una alianza permanente, íntima y estrecha para su defensa común, para la seguridad de su independencia y libertad, y para su bien recíproco y general, obligándose a socorrerse mutuamente y rechazar en común todo ataque o invasión de los enemigos de ambas, que puede en alguna manera amenazar su existencia política.

Artículo 3º A fin de concurrir a los objetos indicados en los artículos anteriores, las provincias unidas del Centro de América se comprometen a auxiliar a la República de Colombia con sus fuerzas marítimas y terrestres disponibles, cuyo número o su equivalente se fijará en la Asamblea de plenipotenciarios de que se hablará después.

Artículo 4º La República de Colombia auxiliará del mismo modo a las provincias unidas del Centro de América con sus fuerzas marítimas y terrestres disponibles, cuyo número o su equivalente se fijará también en la expresada Asamblea.

Artículo 5º Ambas partes contratantes se garantizan mutuamente la integridad de sus territorios respectivos contra las tentativas e incursiones de los vasallos del Rey de España y sus adherentes, en el mismo pie en que se hallaban antes de la presente guerra de independencia.

Artículo 6º Por tanto, en casos de invasión repentina, ambas partes podrán obrar hostilmente en los territorios de la dependencia de una u otra, siempre que las circunstancias del momento no den lugar a ponerse de acuerdo con el Gobierno a quien corresponda la soberanía del territorio invadido. Pero la parte que así obrare deberá cumplir y hacer cumplir los estatutos, ordenanzas y leyes del Estado respectivo en cuanto lo permitan las circunstancias y hacer respetar y obedecer su Gobierno. Los gastos que se hubiesen impedido en

estas operaciones y demás que se impendan en consecuencia de los artículos 3° y 4°, se liquidarán por convenios separados y se abonarán un año después de la conclusión de la presente guerra.

Artículo 7° Las provincias unidas del Centro de América y la República de Colombia, se obligan y comprometen formalmente a respetar sus límites, como están al presente, reservándose el hacer amistosamente por medio de una convención especial, la demarcación de la línea divisoria de uno y otro Estado, tan pronto como lo permitan las circunstancias o luego que una de las partes manifieste a la otra estar dispuesta entrar en esta negociación.

Artículo 8° Para facilitar el progreso y terminación feliz de la negociación de límites de que se ha hablado en el artículo anterior, cada una de las partes contratantes estará en libertad de nombrar comisionados que recorran todos los puntos y lugares de las fronteras y levanten en ellos cartas, según lo crean conveniente y necesario para establecer la línea divisoria, sin que las autoridades locales puedan causarles la menor molestia, sino antes bien prestarles toda protección y auxilio para el buen desempeño de su encargo, con tal que previamente le manifiesten el pasaporte del gobierno respectivo autorizándoles al efecto.

Artículo 9° Ambas partes contratantes deseando entre tanto proveer de remedio a los males que podrían ocasionar a una y otra, las colonizaciones de aventureros desautorizados, en aquella parte de las costas de Mosquitos, comprendidas desde el Cabo de Gracias a Dios inclusive hacia el río Chagres, se comprometen y obligan a emplear sus fuerzas marítimas y terrestres contra cualquiera individuo o individuos que intenten formar establecimientos en las expresadas costas, sin haber obtenido antes el permiso del gobierno a quien corresponden en dominio y propiedad.

Artículo 10° Para hacer cada vez más íntima y estrecha la unión y alianza contraída por la presente convención, se estipula y conviene además, que los ciudadanos y habitantes de cada una de las partes, tendrán indistintamente libre entrada y salida en sus puertos y territorios respectivos, y gozarán en ellos de todos los derechos civiles y privilegiados de tráfico y comercio, sujetándose únicamente

a los derechos impuestos y restricciones a que lo estuvieren los ciudadanos y habitantes de cada una de las partes contratantes.

Artículo 11° En esta virtud, sus buques y cargamentos, compuestos de producciones o mercaderías nacionales o extranjeras registradas en las aduanas de cada una de las partes, no pagarán más derechos de importación, exportación, anclaje y tonelaje, que los establecidos o que se establecieren para los nacionales en los puertos de cada Estado, según las leyes vigentes: es decir que los buques y efectos procedentes de Colombia abonarán los derechos de importación, exportación, anclaje, y tonelaje en los puertos de las provincias unidas del Centro de América, como si fueren de dichas provincias unidas y los de las provincias unidas como colombianos en los de Colombia.

Artículo 12° Ambas partes contratantes se obligan a prestar cuantos auxilios están a su alcance a sus bageles de guerra y mercantes que lleguen a los puertos de su pertenencia por causa de avería o cualquier otro motivo, y como tales podrán carenarse, repararse, hacer víveres, armas, aumentar su cargamento y sus tripulaciones hasta el estado de poder continuar sus viajes o cruceros, a expensas del Estado o particulares a quienes correspondan.

Artículo 13° A fin de evitar los abusos escandalosos que puedan causar en alta mar los corsarios armados por cuenta de los particulares con perjuicio del comercio nacional y los neutrales, conviene ambas parte en hacer extensiva la jurisdicción de sus Cortes marítimas a los corsarios que navegan bajo el pabellón de una y otra, y sus presas indistintamente, siempre que no puedan navegar fácilmente hasta los puertos de su procedencia, o que haya indicios de haber cometido excesos contra el comercio de las naciones neutrales con quienes ambas naciones desean cultivar la mejor armonía y buena inteligencia.

Artículo 14° Con el objeto de evitar todo desorden en el ejército y marina de uno y otro país, han convenido además, que los tránsfugas de un territorio al otro, siendo soldados o marineros desertores, aunque estos últimos sean de buques mercantes, sean devueltos inmediatamente por cualquier tribunal o autoridad bajo cuya jurisdicción esté el desertor o desertores, bien entendido que a

la entrega debe preceder la reclamación de su Jefe, del Comandante o del Capitán del buque respectivo, dando las señales del individuo o individuos, y el nombre del cuerpo o buque de que haya desertado; pudiendo entre tanto ser depositado en las prisiones públicas hasta que se verifique la entrega en forma.

Artículo 15º Para estrechar más los vínculos que deben unir en lo venidero a ambos Estados, y allanar cualquiera dificultad que pueda presentarse o interrumpir de algún modo su buena correspondencia y armonía, se formará una Asamblea, compuesta de dos plenipotenciarios por cada parte, en los mismos términos y con las mismas formalidades que en conformidad de los usos establecidos deben observarse para el nombramiento de ministros de igual clase en otras naciones.

Artículo 16º Ambas partes se obligan a interponer sus buenos oficios con los gobiernos de los demás Estados de la América, antes española, para entrar en este pacto de unión, liga y confederación perpetua.

Artículo 17º Luego que se haya conseguido este grande e importante objeto, se reunirá una Asamblea general de los Estados americanos, compuesta de sus plenipotenciarios, con el encargo de cimentar de un modo más sólido y estable las relaciones íntimas que deben existir entre todos y cada uno de ellos, y que les sierva de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de sus tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de juez arbitro y conciliador en sus disputas y diferencias.

Artículo 18º Este pacto de unión, liga y confederación no interrumpirá en manera alguna el ejercicio de la soberanía nacional de cada una de las partes contratantes, así por lo que mira a sus leyes y al establecimiento y forma de sus respectivos Gobiernos, como por lo que hace a sus relaciones las demás relaciones extranjeras. Pero se obligan expresa e irrevocablemente a no acceder a las demandas de indemnizaciones, tributos o exacciones que el gobierno español pueda entablar por la pérdida de su antigua supremacía sobre estos países, o cualquiera otra nación, en nombre y representación suya,

ni entrar en tratado con España, ni otra nación, con prejuicio menoscabo de esta independencia, sosteniendo, en todas ocasiones y lugares, sus intereses recíprocos con la dignidad y energía de naciones libres, independientes, amigas, hermanas y confederadas.

Artículo 19° Siendo el Istmo de Panamá una parte integrante de Colombia y el más adecuado para aquella augusta reunión, esta República se compromete gustosamente a prestar a los plenipotenciarios que compongan la Asamblea de los Estados americanos, todos los auxilios que demanda la hospitalidad entre pueblos hermanos y el carácter sagrado e inviolable de sus personas.

Artículo 20° Las provincias unidas del Centro de América contraen desde ahora igual obligación, siempre que por los acontecimientos de la guerra o por el consentimiento de la mayoría de los Estados americanos se reúna la expresada Asamblea en el territorio de su dependencia, en los mismos términos en que se ha comprometido la República de Colombia en el artículo anterior, así con respecto al Istmo de Panamá, como de cualquiera otro punto de la jurisdicción que se crea a propósito para este interesantísimo objeto por su posición central entre los Estados del norte y del medio día de esta América antes española.

Artículo 21° Las provincias unidas del Centro de América y la República de Colombia, deseando evitar toda interpretación contraria a sus intenciones, declaran que cualquier ventaja o ventajas que una y otra potencia reporten en las estipulaciones anteriores son y deben entenderse en virtud y como compensación de las obligaciones que acaban de contraer en la presente convención de unión, liga y confederación perpetua.

Artículo 22° La presente convención de unión, liga y confederación perpetua, será ratificada por el presidente o vicepresidente, encargado del Ejecutivo de la República de Colombia, con consentimiento y aprobación del Congreso de la misma, en el término de treinta días, y por el gobierno de las provincias unidas del Centro de América, tan pronto como sea posible, atendidas las distancias, y las ratificaciones serán canjeadas en la ciudad de Guatemala dentro de seis meses, contados desde la fecha o antes si fuere posible.

En fe de lo cual, nosotros los plenipotenciarios de las provincias unidas del Centro de América y la República de Colombia hemos firmado y sellado las presentes, en la ciudad de Bogotá, el día quince del mes de marzo del año del Señor de mil ochocientos veinticinco, quinto de la independencia de las provincias unidas del Centro de América, y decimo quinto de la República de Colombia.

[L. S.] *Pedro Molina.*
[L. S.] *Pedro Gual.*

Y habiendo dado cuenta con esta convención al Congreso federal, se ha servido ratificarla, usando de la facultad que le concede el párrafo 17, artículo 69 de la Constitución, en decreto de treinta de agosto próximo pasado, sancionado por el Senado en diez del mes corriente, redactando el artículo 5° en los términos siguientes: "Artículo 5° *Ambas partes contratantes se garantizan mutuamente la integridad de sus territorios respectivos en el mismo pie en que se hallaban* naturalmente *antes de la presente guerra de independencia, contra las tentativas e incursiones de los vasallos del Rey de España y sus adherentes"* y declarando que — *"La augusta Asamblea general, de que hace mención el artículo 17, tendrá la facultad de terminar como juez árbitro, las diferencias y disputas de la República de Centro-América, cuando estas diferencias y disputas ocurran con otras de las naciones americanas, que confieran o hayan conferido igual facultad a dicha Asamblea; pues respecto de las disputas y diferencias que ocurran en los Estados que no reconozcan el mismo poder en la expresada Asamblea, sus decisiones serán admitidas por la República de Centro-América como conciliatorias".*

Por tanto, esta convención de unión, liga y confederación perpetua, con la modificación y aclaración expresadas, será por nuestra parte exacta y fielmente observada en todos y cada uno de sus artículos. En fe de lo cual he hecho expedir las presentes, firmadas de mi mano, selladas con el gran sello de la República y refrendadas por el secretario de Estado y del despacho de relaciones interiores y exteriores en ciudad de Guatemala, a doce de septiembre del año en gracia mil ochocientos veinticinco, quinto de independencia y tercero de la libertad de la República. — *Manuel J. Arce.*— El secretario de Estado y del despacho de relaciones interiores y exteriores, *Juan Francisco de Sosa.*

Y por cuanto se han canjeado debidamente las respectivas ratificaciones, por el C. Pedro González, oficial mayor de la secretaría del despacho de guerra y marina, y secretario de la legación de la República cerca de los gobiernos de las del Sur de América, y por el honorable señor general de brigada, Antonio Morales, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República de Colombia, en esta ciudad de Guatemala, a diez y siete días del presente mes y año.

POR TANTO, DECRETO:

Hágase pública dicha convención de unión, liga y confederación perpetua; y téngase por obligatoria para la República Federal de Centro-América, sus ciudadanos y habitantes, en todas sus partes, artículos y cláusulas, observándose y cumpliéndose fiel y exactamente en los términos y con la modificación y aclaración que expresan nuestras letras de ratificación.

Dado en el palacio nacional de Guatemala, firmado de mi mano, bajo el sello de la República, y refrendado por el secretario de Estado y del despacho de relaciones interiores y exteriores, a diez y nueve días del mes de junio del año de mil ochocientos veintiséis. 6—4 —(L. S. *Manuel J. Arce.*— El secretario de Estado y del despacho de relaciones interiores y exteriores, *Juan Francisco de Sosa.*

Y de orden del Presidente de la República lo transcribo a usted para su inteligencia y efectos convenientes.

D. U. L. — Palacio nacional de Guatemala, junio 19 de 1826. — *Sosa.*

MINISTERIO DE RELACIONES

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Se ha servido expedir el decreto siguiente:

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE CENTRO-AMÉRICA

Habiéndose concluido y firmado una convención general de paz, amistad, comercio y navegación entre la República Federal de Centro-América y los Estados-Unidos de América, *en la ciudad de Washington, a cinco de diciembre del año de mil ochocientos veinticinco, por plenipotenciarios autorizados al efecto: la cual ha sido ratificada por ambas partes, y cuyo tenor que por la ratificación, que por la nuestra ha tenido lugar, es como sigue:*

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE CENTRO-AMÉRICA

Por cuanto, entre la República Federal de Centro-América y los Estados-Unidos de América se concluyó y firmó, en la ciudad de Washington, el día cinco de diciembre del año del Señor de mil ochocientos veinticinco, por medio de los plenipotenciarios suficientemente autorizados por ambas partes, una convención general de paz, amistad, comercio y navegación, cuyo tenor palabra por palabra es como sigue:

COVENCIÓN GENERAL DE PAZ, AMISTAD, COMERCIO Y NAVEGACIÓN ENTRE LA FEDERACIÓN DE CENTRO-AMÉRICA Y LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA

La Federación de Centro-América y los Estados-Unidos de América, deseando hacer firme y permanente la paz y amistad que felizmente existe entre ambas potencias, han resuelto fijar de una manera clara, distinta y positiva, las reglas que debe observar religiosamente en lo venidero, por medio de un tratado o convención general de paz, amistad, comercio y navegación.

Con este muy deseable objeto, el Poder Ejecutivo de la Federación

de Centro-América ha conferido plenos poderes a Antonio José Cañas, diputado de La Asamblea Nacional Constituyente por la provincia de San Salvador, y enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de aquella República cerca de los Estados-Unidos de América y el Presidente de los Estados-Unidos de América a Enrique Clay, su secretario de Estado, quien después de haber canjeado sus expresados plenos poderes en debida y buena forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1º Habrá una paz perfecta, firme e inviolable y amistad sincera entre la Federación de Centro-América y los Estados –Unidos de América en toda la extensión de sus posesiones y territorios, y entre los pueblos y ciudadanos respectivamente, sin distinción de personas ni lugares.

Artículo 2º La Federación de Centro-América y los Estados-Unidos de América, deseando vivir en paz y armonía con las demás naciones de la tierra, por medio de una política franca e igualmente amistosa con todas, se obligan mutuamente a no conceder favores particulares a otras naciones con respecto a comercio y navegación, que no se hagan inmediatamente comunes a una u otra, quien gozará de los mismos libremente si la concesión fuese hecha libremente, o prestando la misma compensación si la concesión fuese condicional.

Artículo 3º Las dos, altas partes contratantes deseando también establecer el comercio y navegación de sus respectivos países sobre las liberales bases de perfecta igualdad y reciprocidad, convienen mutuamente, en que los ciudadanos de cada una podrán frecuentar todas las costas y países de la otra, y residir y traficar en ellos con toda clase de producciones, manufacturas y mercaderías, y gozarán de todos los derechos, privilegios y exenciones, con respecto a navegación y comercio, que gozan o gozaren los ciudadanos nativos, sometiéndose a las leyes, decretos y usos establecidos a que están sujetos dichos ciudadanos nativos. Pero debe entenderse, que este artículo no comprende el comercio de costa de cada uno de los dos países, cuya regulación es reservada a las partes respectivamente según sus propias y peculiares leyes.

Artículo 4º Conviene igualmente en que cualquiera clase de

producciones, manufacturas y mercaderías extranjeras, que puedan ser en cualquier tiempo legalmente introducidas en la República Central, en sus propios buques, puedan también ser introducidas en los buques de los Estados-Unidos; y que no se impondrán y cobrarán otros o mayores derechos de tonelada, o por el cargamento, ya sea que la importación se haga en buques de la una o de la otra. De la misma manera que cualquiera clase de producciones, manufacturas y mercaderías extranjeras que puedan ser legalmente introducidas en los Estados-Unidos, en sus propios buques, puedan también ser introducidas en los buques de la Federación de Centro-América, y que no se impondrán o cobrarán otros o mayores derechos de tonelada, o por el cargamento, ya sea que la importación se haga en buques de la una o de la otra. Convienen además en que todo lo que pueda ser legalmente exportado o reexportado de uno de los dos países, en sus buques propios, para un país extranjero, pueda de la misma manera ser exportado o reexportado en los buques del otro. Y los mismos derechos, premios y descuentos se concederán y cobrarán, ya sea que tal exportación o reexportación se haga en los buques de la República Central o de los Estados-Unidos.

Artículo 5º No se impondrán otros o mayores derechos sobre la importación de cualquier artículo, producción o manufactura de los Estados-Unidos en la Federación de Centro-América, y no se impondrán otros o mayores derechos sobre la importación de cualquier artículo, producción o manufactura de la Federación de Centroamérica en los Estados Unidos, que los que se pagan o pagaren en adelante por iguales artículos, producción o manufactura de cualquier país extranjero: ni se impondrán otros o mayores derechos o cargas en cualquiera de los dos países sobre la exportación de cualquier artículo para la Federación de Centroamérica, o para los Estados Unidos respectivamente, que los que se pagan o pagaren en adelante por la exportación de iguales artículos para cualquiera otro país extranjero; ni se establecerá prohibición sobre la importación o exportación de cualquier artículo, producción o manufactura de los territorios de la Federación de Centroamérica para los de los Estados Unidos, o de los territorios de los Estados Unidos para los de la Federación de Centroamérica, que no sea igualmente extensiva a las otras naciones.

Artículo 6º Se convienen además en que será enteramente libre

y permitido a los comerciantes, comandantes de buque y otros ciudadanos de ambos países, el manejar sus negocios por sí mismos en todos los puertos y lugares sujetos a la jurisdicción de uno y otro, así respecto a las consignaciones y ventas por mayor y menor de sus efectos y mercaderías, como de la carga, descarga y despacho de sus buques, debiendo en todos estos casos ser tratados como ciudadanos del país en que residan, o al menos, puestos sobre un pie igual con los súbditos o ciudadanos de las naciones más favorecidas.

Artículo 7° Los ciudadanos de una a otra parte no podrán ser embargados ni detenidos con sus embarcaciones, tripulaciones, mercaderías y efectos comerciales de su pertenencia, para alguna expedición militar, usos públicos o particulares, cualquiera que sean, sin conceder a los interesados una suficiente indemnización.

Artículo 8° Siempre que los ciudadanos de alguna de las partes contratantes se vieren precisados a buscar refugio o asilo en los ríos, bahías, puertos o dominios de la otra con sus buques, ya sean mercantes o de guerra, públicos o particulares por mal tiempo, persecución de piratas o enemigos, serán recibidos o tratados con humanidad; dándoles todo favor y protección para reparar sus buques, procurar vívieres y ponerse en situación de continuar su viaje sin obstáculos o estorbo de ningún género.

Artículo 9° Todos los buques, mercaderías y efectos, pertenecientes a los ciudadanos de una de las partes contratantes, que sean apresados por piratas, bien sea dentro de los límites de su jurisdicción o en alta mar y fueren llevados o hallados en los ríos, radas, bahías, puertos o dominios de la otra, serán entregados a sus dueños, probando estos, en la forma propia y debida, sus derechos ante los tribunales competentes; bien entendido, que el reclamo ha de hacerse dentro del término de un año por las mismas partes, sus apoderados o agentes de los respectivos gobiernos.

Artículo 10° Cuando algún buque, perteneciente a los ciudadanos de alguna de las partes contratantes, naufrague, encalle o sufra alguna avería en las costas o dentro de los dominios de la otra, se les dará toda ayuda y protección del mismo modo que es uso y costumbre con los buques de la nación, en donde suceda la avería; permitiéndoles

descargar el dicho buque (si fuere necesario) de sus mercaderías y efectos, sin cobrar por esto, hasta que sean exportados, ningún derecho, impuesto o contribución.

Artículo 11º Los ciudadanos de cada una de las partes contratantes, tendrán pleno poder para disponer de los bienes personales, dentro de la jurisdicción de la otra, por venta, de donación, testamento o de otro modo; y sus representantes, siendo ciudadanos de la otra parte, sucederán a sus dichos bienes personales ya sea, por testamento o *ab intestato,* y podrán tomar posesión de ellos, ya sea por sí mismos o por otros que obren por ellos, y disponer de los mismos según su voluntad, pagando aquella cargas solamente a que los habitantes del país, en donde están los referidos bienes, estuvieren sujetos en iguales casos. Y si en el caso de bienes raíces, los dichos herederos fueren impedidos de entrar en la posesión de la herencia por razón de su carácter de extranjeros, se les dará el término de tres años para disponer de ella como juzguen conveniente y para extraer el producto sin molestia y exentos de todo derecho de deducción por parte del gobierno de los respectivos Estados.

Artículo 12º Ambas partes contratantes se comprometen y obligan formalmente, a dar su protección especial a las persona y propiedades de los ciudadanos de cada uno, recíprocamente transeúntes o habitantes, de todas ocupaciones, en los territorios sujetos a la jurisdicción de una y otras, dejándoles abiertos y libres los tribunales de justicia para sus recursos judiciales, en los mismos términos que son de uso y costumbre para los naturales o ciudadanos del país en que residan; para lo cual podrán emplear en defensa de sus derechos a aquellos abogados, procuradores, escribanos, agentes o factores que juzguen convenientes en todos sus asuntos y litigios; y dicho ciudadanos o agentes, tendrán la libre facultad de estar presentes en las decisiones y sentencias de los tribunales, en todos los casos que les conciernan, como igualmente al tomar todos los exámenes y declaraciones que se ofrezcan en los dichos litigios.

Artículo 13º Se conviene igualmente en que los ciudadanos de ambas partes contratantes gocen de la más perfecta y entera seguridad de conciencia en los países sujetos a la jurisdicción de una

u otra, sin quedar por ello expuestos a ser inquietados o molestados en razón de su creencia religiosa, mientras que respeten las leyes y usos establecidos. Además de esto, podrán sepultarse los cadáveres de los ciudadanos de una de las partes contratantes, que fallecieren en los territorios de la otra, en los cementerios acostumbrados, o en otros lugares decentes y adecuados, los cuales serán protegidos contra toda violencia y trastorno.

Artículo 14° Será lícito a los ciudadanos de la Federación de Centroamérica y de los Estados Unidos de América, navegar con sus buques, con toda seguridad y libertad de cualquier puerto a las plazas o lugares de los que son o fueren en adelante enemigos de cualquiera de las dos partes contratantes, sin hacerse distinción de quienes son los dueños de las mercaderías, cargadas en ellos. Será igualmente lícito a los referidos ciudadanos navegar con sus buques y mercaderías mencionadas y traficar con la misma libertad y seguridad en los lugares, puertos y ensenadas de los enemigos de ambas partes, o de algunas de ellas, sin ninguna oposición o disturbio cualquiera, no sólo directamente de los lugares del enemigo arriba mencionado a los lugares neutros, sino también de un lugar perteneciente a un enemigo a otro enemigo, ya sea que estén bajo la jurisdicción de una potencia, o bajo la de diversas.

Y queda aquí estipulado, que los buques libres dan también libertad a las mercaderías, y que se han de considerar libre y exento todo lo que se hallare a bordo de los buques pertenecientes a los ciudadanos de cualquiera de las partes contratantes, aunque toda la carga o parte de ella pertenezca a enemigos de una u otra, exceptuando siempre los artículos de contrabando de guerra. Se conviene también del mismo modo, en que la misma libertad se extienda a las personas que se encuentren a bordo de buques libres, con el fin de que aunque dichas personas sean enemigas de ambas partes o de algunas de ellas, no deban ser extraídas de los buques libres, a menos que sean oficiales o soldados en actual servicio de los enemigos: a condición no obstante, y se conviene aquí en esto, que las estipulaciones contenidas en el presente artículo, declarando que el pabellón cubre la propiedad, se entenderá aplicable solamente a aquellas potencias que reconocen este principio; pero si alguna de las

dos partes contratantes estuviere en guerra con una tercera y la otra permaneciese neutral, la bandera de la neutral cubrirá la propiedad de los enemigos, cuyos gobiernos reconozcan este principio y no de otros.

Artículo 15° Se conviene igualmente que en el caso de que la bandera neutral de una de las partes contratantes proteja las propiedades de los enemigos de la otra, en virtud de lo estipulado arriba, deberá siempre entenderse que las propiedades neutrales, encontradas a bordo de tales buque enemigos, han de tenerse y considerarse como propiedades enemigas, y como tales estarán sujetas a detención y confiscación; exceptuando solamente aquellas propiedades que hubiesen sido puesta a bordo de tales buques antes de la declaración de guerra y aun después si hubiesen sido embargadas en dichos buques sin tener noticias de la guerra; y se conviene que pasados dos meses después de la declaración, los ciudadanos de una y otra parte no podrán alegar que la ignoraban. Por el contrario, si la bandera neutral no protegiese las propiedades enemigas, entonces serán libres lo efectos y mercaderías de la parte neutral embarcada en los buques enemigos.

Artículo 16° Esta libertad de navegación y comercio se extenderá a todo género de mercaderías, exceptuando aquellas solamente que se distinguen con el nombre de contrabando; y bajo este nombre de contrabando o efectos prohibidos se comprenderán:

1°. Cañones, morteros, obuses, pedreros, trabucos, mosquetes, fusiles, rifles, carabinas, pistolas, picas, espadas, sables, lanzas, chuzos, alabardas y granada, bombas, pólvora, mechas, balas y con las demás cosas correspondientes al uso de estas armas.

2°. Escudos, casquetes, corazas, cotas de maya, fornituras y vestido hechos en forma, y a usanza militar.

3°. Bandoleras y caballos junto con sus armas y arneses.

4°. Y generalmente toda especie de armas e instrumentos de hierro, acero, bronce, cobre y otras materias cualesquiera, manufacturadas, preparadas y formadas expresamente para hacer la

guerra por mar o tierra.

Artículo 17° Todas las demás mercaderías y efectos no comprendidos en los artículos de contrabando explícitamente enumerados y clasificados en el artículo anterior, serán tenidos y reputados por libres y de lícito libre comercio, de modo que ellos puedan ser transportados y llevados de la manera más libre por los ciudadanos de ambas partes contratantes, aún a los lugares pertenecientes a un enemigo de una u otra, exceptuando solamente aquellos lugares o plazas que están al mismo tiempo citadas o bloqueadas; y para evitar toda duda en el particular, se declaran sitiadas o bloqueadas aquellas plazas que en la actualidad estuviesen atacadas por fuerzas de un beligerante capaz de impedir la entrada del neutral.

Artículo 18° Los artículos de contrabando, antes enumerados y clasificados, que se hayan en un buque destinado a puerto enemigo, estarán sujetos a detención y confiscación, dejando libre el resto del cargamento y el buque para que los dueños puedan disponer de ellos, como lo crean conveniente. Ningún buque de cualquiera de las dos naciones será detenido por tener a bordo artículos de contrabando, siempre que el maestre, capitán o sobrecargo de dicho buque quiera entregar los artículos de contrabando al apresador, a menos que la cantidad de estos artículos sea tan grande, y de tanto volumen que no puedan ser recibidos a bordo del buque apresador sin grandes inconvenientes; pero en esto como en todos los otros casos de justa detención, el buque detenido será enviado al puerto más inmediato, cómodo y seguro, para ser juzgado y sentenciado conforme a las leyes.

Artículo 19° Y por cuanto frecuentemente sucede que los buques navegan para un puerto con lugar perteneciente a un enemigo sin saber que aquel esté sitiado, o bloqueado o embestido, se conviene, en que todo buque en estas circunstancias se puede hacer volver de dicho puerto o lugar; pero no será detenida ni confiscada parte alguna de su cargamento, no siendo de contrabando; a menos que después de la intimación de semejante bloqueo o ataque por el comandante de las fuerzas bloqueadoras, intentase otra vez entrar; pero le será permitido ir a cualquier otro punto o lugar que juzgue conveniente.

Ni ningún buque de una de las dos partes que haya entrado en semejante puerto o lugar, antes que estuviese sitiado, bloqueado o embestido por la otra, será impedido de dejar el tal lugar con su cargamento, ni si fuere hallado allí, después de la rendición y entrega de semejante lugar, estará el tal buque o su cargamento sujeto a la confiscación, sino que será restituido a sus dueños.

Artículo 20º Para evitar todo género de desorden en la visita y examen de los buques y cargamentos de ambas partes contratantes. En altamar, han convenido mutuamente que siempre que un buque de guerra público o particular se encontrase con un neutral de la otra parte contratante, el primero permanecerá fuera del tiro del cañón y podrá mandar su bote con dos o tres hombres solamente para ejecutar el dicho examen de los papeles concernientes a la propiedad y carga del buque sin ocasionar la menor extorsión, violencia o maltratamiento, por lo que los comandantes del dicho buque armado serán responsables con sus personas y bienes, a cuyo efecto los comandantes de buques armados por cuenta de particulares estarán obligados, antes de entregárseles sus comisiones o patentes, a dar fianza suficiente para responder de los perjuicios que causen. Y se han convenido expresamente, que en ningún caso se exigirá a la parte neutral, que vaya a bordo del buque examinador, con el fin de exhibir sus papeles o para cualquiera otro objeto sea el que fuere.

Artículo 21º Para evitar toda clase de vejación y abuso en el examen de los papeles relativos a la propiedad de los buques pertenecientes a los ciudadanos de las partes contratantes, han convenido y convienen, que en caso de que una de ellas estuviera en guerra, los buques y bajeles pertenecientes a los ciudadanos de la otra, serán provistos con letras de mar o pasaportes expresando el nombre, propiedad y tamaño del buque, como también el nombre y lugar de la residencia del maestre o comandante, a fin de que se vea que el buque, real y verdaderamente pertenece a los ciudadanos de una de las partes; y han convenido igualmente, que estando cargados los expresados buques, además de las letras de mar o pasaportes, estarán también provistos de certificados que contengan los pormenores del cargamento y el lugar de donde salió el buque, para que así pueda saberse si hay a su bordo algunos efectos prohibidos o de contrabando, cuyo certificado

serán hechos por los oficiales del lugar de la procedencia del buque, en la forma acostumbrada, sin cuyos requisitos el dicho buque puede ser detenido, para ser juzgado por el tribunal competente, y puede ser declarado buena presa, a menos que satisfagan o suplan el defecto con testimonios enteramente equivalente.

Artículo 22° Se ha convenido además, en que las estipulaciones anteriores, relativas al examen y visita de buques, se aplicarán solamente a los que navegan sin convoy, y que cuando los dichos buques estuvieren bajo el convoy, será bastante la declaración verbal del comandante del convoy, bajo su palabra de honor, de que los buques que están bajo su protección pertenecen a la nación cuya bandera llevan, y cuando se dirijan a un puerto enemigo, que los dichos buques no tienen a su bordo artículos de contrabando de guerra.

Artículo 23° Se ha convenido además, que en todos los casos que ocurran, sólo los tribunales establecidos para causas de presas, en el país a que las presas sean conducidas, tomarán conocimiento de ellas. Y siempre que semejante tribunal de cualquiera de las partes, pronunciase sentencia contra algún buque, o efectos o propiedad reclamada por los ciudadanos de la otra parte, la sentencia o decreto hará mención de las razones o motivos en que ella se haya fundado, y se entregará sin demora al comandante o agente de dicho buque, si lo solicitase, un testimonio auténtico de la sentencia o decreto, o de todo el proceso, pagando por él los derechos legales.

Artículo 24° Siempre que una de las partes contratantes estuviere empeñada en guerra con otro Estado, ningún ciudadano de la otra parte contratante aceptará una comisión o letra de marca para el objeto de ayudar o cooperar hostilmente con dicho enemigo, contra la dicha parte que esté así en guerra, bajo la pena de ser tratado como pirata.

Artículo 25° Si por alguna fatalidad que no puede esperarse y que Dios no permita, las dos partes contratantes se viesen empañadas en guerra, una con otra han convenido y convienе, de ahora para entonces, que se concederá el término de seis meses a los comerciantes residentes en las costas y en los puertos de entrambas, y el término de un año a los que habitan en el interior, para arreglar sus negocios y transportar sus efectos a donde quieran, dándoles

el salvoconducto necesario para ello, que les sirva de suficiente protección hasta que lleguen al puerto que designen. Los ciudadanos de otras ocupaciones que se hallen establecidos en los terrenos o dominios de la federación de Centro-América o de los Estados-Unidos de América, serán respetados y mantenidos en pleno goce de su libertad personal y propiedad, a menos que con su conducta particular les haga perder esta protección, que en consideración a la unidad, las partes contratantes se comprometen a prestarles.

Artículo 26° Ni las deudas contraídas por los individuos de una nación con los individuos de la otra, ni las acciones o dineros que puedan tener en los fondos públicos o en los bancos públicos o privados serán jamás secuestrados o confiscados en ningún caso de guerra o diferencia nacional.

Artículo 27° Deseando ambas partes contratantes evitar toda referencia negativa a etiqueta en sus comunicaciones y correspondencias diplomáticas, han convenido así mismo y conviene en conceder a sus enviados, ministros y otros agentes diplomáticos, los mismos favores, inmunidades y exenciones de que gozan o gozaren en lo venidero los de las naciones más favorecidas, bien entendido que cualquier favor, inmunidad o privilegio que la federación de Centro-América o los Estados-Unidos de América tengan por conveniente dispersar a los enviados, ministros y agentes diplomáticos de otras potencias, se hagan por el mismo hecho extensivo a los de una y otra de las partes contratantes.

Artículo 28° Para hacer más efectiva la protección que la federación de Centro-América y los Estados-Unidos de América, darán en adelante a la navegación y comercio de los ciudadanos de una y otra, se convienen en recibir y admitir cónsules y vice-cónsules de todos los puertos abiertos al comercio extranjero quienes gozarán en ellos todos los derechos, prerrogativas e inmunidades de los cónsules y vice-cónsules de la nación más favorecida, quedando, no obstante, en libertad cada parte contratante para exceptuar aquellos puertos y lugares, en que la administración y residencia de semejantes cónsules y vice-cónsules no parezca conveniente.

Artículo 29° Para que los cónsules y vice-cónsules de las dos

partes contratantes puedan gozar los derechos prerrogativas e inmunidades que les corresponden por su carácter público antes de entrar en el ejercicio de sus funciones presentarán su comisión y patente en la forma debida al Gobierno, con quien estén acreditados, y habiendo obtenido él *exequátur,* serán tenidos y considerados como tales por todas las autoridades, magistrados y habitantes del distrito consular en que residan.

Artículo 30° Se ha convenido igualmente, que los cónsules, sus secretarios, oficiales y personas agregadas al servicio de los consulados (no siendo estas personas ciudadanas del país en que el cónsul reside) estarán exentos de todo servicio público y también de toda especie de pechos, impuestos y contribuciones, exceptuando aquellos que estén obligados a pagar por razón de comercio o propiedad, y a las cuales están sujetos los ciudadanos y habitantes naturales y extranjeros del país en que residen, quedando en todo lo demás sujetos a las leyes de los respectivos Estados. Los archivos y papeles de los consulados serán respetados inviolablemente, y bajo ningún pretexto los ocupará magistrado alguno, ni tendrá en ellos ninguna intervención.

Artículo 31° Los dichos cónsules tendrán poder de requerir el auxilio de las autoridades locales, para la prisión, detención y custodia de los desertores de buques públicos y particulares de su país, y para este objeto se dirigirán a los tribunales, jueces y oficiales competentes, y pedirán los dichos desertores por escrito, probando por una presentación de los registros de los buques, rol del equipaje u otros documentos públicos, que aquellos hombres eran parte de las dichas tripulaciones; y a esta demanda así probada (menos no obstante cuando se probare lo contrario) no se rehusará la entrega. Semejantes desertores, luego que sean arrestados, se pondrán a disposición de dichos cónsules, y pueden ser depositados en las prisiones públicas, a solicitud y expensas de los que reclamen, para ser enviados a los buques a que corresponden o a otros de la misma nación. Pero si no fueren mandados dentro de dos meses, contados desde el día de su arresto, serán puestos en libertad y no volverán a ser presos por la misma causa.

Artículo 32° Para proteger más efectivamente su comercio y

navegación, las dos partes contratantes se conviene en formar, luego que las circunstancias lo permitan, una convención consular que declare más especialmente los poderes e inmunidades de los cónsules y vice-cónsules de las partes respectivas.

La federación de Centro-América y los Estados-Unidos de América, deseando hacer tan duraderas y firmes como las circunstancias lo permitan, las relaciones que han de establecerse entre las dos potencias, en virtud del presente tratado o convención general de paz, amistad, navegación y comercio, han declarado solemnemente y conviene en los puntos siguientes:

1° El presente tratado permanecerá en su fuerza y vigor por el término de doce años, contados desde el día del canje de las ratificaciones en todos los puntos concernientes a comercio y navegación; y en todos los demás puntos qué se refieren a paz y amistad será permanente y perpetuamente obligatorio para ambas potencias.

2° Si alguno o algunos de los ciudadanos de una u otra parte infringiesen alguno de los artículos contenidos en el presente tratado, dichos ciudadanos serán personalmente responsables, sin que por esto se interrumpa la armonía y buena correspondencia entre las dos naciones, comprometiéndose cada una a no proteger de modo alguno al ofensor o sancionar semejante violación.

3° Si (como a la verdad no puede esperarse) desgraciadamente, alguno de los artículos contenidos en el presente tratado, fuese en alguna otra manera violado o infringido, se estipula expresamente que ninguna de las dos partes contratantes ordenará o autorizará ningunos actos de represalia, ni declarará la guerra contra la otra por quejas de injurias o daños hasta que la parte se crea ofendida, haya antes presentado a la otra una exposición de aquellas injurias o daños, verificada con pruebas y testimonios competentes, exigiendo justicia y satisfacción y esto haya sido negado o diferido sin razón.

4° Nada de cuanto se contiene en el presente tratado, se construirá sin embargo, ni obrará en contra de otros tratados públicos, anteriores y existentes con otros soberanos o Estados.

El presente tratado de paz, amistad, comercio y navegación, será

ratificado por el Gobierno de la Federación de Centro-América y por el Presidente de los Estados-Unidos de América con consejo y consentimiento del Senado de los mismos; y las ratificaciones serán canjeadas en la ciudad de Guatemala, dentro de ocho meses, contados desde éste día, o antes si fuere posible.

En fe de lo cual, nosotros los plenipotenciarios de la Federación Centro-América y de los Estados-Unidos de América hemos firmado y sellado las presentes. Dadas en la ciudad de Washington, el día cinco de diciembre del año del Señor de mil ochocientos veinticinco, quinto de la independencia de la Federación de Centro-América, y quincuagésimo de la de los Estados-Unidos de América: por duplicado.

[L. S.] *Antonio José Cañas.*
[L. S.] *Enrique Clay.*

Y habiendo dado cuenta con esta convención al Congreso federal, se ha servido ratificarla, usando de la facultad que le concede el párrafo 17, artículo 69 de la Constitución, en decreto de veintiocho de Junio próximo pasado, sancionado por el Senado en este día:

Por tanto, esta convención de paz, amistad, comercio y navegación, será por nuestra parte exacta y fielmente observada en todos y cada uno de los artículos.

En fe de lo cual, he hecho expedir las presente, firmadas de mi mano, selladas con el gran sello de la República, refrendadas por el secretario de Estado y del despacho de relaciones interiores y exteriores en la ciudad de Guatemala, a veintinueve de Julio del año del Señor de mil ochocientos veintiséis, sexto de la independencia y cuarto de la Libertad de la República. — *Manuel J. Arce.* — El secretario de Estado y del despacho de relaciones interiores y exteriores, *Juan Francisco de Sosa.*

Y por cuanto se ha canjeado debidamente las respectivas ratificaciones, por el ciudadano Pedro González oficial mayor de la secretaría del despacho de guerra y marina, y secretario de la legación de la República cerca de los Gobiernos de las del Sur de América, y

por el honorable señor Juan Williams, encargado de negocios de los Estados Unidos de América, en esta ciudad de Guatemala, el día dos del presente mes y año.

POR TANTO, DECRETO:

Hágase pública dicha convención general de paz, amistad, comercio y navegación; y téngase por obligatoria para la República Federal de Centro-América, sus ciudadanos y habitantes en todas sus partes artículos y claúsulas, observándose y cumpliéndose fiel y exactamente en los términos que expresan nuestras letras de ratificación.

Dado en el Palacio nacional de Guatemala, firmado de mi mano, bajo sello de la República, y refrendado por el secretario de Estado y del despacho de relaciones interiores y exteriores, a tres días del mes de Agosto del año de mil ochocientos veintiséis. — 6 — 4.

(L. S.) — *Manuel J. Arce.* — El secretario de Estado y del despacho de relaciones interiores y exteriores, *Juan Francisco de Sosa.*

DOCUMENTO No. 11

DECRETO

"La Asamblea legislativa del Estado de Guatemala considerando: que el Estado ha sido atacado, y hollados sus fueros escandalosamente por el Presidente de la República; que en tales procedimientos se ve peligrar su independencia y el sistema federal que felizmente nos rige. Atendiendo a que la Constitución le permite dar al gobierno facultades extraordinarias expresamente detalladas; y deseando que el Ejecutivo pueda obrar con la celeridad y energía que las circunstancias demandan: ha tenido a bien decretar y decreta

Artículo 1°. Sostendrá el gobierno con energía y hasta el último

trance la independencia y fueros del Estado, y se le concede al efecto las siguientes facultades extraordinarias:

1ª. Crear nuevos batallones en los departamentos del Estado.

2ª. Trasladar la fuerza a cualquier punto donde se necesite.

3ª. Levantar esta fuerza sin los requisitos que previene la ley de alistamientos; fabricar pólvora; comprar toda especie de armas y municiones y mandarlas fabricar.

4ª. Alterar el orden de comunicaciones, dirigiéndose inmediatamente a los subalternos, si la urgencia lo demandase.

5ª. Suspender y trasladar a todos los funcionarios subalternos civiles, militares y eclesiásticos.

6ª. Premiar con grados y distintivos honoríficos a todos los que por hechos notorios hayan acreditado su patriotismo y amor al sistema.

7ª. Procurar préstamos voluntarios y exigir forzosos en la cantidad necesaria para cubrir las atenciones del servicio actual, garantizando su pago con los productos de cualquiera de las rentas del Estado.

8ª. Nombrar comisionados provisorios en los casos que los juzguen necesarios.

9ª. Prohibir el comercio de armas y municiones en todos los puntos donde mejor lo crea conveniente.

10ª. Desarmar las poblaciones que intenten hacer uso de sus armas contra el Estado; arrestar a los que se presuman reos, guardándose los requisitos prevenidos en la Constitución.

11ª. Trasmitir todas esas facultades a sus agentes inmediatos.

12ª. Fijar el punto de residencia de los poderes supremos del Estado, si estos fueren disueltos y la Asamblea no hubiere acordado sobre el particular.

Artículo 2º. El término de estas facultades será el de cuatro meses;

cesando antes si las circunstancias actuales variasen del todo.

Comuníquese al Consejo representativo para su sanción. - Dado en la Villa de San Martín Jilotepeque, a veintiséis de septiembre de mil ochocientos veintiséis — *Nicolás Espinosa,* diputado secretario — *Francisco Albúrez,* diputado secretario — *Mariano Vidaurre,* diputado secretario.

Índice

A
Aguilar, Manuel 90
Aguilar, Nicolás 90
Aguilar, Vicente 90
Aguirre, Francisco 318
Albúrez, Francisco 363
Alcayaga, José Antonio 226, 264, 289, 318
Aldana, Vicente 290
Altuve, Mariano 177
Alvarado, José Antonio 103, 188, 307
Alvarado, Pablo 64, 249
Alvarado, Pedro de 104
Alvarado, Presbítero 235
Araujo, Francisco 291
Arce, Manuel José 8-11, 62, 63, 74, 90, 96, 110, 111, 120, 124, 125, 129, 130, 143, 148, 161, 191, 192, 198, 199, 221, 230, 233-237, 240, 241, 244, 247-258, 262-264, 266, 267, 269, 270, 272, 273, 275, 276, 281-284, 286, 292, 295- 297, 327, 345, 346, 360, 361
Argüello, Juan 94, 191, 192
Argüello, Pio 94
Argüello, Telésforo 94
Ariza y Torres, Rafael 155-160, 162, 166-168, 290
Arroyave, Pedro 102, 114, 304
Artaria, Irene 290
Arzú, Manuel 104, 107, 120, 121, 122, 131, 148, 195 196, 197, 198
Aycinena, Juan José 43, 91
Aycinena, Mariano 59, 101, 102, 304
Ayerdi, Pedro 285, 287, 291
Azmitia, José Antonio 318, 325

B
Baily, Juan 43, 186
Barberena, Manuel 325
Barberis, Staboli 167
Barnoya, Ignacio 173

Barriere, Pedro 111
Barrios, Justo Rufino 74
Barrundia, José Francisco 9, 30, 62, 96, 97, 101, 112, 158, 161, 180, 202, 204, 219, 222, 234, 241, 242, 258, 261, 262, 264, 284, 285, 296, 318
Barrundia, Juan 191, 202, 267
Barrutia, Luis 318
Bedoya, Cayetano 96, 101
Bedoya, Dolores 62
Bedoya, Mariano 115
Beltranena, Juan Miguel 318
Beltranena, Mariano 102, 237, 304, 307, 318
Benavente, Francisco 318, 332
Bendaña, Cleto 94
Beteta, José 217, 235, 318
Bilches, Francisco 102
Bire, Luis 189
Blas García 285, 291, 292
Bonaparte, Napoleón 269
Bracamonte, Gregorio 94
Bran Azmitia, Rigoberto 57, 58
Briseño Méndez, Pedro 183, 184
Brito, Pedro 110
Bustamante y Guerra, José Xavier 18, 55, 85, 87-89, 91, 93, 95, 96, 98, 174

C

Caballeros, Bernardo 110
Cacan, Catalina 290
Calderón, José Mariano 102, 304, 116, 307
Campusano, Joaquín Bernardo 88
Candina, Ángel María 103, 302, 307
Cañas, Antonio José 124, 132, 318, 360
Cañas, Simeón 99, 180, 318
Cárcamo, Manuel Ignacio 90
Cárcamo, María Josefa 51
Carrascal, Francisco 177
Carrascal, José Antonio 287
Carrascosa, Alejandro 93
Carrera, Rafael 30, 31, 35, 38, 40-42, 44, 46, 49, 75
Carrillo, Basilio 138, 192, 193
Casaus, Ramón 91, 102, 227, 231, 261
Castilla, José María 102, 112, 217, 318

Castillo, Eusebio 307
Castillo, Rafael 132
Castillo, Vicente 94
Castriciones, Isidoro 102
Castrillo, Victor 97, 230
Castro, Julián 318
Cazali Avila, Augusto 19, 20
Cerda, Cayetano 139
Cerda, José Manuel de la 94, 192
Cerda, Juan 94
Cerda, Manuel Antonio de la 191
Clay, Enrique 348, 360
Concepción, Juan de la 96
Cordero, Franciso 94
Córdova, Andrés 158
Córdova, José Francisco de 9, 19, 52, 60, 62, 96, 102, 108, 114, 206, 217, 219, 220, 221, 265, 307, 318, 327, 332
Córdova, Mariano 318
Córdova, Matías de 173
Córdova, tratado de 109, 114, 116, 136
Corral, Antonio 159
Corzo, Antonio 113, 288, 291
Cróquer, José María 52
Cuellar, Pedro José 318
Chamorro, Pedro 192
Chinchilla Aguilar, Ernesto 18-20, 25, 68

D

Dardón, Andrés 97
Dávila, Fernando Antonio 135, 206, 217, 318, 325
Delgado, José Matías 9, 11, 60, 90, 102, 108, 111, 120, 124, 128, 129, 132, 145, 204, 219, 224, 225, 227-231, 304, 318, 319, 329, 330, 332, 335
Días Vasconcelos, Luis Antonio 70
Díaz Cabeza de Vaca, Alejandro 202
Díaz del Castillo, Bernal 51
Díaz, Ignacio 194
Diéguez, José Domingo 102, 147, 304, 307, 318
Domínguez, José 183
Domínguez, Leoncio 318
Dou-Kings, Eduardo 183

E
Escalante, Alejandro 330
Escoto, Luis 102
Espínola, José María 262, 263, 265, 266
Espinosa, José Dolores 94
Espinosa, Juan 94
Espinosa, Nicolás 363
Estrada, José Domingo 318, 327
Estrada, Manuel 155, 157, 162

F
Fagoaga, Mariano 330
Filísola, Vicente 27, 62, 107, 120, 123, 124, 126-136, 138, 144, 145, 148-152, 166, 171-173, 224, 269, 314
Flores, Cirilo 20, 113, 159, 191, 202, 203, 223, 272, 274, 283-293, 318
Flores, Francisco 318
Franco, Gertrudis 290
Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de 51
Fiallos, Juan Miguel 327

G
Gaínza, Gabino 99-102, 104, 105, 114,116, 117, 119-121, 123, 220, 302, 304, 307
Galarza, Domingo 193
Gálvez, Mariano 9, 20, 21, 24, 29-31, 36, 38, 39, 54, 57, 60, 62, 73, 74, 102, 123, 169, 180, 204, 217, 219, 220, 221, 226, 250, 282, 296, 307, 318, 319
García Goyena, Rafael 20, 52, 69
García Granados, J. Vicente 188
García Granados, Miguel 57, 74
García Jerez, Nicolás 92, 169
García Peláez, Francisco de Paula 73, 204
García Redondo, Antonio 102
García, Blas 285, 291, 292
García, Luis 112, 231
Gómez, Faustino 94
González Ojeda, Luis 124
González Saravia, Antonio 87-89
González Saravia, Miguel 109, 128, 194
González, Pedro 346, 360
Górriz, J.J. 273
Gual, Pedro 183, 339, 345

Guerra, José 86, 89
Guerrero, Pedro 94
Gutiérrez Ulloa, Antonio 90
Gutiérrez, Pedro 92

H
Hernández, Marcelino 265, 318
Herrarte, J. Mariano 175
Herrarte, José María 318
Herrarte, Lázaro 318
Herrera, Dionisio 191

I
Ibáñez, Joaquín 88, 95
Ibarra, Manuel Julián 96
Irigoyen, Policarpo 192
Irving, Reid 188, 189
Iturbide, Agustín de 55, 99, 100, 112-114, 116, 117, 123, 124, 126, 127, 129, 135, 137, 140, 147, 155, 223, 269, 305-307, 317
Izaguirre, Mariano 51

J
Jarros, Domingo 51
Jauregui, J. Mariano 175
Jáuregui, Juan Bautista 102
Jiménez, José Antonio 318

K
Klée, Carlos Rodolfo 189

L
Lacayo, Miguel 94
Lagrava, Félix 102, 104
Lara, Domingo 111
Larrave, José Antonio 102, 304, 318
Larrave, Mariano 102, 115, 304
Larrazábal, Antonio 148, 183
Larrazábal, Ignacio 156
Larreynaga, Miguel de 102, 103, 154, 302, 307
Lindo, Juan 61, 112, 161, 170
Lobato, J.M. 167
López, Juan Antonio 285
López, Longino 289, 290

López, Toribio 290
López, Venancio 96
Luis García 112, 231

M
Machado, Antonio 18-20, 25, 36, 40, 44, 64
Maida, Remigio 115
Marizuya, Manuel 290
Marqués de Aycinena 103, 114, 302, 307
Márquez, Felipe 318
Marure Villavicencio, Alejandro 17, 51, 52, 54-58, 62-71, 73-75, 95, 96
Marure, Mateo Antonio 18, 51, 58, 95
Mayorga, Juan de Dios 96, 112, 118, 121, 127, 172, 175
Mazariegos, Josefa 290
Meléndez, Pablo 193, 194
Meléndez, Ramón 330
Méndez, José 88
Menéndez, Isidro 318
Michelena, José María 183
Miguel García Granados 57, 74, 188
Milla y Vidaurre, José 74
Milla, José Justo 149, 191, 193
Milla, José Santiago 102, 121, 127, 161, 325
Miranda, Francisco 127, 130
Molina, León 94
Molina, Manuel Antonio 90, 102, 304, 307
Molina, Pedro 30, 31, 45, 51, 54, 62, 98, 101, 112, 114, 147, 148, 161, 183, 184, 204, 250, 318, 319, 339, 345
Monteagudo, Bernardo 182
Montealegre, Mariano 191
Montúfar y Coronado, Manuel 9, 24, 25, 61, 62, 64, 217, 219, 221, 226, 250, 273
Montúfar, Lorenzo 67
Mora, Juan 191, 252
Morales, Antonio 346
Morales, Fulgencio 96
Morazán, Francisco 20, 24, 31, 34-36, 38-40, 43, 48, 61, 62, 69, 74
Moreno, Miguel 102, 155

N
Nuño, José Antonio 291

O
O-Horan, Tomás 102, 159, 161
Oñate, José 114
Ordónez, Miguel 318
Ordóñez, Cleto 137, 254
Ortíz, Anselmo 229 poner tilde en el doc
Osejo, Rafael 139

P
Padilla, Abos 120
Palomar, José María 93
Palomo, Fernando 58
Paniagua, Bonifacio 330
Parrilla, Manuel 94
Peña, J. Antonio 318
Peralta, Manuel 139
Pérez de Tudela, Manuel 183
Pérez, Mariano 102
Peynado, José María 91
Piedra Santa, Quirina 290
Pierzon, José 10, 62, 223, 271-273, 286, 288, 291-296
Pinto Soria, Julio 24, 30
Ponce, José María 318
Porras, Basilio 101
Prado, Antonio 110
Prado, Mariano 191
Prado, Miguel 158

R
Raoul, Nicolás 9, 10, 62, 223, 233, 234, 249-254, 262, 263, 273
Remesal, Antonio 51
Rincón, Manuel 128
Rivera Cabezas, Antonio 102, 148, 217, 304, 307, 319
Rivera Paz, Mariano 31, 35, 36, 40
Robledo, Gregorio 94
Robledo, Juan Dámaso 94
Robles, Antonio 103, 302
Rodríguez, Juan Manuel 90, 96, 110, 111, 129, 132, 133, 254, 330
Rojas, Manuel 172
Romaña, Lorenzo 102, 104, 156, 304
Ruiz, Matías 173
Ruiz, Tomás 96, 97

S
Sacaza, Cristiano 137, 169, 192, 194, 195, 196, 197
Salas, Juan José 195, 196, 197
Salazar, Carlos 31, 35
Salazar, Carmen 193
Salazar, Gregorio 241
Saldaña, Ignacio 110
Salvador, José 92
San José, Manuel de 97
Sánchez, Serapio 102, 318
Sánchez, Tomás 294
Santizo, Josefa 290
Selva, Silvestre 94
Sosa, Juan Francisco de 124, 217, 318, 319, 345, 346, 360, 361
Soto, Benito 92

T
Taboada, José Antonio 102, 112
Tinoco, José 109, 110, 111, 112
Tot, Manuel 97

U
Urruela, José María 45, 54, 167, 168
Urrutia, Carlos 98, 99, 103

V
Valdés, José 102, 103, 302, 307
Valenzuela, Francisco Javier 318
Valenzuela, Pedro 29, 31,
Valle, Isidoro de 304
Valle, José del 8, 62, 98, 101, 103, 104, 108, 116, 118, 120, 127, 136, 143, 161, 178, 182, 191, 192, 199, 218, 223, 234-237, 248, 302, 307, 327
Vasconcelos, Doroteo 332
Vasconcelos, Simón 318
Vega, Felipe 318
Venegas, Francisco Xavier 94
Vidaurre, Joaquín 152
Vidaurre, José Mariano 91, 291, 295, 363
Vidaurre, Manuel 183
Vigil, Diego 195
Villacorta, Juan José Vicente 147, 148, 161, 162, 191, 318, 319, 325, 335
Villafañe, José 102

Villar, Antonio del 97
Villatoro, Mónico 289, 290
Villavicencio Coronado, Margarita 19, 51

W
Williams, Juan 361
Williford, Miriam 24
Woorward, Ralph Lee Jr. 24, 30, 31

X
Xenofonte 53, 66
Ximénez 51, 67

Y
Yúdice, Joaquín 97

Z
Zamora, José 251, 252
Zavala, Lorenzo 116, 123, 124, 133, 167
Zebadúa, Marcial 127, 188, 325, 327
Zelis, Santiago 96

Este documento se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2013, en los talleres gráficos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR-, con un tiraje de 500 ejemplares.
Guatemala, Centroamérica.